

Gerardo Stübing (Stübing): "Naked 4"

En el año 2013 gana el certamen de arte José Lapayese el artista Gerardo Stübing (Stübing). De origen alemán y nacido en Valencia (1957), es profesor de Botánica en la Universidad de Valencia. Cursa estudios de grado en Bellas Artes en la Universidad Politécnica de Valencia, comenzando su obra pictórica en 2009.

Sus obras, han sido seleccionadas en numerosos concursos, habiendo obtenido diversos premios y galardones, realizando diversas exposiciones tanto colectivas como individuales.

Sus obras pictóricas evolucionan de una geometría inicial hacia la biomorfología por influencia de su trabajo y formación. Actualmente su obra se puede definir como una abstracción ambigua inspirada en las plantas y los paisajes naturales, para cuya realización emplea materiales no convencionales y actuales como el metacrilato o el aluminio.

La obra ganadora pertenece a la serie NAKED, realizadas principalmente entre 2013 y 2014, se trata de abstracciones inspiradas en la estructura de las ramas de los árboles desprovistas de hojas.

44

Xiloca

Revista del Centro de Estudios del Jiloca

Biografías

Educación

Historia

Arte

Medio Natural

Calamocha, 2016

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

Edita
Centro de Estudios del Jiloca
C/ Castellana, 39
Tel.: 978 730 645
44200~Calamocha~Teruel
www.xiloca.com

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva reponsabilidad de su autor.

Consejo de redacción
José M. Carreras Asensio
Tomás Guitarte Gimeno
Serafín Aldecoa Calvo
Joaquín Campo Betés
Chabier de Jaime Lorén
Francisco Martín Domingo
Emilio Benedicto Gimeno
Ricardo Alonso Liarte
Ángel Artal Burriel
M. Carmen Fuertes Sanz
José M. de Jaime Lorén
Fermín Ezpeleta Aguilar
Pilar Sarto Fraj
Luis Martín Martínez
Rodrigo Pérez Grijalbo
Mercedes Rubio Martín
Fernando Herrero Loma
Agustín Martín Soriano
Pilar Edo Hernández

Diseño y maquetación
Ricardo Polo
Ignacio Navarro

Ilustración de portada
Stübing: "Naked 4"

Ilustración de contraportada
Águila culebrera. Fotografía de Carlos Pérez Naval

Imprime
Tipolínea. T. 976 464 141

I.S.S.N
0214-1175

Deposito Legal
TE-10-2013

CAJA RURAL DE TERUEL

Índice

Editorial

Biografías

pág 13 **Manuel Benedicto y Paricio. Pionero de la industrialización de la farmacia en España**
José María de Jaime Lorén

pág 35 **Ricardo Acirón Royo, periodista y maestro**
Isabel Pérez Pérez

Educación

pág 49 **Un catón más o el despertar del niño: un libro desconocido de iniciación a la lectura**
Fermín Ezpeleta Aguilar

Historia

pág 67 **La hacienda del Clero Regular de Daroca en los siglos XVII y XVIII**
Isaac Bureta Anento

pág 95 **La Sociedad Obrera Agrícola de Cella, una organización modélica e independiente**
Serafín Aldecoa

pág 115 **Los amos de mi tierra. Propietarios romanos en la toponimia de las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca**
Pascual Miguel Ballestín

pág 135 **Los caminos y puentes medievales en la Comunidad de aldeas de Daroca. Los ejemplos de Entrambasaguas (Luco de Jiloca) y Almada (Villarreal de Huerva)**
Emilio Benedicto y Mercedes Rubio

Arte

pág 169 **El retablo de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia parroquial de Orcajo (Campo de Daroca)**
Javier Costa Florencia

pág 187 **Retablo gótico San Juan Bautista. Cutanda. Documentación y restauración**
Belén Díez Atienza y Pedro Luis Hernando Sebastián

pág 207 **Novedades en el baldaquino de Calamocha**
José María Carreras Asensio

pág 217 **Actuaciones de conservación en la iglesia de la Asunción de Luco de Jiloca**
Mª. Ángeles Cortés Asensio

Medio Natural

pág 233 **Dos años de Big Year Teruel**
Rodrigo Pérez Grijalvo

En los últimos años el cuidado del Patrimonio cultural y natural está tomando más importancia social. El interés por conocerlo y mantenerlo es mayor. Parece haber una mayor preocupación por conservar aquellas creaciones que las generaciones anteriores construyeron, lo que es una buena noticia. En el Jiloca se han llevado a cabo una serie de restauraciones de elementos artísticos de las que nos congratulamos. Sin ánimo de ser exhaustivos podemos recordar algunas actuaciones realizadas.

Una de las más notables se realizó en el casillo de Peracense y el notable incremento de actividades y de visitantes al mismo corrobora el interés de la población por el patrimonio.

La iniciativa social es fundamental para la consecución de unos buenos fines y en este sentido hay ejemplos con dilatada experiencia, como la labor de la Asociación Cultural Mío Cid o la recientemente creada Asociación Batalla de Cutanda.



La restauración de algunas casas solariegas en varias localidades por sus propietarios es un indicio de la misma preocupación. En varias poblaciones se ha actuado en sus iglesias: Ojos Negros, Bañón o Luco de Jiloca han visto intervenciones importantes en las suyas. También varios retablos de la zona han tenido restauraciones en Calamocha, Ojos Negros o Cutanda. De algunos de ellos se habla en estas páginas. Otros elementos patrimoniales han sido también salvados: el torreón de Godos o varios peirones en distintas localidades, por ejemplo. Hay que felicitarlas.

Por nuestra parte seguimos trabajando en el diccionario de artistas que comprenderá el curso completo del Jiloca. Es una tarea de larga duración dada la gran cantidad de datos que van proporcionando los archivos y la bibliografía.

También en varias localidades los ayuntamientos se preocupan por embellecerlas con pequeños monumentos en las plazas. Es una forma de intentar hacer más agradable la vida en estas poblaciones. Algo parecido sucede con la recuperación y mantenimiento de algunas tradiciones: dances, carnaval, fiestas…

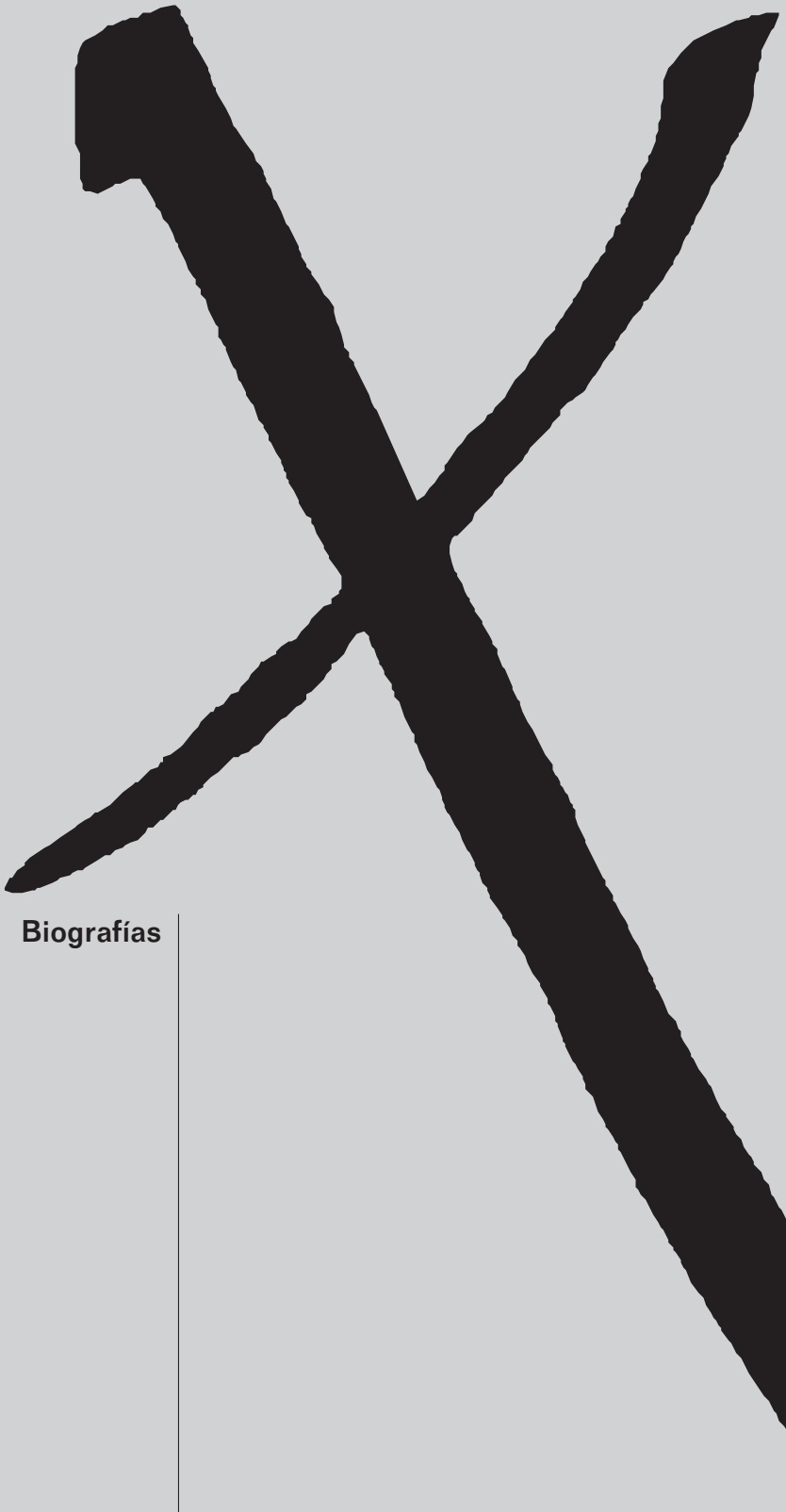
El proyecto de poner en marcha el Museo del Jamón de Calamocha, que impulsa la nueva corporación municipal calamochina y en el que el CEJ participa, supone un punto de inflexión en las instituciones culturales. Lo mismo se puede decir del ya inaugurado Museo del Traje Tradicional de San Martín del Río que implican disponer de elementos culturales de gran interés.

Si nos referimos al patrimonio natural, la proliferación de marchas senderistas por distintas localidades, las campañas de reforestación o de limpieza del bosque o del río nos hablan de un mayor interés por valorar nuestros paisajes. El CEJ ha comenzado una nueva actividad en este campo. Se trata de "Paseos Xiloca" en los que el deporte se conjuga con la divulgación de la fauna y flora locales. Además tenemos que felicitar a todo el grupo de entusiastas que mantienen nuestro blog "Naturaxilocae", consolidado y que va camino de llegar a los 1.000 artículos, con una media de 150 artículos anuales. Todo esto nos hace ser más optimistas.



Sin embargo no todo es tan positivo. También nuestro patrimonio corre peligro. El caso de la iglesia de Lechago es sintomático. Palomares tan importantes como el de Fuentes Claras necesitan intervención urgente o su deterioro será irreversible. El proyecto de convertir las minas de Ojos Negros en parque cultural parece estar en dique seco. Desaparecieron las estaciones de tren de Cuencabuena y Navarrete, pero el hecho no sirvió para que ni ayuntamientos ni comarca tomen ejemplo y eviten futuras actuaciones del mismo proceder. La torre mudéjar de esta última localidad sigue sin restaurarse. Se ha logrado salvar la iglesia de Burbáguena, pero no se ha continuado su restauración.

Podíamos seguir con una larga lista de necesidades de intervención en nuestro patrimonio. La despoblación o la crisis económica no deberían ser inconvenientes para continuar con las tareas de conservación del mismo. También habría que pensar que son un recurso más. Esperamos que el interés por lo nuestro nos vuelva a dar alegrías. Con el CEJ siempre podrán contar.



Biografías

Xiloca 44
págs. 13-34
2016
ISSN: 0214-1175

Manuel Benedicto y Paricio. Pionero de la industrialización de la farmacia en España

José María de Jaime Lorén*

RESUMEN. Cuando en el tercio final del siglo XIX se produce la industrialización de la farmacia, los farmacéuticos españoles se van a dividir en dos bandos antagónicos. Los partidarios de proseguir con la farmacia tradicional basada en la formulación magistral, y los que pensaban que debía imponerse la modernización del mundo del medicamento. Entre estos últimos figurará desde el primero momento Manuel Benedicto y Paricio, que desde su oficina de farmacia creará numerosos específicos de éxito. Es posible que si se hubiera abordado a tiempo la industrialización de la farmacia, no tuviéramos hoy la dependencia económica que tenemos de las grandes multinacionales extranjeras del medicamento.

ABSTRACT. When about to1870 the industrialization of the pharmacy took place, the Spanish pharmacists were split up in two antagonistic sides. The supporters of continuing with the traditional chemist based on the pharmaceutical compounding, and those who thought the modernization of the world of the medicine should be imposed. Between the latter, there will figure from the first moment Manuel Benedicto y Paricio, who from his pharmacy created numerous specifics pharmaceuticals medicines of success. It is possible that if the industrialization of the pharmacy had been addressed in time, we would not have the economic dependence on the large foreign pharmaceutical multinationals we have today.

* Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia).



Último retrato que conocemos de Manuel Benedicto y Paricio.

> "El químico por el contrario, contempla los cuerpos, no como masas o individuos determinados, sino como agregados o compuestos de partículas sumamente pequeñas, que obran al contacto o a distancias imperceptibles; como agentes de composición, que determinando acciones recíprocas, alteran profundamente la naturaleza de las sustancias, y destruyen unas para dar origen a otras nuevas, o para aislar algunos de sus factores: el químico es finalmente un grande artífice en la naturaleza, que tomando la materia la metamorfosea de una manera prodigiosa por medios analíticos y sintéticos, auxiliando con su poderosa cooperación ora a la medicina, ora a la agricultura o bien a la industria y hasta a las bellas artes".

Con estas frases, hace ya varias décadas, iniciábamos un estudio biográfico a Manuel Benedicto y Paricio, farmacéutico nacido en Calamocha (Teruel). Con las mismas intenta explicar nuestro profesor las diferencias fundamentales que se dan en la manera de realizar sus investigaciones, entre las tres disciplinas básicas en que divide el estudio de la naturaleza y de sus fenómenos. Mientras el que se ocupa de la Historia Natural atiende fundamentalmente a la observación, descripción y clasificación de los seres vivientes; el físico se encarga más bien de las propiedades generales de los cuerpos considerados como masas, estudiando las leyes a que están sujetos pero sin alterar lo más mínimo su naturaleza o esencia; y por último, el químico, y en este grupo es donde se alineará Benedicto, es el responsable de combinar entre sí esas palabras de un idioma desconocido, cuyos caracteres o letras interpreta el naturalista, y con las cuales el físico logró reunir sílabas inteligibles, para que sea finalmente el químico quien las estructure y alcance a explicar el sentido último de las frases.

Estas ideas que tomamos de la introducción de la tesis doctoral de Manuel Benedicto y Paricio, nos sirven también ahora de pórtico para su biografía, de la cual nos dio una primera noticia el gran historiador de la farmacia que fue Rafael Roldán[1]. Además de algunos escritos del autor, apenas dispusimos entonces de la citara reseña para componer aquella biografía. Hoy tenemos, además, numerosas citas bibliográficas, breves, eso sí, que andan dispersas en las revistas farmacéuticas de la época, además del expediente académico que obra en el Archivo Histórico Nacional, donde está hoy accesible a través de internet merced a la correspondiente solicitud de copia que en su momento realizamos.

(1) ROLDÁN GUERRERO, R. (1958): Benedicto y Paricio (Manuel). *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*, *1*, 347.

Bachillerato en Daroca y Zaragoza

Tal como ya se ha dicho, Manuel Benedicto y Paricio, nació en la villa turolense de Calamocha el 23 de diciembre de 1847, según se asienta en el folio 58 vº del tomo 8 del *Libro de Bautizados*, donde puede leerse:

> "Manuel Benedicto" (al margen).
> "En la Iglesia Parroquial de Calamocha a veinte y cuatro de diciembre de mil ochocientos cuarenta y siete. Yo el infrascrito con licencia expresa del Señor Cura Párroco bauticé solemnemente según lo dispuesto por N.S.M. Iglesia un niño nacido en dicho pueblo a las diez de la noche del día anterior, hijo legítimo de Joaquín Benedicto natural de Bañón María Roque Paricio de Calamocha, cónyuges vecinos de este pueblo; se llamó Manuel, fue madrina su tía Manuela Paricio, vecina del mismo a quien advertí el parentesco espiritual que había contraído y la obligación de enseñarle la Doctrina Cristiana en defecto de sus padres, es tercero del matrimonio, y son sus abuelos paternos Juan Lorenzo Benedicto natural de Bañón, y María Martín de Gea de Albarracín, los maternos Pascual Paricio y María Antonia Zuriaque de Calamocha. Y para que conste lo firmamos.
> Fr. Francisco Alcaine y Miguel Esteban, Cura" (al centro).

Era el tercer hijo del matrimonio que residía en la calle Real de la villa. Tras aprender las primeras letras en su pueblo natal, pasó a estudiar tres cursos en el Colegio de las Escuelas Pías de Daroca que estaba incorporado al Instituto de Zaragoza, en el que terminó luego sus estudios de bachillerato.

Por la certificación que le extiende el catedrático secretario de este centro y que se halla con el grueso de su expediente académico, sabemos que Manuel Benedicto y Paricio obtuvo las siguientes calificaciones en los cursos de segunda enseñanza que realizó[2]:

– Curso 1860-61 (Escuelas Pías de Daroca):
  - Primer año de Latín y Castellano: Notablemente aprovechado.
  - Elementos de Geografía: Sobresaliente.
  - Doctrina cristiana, Historia sagrada, Religión y moral: Por asistencia y aprovechamiento.

(2) DOMINGO FERNÁNDEZ, R. (1867): [Certificación de los estudios de bachillerato de Manuel Benedicto y Paricio]. AHN, Universidades, 1018, Exp. 66.

– Curso 1861-62 (Escuelas Pías de Daroca):
  - Segundo año de Latín y Castellano: Notablemente aprovechado.
  - Principios y ejercicios de Aritmética: Notablemente aprovechado.
  - Doctrina cristiana e Historia sagrada: Sobresaliente.

– Curso 1862-63 (Escuelas Pías de Daroca):
  - Principios y ejercicios de Geometría (del 2º año): Notablemente aprovechado.
  - Ejercicios de análisis y traducción latina, Rudimentos de Lengua griega, Nociones de Historia general y particular de España, Aritmética y álgebra: Notablemente aprovechado.

– Curso 1863-64 (Instituto de Zaragoza):
  - Lengua Francesa, Retórica y poética, Geometría y Trigonometría: Mediano.
  - Ejercicios de traducción de la Lengua griega: Bueno.

– Curso 1864-65 (Instituto de Zaragoza):
  - Física y Química e Historia natural: Bueno.
  - Psicología, Lógica y Filosofía moral: Mediano.

Culminados los cinco cursos solicitó ser admitido para realizar los tres ejercicios necesarios para alcanzar el grado de Bachiller en Artes. Los realizó el 26, 27 y 28 de junio de 1865, obteniendo la calificación de Sobresaliente en el primero y de Aprobado en el segundo y tercero. Tras el pago de los derechos correspondientes, le fue expedido el citado título el 28 de julio siguiente.



Retrato juvenil de Manuel Benedicto y Paricio de la orla de la Facultad de Farmacia de Madrid (1869).

Estudios de Farmacia en Madrid

El 20 de noviembre de 1865 solicitaba Manuel Benedicto y Paricio al rector de la Universidad Central de Madrid la admisión de la matrícula para el curso preparatorio de Farmacia. Por error le atribuyen en la secretaría 22 años de edad cuando entonces no tenía más de 18. Vivía en el cuarto principal derecho del nº 59 de la calle San Vicente Baja, y era su fiador Mariano Camín y Sánchez. Abonó 100 reales del primer plazo de la matrícula y en mayo pagó del segundo 10 escudos (400 reales) más. Ese año las clases eran en la Facultad de Ciencias, donde cursó las asignaturas de Química, Zoología, Botánica y Mineralogía.

En septiembre de 1866 lo tenemos ya en la Facultad de Farmacia matriculado del 1º curso, con las asignaturas Materia farmacéutica animal y mineral y Materia farmacéutica vegetal. Seguía con el mismo tutor y alojado en la misma casa, el importe total de la matrícula era de 28 escudos pagados en dos plazos. El curso siguiente 1867-68, ahora sí con 20 años de edad, pasó a alojarse al cuarto 2º del nº 31 de la calle Caballero de Gracia, siendo su fiador José Canellada. Se matriculó de Farmacia químico-inorgánica por 32 escudos abonados en dos veces, una en septiembre y la otra en mayo. Este 2º curso realizó las prácticas en la farmacia que José Pabón tenía en la calle de Leganitos, nº 50. Para el 3º curso de Farmacia en 1868-69 sigue alojado en el domicilio del año anterior, pero ahora bajo la tutoría de Mariano Camín como en los dos primeros años de su estancia madrileña. Cursa ahora las asignaturas de Farmacia químico-orgánica, Práctica de operaciones farmacéuticas y Ejercicios prácticos de reconocimiento de productos farmacéuticos, y la matricula cuesta y se paga como el año precedente.

Las calificaciones que obtuvo en las asignaturas correspondientes a los estudios de Bachiller en Farmacia fueron como sigue:

– Notable: Farmacia químico-inorgánica.
– Bueno: Química general, Botánica farmacéutica, Materia farmacéutica animal y mineral, Materia farmacéutica vegetal.
– Mediano: Zoología, Botánica y mineralogía.
– Aprobado: Farmacia químico-orgánica, Ejercicios prácticos.

Así el 2 de junio solicitaba al rector la admisión a los ejercicios necesarios para culminar el bachillerato en Farmacia. Se le asignó fecha para las pruebas y el 10 de junio siguiente alcanzaba en las mismas la calificación de aprobado. Los derechos del grado fueron ahora de 40 escudos. Unos días después solicitaba al rector acceder a las pruebas de Licenciado en Farmacia que realizó el 21 y el 28 de junio de 1869, obteniendo por mayoría de votos la nota de aprobado en los dos ejercicios. El tribu-

nal estaba formado por los doctores Lallana, Lletget y Teixidor. El importe de los derechos del grado de Licenciado fueron de 300 escudos, más otros 2 por la expedición del título.

El siguiente documento académico de Manuel Benedicto y Paricio corresponde a la solicitud de matrícula para el doctorado en Farmacia, que hizo el 14 de abril de 1871 para las asignaturas de Historia de la Farmacia y Análisis química, por un importe de 28 escudos (70 pesetas) abonados en dos plazos. El fiador era otra vez Mariano Camín y se alojaba en el cuarto principal del nº 33 de la calle de la Aduana. El 29 de junio realizó los ejercicios del grado de Doctor obteniendo la calificación de aprobado en votación secreta del tribunal formado por los doctores Rioz, Lletget, Ovejero, Oloriz y Puerta. Tenía entonces 24 años, y los derechos del título de doctor ascendieron a 302 escudos (755 pesetas). Fue su padrino en la investidura doctoral D. José Font Martí, versando su discurso sobre la *Hidrotimetría. Método nuevo para determinar la proporción de sustancias minerales que contienen las aguas potables*.

La prensa general se hizo eco de su graduación doctoral en estos elogiosos términos: "Ayer recibió la investidura de doctor en la Facultad de Farmacia, el aventajado y apreciable joven D. Manuel Benedicto y Paricio, siendo presentado al claustro por el ilustrado doctor D. José Font y Martí, el cual hizo un breve y muy elocuente discurso"[3]. Algo más extensa es la nota que salió en *El Restaurador farmacéutico* como podemos ver:

> "Nuevo doctor. En la Facultad de Farmacia tuvo lugar el 18 del mes último la investidura de dicho grado que recibió el apreciable joven Don Manuel Benedicto y Paricio, apadrinándole nuestro amigo el Doctor en la misma Facultad D. José Font y Martí. El discurso versó acerca de Hidrotrimetría, exponiendo el método nuevo para determinar la proporción de sustancias minerales que contienen las aguas potables, y está desarrollado el tema con sencillez y acierto, según verán nuestros lectores, porque empezamos hoy a insertarlo en el periódico, en atención a que siendo de sumo interés y concisa la materia no ocupará demasiado, demostrando a la vez cuán digno es del nuevo título el profesor cuyas dotes personales ya manifestó elocuentemente su padrino"[4].

Repasando el importe de las matrículas que debió abonar Benedicto para poder graduarse sucesivamente como bachiller, licenciado y doctor en Farmacia, vemos que gastó un total de 1.818 pesetas, cifra muy considerable para la época y que indica la

(3) ANÓNIMO (1871): Noticias generales. *La Época*, 7.492, 19 de diciembre, 3.
(4) ANÓNIMO (1872): Nuevo doctor. *El Restaurador farmacéutico, año 28, 1*, 7 de enero, 6.

dificultad económica que había entonces para alcanzar un grado universitario. Es cierto que 825 pesetas corresponden al grado doctoral que no era imprescindible para ejercer la profesión, pero en cualquier caso los desembolsos eran muy grandes, sobre todo teniendo en cuenta que además debía pagar la estancia y la manutención fuera de casa, los viajes, libros, materiales de prácticas y los gajes lógicos de la vida de un joven en la Corte. Todo ello nos indica que debía ser acomodada la posición económica de la familia.

Tesis doctoral: Hidrotimetría

Sin duda, la obra científica más importante que escribió Manuel Benedicto y Paricio fue precisamente el texto de su tesis doctoral, que fue editada en Madrid en la imprenta de Rafael Anoz en 1871. Consta de 24 páginas de 21,5 x 15, cm., 8º, cuyo ejemplar en rústica hemos podido estudiar en la biblioteca de la Real Academia Nacional de Farmacia de Madrid. Obra que posteriormente fue reeditada en los primeros meses de 1872 en las páginas de *La Farmacia Española* (de forma incompleta) y en las de *El Restaurador farmacéutico* (ya completa).

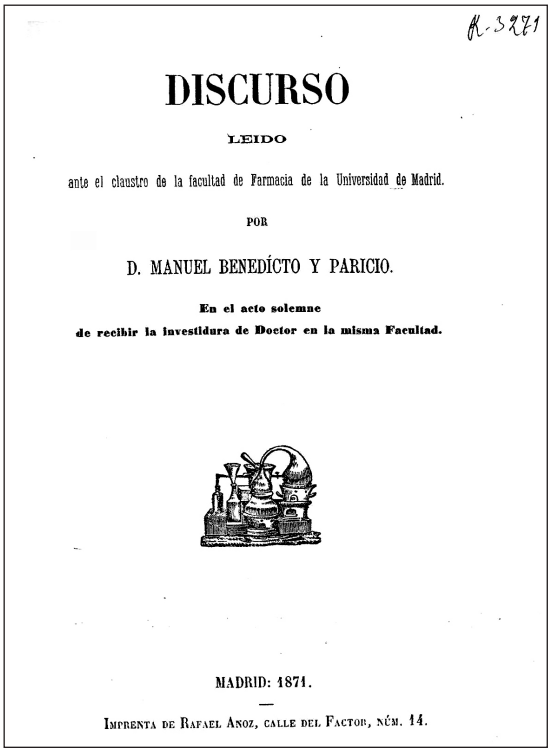
Al comienzo veíamos ya algunas generalidades sobre el estudio e investigación de las ciencias de la naturaleza, y cómo Benedicto sentía una clara inclinación por la disciplina química. Así lo puso más tarde de manifiesto al entrar de lleno en el tema central de su trabajo: "El conocimiento de materias minerales que existen en disolución en las aguas esparcidas por la superficie de la Tierra, es seguramente uno de los problemas más importantes que pueden proponerse a las investigaciones de la ciencia; porque interesa tanto a la agricultura, como a la industria y principalmente a la higiene".

Trata pues de ensayar la potabilidad de las aguas según el método ideado por Clarke y cuya aplicación práctica ensayaron Boutron y Boudet, tomando como base la mayor o menor formación de espuma de un agua según su dureza, y que fue bautizado con el nombre de *Hidrotimetría*. Explicados los fundamentos del método, pasa después a describir los reactivos y el material empleado así como la forma de proceder, para asignar finalmente a cada agua problema su correspondiente grado hidrotimétrico, que será tanto más alto cuanto mayor sea su contenido en sales de calcio y de magnesio, sobre todo de sulfatos, nitratos, cloruros, y más frecuentemente carbonatos.

Este análisis puede hacerse también cuantitativo precisando las proporciones de estas sales y de otros compuestos ácidos o básicos que suelen contaminar las aguas. Más adelante y en capítulos sucesivos, trata ya con un carácter más bien práctico de los temas siguientes:

– Instrucción sobre el empleo del método hidrotimétrico para determinar la composición de las aguas dulces.
– Determinación del grado hidrotimétrico de las aguas.
– Determinación del ácido carbónico y de las sales de cal y de magnesio que contienen las aguas de fuente y de río. Dando a continuación la tabla de Boutron y Boudet de equivalentes en peso de un grado hidrotimétrico para un litro de agua, según la cual Seeligmana dividió a su vez estas en las tres clases siguientes:
    • Aguas cuyo título hidrotimétrico no pasa de 30º que son buenas para usos domésticos e industriales.
    • Aguas que marcan de 30º a 60º hidrotimétricos, que sin ser insalubres son impropias para usos domésticos y muchos industriales.
    • Aguas que marcan de 60º a 150º y aun más, inutilizables para ningún uso doméstico o industrial.

Finalmente hace un repaso de las ventajas que proporciona este método de análisis, lo mismo para la higiene que para la agricultura y la industria, concluyendo con estas sencillas palabras:



A-3271

DISCURSO

LEIDO

ante el claustro de la facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid.

POR

D. MANUEL BENEDÍCTO Y PARICIO.

En el acto solemne
de recibir la investidura de Doctor en la misma Facultad.

MADRID: 1871.

—

Imprenta de Rafael Anoz, calle del Factor, núm. 14.

Portada de la edición de la tesis doctoral de Manuel Benedicto y Paricio.

> "No me detendré más a considerar la importancia de la Hidrotimetría; solamente añadir,: que si los hombres encargados de velar por la salud pública se ocupasen de ensayar las aguas potables de las respectivas localidades por este método, evitarían muchas enfermedades, debidas sin duda alguna, a la mala calidad de las aguas".

El Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid y la Triaca Magna

El primer destino profesional lo tuvo Manuel Benedicto muy cerca de nuestra tierra, pues durante un año regentó una farmacia en Cariñena. De aquí pasó a Zaragoza al adquirir la de Lamberto Zabalza, y allí ejerció su profesión hasta 1882. Durante su etapa zaragozana fue admitido ya como socio corresponsal del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid en 1877[5].

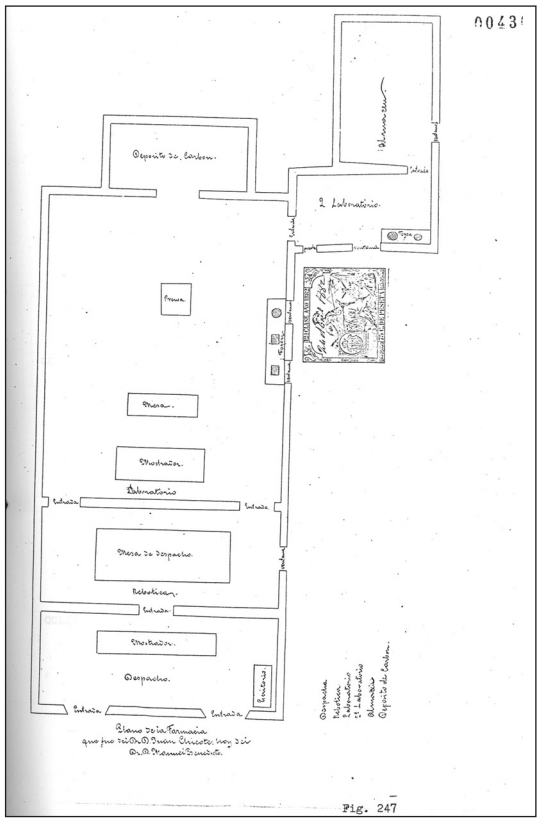
Al poco tiempo marchó a Madrid comprando la oficina que en el número 41 de la calle de San Bernardo tenía Juan Chicote y González, que a su vez había pertenecido antes al habilísimo miniaturista y farmacéutico Rafael del Riego. Durante cuarenta y seis años nada menos ejerció su profesión en Madrid, como puede verse en los numerosos anuarios que lo citan año tras año en el mismo domicilio[6] y, a juicio de Roldán, "gozó de gran crédito y popularidad, por su pulcritud y recta conciencia profesional".

Miembro del Cuerpo de farmacéuticos titulares, para hacernos una idea de la condición del establecimiento, diremos que en 1884 figuraba en 2ª categoría con una cuota de 903 pesetas, con 5 empleados y se le estimaba oficialmente un despacho de 100 pesetas diarias[7]. En el reparto de la contribución industrial de las oficinas de farmacia de Madrid para los años 1893 y 1894, la de Benedicto estaba en la 6ª categoría con una cuota de 330 pesetas y un despacho asignado de otras 45[8]. En 1899 formaba parte de la Junta clasificadora[9]. En los años 1904 y 1905 se le incluyó en la 5ª clase de las 10 que había con un impuesto de 3.304 pesetas anuales. De todas formas estas clasificaciones no eran muy rígidas y estaban sometidas a cambios, pues en el reparto hecho para los años 1922 y 1923 había pasado a 4ª categoría con una cuota de

(5) MUÑOZ, V. (1877): Colegio de farmacéuticos de Madrid. Acta de la junta general celebrada el día 21 de junio de 1877. *La Farmacia española*, *año 9, 39*, 27 de septiembre, 615; El Semanario farmacéutico, año 5, 41, 8 de julio, 397.
(6) ANÓNIMO (1905): Anuario Riera, 2.840; ANÓNIMO (1905): Directorio madrileño, 1.235.
(7) ANÓNIMO (1884): Reparto de la contribución que corresponde pagar a los farmacéuticos de Madrid durante el año económico de 1884 a 1885. *Los Avisos*. *Medicina*, *farmacia*, *cirugía*, *veterinaria*, *higiene pública y ciencias naturales*, *año 7, 22*, 10 de agosto, 1.
(8) ANÓNIMO (1893): Reparto de la contribución industrial que corresponde pagar a los farmacéuticos de Madrid en el año económico de 1893 a 1894. *La Farmacia española*, *año 25*, *29*, 20 de julio, 457.
(9) ANÓNIMO (1899): [Médicos y farmacéuticos clasificadores]. El Jurado médico-farmacéutico, año 9, 17, 136.

618'75 pesetas[10]. El hecho de ser un farmacéutico influyente que muchos años estuvo en el Junta clasificadora de los establecimientos, nos hace pensar que pudo intentar situar el suyo en los grupos sometidos a menor presión fiscal.

Farmacéutico de la Beneficencia municipal de Madrid, en 1888 estaba destinado en la Casa de socorro de la Universidad[11], y luego durante varios años ejercerá como Jefe Farmacéutico de toda la Beneficencia Municipal. Hemos visto que Benedicto era ya en 1877 socio corresponsal del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid, pues bien desde su llegada a la Corte se estrechó notablemente su relación con esta institución, integrándose en diversas juntas directivas. Dentro del Colegio durante muchos años se encargó personalmente de la elaboración de la Triaca Magna.



Plano de la oficina de farmacia de Manuel Benedicto y Paricio en el número 41 de la madrileña calle de San Bernardo.

(10) ANÓNIMO (1922): Reparto de la contribución industrial que corresponde pagar a los farmacéuticos de Madrid en el año económico de 1893 a 1894. *La Farmacia española*, *año 54*, *4*, 15 de febrero, 54.
(11) ANÓNIMO (1888): Farmacéuticos municipales. La Farmacia española, año 20, 33, 16 de agosto, 521; *Restaurador farmacéutico*, *48*, 26 de agosto, 384; *Semanario farmacéutico*, *48*, 26 de agosto, 384.

Vale la pena dedicar unas palabras a este Colegio de Farmacéuticos madrileño, fundado durante la Ilustración con el objeto de contribuir a la modernización de la farmacia española. Desde allí se fomentó la entrada de la química farmacéutica en nuestro país, estudios florísticos, trabajos de laboratorio, así como la defensa de la actividad profesional frente al intrusismo de las boticas conventuales o de los médicos. Fue una institución netamente científica que con el tiempo se convertirá en lo que hoy es la Real Academia Nacional de Farmacia.

Otra de las facetas de la actividad profesional del viejo Colegio de Farmacia de Madrid, fue su responsabilidad en la fabricación de la Triaca Magna oficial. Como es conocido, era este medicamento uno de los más importantes de la literatura farmacéutica de todos los tiempos. Su origen hay que buscarlo en la vieja farmacia de Alejandría, y en su composición entraban numerosísimos y curiosos ingredientes que variaron a lo largo de los siglos y también según los lugares, siendo el más característico de todos la carne de víbora hembra. Dada la complejidad de su elaboración y de la dificultad de encontrar muchos de sus componentes, la Triaca Magna era con frecuencia objeto de adulteraciones y de manipulaciones fraudulentas. Por eso, el Protomedicato y otras autoridades sanitarias para garantizar su pureza obligaron a elaborarla de forma pública y por personal de la máxima competencia profesional. Así el Colegio de Farmacéuticos de Madrid será el encargado de su confección y distribución, garantizando de esta forma su exacta composición, eligiendo para ello un día señalado en el que se aprovechaba para celebrar una pequeña fiesta profesional. Como hemos dicho, entre los encargados por el Colegio de Farmacéuticos de Madrid para elaborar la Triaca Magna estuvo durante muchos años Manuel Benedicto y Paricio.

La farmacia de San Bernardo, 41

Como señalaba Roldán, Manuel Benedicto se instaló en Madrid al comprar la oficina de farmacia que Juan Chicote tenía en el número 41 de la calle de San Bernardo. Pues bien la inspección que las autoridades sanitarias giraron a la misma en 1882, nos ha permitido conocer cómo estaba organizada por dentro, gracias a que el catedrático de Historia de la Farmacia de la Universidad Complutense, Javier Puerto, la incluyó en su estudio sobre farmacias y farmacéuticos decimonónicos madrileños[12].

En el número 285 se ocupa este profesor de la farmacia de Benedicto con información ya conocida, pero añadiendo que fue adquirida a Juan Chicote por un importe

(12) PUERTO SARMIENTO, F.J. (1980): *Farmacias y farmacéuticos madrileños, 1*, 247, 428.

de 72.500 pesetas (290.000 reales de vellón), según escritura realizada ante el notario Eulogio Morcillo Sánchez. La visita de inspección se realizó el 29 de abril de 1882, y la llevaron a cabo Amalio Pérez Martín (S.F.D. Universidad), José Díaz Benito (S.M.D. Universidad) y Simón Sánchez (S.V.D. Universidad).

Como se aprecia en el plano que se acompaña, la oficina de farmacia tiene dos puertas de entrada recayentes ambas a la calle de San Bernardo, que permiten acceder a un pequeño despacho de medicamentos que consta del mostrador y de una mesa escritorio. Se pasa a continuación por una puerta a la rebotica, también de reducidas dimensiones que tiene una mesa grande de despacho. Por dos accesos se llega a un amplio laboratorio con mostrador, mesa, prensa y fogones que dan a la calle a través de dos ventanas para facilitar la ventilación. Desde allí puede accederse por diferentes puertas a la carbonera, a un segundo laboratorio que tiene otro fogón y la correspondiente ventilación y, finalmente, a un menguado almacén.

De la distribución de la oficina nos llama la atención sobre todo la existencia de dos laboratorios, uno de ellos de notables dimensiones, así como de lo exiguo del espacio dedicado a la atención del público y de la rebotica. Se nota la importancia que allí tenía la elaboración de específicos a una escala importante.

Colegiación obligatoria

A menudo figuró nuestro personaje como directivo del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, así en 1887 era vicepresidente 2º de la Junta[13], en 1898 lo encontramos en las listas de socios elegibles para los cargos directivos y de nuevo como vicepresidente electo[14], repite cargo en la siguiente elección[15] y en 1902 era presidente de la Sección económica[16].

Cuando en 1887 se crea la Asamblea Farmacéutica en el seno del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, "consagrada principalmente a la defensa de los intereses y dere-

(13) ANÓNIMO (1886): Colegio de Farmacéuticos de Madrid. La Farmacia española, año 18, 50, 16 de diciembre, 794; ANÓNIMO (1886): Junta de Gobierno [del Colegio de Farmacéuticos de Madrid]. Semanario farmacéutico, año 15, 12, 19 de diciembre, 96; ANÓNIMO (1887): *Colegio de Farmacéuticos. Boletín Farmacéutico, año 5, 52*, enero, 20; ANÓNIMO (1898): Facultad de Farmacia [Junta de gobierno del Colegio]. *El País*, 8 de junio, 3.
(14) ANÓNIMO (1898): *Colegiación obligatoria. La Correspondencia de España*, 14.736, 8 de junio, 2; ANÓNIMO (1900): [Junta de Colegio de Farmacéuticos de Madrid]. *La Correspondencia de España, año 51*, 15.667, 27 de diciembre, 2; ANÓNIMO (1898): Colegiación obligatoria. *La Farmacia española, año 30*, 4, 16 de junio, 377; FALCES, E.; ESCALADA, A. DE (1898): Colegiación obligatoria [Manuel Benedicto y Paricio]. *La Farmacia española, año 30*, 24, 16 de junio, 377; L*a Farmacia moderna, año 9*, 17, 15 de junio, 245.
(15) ANÓNIMO (1900): Nueva Junta. *La Farmacia española, año 32*, 50, 13 de diciembre, 793.
(16) ANÓNIMO (1902): Constitución de secciones [del Colegio de Farmacéuticos de Madrid]. *Boletín Farmacéutico, 3ª época, 245*, abril, 70; La Farmacia española, año 34, 10, 6 de marzo, 153.

chos de la clase farmacéutica", Manuel Benedicto se integrará como uno de los diputados en la Junta directiva que presidía José Font y Martí, catedrático de la Facultad de Farmacia de Madrid que fue su padrino de doctorado[17].

La situación económica y social de muchos farmacéuticos y sanitarios españoles era en aquellos años muy precaria, sobre todo en los pequeños pueblos donde solían estar a merced de alcaldes y pequeños caciques rurales. En estas condiciones, cualquier desgracia o contingencia personal tenía graves consecuencias económicas para aquellos profesores. Así ocurrió en Albox (Almería) cuando el 26 de junio de 1900 sufrió una gran inundación que dejó 6 muertos y la destrucción de numerosos edificios, entre ellos las boticas de la localidad. Ante esta situación de emergencia el Colegio de Farmacéuticos de Madrid iniciará una suscripción en la prensa profesional; en la primera lista de donativos encontramos ya a Manuel Benedicto aportando 5 pesetas[18].

Uno de los principales problemas que tiene planteada la farmacia a fines del siglo XIX, como el resto de profesiones sanitarias, es el asociacionismo profesional. Se plantea entonces la necesidad crear los colegios farmacéuticos oficiales y la obligatoriedad de incorporarse a los mismos para poder ejercer en una oficina de farmacia. La profesión, los farmacéuticos, una vez más se van a dividir en dos bandos irreconciliables. De una parte los partidarios de la colegiación obligatoria, en el que figurarán lo que podemos llamar la farmacia oficialista más conservadora, y los que se oponen a esta obligatoriedad donde formaban farmacéuticos de tendencia más liberal con una visión más avanzada de la profesión.

Pues bien, en medio de este debate Manuel Benedicto y Paricio se mostrará partidario de una farmacia liberal, que deja libertad para que cada farmacéutico elija la propia agrupación profesional que quiera que le represente. Cuando la prensa sanitaria informe de las actividades de unos y de otros, su nombre aparecerá siempre en las conferencias y mítines de los "anticolegiadores"[19]. Conviene recordar que nada tienen que ver los colegios oficiales de farmacéuticos que se crean en los primeros años del siglo XX, con el Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid (de cuya Junta directiva formaba parte Benedicto), que continuó su actividad científica y en defensa de la clase profesional al margen de los oficiales, hasta convertirse en la Real Academia Nacional de Farmacia.

(17) ANÓNIMO (1887): Asamblea farmacéutica. *La Farmacia española, año 19*, 38, 22 de septiembre, 601; Semanario farmacéutico, año 15, 52, 25 de septiembre, 415-416.
(18) ANÓNIMO (1900): Suscripción a favor de nuestros compañeros de Albox. Primera lista. *La Farmacia española, año 32, 24, 23* de agosto, 577.
(19) ANÓNIMO (1901): Banquetes farmacéuticos. El Jurado médico-farmacéutico, 11, 47, 375.



Retrato de Manuel Benedicto y Paricio que apareció en la obra *Álbum de la raza* (h. 1919) que incluye a los españoles más destacados.

La Unión Farmacéutica Nacional

Creada en 1913, la Unión Farmacéutica Nacional desde sus inicios tuvo como objetivo aglutinar y coordinar las aspiraciones de los farmacéuticos y colegios farmacéuticos españoles. Alcanzó la consideración de corporación oficial en 1915 y con el tiempo se convertirá en el precedente del Consejo General de Colegios Farmacéuticos de España.

En efecto, en la Asamblea de colegios provinciales celebrada en 1913 se acordó la constitución de la Unión Farmacéutica Nacional, al frente de la cual figuraba una Junta que estaba compuesta por presidente, vicepresidente, tesorero, contador, dos secretarios y tantos vocales como colegios provinciales se afiliasen a la Unión, recayendo precisamente el cargo de vicepresidente en Manuel Benedicto y Paricio. Dada la dificultad de reunir a los vocales de los colegios de provincias en las sesiones semanales que ordinariamente se celebraban, éstos delegaban sus funciones en otros compañeros residentes en la capital, así Manuel Benedicto será nombrado por el Colegio provincial de Salamanca su representante en Madrid[20].

La prensa profesional de la época da cuenta de las primeras reuniones y trabajos de la Asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional, con las conclusiones correspondientes a las secciones Científica (muy preocupada siempre de la enseñanza y del carácter práctico que debía tener), Colegiación obligatoria, Socorros mutuos (con su Caja de Socorro), Moral profesional, Constitución, etc. Como síndico de la sociedad, Manuel Benedicto se encargará de repartir la contribución que debían satisfacer los farmacéuticos madrileños al año siguiente[21].

(20) ANÓNIMO (1914): Asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional. Memoria que a la segunda Asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional presentan los que suscriben secretarios de la misma. *La Farmacia española, año 56*, 42, 15 de octubre, 657-660.
(21) ANÓNIMO (19 < 14): Trabajos de la Asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional. Síndicos y clasificadores. *La Farmacia española, año 56*, 43, 22 de octubre, 681.

Uno de los objetivos que desde su vicepresidencia desarrolló, con su experiencia profesional y su acreditada capacidad de trabajo como garantía, fue tratar de conseguir un fondo económico y social para sufragar las necesidades de los compañeros más necesitados, que no debían ser pocos a juzgar por el análisis que hace Benedicto de la situación de la farmacia en aquellos años:

> "Seis mil farmacéuticos aproximadamente ejercen la profesión en España; de estos, un centenar, y acaso diga muchos, han conseguido acreditar una o varias especialidades y viven con gran desahogo, casi en la opulencia; los cinco mil novecientos restantes que ejercen la profesión a secas, unos en grandes ciudades devorándose en competencias suicidas, los otros en villas o villorrios soportando caciquerías concejiles, arrastran penosamente la cruz".

La base de su propuesta está precisamente en este desequilibrio. Por eso pretende que los fabricantes de especialidades -entre los que también se puede incluir al autor del proyecto- eleven en un 2 % el precio de sus productos, cuyo importe entregarán a la Unión Farmacéutica para que los distribuya a los colegios provinciales, quienes a su vez lo harán llegar a los compañeros que se encuentran en peor situación. El control de este sobreprecio se haría mediante precintos de uno a diez céntimos que se adherirían a las especialidades. Así, y en palabras de Benedicto, no habría "más que elevar un pequeña cantidad el precio de las especialidades que elaboras y que nosotros te compramos y el producto de esta elevación lo entregues a la colectividad; nosotros en cambio, miraremos con simpatía tus productos porque contribuyen a nuestra regeneración". Estima por otra parte que el precio de venta al público fijado por el productor tampoco se alteraría mucho por razón de este impuesto, ya que en resumidas cuentas:

> "[…] debido a nuestra funesta competencia, ninguna especialidad se vende al público al precio marcado por el autor, y por lo tanto, ¿cómo ha de ser obstáculo para la venta de un producto el insignificante aumento de un 2 por 100 cuando el detallista o droguero, lo rebaja voluntariamente a un 15 ó 20 por 100?".

Sin embargo, todos estos argumentos tenían también sus detractores, ya que al parecer "Todos los que tienen intereses creados a la sombra de la clase farmacéutica sienten cierto recelo, casi diríamos miedo, a que los farmacéuticos españoles refuercen sus lazos de unión con la posesión de un fondo colectivo". De hecho, tras la propuesta de Benedicto a la Asamblea de la Unión Farmacéutica, un sector muy influyente se opuso con tenacidad a la misma. Así lo proclamaba en el nº 49 de 1914 *La Farmacia Española* en un artículo dirigido "A los productores de especialidades", y con el capcioso título de "Un nuevo peligro para todos los farmacéuticos", en el que

se arremete violentamente contra las ideas sociales de Benedicto, llegando incluso a cuestionar la legitimidad de la nueva composición de la Junta dada en la Asamblea de la Unión.

No tardó nuestro paisano en contestar convenientemente en las mismas páginas de *La Farmacia Española*, tomo XLVI, p. 802-805, con un largo exordio bajo el epígrafe: "A la clase farmacéutica", de donde hemos entresacado los párrafos anteriores, y a la que adjunta la siguiente carta que envía al director de la publicación:

> "Madrid, 5 de Diciembre de 1914.- Señor Don Francisco Marín y Sancho.
> Mi querido y distinguido amigo: Mucho le agradeceré se sirva mandar insertar en *La Farmacia Española* el comunicado que adjunto remito. Se ha fantaseado tanto acerca de la trascendencia de la proposición que presenté en las dos asambleas pasadas, que estimo deber ineludible intervenir en el asunto para dar a conocer a todos los compañeros lo que hay sobre el particular.
> Mil gracias anticipadas de su afectísimo amigo, Manuel Benedicto".

Dada la dimensión de toda la exposición, con un criterio altamente pedagógico lo divide en un total de once apartados.

No faltaban las polémicas en el seno de la Unión Farmacéutica, así como en las secciones y en la Caja de Socorro dependiente de la misma. Así Manuel Benedicto y varios consocios más dirigían un escrito al director de la sociedad defendiendo el buen nombre de Joaquín Ruiz Giménez, diputado en Cortes y letrado, por los brillantes servicios prestados a la profesión farmacéutica, ante las críticas que había merecido de una parte de sus miembros al ser propuesto para presidente del honor de la Unión[22]. En el mismo número de la revista, los individuos del disuelto Sindicato de productores de especialidades aluden al proyecto presentado por Benedicto en el que se proponía que en los envases de todas las especialidades elaboradas por los miembros del Sindicato se colocase una viñeta con un pequeño canon económico que sirviera para acrecentar los fondos para atender las necesidades económicas de los más desfavorecidos de la clase. Ante las quejas de algunos compañeros, el propio autor del proyecto solicitaba que fuera sustituido por otro más reciente y mejor que él mismo había elaborado también. Al final, se disolverá el Sindicato sin tomar acuerdo alguno al respecto.

(22) FERNÁNDEZ, F.; BENEDICTO Y PARICIO, M; et al (1915): Comunicados. *La Farmacia española*, *año 57*, 5, 4 de febrero, 67-68.

Pero no fue esta la única incursión que hizo Benedicto en el campo de la literatura periodística profesional [La Farmacia Española], pues en el tomo XIV de la misma revista anterior publicó en 1882, p. 657, una glosa de la "Visita a la Sociedad Farmacéutica Española", que no hemos localizado en ninguna de las bibliotecas consultadas.

Específicos farmacéuticos y oficina de farmacia

Sus inquietudes profesionales le llevaron en octubre de 1901 a encabezar junto a los también farmacéuticos madrileños Eduardo Blanco y Restituto Fernández, las firmas de otros 102 titulares con oficina de farmacia en la capital, para quejarse al Ministro de Hacienda de la excesiva tributación impuesta a los farmacéuticos por elaborar específicos medicinales en sus oficinas. El artículo fue publicado en toda la prensa profesional, aunque nosotros lo hemos recogido de *El Jurado médico-farmacéutico y del Semanario farmacéutico*.

Y es que según una reciente disposición legal, bajo la denominación genérica de "Fábricas de productos químicos" se incluían también los laboratorios químicos y farmacéuticos donde se elaboraban productos medicamentosos que se expenden al comercio o suministran al por mayor a otros farmacéuticos, establecimientos que tenían asignado un impuesto general de 644 pesetas. Para evitar la inclusión en este grupo de los laboratorios propios de las oficinas de farmacia, destacaban que no podían compararse con las grandes industrias del medicamento y, por lo tanto, debían exonerarse las oficinas de farmacia de un impuesto tan cuantioso.

Es interesante la información que aporta Benedicto sobre la situación de la farmacia hispana en la época, así como de la actividad de los laboratorios de rebotica, "en los cuales, si bien se elaboran productos que erróneamente pudieran calificarse como específicos medicinales, ni éstos lo son ni se obtienen en las condiciones correspondientes a los otros laboratorios […] los cuales, sustraídos del régimen profesional, se diferencian de los verdaderos y legítimos farmacéuticos, cuya instalación constituye por exigencia técnica y como requisito legal, una dependencia integrante en las oficinas de farmacia". En absoluto cabe equipararlos aunque las denominaciones puedan inducir a confusión, los unos "ocupan vastas extensiones, se sirven de máquinas y motores, como medio productor [… de] específicos medicinales" que luego compran los mismos farmacéuticos. Los otros sin embargo:

> "[…] son departamentos modestos de las oficinas de farmacia, carecen de amplitud para tener montada cualquier maquinaria, reúnen un corto número de aparatos, instrumentos y artefactos obligatoriamente marcados en el Peti-

> torio farmacéutico oficial y vigente, y no tienen más personal que el idóneo para subvenir de una manera general a todas las atenciones propias de la oficina de farmacia, hallándose aquel constituido por practicantes o alumnos de la Facultad versados en el conocimiento científico que exige la dispensación de medicamentos.- Muy bien pueden compararse estos laboratorios, dado su exiguo desenvolvimiento, con los obradores de las artes y los oficios"[23].

La situación de la farmacia en España era de una "decadencia económica cada vez más visible". En estas condiciones, si un farmacéutico de oficina conseguía el éxito de expender con frecuencia un preparado suyo, aunque no fuera específico, pronto tendría que buscar para su confección un laboratorio industrial fuera del local de su farmacia con máquinas y grandes almacenes. Mientras en los modestos laboratorios de rebotica, el trabajo se reducía a "preparar o en equivalencia a confeccionar, disponer, aparejar, significando todo ello un cambio en la forma o en el modo de estar la sustancia primitiva, que procede o de la naturaleza o del laboratorio industrial o de cualquier otra fábrica de productos químicos, cuando fuere medicinal alguno de ellos".

Preocupados los redactores del escrito por conseguir del Gobierno la exención de las 644 pesetas del impuesto que se aplicaba a la industria químico-farmacéutica, recalcan con insistencia que no cabe en modo alguno considerar "específicos farmacéuticos" los productos elaborados en el laboratorio de la oficina de farmacia, aunque lleven denominaciones y presentaciones especiales y se fabriquen en cantidades considerables. Comprendemos este interés por diferenciarse de los grandes laboratorios industriales del medicamento para evitarse el impuesto, sin embargo, en nuestra opinión, lo que elaboraban aquellas oficinas de farmacia españolas, eran auténticos "específicos farmacéuticos". Causa lástima comprobar las dificultades económicas que padecían aquellos pioneros de la industrialización en España de la farmacia. A las dificultades intrínsecas de nuestro atraso científico y de lo obsoleto de nuestra industria, había que sumar una legislación tributaria más pendiente de hacer caja con los impuestos que de facilitar las inversiones modernizadoras. Aunque no la compartamos en toda su extensión, veamos la definición de "específico" que ofrecen Benedicto y el resto de redactores de la carta:

> "[…] tengamos una idea clara y decisiva de lo que debe entenderse por específico. Si en tiempo atrás, circunscribiéndose al orden terapéutico, se calificaba con tal nombre a la sustancia aplicable a una sola enfermedad, ahora, extendiéndose al orden farmacológico, se llama de tal suerte al compuesto medica-

(23) BLANCO RASO, E.; BENEDICTO Y PARICIO, M.; et al (1901): Contra la contribución impuesta a los farmacéuticos por elaborar en sus oficinas específicos [Carta dirigida al Ministro de Hacienda]. El Jurado médico farmacéutico, año 11, 40, 28 de octubre, 316; *La Farmacia española, año 33*, 44, 31 de octubre, 689-693.

mentoso producido por una fabricación especial; fuera de las preparaciones elaboradas en las oficinas de farmacia. En su virtud, no hemos de entender como específicos las fórmulas oficinales y las formas farmacéuticas que el profesor tiene dispuestas con anticipación al acto de la demanda, ya para salvar, en unos casos, el largo tiempo necesario a prepararlas, ya para lograr, en otros, la oportunidad en la administración, la tolerancia o agrado del enfermo y la apariencia más estética en las envolturas [...] los farmacéuticos se encuentran capacitados [...] para elaborar y vender medicamentos, inclusos los de composición no conocida, para expenderlos a otros farmacéuticos"[24].



Año XXXIII Madrid 31 de Octubre de 1901. Núm. 44.

LA FARMACIA ESPAÑOLA

REVISTA CIENTÍFICA Y PROFESIONAL

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LA DEFENSA DE LOS DERECHOS É INTERESES DE LA CLASE FARMACÉUTICA ESPAÑOLA

Director: D. Francisco Marín y Sancho.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

MADRID, JUEVES 31 DE OCTUBRE DE 1901.

CONTRIBUCIÓN POR ELABORACIÓN DE ESPECÍFICOS

EXCMO. SR. MINISTRO DE HACIENDA

EXCMO. SR.:

Los que suscriben, farmacéuticos y vecinos de Madrid, teniendo entre ellos principal representación D. Eduardo Blanco y Raso, D. Manuel Benedicto Paricio y D. Restituto Fernández Moreno, domiciliados en la calle de la Concepción Jerónima, núm. 10, el primero, en la de San Bernardo, núm. 41, el segundo, y en la del Sacramento, núm. 2, el tercero, con la mayor consideración y respeto, á V. E. exponen:

Que existiendo en la 3.ª de las tarifas anejas al Reglamento de contribución industrial, aprobado por real decreto del 28 de Mayo de 1896, y modificado por varias leyes y reales órdenes dictadas hasta el 21 de Setiembre de este año, el epígrafe 179 incluído en la Sección de «Fábricas de productos químicos», que comprende los Laboratorios químicos ó farmacéuticos en donde se obtienen productos ó específicos medicinales que se expenden al comercio ó suministran por mayor á otros farmacéuticos, pagando cada uno 644 pesetas, dicho epígrafe, puesto que no determina de un modo explícito y concreto los límites de su adaptación, pudiera dar motivo á que se le asimilaran los Laboratorios propios de las oficinas de farmacia, en los cuales, si bien se elaboran productos que erróneamente pudieran calificarse como específicos medicinales, ni éstos lo son ni se obtienen en las condiciones correspondientes á los otros Laboratorios, que por estar libres de la jurisdicción profesional, tener un marcado carácter industrial y operar en grande escala, se encuentran afectos al mismo epígrafe, no obstante de titularse farmacéuticos, en méritos á la aplicación más inmediata, reservada á sus producciones.

Bien claro se ve, al primer golpe de vista, que en el supracitado epígrafe, dada su colocación dentro de la Tarifa 3.ª, donde aparecen las fabricaciones de extensa instalación, complicada maquinaria y crecidas utilidades, no debe figurar lo extraño en absoluto á estas circunstancias, mucho menos cuando resultaría separado de su legítima pertenencia.

Si en distinto aspecto sometemos á juicio la cifra de 644 pesetas, asignada como cuota del epígrafe de referencia, bien pronto deduciremos que su elevación, aunque fuera proporcional á los beneficios conseguidos mediante un desenvolvimiento industrial relativamente grande, no lo es, en cambio, cuando se trata de una manifestación parcial del ejercicio farmacéutico, motivada por seccionar éste, creando un nuevo concepto contributivo,

Portada de una revista farmacéutica con una colaboración de Manuel Benedicto y Paricio.

Laboratorio Benedicto

Vemos pues como Manuel Benedicto y Paricio lejos de ser un profesional que se cierra y se encierra en el estrecho marco de las paredes de su botica, supo ampliar horizontes y canalizar sus inquietudes por la vía de la química farmacéutica, llegando a preparar y patentar un buen puñado de específicos que se vendían en el mercado con su propio nombre como marca.

(24) BLANCO RASO, E.; BENEDICTO Y PARICIO, M.; et al (1901): Contra la contribución impuesta a los farmacéuticos por elaborar en sus oficinas específicos [Carta dirigida al Ministro de Hacienda]. El Jurado médico farmacéutico, año 11, 40, 28 de octubre, 316-317.

En el tercio final de la pasada centuria, uno de los problemas básicos que dividió a la clase farmacéutica española fue precisamente el de la aparición de los específicos en el mercado del medicamento. Hasta entonces, estos eran sistemáticamente elaborados por el apotecario, boticario o farmacéutico –como en épocas sucesivas era conocida la profesión–, según era la prescripción del médico o de la farmacopea. Poco a poco empezaron a componerse en serie con lo que se abarataron los costes, si bien a la vez se perdía aquello tan importante en terapéutica que es "un medicamento para cada enfermo". Una amplia fracción de los profesionales persistió con las fórmulas magistrales clásicas, considerando como una herejía las nuevas ideas y no aceptando en sus anaqueles los específicos ni queriendo tampoco hacerlos ellos. Mas, poco a poco fueron siendo mayoría los que los dispensaban y aun los preparaban en sus reboticas. Sin embargo, este cambio en la mentalidad no llegará a tiempo de impedir la invasión de los numerosos específicos que lanzaba ya la potente industria química europea, ante la que poco podían oponer los esfuerzos individuales de los boticarios más emprendedores, entre los que desde un principio figuró el de Benedicto, quien, al decir de algún cronista de la época, era:

> "[…] uno de los hombres más entendidos en la ciencia medicinal de quienes hemos oído hablar. Gerente del Laboratorio Farmacéutico Nacional, por su cargo, por su voluntad y por su amor al estudio y al trabajo, realiza constantemente progresos en el conocimiento de tan difícil ciencia, y no sólo se limita a conocerla, sino que ahondando más en sus secretos, crea, siendo inventor de notables productos para combatir determinadas enfermedades".
>
> Es decir, que además de los trabajos de su oficina de farmacia de la calle de San Bernardo, era también gerente del Laboratorio Farmacéutico Nacional, e incluso tenía registrados unos cuantos remedios con su propio apellido como nombre comercial. De ellos alcanzó merecida fama una "Solución Benedicto creosotal" compuesta a base de fenol, guayacol y cresoles varios, de aspecto oleoso, color claro y sabor un tanto irritante, con muy buenas propiedades antisépticas y balsámicas, por lo que era especialmente recomendado en las enfermedades del tracto respiratorio al facilitar la expectoración disminuyendo la tos. En 1911 hacía publicidad de esta Solución en las páginas de las revistas médicas de la época, se vendía a 2'50 pesetas el frasco en las "principales farmacias", el depósito estaba en la "Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid", y estaba considerada:
>
> > "Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc."[25].

(25) ANÓNIMO (1911, 1912): Solución Benedicto de glicero-fosfato de cal con creosotal [Anuncio]. *España médica*, 20 de febrero, 15; 1 de enero.

Por entonces ofrecía también a médicos, farmacéuticos y al público en general su "Fécula fosfatada Benedicto", como "La mejor sopa para niños. Recomendada por las eminencias médicas para los niños que tienen de ocho meses en adelante"[26].

Bibliografía

ANÓNIMO (¿1919?): Manuel Benedicto. *Álbum de la raza. Ciencia, artes, letras. 2ª serie*. Madrid, 200 p.

BENEDICTO Y PARICIO, M. (1871): *Hidrotimetría. Método nuevo para determinar la proporción de sustancias minerales que contienen las aguas potables. Discurso leído ante el claustro de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid por D. … en el acto solemne de recibir la investidura de doctor en la misma Facultad*. Madrid, 24 p.

BENEDICTO Y PARICIO, Manuel (1872): Hidrotimetría. Método nuevo para determinar la proporción de sustancias minerales que contienen las aguas potables. *La Farmacia española, año 4, 8, 22 de febrero, 104-107; año 4, 10, 7 de marzo, 128-130; año 4, 11, 14 de marzo*, 143-146; año 4, 12, 21 de marzo, 153-155.

BENEDICTO Y PARICIO, Manuel (1872): Hidrotimetría. Método nuevo para determinar la proporción de sustancias minerales que contienen las aguas potables. *El Restaurador farmacéutico, año 28, 1, 7 de enero, 3-5; año 28, 2, 14 de enero, 13-14; año 28, 3, 21 de enero, 19-22; año 28, 4, 28 de enero, 28-30; año 28, 6, 11 de febrero*, 42-43

BENEDICTO Y PARICIO, M. (1914): A la clase farmacéutica. *La Farmacia Española*. 46, 802-805. Madrid.

BLANCO RASO, E.; BENEDICTO Y PARICIO, M.; et al (1901): Contribución por elaboración de específicos [Carta dirigida al Ministro de Hacienda]. *La Farmacia española, año 33, 44, 31 de octubre*, 689-693.

FERNÁNDEZ, F.; BENEDICTO Y PARICIO, M.; et al (1915): Comunicados. *La Farmacia española, año 57, 5, 4 de febrero*, 67-68.

PUERTO SARMIENTO, F.J. (1980): *Farmacias y farmacéuticos madrileños, 1*, 247, 428. Real Academia Nacional de Farmacia. Biblioteca, sig. R-15.359. Mecanografiado.

ROLDÁN GUERRERO, R. (1958): Benedicto y Paricio (Manuel). *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles, 1*, 347. Madrid.

(26) ANÓNIMO (1911): Fécula fosfatada Benedicto [Anuncio]. *España médica*, 1 de marzo, 12.

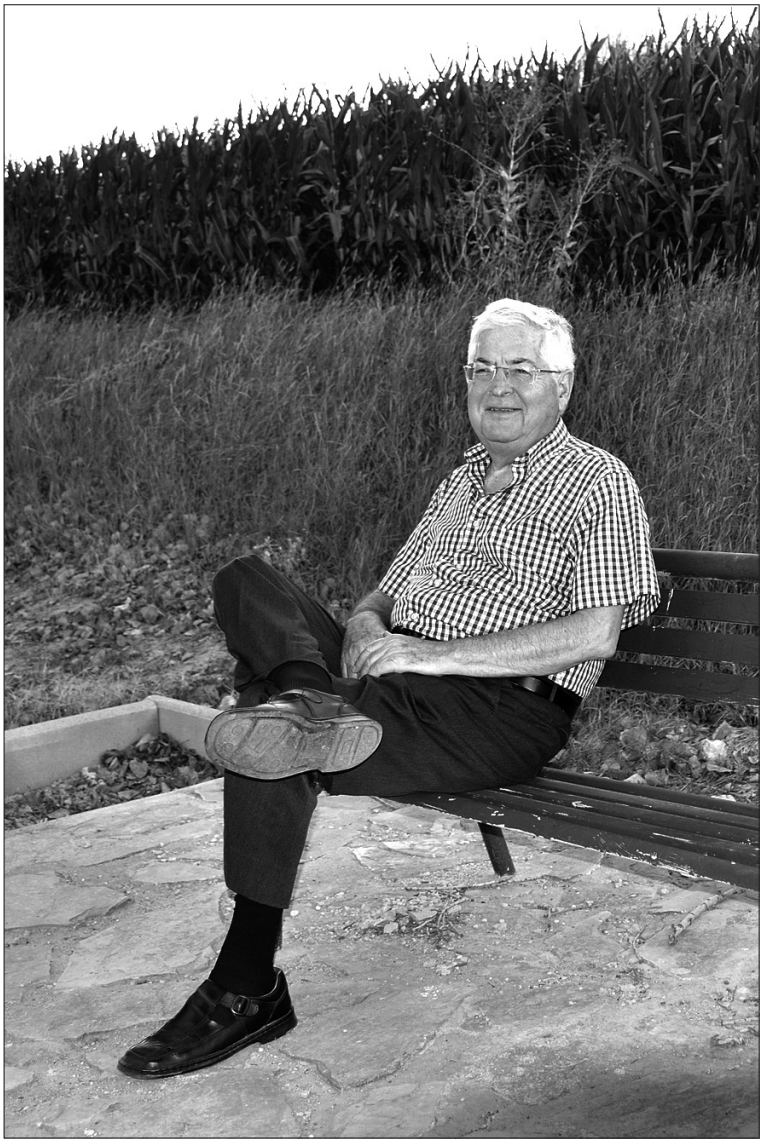
Xiloca 44
págs. 35-46
2016
ISSN: 0214-1175

Ricardo Acirón Royo, periodista y maestro

Isabel Pérez Pérez

RESUMEN. Breve aproximación a la biografía de Ricardo Acirón Royo. Nacido en Caminreal en 1943 y recientemente fallecido, ha sido uno de los principales referentes del periodismo, la investigación y la enseñanza de Periodismo en las islas Canarias.

ABSTRACT. Brief approach to the biography of Ricardo Aciron Royo, who was born in Caminreal in 1943 and died recently. He has been one of the main journalists, researchers and Journalism Professors in the Canary Islands.



Quienes conocieron a Ricardo Acirón apreciarán en este título unas palabras que él seguramente habría matizado añadiendo un "aprendiz de". Así era Ricardo, un aprendiz a los 72 años, infatigable trabajador, tenaz y honesto, digno hijo de las dos tierras entre las que discurrió su vida, Caminreal y Tenerife, de las que fue siempre leal embajador.

El compromiso con la docencia y el periodismo, que no es sino el compromiso con la búsqueda de la verdad, fue su guía profesional. Maestro de Enseñanza Primaria, Licenciado en Ciencias de la Información, Doctor en Ciencias de la Información, Catedrático de Periodismo, compatibilizó la investigación y la docencia con el ejercicio activo del periodismo durante más de cuatro décadas. Sirva esta aproximación a su biografía como un primer intento de divulgación de su labor en la tierra que lo vio nacer, y, si se me permite, como un pequeño homenaje desde la admiración y el afecto que profeso por Ricardo y su familia.

De Caminreal a Tenerife

Ricardo Acirón Royo nació en Caminreal el 21 de enero de 1943. Era el menor de los cuatro hijos de Miguela y Ricardo, con notable diferencia de edad con sus hermanos mayores, Bienvenido, Jesús e Isabel. Su infancia quedó marcada por la circunstancia del fallecimiento de su padre apenas un mes antes de su nacimiento y, como en tantos otros hogares, por el espíritu de sacrificio y el esfuerzo aprendido desde muy temprana edad, en el trabajo en la panadería que regentaba la familia. Su madre y hermanos le animaron a estudiar, primero en Zaragoza, donde estuvo interno en la Escolanía de Infantes de Nuestra Señora del Pilar, y más tarde en Teruel. Cursó Bachillerato en el Instituto "Ibáñez Martín", tiempo durante el cual residió en el colegio "San Fernando", después "General Pizarro" y también en Teruel, en la Escuela Normal, realizó sus estudios de Magisterio. Sin embargo, acabada la carrera (1960), decidió iniciarse en su otra gran vocación y se marchó a Pamplona para obtener el Graduado en Periodismo por el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra (1966). Enseguida trabajó como redactor de *La Gaceta del Norte* (1966-1968), en la agencia *United Press International* (UPI)-Delegación del Norte de España, y en la revista *Gaceta Universitaria*, de Pamplona.

Regresó a Teruel y con apenas 25 años, en noviembre de 1968, fue nombrado director gerente del periódico Lucha. A su llegada puso en marcha la Redacción, inexistente hasta el momento. En sus palabras:

> *"[…] bastante singular. Tan poco común como muy selecta. Tan admirable como excepcional. Sin ningún tipo de contratación, formal o burocrática, sus miembros*

se atendrían, entre otras, a las pautas siguientes: gozarían de plena libertad para sugerir y elaborar contenido, siempre bajo las vivencias éticas y deontológicas del periodismo; sin ninguna otra limitación, cortapisa o censura. No percibirían ninguna contraprestación económica, ni directa ni tampoco indirecta. Participarían en las reuniones del Consejo de Redacción, como elemento complementario y sustentador de servicio colegiado a la ciudadanía pluralista de la provincia turolense: urbana y rural; y de refuerzo a la dirección del medio. Fueron integrantes de aquella redacción: José Antonio Labordeta, José Sanchis Sinisterra, Eloy Fernández Clemente, y otros, la mayoría profesores del Instituto "Ibáñez Martín" y de Colegios de Enseñanza Media de la Capital; además de algún auxiliar administrativo-poeta y hasta de un inspector de la Brigada Político-Social de la Policía".

Solo unos meses duró el paso de Ricardo Acirón por *Lucha*. Pidió voluntariamente la rescisión del contrato debido a que órganos del Movimiento (el Gobernador Civil y Jefe provincial del Movimiento y su cohorte) quisieron "impedir aires de libertad de expresión y de opinión" que estaba impulsando el nuevo Director. De nuevo, en palabras de Ricardo:

"Dispuse de una redacción inmejorable, de lujo, que no percibía ni una peseta y que se lanzaba a dar lecciones de política internacional hasta divulgar curiosidades de los ovnis. Eran, sin embargo tiempos arriesgados e inciertos. El poder político-económico-fáctico no toleraba la profesionalidad periodística. Aquel tardofranquismo, en lugares apartados, como el Teruel de 1968-1969, también ponía a prueba esperanzas individuales y comunitarias más modestas. De ahí que, simplemente, intenté posibilitar un periodismo vanguardista y digno, mientras se pudo… Y a partir del 31 de mayo de 1969, con mi dimisión, puse tierra y océano por medio y procuré no acarrearles perjuicio alguno a quienes, ilusionados y desprendidos, tanto habían engrandecido el periodismo diario. Trascendidos por la sencillez, el afecto a la inteligencia, la capacidad de comunicación, la independencia de criterio, el ingenio, la responsabilidad intelectual, el buen humor, el coraje… […]"[1].

La tierra y océano de por medio significaron su marcha a Tenerife, donde Ricardo amplió estudios, carrera profesional y familia. En 1970 contrajo matrimonio con Mª Carmen Albertos, *Carmita*, y tuvieron tres hijos, José Miguel (1971), Raquel (1975) y Pilar Inmaculada (1980). Él mismo confesó muchas veces que su trayectoria pro-

(1) Texto escrito por el propio Ricardo Acirón con motivo del I Congreso José Antonio Labordeta, Zaragoza, octubre de 2015.

fesional y académica, enorme y en ocasiones complicada, hubiera sido imposible sin el soporte y el esfuerzo de su familia y la buena acogida que tuvo en el Archipiélago. Se estableció en Santa Cruz de Tenerife, pero a la Península, a su Caminreal natal, regresaba cada agosto, "el mes más corto del año", como solía decir. Aquí y allí las puertas de su casa estuvieron siempre abiertas, con el cariño, la hospitalidad y la cercanía que hacían de Ricardo y su familia unos magníficos anfitriones.

Periodista inquieto

A su llegada a las islas ejerció como maestro de EGB en colegios de Telde (Gran Canaria), Santa Cruz y La Laguna, así como, en la Sección Preparatoria del Instituto "Canarias Cabrera Pinto". Y casi simultáneamente continuó su labor periodística en los diarios *La Tarde* (1969) y *El Día*, en Santa Cruz de Tenerife, a partir de 1970. En El Día sería sucesivamente redactor (1972), secretario de redacción, jefe de sección (1974-1978), redactor jefe (1978) y subdirector (1979-1980). Dirigió *Jornada Deportiva* entre 1980 y 1982. En 1982 pasó a ser adjunto al editor de ambos rotativos, *El Día* y *Jornada*, donde sin duda se fraguó y consolidó el periodista que fue, pues se mantuvo en este cargo hasta 2002. Entretanto, fue enviado especial a una veintena de países de África, América y Europa. Tras dejar estos medios, en diciembre de 2003 sería nombrado presidente del consejo editorial de *La Opinión* de Tenerife.

A lo largo de su vida, su trayectoria en la prensa escrita se completó con una notable carrera en los medios audiovisuales, a los que llegó con tablas y credibilidad: contó con programas diarios y semanales en *Radio Popular de Tenerife-Cope* (entre 1987 y 1993), *Radio El Día*, donde cooperó en el equipo asesor para su creación y lanzamiento (2000-2002) y *Radio Isla* (2004-2008); las colaboraciones televisivas tuvieron lugar en *Canal 7 del Atlántico* (1994-1999), *Tele 21* (2001-2002) y fue asesor de la Dirección de *Canal 8 de Televisión*, por cuyos platós también anduvo realizando debates y entrevistas, que es género en el que se movía bien (2003-2011). Además, en la *Televisión Canaria* colaboró como tertuliano (2013-2015). Ocasionalmente intervino, entre otros medios, en *Radio Nacional de España* en Canarias y en *Antena 3 Televisión*. Y todo ello combinado con la labor docente que continuó hasta el último día. Por eso, hablar de su trayectoria profesional es hablar de la historia del periodismo canario en las últimas décadas.

Los primeros tiempos debieron de resultar difíciles. Consolidado su ascenso en el periódico *El Día*, sus recién asumidas responsabilidades en la dirección coincidieron con esos años de transición política que exigieron compromiso y altura de miras, máxime en una profesión como la suya. En *El Día* se entendió que era apremiante

dar a conocer entre la opinión pública a los actores de la nueva política, tras años de clandestinidad y silencios, y en 1976 en este medio se produjo el primer debate que en las islas pudo recibir tal denominación, moderado por Ricardo Acirón. Hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas a Cortes Constituyentes, allí se gestaron y gestionaron las reuniones a las que concurrían el gobernador civil y los representantes de los partidos y centrales sindicales y allí se publicaron íntegros los programas electorales de unos y de otros. En esas reuniones y mesas redondas se pactaron importantes estrategias y manifestaciones pro-amnistía.

El compromiso con la independencia y el rigor lo llevó también Ricardo al terreno más corporativo: en 1980, como subdirector de *El Día*, suscribió desde Santa Cruz de Tenerife el *Proyecto de Ley de Información y Estatuto de la profesión periodística*, elaborados por la *Federación de Asociaciones de la Prensa de España*. Significaba un decidido apoyo a la libertad de prensa, de empresa y de contratación en el mundo editorial y periodístico, condenando todo tipo de censura, con una apuesta clara por la formación inicial y continua del periodista.

En esos primeros años ochenta, Acirón asumió en *El Día* las secciones de Política y Economía, que le permitieron continuar articulando el necesario diálogo entre los agentes políticos, económicos, sindicales y sociales del Archipiélago y periódico y periodista continuaron siendo pioneros en la inclusión de espacios diversos donde seguía cabiendo el pluralismo ideológico, la participación de los movimientos veci-



Ricardo Acirón en su despacho de trabajo (1989). Foto familiar.

nales y el refuerzo a las jóvenes instituciones democráticas de Ayuntamientos y Cabildos. Como dijo Ricardo en alguna ocasión, por sus entrevistas, en las últimas páginas –esa sección "Le escuchamos" (1986)–, "desfilaron todos", y también por ellas no pocos lectores confiesan que empezaban el periódico.

Con renovados aires pero similar aliento, desde 1992 y hasta sus últimos días en la redacción de *El Día*, mantuvo columna de opinión en la sección de contraportada "El Postigo" y allí, bajo el seudónimo de "Liborio", prestó su mirada serena a la cotidianeidad de la isla.

Investigador y enseñante

Acirón supo compaginar sus progresos profesionales con su propia formación: en 1980 obtuvo la Licenciatura en Periodismo por la Universidad de Navarra y seis años más tarde se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid. Precisamente el Periodismo y la Enseñanza fueron los temas de su tesis doctoral, en la que obtuvo la calificación máxima.

Entonces se encontró ante un nuevo reto, con una vocación renovada hacia el magisterio, que en la práctica nunca había dejado de lado. Su misma experiencia personal hacía patente una de las carencias del periodismo canario, extensiva a muchos otros territorios: la falta de centros de estudio y de facultades de Periodismo. A subsanarla dedicó notables esfuerzos en estos años de transición, de reforma universitaria y de reivindicaciones profesionales, con un empeño baturro en la necesaria interrelación entre formación y ejercicio periodístico, obsesión que le acompañaría toda su vida.

No entendía Acirón el periodismo en activo sin el aprendizaje y la enseñanza a futuros periodistas, trabajador como fue de la teoría y de la práctica. Así, promovió y dirigió el *Centro Internacional para las Ciencias de la Comunicación* (CICICOM –"ciciron" le llamaron algunos–), fundación que sería embrión de la Facultad de Ciencias de la Información de La Laguna, y que se responsabilizó de la formación de periodistas durante los años previos a la eclosión de la Facultad. También fue el socio nº1 de la *Asociación de la Prensa de Santa Cruz de Tenerife* (APT), una institución de la que llegó a ser vicepresidente y desde la que procuró, entonces y siempre, tender puentes hacia la Universidad y viceversa, en aras de la calidad y el prestigio de ambas.

La Universidad de la Laguna había sido pionera en incorporar a sus aulas los estudios de Periodismo antes de que éstos existieran en muchas universidades españolas: contó con Sección de Periodismo, cerrada en 1975, y ofertó algunos cursos en

años posteriores, al amparo de la APT. Ya en esos primitivos cursos de Periodismo participó Ricardo Acirón como docente. Pero era necesario un salto cualitativo, la creación de una Facultad de Ciencias de la Información, que nació, por fin, en enero de 1988, en buena parte gracias al impulso y testarudez de Ricardo, que se incorporó al claustro como profesor asociado a tiempo parcial. En agosto de 1989 obtuvo la titularidad en el área de Periodismo y en 1991 se alzó con la plaza de Catedrático, –la primera con la que contó el centro–, que ostentó hasta su jubilación el 31 de agosto de 2013.

Su Facultad siguió siendo pionera en muchos aspectos: desarrolló con un plan de estudios en cuyo diseño dejó su impronta el propio Acirón, que fue imitado por similares Facultades del resto de España, y fue una de las primeras en implantar el segundo ciclo o en adaptarse a los nuevos grados –la primera promoción fue la de 2012, apadrinada por Ricardo–. También marcó un hito este Centro en la puesta en marcha de las prácticas en empresas informativas, que permiten a los alumnos completar su formación teórica con el ejercicio y la práctica del oficio, convenios en los que, de nuevo, se reconoce la convicción, la tutorización y el impulso por parte de Ricardo.

A cargo de Acirón estuvo, entre otras, la asignatura "Análisis de los Mensajes en Periodismo Impreso", cultivó las líneas de investigación "Empírica y Aplicada en Análisis de los Mensajes en Prensa" y las especialidades de "Periodismo Especializado", "Semiótica", "Sociología", "Historia de la Comunicación Social y Periodística del Archipiélago Canario e Iberoamérica", "Profesión y Empresas Informativas" y "Periodismo Turístico". Además, programó y coordinó las prácticas de los estudiantes universitarios en los medios informativos. Y participó en una treintena de cursos universitarios de divulgación de Periodismo, Comunicación Audiovisual, Publicidad y Relaciones Públicas.

Su labor docente traspasó fronteras, mirando, sobre todo, hacia América Latina, integrado en la *Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación* (ALAIC). Fue profesor visitante en numerosos centros extranjeros, y alentó y coordinó programas especiales de doctorado para profesores de Argentina, Cuba, México, Puerto Rico, Venezuela y Uruguay. Fue becado o invitado por los Gobiernos de Alemania, Dinamarca, Finlandia, Japón, Noruega y Suecia, así como por Fundaciones de Argentina y EE.UU. para realizar estancias o visitas a universidades y medios informativos.

El 25 de noviembre de 2013, en el 25º aniversario de la creación de la Facultad de Ciencias de la Información, fue designado Profesor Honorario de la Universidad de la Laguna, distinción que sustituye a la de profesores eméritos y que se concede úni-

camente a un reducido número de docentes que, por su prestigio y alta valoración, siguen vinculados a la institución tras su jubilación para la impartición de cursos puntuales y la tutorización de trabajos. El rector Eduardo Doménech presidió aquel día un acto en el que recordó que la dignidad de la academia la confieren sus maestros "y, sin duda, es así como podemos considerar a Ricardo Acirón: maestro de periodistas y una referencia para todo el alumnado y la profesión".

De su ejercicio docente, destacan sus alumnos el buen hacer de quien tenía muchos años de oficio, su generosidad, su carácter afable a la vez que exigente pero, por encima de todo, la lección de vida que les legó: "trabajo, trabajo y trabajo". Acirón enseñaba acerca de la necesidad de estar permanentemente informados, de contrastar, de preguntar, de aprender cada día con humildad, de mantenerse ojo avizor, con espíritu crítico, a pesar de todos los cambios tecnológicos y empresariales que vivía la profesión, o precisamente por ellos. También se destaca su preocupación por un estilo limpio, el lenguaje claro y directo que no insulta la inteligencia del lector ni enmascara el talento del escribiente, que aleja la tentación de convertirse en protagonista de la noticia.

Hasta sus últimos días, incluso sabiéndose ya enfermo, le acompañó la preocupación por sus alumnos, a quienes tutorizaba las tesis con seriedad y rigor, sin dejar traslucir su padecer, a decir de los mismos tutorandos. Dirigió medio centenar de tesis doctorales.



Ricardo Acirón, con su familia, en el homenaje realizado por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna en el 25º aniversario de la creación de esta institución (2013). Foto de Emeterio Suárez.

Autor de constancia, dedicó largas horas a la investigación para recomponer la historia de la profesión y de los medios periodísticos canarios, que encontramos en algunas de sus obras: 76 ponencias, 64 conferencias, diversos ensayos, recopilaciones de sus artículos y entrevistas. Entre sus muchas publicaciones figuran los libros: *Canarias-CEE: Una vinculación desconocida* (1985); *La prensa en Canarias. Apuntes para su historia* (1986); *Prensa y Enseñanza en Canarias. Análisis de contenidos de los primeros periódicos impresos*. 1785-1862 (1987); *Tenerife: las aguas al rojo vivo* (1987); *Notas de prensa* (1990); *Entrevistas* (1991); *Canarias: Prensa y Turismo* (1997); *Canarias: prensa y política. Crónica periodística sobre el autogobierno y la transición democrática en las islas* (1998); *Canarias: Columnas periodísticas* (2000); *Valores periodísticos de Andrés Bello en el amanecer del siglo XXI* (2003); *Con permiso* (2005); *Papeles sueltos* (2006); *Columnejas* (2007); *…Y más columnejas* (2008); *Monasterio de Ntra. Sra. del Socorro en Güimar, de monjes contemplativos* (2009) y *Huellas sobre papel. Reflexiones en torno del periodismo, la cultura y la vid*a (2010). Fue también coautor de *Los costes de la insularidad canaria y la Defensa nacional* (1986) y autor del capítulo "Facultad de Ciencias de la Información" de la *Historia de la Universidad de La Laguna* (2001). Como un compromiso más con este oficio de la palabra, desde el año 2003 pertenecía como miembro de número a la *Academia Canaria de la Lengua*, de la que acabó siendo Académico Honorario, fue miembro del Grupo de Comunicación UNESCO-España y formó parte del Instituto de Estudios Canarios, adscrito al CSIC, y de la *Real Sociedad Económica de Amigos del País* de Tenerife.

Por último, pero no menos importante, es destacable otra gran faceta de Ricardo Acirón, que fue su profunda espiritualidad y su enorme fe, en "continua conversión al cristianismo", según sus propias palabras. De nuevo, una convicción llevada a la práctica docente, pues fue profesor del Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias (ISTIC), sede de Tenerife, desde el curso 2006-07 y del Seminario de Tenerife, así como, codirector de la Cátedra Cultural de Teología "Pedro Bencomo Rodríguez" (2011-2015) y miembro del Consejo Diocesano de Pastoral. También fue miembro del Consejo Científico y evaluador de la revista *Doxa comunicación*, de la Universidad CEU-San Pablo.

En constante gratitud

En las últimas décadas le llegaron numerosos reconocimientos. Fue, entre otros, Premio Nacional de Periodismo Estadístico (1972), Medalla de Plata de la Cruz Roja (1981) y Premio "Carballo Cotanda" de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife (1983). El 27 de mayo de 1999 recibió el título de Hijo Adoptivo de Santa Cruz de Tenerife y el 17 de julio 2002 fue nombrado

Hijo Adoptivo de la Isla de Tenerife. Fue –se dijo entonces– la recompensa al inmenso trabajo puesto al servicio de su tierra adoptiva.

El día 15 de diciembre de 2015, estando ya enfermo, se le comunicó la concesión del premio "Patricio Estévanez", otorgado por la *Asociación de la Prensa de Santa Cruz de Tenerife* (APT), en reconocimiento a una vida dedicada al periodismo y la docencia. "La trayectoria periodística de Ricardo Acirón refleja no solo un compromiso sino el esmero por hacer un trabajo riguroso, fruto de la dedicación y de la superación personal", manifestó el presidente de la APT, Salvador García Llanos. "Le preocupaba el olfato noticioso pero también la escritura. Quería un estilo tan limpio como sustancioso, que el destinatario de cualquier texto interpretara a partir de la claridad con que estaba redactado". Su familia recogió el premio el 25 de enero de 2016.

Ricardo Acirón Royo, reconocido periodista tinerfeño nacido turolense, admirado profesor, amigo generoso y hombre bueno, falleció el 17 de diciembre de 2015.

Bibliografía

Libros consultados:

ACIRÓN ROYO, Ricardo (1986), *La prensa en Canarias. Apuntes para su Historia*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Confederación de Cajas de Ahorros.

– (1987), *Tenerife. Las aguas al rojo vivo*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Cámara Insular de las Aguas de Tenerife.

– (2000), *Canarias: columnas periodísticas*, Ed. Caja Canarias.

VV.AA. (1999), *Ricardo Acirón. Las raíces de un árbol. Edición conmemorativa de su nombramiento como Hijo Adoptivo*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife- Editorial Leoncio Rodríguez.

Artículos en prensa escrita:

ALDECOA, Serafín, "Acirón, ex director de 'Lucha', *in memoriam*" (2016, 17 de enero), *Diario de Teruel*.

ANÓNIMO "Masivo apoyo de los profesionales del periodismo a los puntos esenciales del proyecto de ley de información de la Federación de Asociaciones de la Prensa" (1980, 12 de mayo), *Hoja Oficial del lunes*, Ed. Asociación de la Prensa, Madrid, nº2143.

Páginas web y prensa digital:

"Biografía de Ricardo Acirón Royo", en la *Academia Canaria de la Lengua*. Consultada el 27 de diciembre de 2015 en http://www.academiacanarialengua.org

CERDÁN, Daniel (2015, 19 de diciembre), "Ricardo Acirón, entre dos viajes a Pamplona", en *La opinión de Tenerife*. Consultado el 29 de diciembre de 2015 en www.laopinion.es

"Ciencias de la Información rinde homenaje a Ricardo Acirón en el vigésimo quinto aniversario del centro" (2013, 26 de noviembre), *Diario digital de la Universidad de La Laguna*. Consultado el 29 de diciembre de 2015 en http://www.ull.es.

GARCÍA LLANOS, Salvador (2013, 24 de noviembre), "El profesor Acirón", Consultado el 29 de diciembre de 2015 en http://tenerife.fape.es

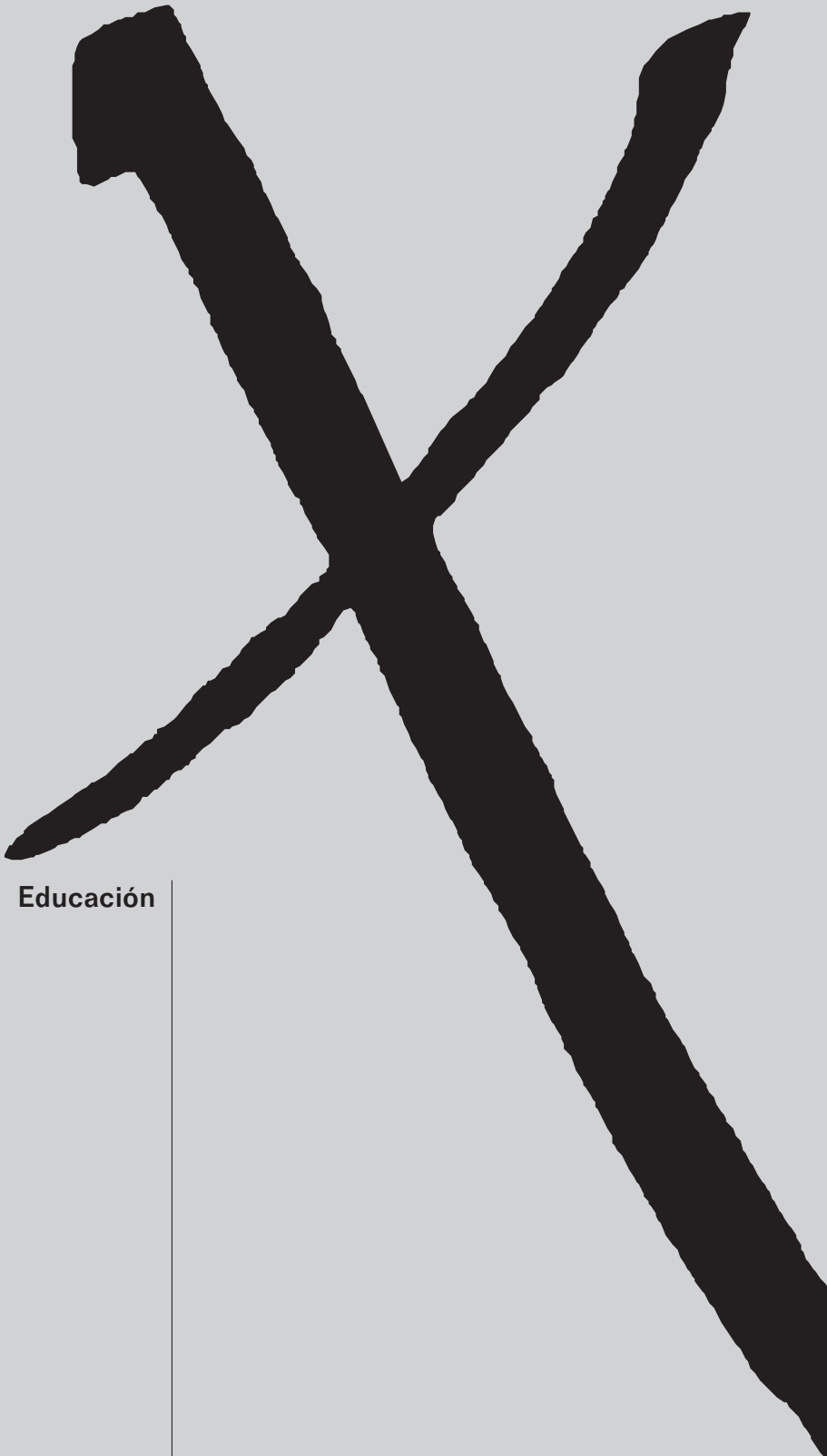
GARCÍA LLANOS, Salvador (2015, 19 de diciembre), "En memoria de Ricardo Acirón". Consultada el 29 de diciembre de 2015 en http://www.elblogoferoz.com.

PLASENCIA, María, "Los periodistas debemos informar con calidad y no con insultos y prepotencia" (2013, 28 de noviembre). Consultado el 7 de enero de 2016 en http://tenerife.fape.es.

"Tributo a la memoria de Ricardo Acirón con la entrega del premio Patricio Estévanez" (2016, 28 de enero). Consultado el 31 de enero de 2016 en http://fape.es

Agradecimientos

Mi más profundo agradecimiento a la familia de Ricardo Acirón, en particular a su hijo, José Miguel Acirón Albertos, por las sugerencias y correcciones a este artículo y por toda la información facilitada, en parte inédita.



Educación

Xiloca 44
págs. 49-64
2016
ISSN: 0214-1175

Un catón más o el despertar del niño: un libro desconocido de iniciación a la lectura

Fermín Ezpeleta Aguilar*

RESUMEN. La prensa pedagógica turolense aporta información valiosa acerca de la enseñanza de la lectura en la enseñanza primaria. Entre sus páginas aparecen referencias a libros y materiales didácticos elaborados por los propios maestros para uso de las escuelas de la provincia. En este artículo se describe y se valora uno de esos materiales didácticos desconocidos, un libro para ejercitar a los primeros lectores, publicado en 1905 y 1909. Sus autores son los maestros turolenses Melchor López Flores y José María López Herrero. Este *catón*, dividido en tres series, pretende contribuir a mejorar la didáctica de la lectura por medio de la presentación graduada del proceso lector, partiendo de la letra hasta llegar al párrafo, pero facilitando la lectura comprensiva. Se trata de un método racional que supera el mecanicismo implícito en otras propuestas de la época.

ABSTRACT. The educational press of Teruel provides valuable information about the teaching of reading in primary education. Among these pages are references to books and teaching materials developed by the teachers themselves for use by schools in the province. This article describes and evaluates one of those unknown teaching materials, a book for early readers, published in 1905 and 1909. The authors are two teachers from Teruel: Melchor López Flores and José María López Herrero. This *catón*, divided into three series, aims to improve the teaching of reading through the graduated presentation of the reading process, starting from the point until paragraph, but paying attention to reading comprehension. This is a rational method which overcomes other proposals of the time.

* Universidad de Zaragoza.

UN CATÓN MÁS Ó EL DESPERTAR DEL NIÑO

Método Gradual de Lectura

por

D. Melchor López Flores

y

D. José María López Herrero

Maestros de Primera Enseñanza,
Elemental el primero, Normal y Bachiller el segundo.

Primera edición.—Primera serie

Imprenta de A. PERRUCA.-Teruel.

La prensa del magisterio turolense

La prensa profesional del magisterio turolense es un sector muy sólido del periodismo que suministra información continuada a todo aquel que quiera acercarse a los usos de la escuela del pasado. A través de su seguimiento[1] hemos podido hacer alguna indagación acerca de la situación real de la institución educativa del último cuarto de siglo XIX desde la perspectiva de los propios protagonistas maestros[2]. De la puesta en relación de todo este material periodístico se deduce el protagonismo del maestro Miguel Vallés y Rebullida (1854-1922)[3], quien lidera durante los últimos treinta años del siglo XIX, con prolongaciones significativas en las dos décadas primeras del XX, la cuestión de la escuela en la provincia y se convierte, además, en un centinela de los aspectos relacionados con la didáctica de la lengua. Toda la actividad desplegada por él tiene que ver con las reivindicaciones de la clase del magisterio, pues alcanzó protagonismo muy notable en la tarea de dirección y redacción de las revistas que aparecieron en Teruel de forma ininterrumpida desde 1870 hasta el final de siglo: *La Unión del Magisterio, El Vínculo Profesional, La Concordia* (en su última etapa), *Guía del Magisterio* y *La Unión*, aparte alguna colaboración en la revista *La Asociación* a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. Se trata, en definitiva, de un maestro carismático que representa el modelo del "maestro total" de una época, la Restauración, con avances en lo económico y en lo social pero en la que se evidencian deficiencias en el asunto de la enseñanza.

Didáctica de la Lengua. Libros de iniciación a la lectura y escritura en Teruel y sus comarcas

De las distintas materias que componen el currículo educativo de la enseñanza primaria, ha de señalarse la querencia de los redactores maestros turolenses por dejar anotadas en las páginas de la prensa reflexiones sobre Didáctica de la Lengua[4], que se convierte en materia permeable a la renovación pedagógica que con frecuencia es

(1) La Hemeroteca de Teruel ha puesto siempre a buen recaudo las siguientes revistas, registradas ya en la monografía de Fernández Clemente y Forcadell (1979): *La Concordia. Periódico de Instrucción Primaria*, Teruel, 1856-1873; *La Guía del Magisterio. Revista Decenal de Primera Enseñanza*, Teruel, 1876-1881, *La Paz del Magisterio. Revista Decenal de Primera Enseñanza*, Asociación, Fraternidad e Instrucción, Teruel, 1881-1884; y *La Unión. Periódico de Primera Enseñanza*, Teruel, 1880-1900. Además de *El Centinela. Semanario defensor de los intereses del Maestro de Primera Enseñanza*, Teruel, 1913; y *La Idea. Revista semanal de Instrucción Primaria*, Madrid, 1871-1876. Hoy todo este material se encuentra digitalizado en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y en la Biblioteca Virtual de Aragón.
(2) El libro *Escuelas y maestros en el siglo XIX. Estudio de la prensa del magisterio turolense* (F. Ezpeleta y C. Ezpeleta 1997) exhuma más de un millar de números de revistas profesionales que, dirigidas por Vallés, hacen una radiografía del día a día del magisterio durante el último tercio del siglo XIX. De los mismos autores, ver el artículo (1991: 151-159). O bien, la edición de las colaboraciones pedagógicas y didácticas de este maestro turolense (F. Ezpeleta, 2010).
(3) El ideario católico de este maestro, es compatible con una propuesta metodológica avanzada. Para seguir la carrera profesional de Vallés, hay que acudir a su expediente, custodiado en el Archivo General de La Administración en Alcalá de Henares (AGA caja 32 6537).
(4) Algunas colaboraciones sobre este asunto aparecen reproducidas en F. Ezpeleta (2008: 147-181).

invocada por los articulistas. Se trata casi siempre de propuestas para hacer llegar la asignatura de Lengua Española a los alumnos con suficiencia didáctica, aunque se eche de ver alguna inercia al "gramaticalismo" o "epitomización" al amparo de las Gramáticas descriptivas de su época como la de la Academia, que es de obligado seguimiento.

Puede decirse que las reflexiones sobre enseñanza de Lengua Española constituyen uno de los mayores atractivos de las páginas de opinión de este sector periodístico. Ciertamente, la *Ley Moyano*, que regula la escuela del momento, concede a esta área un lugar central en el currículo de la enseñanza primaria, dado que durante los seis años de la etapa escolar, el discente ha de enfrentarse a diario con las asignaturas Lectura, Escritura y Principios de Gramática Castellana con ejercicios de Ortografía. Junto a la reflexión lingüística y gramatical, inserta en la "Sección Doctrinal", se da publicidad en la "Sección de Anuncios" al material didáctico elaborado o redactado por los maestros de la provincia. El repaso hecho a este propósito en otro lugar (F. Ezpeleta, 2008: 147-181) arrojaba resultados significativos, con información valiosa acerca de la venta en la provincia turolense de libros escolares relacionados con las enseñanzas de la lengua y la iniciación a la lectura y escritura. Así, señalábamos que durante la década de los ochenta del siglo XIX, se vendían en las librerías de Teruel libros de estas características como *Análisis lógico-gramatical*, de Luis Parral y Cristóbal; *Programa de latín y castellano seguido de un cuadro*, del profesor de Latín y Castellano del Instituto de Teruel, Miguel Atrián y Salas; *Silabario de los Párvulos*, del director de la Escuela Pública de Párvulos de Teruel, Juan Yangüela; *Conjugación de verbos irregulares*, del maestro de Aliaga, Joaquín Julián. O bien, las obras del maestro de Alcañiz, Félix Sarrablo, *El instructor ortográfico* (1881); *Programas de Primera Enseñanza de Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía* (1890); la del maestro de Molinos, Juan Juste y Roche, *Lecciones de Gramática*; (1882) y el manual de Miguel Vallés, *Lectura y Escritura teóricas* (1882)[5].

Durante los últimos años del segundo decenio del siglo XX el propio Miguel Vallés colaboró esporádicamente en la revista profesional del magisterio turolense, *La Asociación*, editada por la Asociación de Maestros Nacionales de la provincia de Teruel y conservada desde el año 1915 hasta 1923. Dentro de la sección de anuncios de esta revista se da publicidad al libro de iniciación a la lectura del que ahora nos ocupamos, un *catón*[6] redactado por dos maestros turolenses bajo el título, *Un catón más o*

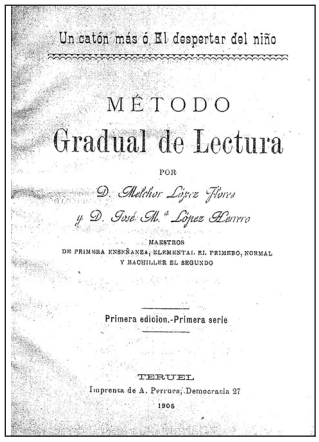
(5) Además de las obras de los docentes locales podían comprarse en las librerías turolenses de Alpuente, Mallén, Zarzoso o Molins: *Compendio de Prosodia y Ortografía*, de Luis Saiz de Andino; *Lecciones de Análisis Gramatical*, de José de Modino y Camero; *Ejercicio preliminar de lectura*, de Eusebio Aguileta; *Programa de Teoría de la lectura y de la escritura*, de Baltasar Perales; *Primera Gramática Española razonada*, de Manuel Díaz Rubio. Y nunca faltaba el *Epítome de la Gramática de la Academia* al que se refiere la prensa profesional turolense una y otra vez.

(6) La *cartilla* contiene las letras del alfabeto y el catón alberga frases y periodos cortos y graduados para ejercitar a los primeros lectores.

el despertar del niño[7]. Fue editado en tres tomitos por la Imprenta de A. Perruca de Teruel, con fechas de 1905, el primero; y 1909, los otros dos. Sus autores son Melchor López Flores y José María López Herrero, un padre y un hijo, maestros, que rinden tributo a la práctica habitual de composición de materiales para enseñar a leer. En el expediente profesional de Melchor López (AGA 31/18863) consta además la aprobación oficial de este libro de iniciación a la lectura en la fecha de 22 de noviembre de 1915 para su utilización en las escuelas, como respuesta a una instancia escrita por los autores, dirigida al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y firmada el 1 de abril de 1913. Se señala asimismo que en ese momento los autores, jubilado el primero y en ejercicio el segundo, están domiciliados en Monreal del Campo.

La iniciación a la lectura en el contexto de la época

Los manuales de pedagogía de la época recogen siempre las dos vías por las que puede circular el aprendizaje de la lectura: métodos de marcha sintética y de marcha analítica. El "camino sintético" recorre el itinerario de letras, sílabas, palabras y frases; el "camino analítico", a la inversa: el de párrafo, frases, palabras, sílabas y letras. Esta primera clasificación del proceso de la lectura se concreta, en la España de entresiglos, en una variedad de métodos que personalizan con su nombre los autores, pedagogos y maestros. Agustín Escolano indica que los textos más conocidos de


Un catón más ó El despertar del niño

MÉTODO

Gradual de Lectura

POR

D. Melchor López Flores

y D. José M.ª López Herrero

MAESTROS
DE PRIMERA ENSEÑANZA, ELEMENTAL EL PRIMERO, NORMAL
Y BACHILLER EL SEGUNDO

Primera edicion.-Primera serie

TERUEL
Imprenta de A. Perruca, Democracia 27
1905


Un catón más ó El despertar del niño

MÉTODO

Gradual de Lectura

POR

D. Melchor López Flores

y D. José M.ª López Herrero

MAESTROS
DE PRIMERA ENSEÑANZA, ELEMENTAL EL PRIMERO, NORMAL
Y BACHILLER EL SEGUNDO

SERIE SEGUNDA

TERUEL
Imprenta de A. Perruca, Democracia 27
1909


Un catón más ó El despertar del niño

MÉTODO

Gradual de Lectura

POR

D. Melchor López Flores

y D. José M.ª López Herrero

MAESTROS
DE PRIMERA ENSEÑANZA, ELEMENTAL EL PRIMERO, NORMAL
Y BACHILLER EL SEGUNDO

SERIE TERCERA

TERUEL
Imprenta de A. Perruca, Democracia 27
1909

(7) En la última página de los distintos números de los años 1917 a 1919 (por ejemplo, en los que números corresponden a las fechas de 27 de octubre de 1917, 18 de enero de 1919, o 26 de julio de 1919), encuentro publicitado este catón, que se vende en la Librería de J. Arsenio Sabino, en la calle Democracia, 5 de Teruel. Además, el expediente profesional de estos maestros da cumplida información de esta publicación. Junto a este, se venden otros libros de maestros turolenses como el mencionado de Joaquín Julián, maestro de Aliaga; los del maestro de Andorra, Alejo Izquierdo, o el Cu*estionario Cíclico-concéntrico* de Miguel Vallés, aparte de otros como los de José Dalmau y Carles.

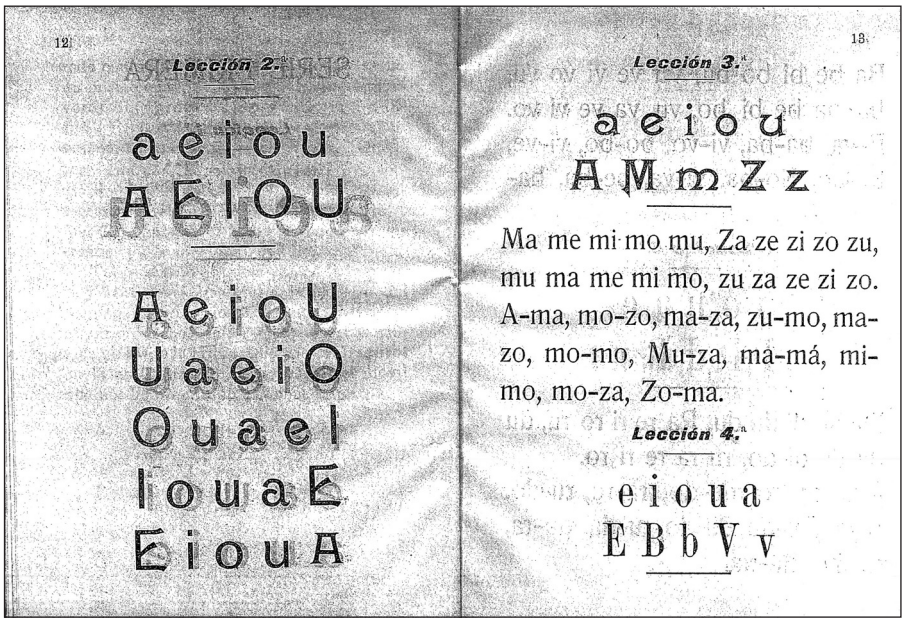
la etapa de final de siglo en toda España son el de Jiménez Aroca, y el de González Seijas. El primero resulta aprobado en 1882, con el título *El Instructor* y "se presenta bajo pretensiones de cientificidad inspiradas en el ambiente de positivismo que empezaba a dominar la ciencia de la enseñanza" (1997: 240); en él destacan además las buenas ilustraciones y se define como un método mixto que "aun respondiendo a los modelos clásicos, supuso un esfuerzo por racionalizar y simplificar la enseñanza, acomodándola a la inteligencia de los niños" (1997: 235). Es éste un texto de iniciación a la lectura muy conocido, que compite en efecto con el *Catón metódico de los niños*, de José González Seijas, también de gran popularidad en esos momentos, y que avanza por el camino de la racionalización frente a la enseñanza tradicional, aunque sea aún fuertemente deudor de los métodos clásicos (1997: 232), con la particularidad de que inicia la lectura en la palabra, dividida en sílabas, y pasa a incorporar enseguida el texto.

Escolano sigue recordando cómo a principios de siglo XX están vigentes los siguientes procedimientos de aprendizaje de la lectura: antiguo deletreo, moderno deletreo, silabeo, procedimiento de Naharro, procedimiento de Flórez, procedimiento de Avendaño y Carderera, procedimiento de Jacotot, de Pestalozzi y los novedosos procedimientos auxiliares, apoyados en figuras, imágenes o mecanismos.

El antiguo deletreo se basaba en la enseñanza de las vocales y los demás nombres de las letras por orden alfabético, formando a continuación sílabas directas en el mismo orden. Para ello se nombraban por separado las letras para pronunciarlas después unidas. Este mismo procedimiento se seguía a continuación con las sílabas inversas y compuestas, primero, y más tarde con las palabras. Se trataba, claro está, de un método muy fatigoso que solía ser reprobado por los pedagogos. El moderno deletreo mejora al anterior en tanto que "suprime el nombrar las consonantes con el sonido vocal". El silabeo obvia el deletreo y empieza considerando la sílaba como inicio del camino que conduce a la formación de palabras y periodos. El procedimiento de Vicente Naharro, señala Escolano, es de base silábica sin abandonar la literal. Se trata de un silabario de 52 tablas que presentan las letras y las sílabas. Éstas están formadas por "generación orgánica". El procedimiento Flórez atiende ya a las significaciones y entra en la senda de los métodos racionales. Queda categorizado como "silábico racional". El procedimiento de Carderera y Avendaño parte de una lectura mecánica de letras y sílabas pero impone el rasgo moderno de la gradación. Es, pues, un método graduado. El procedimiento de Jacotot se sirve de un tablero de letras móviles y es decididamente de marcha analítica: procede desde el párrafo memorizado hasta las letras, pasando por la palabra y la sílaba. El procedimiento de Pestalozzi presenta en primer lugar las letras en tablillas, después compone palabras, que se descomponen a continuación en sílabas, para pasar finalmente a la lectura de frases. Los procedimientos auxiliares complementan los métodos anteriores por

medio de figuras, imágenes, formas, figuras que facilitan el recuerdo, letras móviles, cintas, tableros, barajas… (Escolano, 1997: 231-232).

Todo este variopinto panorama lo recoge en sus páginas la propia prensa del magisterio, que se hace eco de la proliferación de métodos y de libritos de iniciación a la lectura sometidos a escrutinio por los maestros de los distintos pueblos de España. En una colaboración periodística de finales de siglo XIX, extraída en este caso de una revista de León, (''La enseñanza de la lectura en las escuelas de instrucción primaria'', *El Magisterio Leonés*, 2-1-1897 y 22-5-1897), su autor, Marceliano Escudero[8], hace balance ágil de la tipología de los métodos de lectura del momento: ''Muchos y aventajados maestros, honra y prez de los escritores magistrales, han dado a la luz sus métodos de lectura, considerando unos la letra como el elemento de la palabra escrita, otros la sílaba como el elemento de la palabra hablada, inventando procedimientos mecánicos, geométricos mneumónicos y simbólicos para facilitar el conocimiento de las letras, y siguiendo una marcha más o menos racional para la formación de las palabras''.


12

Lección 2.ª

a e i o u

A E I O U

A e i o U

U a e i O

O u a e i

I o u a E

E i o u A

13

Lección 3.ª

a e i o u

A M m Z z

Ma me mi mo mu, Za ze zi zo zu, mu ma me mi mo, zu za ze zi zo. A-ma, mo-zo, ma-za, zu-mo, ma-zo, mo-mo, Mu-za, má-má, mi-mo, mo-za, Zo-ma.

Lección 4.ª

e i o u a

E B b V v

(8) Marceliano Escudero Lera, informa Checa Godoy (2002: 111-112), es otro maestro de raza vinculado a la prensa profesional del magisterio en los distintos lugares donde ejerció su carrera docente, primero como maestro en los pueblos de León y posteriormente como profesor de Escuela Normal en Jaén, de 1908 a 1913; Córdoba, en 1913, y finalmente en Zamora, desde 1915 a 1936, fecha esta última en la que el Gobierno de Burgos de Franco dispone en el *Boletín Oficial del Estado* la suspensión de empleo y sueldo de este profesor. Su obra pedagógica más conocida es *El Consultor del Maestro*, fechada en León en 1896 y actualmente digitalizada.

El articulista invoca a los pioneros; que se limitaron al aspecto mecánico como el padre Santiago Delgado[9], Naharro, Pestalozzi y otros más que "vencieron con su ingenio prodigioso los primeros pasos de la lectura"; sin otra pretensión que a dar a conocer al niño las letras; la combinación de éstas para constituir sílabas y la reunión de las sílabas para formar las palabras. El autor del artículo apuesta por "la conveniencia de hermanar la lectura con la escritura", procurando "que el niño descomponga las palabras en sílabas, que manifieste si estas son directas o inversas; que componga o forme otras palabras que tendrán por consiguiente significado diverso; ya invirtiendo las sílabas, ya las letras y a veces también añadiendo otras que no contengan la palabra indicada, facilitando el maestro este trabajo, cuyas consecuencias se palpan posteriormente en la ortografía". Son momentos de especial sensibilidad hacia la cuestión del arte de enseñar a leer, en los que se inscribe el hallazgo que valoramos a continuación.

Los autores: Melchor López Flores y José María López Herrero

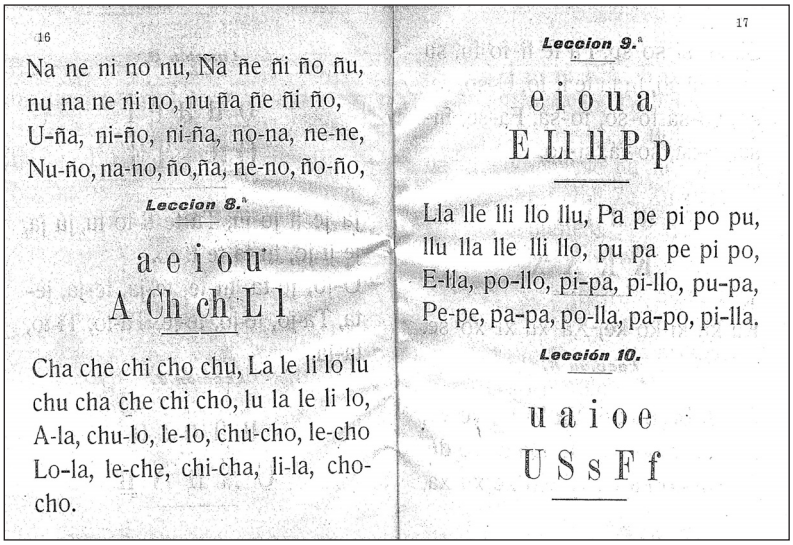
El primero es un "maestro elemental" colaborador fiel en las revistas profesionales dirigidas por Miguel Vallés en Teruel, que se aparta del perfil de maestro que publica libros didácticos, aunque en este caso, y después de su jubilación, colabore con su propio hijo en la elaboración de este catón del que damos noticia. Eso sí, en la prensa inserta tanto artículos de opinión sobre temas pedagógicos como diálogos y otras composiciones literarias de corte satírico[10]. Entre los trabajos del primer tipo, y a título de ejemplo, puede señalarse "Sobre libros de texto" (Unión, 17-2-1883), donde pone en evidencia las carencias de método de la mayoría de los libros que circulan por las escuelas, a pesar de lo cual estima que son necesarios. El segundo autor es en efecto hijo del primero y, según se señala en los datos de la portada del libro, acredita los títulos de maestro "superior" y "normal" y "Bachiller en Artes"[11].

(9) Siguiendo a Mariano Carderera en su *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, el procedimiento del Padre Delgado en su Arte de leer teórico-práctico toma por base el oído y la voz. Se emancipa del rutinario deletreo pero no se aparta del método literal ya que los niños primero aprenden las vocales y después las consonantes (1854: 363).

(10) Ver la antología de textos literarios satíricos de este maestro en Ezpeleta (2013: 205 y ss.).

(11) Las categorías profesionales del magisterio, para maestros y para maestras, presentan en la época cuatro modalidades: con sólo *certificado de aptitud* (lo extiende la Junta Provincial a personas sin titulación), con *titulación elemental* y dos cursos de estudios (el título de magisterio más bajo), superior, tres años de estudios (más exigente con un año más de preparación) y *título normal* (obtenido en la Normal Central de Madrid), que requiere un cuarto año más de con asignaturas como Religión y Moral, Pedagogía, Legislación de Primera Enseñanza y Retórica y Poética.

Melchor López Flores[12] nació en Teruel el 6 de enero de 1846. En la Escuela Normal de esa provincia cursó durante los cursos 1863-1864 y 1864-1865 las asignaturas exigidas para la obtención del título de maestro elemental, obtenido el 9 de febrero de 1866. Fueron las siguientes: Lectura, Escritura, Lengua Castellana, Aritmética y Álgebra; Geometría, Dibujo y Agrimensura; Geografía e Historia; Agricultura; Ciencias Físicas y Naturales; Industria y Comercio, además de Música. Ejerció su



16

Na ne ni no nu, Ña ñe ñi ño ñu,
nu na ne ni no, nu ña ñe ñi ño,
U-ña, ni-ño, ni-ña, no-na, ne-ne,
Nu-ño, na-no, ño,ña, ne-no, ño-ño,

Leccion 8.ª

a e i o u
A Ch ch L l

Cha che chi cho chu, La le li lo lu
chu cha che chi cho, lu la le li lo,
A-la, chu-lo, le-lo, chu-cho, le-cho
Lo-la, le-che, chi-cha, li-la, cho-cho.

17

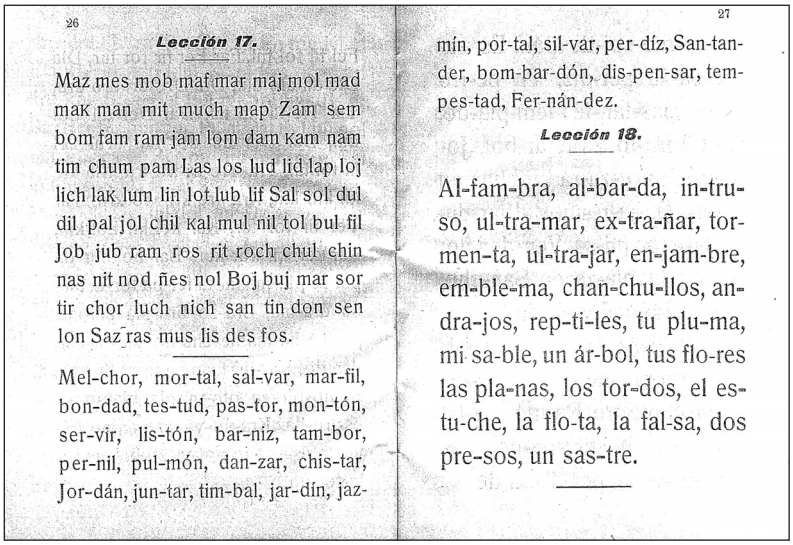
Leccion 9.ª

e i o u a
E Ll ll P p

Lla lle lli llo llu, Pa pe pi po pu,
llu lla lle lli llo, pu pa pe pi po,
E-lla, po-llo, pi-pa, pi-llo, pu-pa,
Pe-pe, pa-pa, po-lla, pa-po, pi-lla.

Lección 10.

u a i o e
U S s F f



26

Lección 17.

Maz mes mob maf mar maj mol mad
maĸ man mit much map Zam sem
bom fam ram jam lom dam ĸam nam
tim chum pam Las los lud lid lap loj
lich laĸ lum lin lot lub lif Sal sol dul
dil pal jol chil ĸal mul nil tol bul fil
Job jub ram ros rit roch chul chin
nas nit nod ñes nol Boj buj mar sor
tir chor luch nich san tin don sen
lon Saz ras mus lis des fos.

Mel-chor, mor-tal, sal-var, mar-fil, bon-dad, tes-tud, pas-tor, mon-tón, ser-vir, lis-tón, bar-niz, tam-bor, per-nil, pul-món, dan-zar, chis-tar, Jor-dán, jun-tar, tim-bal, jar-dín, jaz-

27

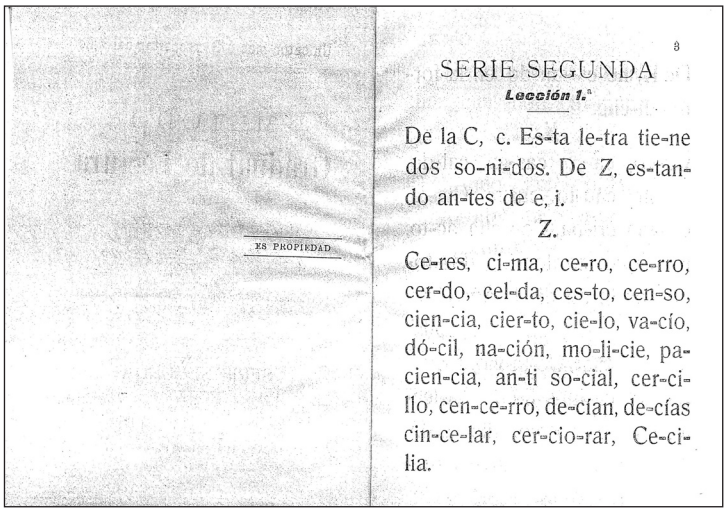
mín, por-tal, sil-var, per-díz, San-tander, bom-bar-dón, dis-pen-sar, tempes-tad, Fer-nán-dez.

Lección 18.

Al-fam-bra, al-bar-da, in-truso, ul-tra-mar, ex-tra-ñar, tormen-ta, ul-tra-jar, en-jam-bre, em-ble-ma, chan-chu-llos, andra-jos, rep-ti-les, tu plu-ma, mi sa-ble, un ár-bol, tus flo-res las pla-nas, los tor-dos, el estu-che, la flo-ta, la fal-sa, dos pre-sos, un sas-tre.

(12) Sigo los datos de este maestro a través de sus expedientes profesionales (AGA 31/ 18863; y 62/2611), que a su vez incluí en el artículo (2013: 203-204) antes citado.

profesión en las distintas escuelas de poblaciones de Teruel. En Mezquita de Loscos, como maestro interino durante dos años y siete meses, entre 1867 y 1870; en propiedad, en Lechago, durante casi siete años, entre 1872 y 1879; en Villalba Baja, durante veintitrés años, desde abril de 1879 a mayo de 1902; en Tramacastiel, durante un año y siete meses entre 1902 y 1903. Ocupó finalmente la escuela de Berge en enero de 1904, y allí ejerció ya hasta su jubilación en 1906. Su sueldo mejor, de 625 pesetas anuales, lo percibió en su etapa de Lechago y de Berge, por tener bajo du dirección escuelas completas. En el expediente de la Junta Central de Derechos Pasivos del Magisterio, expedido a 10 de diciembre de 1906, se suministra la información adicional de su condición de viudo de la también maestra doña Clara Herrero, con el importe de su pensión anual que asciende a la cantidad de 540 pesetas.



ES PROPIEDAD

8

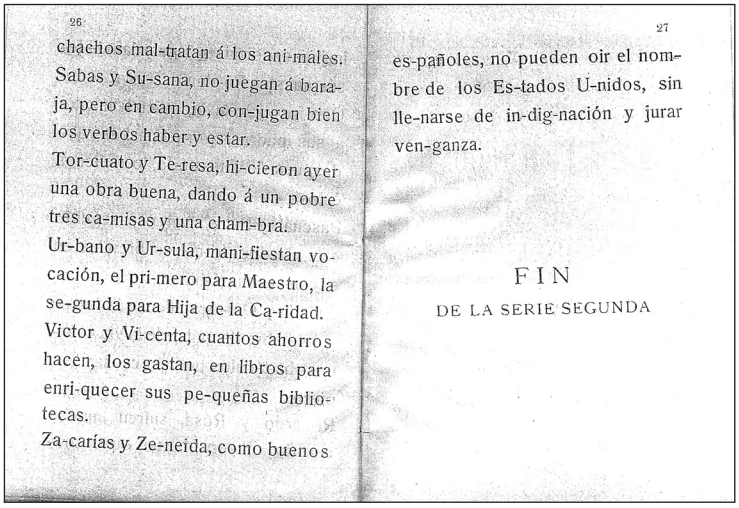
SERIE SEGUNDA

Lección 1.ª

De la C, c. Es-ta le-tra tie-ne dos so-ni-dos. De Z, es-tando an-tes de e, i.

Z.

Ce-res, ci-ma, ce-ro, ce-rro, cer-do, cel-da, ces-to, cen-so, cien-cia, cier-to, cie-lo, va-cío, dó-cil, na-ción, mo-li-cie, pa-cien-cia, an-ti so-cial, cer-ci-llo, cen-ce-rro, de-cían, de-cías cin-ce-lar, cer-cio-rar, Ce-ci-lia.



26

chachos mal-tratan á los ani-males. Sabas y Su-sana, no juegan á bara-ja, pero en cambio, con-jugan bien los verbos haber y estar.

Tor-cuato y Te-resa, hi-cieron ayer una obra buena, dando á un pobre tres ca-misas y una cham-bra.

Ur-bano y Ur-sula, mani-fiestan vo-cación, el pri-mero para Maestro, la se-gunda para Hija de la Ca-ridad.

Victor y Vi-centa, cuantos ahorros hacen, los gastan, en libros para enri-quecer sus pe-queñas biblio-tecas.

Za-carías y Ze-neida, como buenos

27

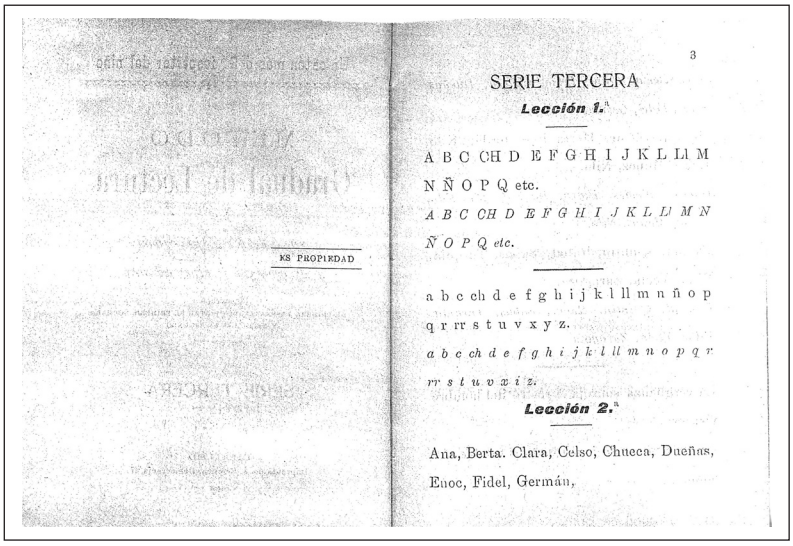
es-pañoles, no pueden oir el nom-bre de los Es-tados U-nidos, sin lle-narse de in-dig-nación y jurar ven-ganza.

FIN

DE LA SERIE SEGUNDA

Por lo que respecta al segundo autor, José María López Herrero[13], es hijo de Melchor López y de Clara Herrero, tal como confirma el certificado de bautismo incluido en los papeles de su expediente profesional: "hijo de D. Melchor López, maestro y de Doña Clara Herrero, maestra de niñas, cónyuges y naturales de Teruel. Es el primer hijo del matrimonio". En una instancia firmada en Monreal del Campo el 19 de abril de 1919, incluida en su expediente, se dice además que ejerce como maestro en la Escuela Nacional de niños número 2 de esa villa. Y la Hoja de Servicios aporta algunos datos que ayudan a recomponer el perfil profesional de docente, que es natural de Torrevelilla (Teruel), nacido el día 20 de marzo de 1872. Obtiene pronto todas las posibles titulaciones como maestro: elemental, superior (28-1-1892) y normal[14] (el acta del examen de reválida lleva fecha de 2-7-1894), aparte el título de Bachiller en Artes. Ganó plaza de maestro, en oposiciones celebradas en Valencia en noviembre de 1894, para proveer escuelas de 825 pesetas.

Como otros muchos maestros, fue un *trotapueblos* que desempeñó su labor en los siguientes destinos. Jatiel (Teruel) en una escuela incompleta, de 28-5-1896 a 6-8-1897; en la escuela incompleta de Camañas, de 19-7-1897 a 11-1-1898; en la escuela completa de niños de Rubielos de la Cérida, durante un año y dos meses, de 11-1-1898 a 22-3-1899. Pasó a Valencia a dirigir la escuela incompleta en la localidad de



(13) Tomo los datos de (AGA 31/18873).

(14) Había sido alumno libre en la Escuela Normal de Madrid durante el curso 1893-1894. En el acta del examen de reválida para obtener esta titulación, firmada por Jacinto Sarrasí (persona muy relevante del magisterio de la época que había nacido en Santa Eulalia del Campo en 1816), se señala que obtuvo la calificación global de aprobado, con notable en Pedagogía; notable en Legislación de Primera Enseñanza y aprobado en Religión y Moral. Una cuarta asignatura obligatoria, Retórica y Poética, aparece convalidada por haberla cursado ya sus los estudios de segunda enseñanza.

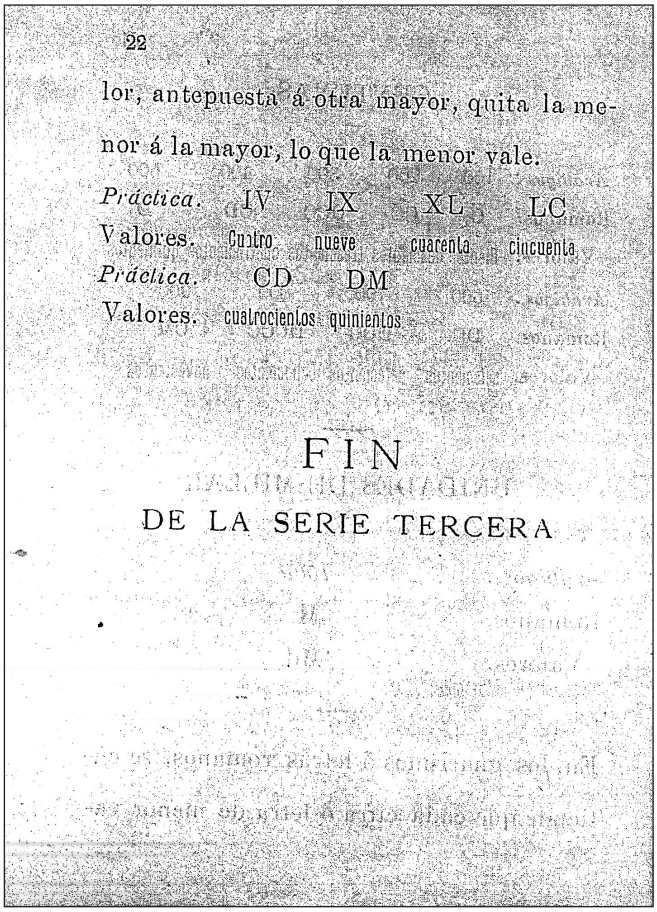
Dos Aguas, de 20-2-1899 a 19-8-1899. Regresó a continuación a la provincia de Teruel para ocupar plaza de la escuela completa de Belmonte, de 8-7-1899 a 16-5-1902; a la completa de Libros, de 5-4-1902 a 11-12-1903; la completa de niños de Belmonte de nuevo, de 24-11-1903 a 2-4-1908. Pasó después a Tarragona por concurso de traslado para desempeñar la completa de niños en La Galera, de 28-2-1908 a 30-9-1910, momento éste en que regresa a la provincia de Teruel para tomar posesión de la completa de niños número 2 de Monreal del Campo (de 24-8-1910 hasta 21-3-1911), primero, y posteriormente de la Escuela Nacional de niños número 2 de la misma localidad, desde 1-4-1911 hasta el momento en el que firma la Hoja de Servicios en 1915. Otras observaciones sobre la trayectoria de José María López dejan entrever una inquietud profesional plasmada en la firma de oposiciones a plazas de profesores especiales de Educación Física y de Francés (febrero de 1915), o previamente para Inspectores Auxiliares de Zona (17-4-1911).

Un catón más: descripción de la obra

La obrita de los maestros turolenses se inscribe, pues, en un contexto de principios de siglo XX en el que proliferan los libros de iniciación a la lectura que caen en la esfera de una racionalidad que quiere sustituir a la lectura mecánica más tradicional. Se trata de un periodo de transición que se salda con unos materiales que llevan como títulos y subtítulos expresiones como "nuevo", "fácil", "racional", "práctico", "razonado", "para leer en poco tiempo" y otras similares. Aun así, no se termina de romper con la tradición, pues las modificaciones introducidas tienen que ver sobre todo con la simplificación y modernización de los aspectos pedagógicos inspiradores de las viejas propuestas, al amparo de un cierto eclecticismo. Es verdad que a comienzos de siglo surgen ya algunos materiales de iniciación a la lectura fuertemente deudores de los principios renovadores de la Escuela Nueva: es el caso del de S. Calleja; *Instruir deleitando. Primera parte de El pensamiento infantil*, Madrid, Calleja, 1903, con 566 grabados y un abecedario iconográfico, en el que se enseña la lectura combinando lo verbal y lo visual, con el añadido del componente lúdico; o E*l Camarada. Primera parte del método completo de lectura*, de Dalmau (1901), que propicia la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura dentro de un esquema de "marcha sintética"; o, en la misma línea, el de Ángel Rodríguez Álvarez, de 1905, bajo el título de *Rayas*.

La obra de los maestros de Teruel no va ni mucho menos tan lejos, aunque en el prólogo sus autores resalten los aspectos de adecuación a las capacidades de los niños y se muestren críticos con los métodos vencidos del lado del mecanicismo. Lleva por título *Un catón más o el despertar del niño*, en sintonía con otros títulos que por ese tiempo dan los maestros a sus materiales didácticos de iniciación. El subtítulo,

"Método de lectura gradual" alude al rasgo modernizador que se quiere destacar en este catón. Un método gradual que exige la presentación de la materia en tres series. La primera sale de las prensas del taller turolense de A. Perruca en 1905. Consta de 38 páginas en tamaño de octavo. La segunda, de 28 páginas, se edita cuatro años más tarde, en 1909. De esa misma fecha es la edición de la tercera serie, que consta de 22 páginas. Aparecen los tres libritos refundidos en uno solo, precedidos de una dedicatoria cariñosa al maestro Félix Villarroya Izquierdo[15] y de un prólogo explicativo. El libro conjunto resulta además aprobado por ley para servir en las escuelas, según la costumbre de la época.



22

lor, antepuesta á otra mayor, quita la menor á la mayor, lo que la menor vale.

Práctica. IV IX XL LC

Valores. Cuatro nueve cuarenta cincuenta

Práctica. CD DM

Valores. cuatrocientos quinientos

FIN

DE LA SERIE TERCERA

(15) Félix Villarroya Izquierdo es otro maestro colaborador fijo de las revistas de Miguel Vallés, en ese momento jubilado, que muestra en sus artículos preocupación por el tema de la lectura. Así, compone "Breves consideraciones sobre la lectura" (*Guía*, 5-8-1878), donde señala las diferencias entre declamación y lectura poniendo de manifiesto algunos vicios frecuentes del lector, tales como el exceso de énfasis o de gesticulación o el ahuecamiento de la voz en los diálogos, entre otros. En "La lectura y el trabajo" (*Guía*, 15-4-1880) este mismo maestro defiende la idea de que el poco desarrollo de la afición a la lectura es la principal causa del abatimiento material e intelectual de las clases trabajadoras.

La necesidad de graduar el camino del aprendizaje de la habilidad lectora aparece precisamente en el prólogo de este catón como elemento pedagógico que ayuda a obviar los inconvenientes derivados de las propuestas más tradicionales fundamentadas en el deletreo, teniendo en cuenta además los desajustes que se producen entre el alfabeto y los sonidos en la lengua española. Por ello los autores pretenden con su propuesta "acortar distancias haciendo desaparecer paulatinamente las asperezas y sinuosidades que obstruyen su paso" (8). Constatan además, en lo que respecta a la iniciación lectora, que en la generalidad de las escuelas se siguen usos y métodos ya superados, de modo que su aportación en forma de tres libritos seriados quiere contribuir a mejorar la didáctica de la lengua, en consonancia con "los sanos principios de la pedagogía moderna y las leyes psicológicas" (8), que se oponen desde luego "al camino largo, empinado y tortuoso" que se sigue habitualmente en el común de los establecimientos docentes.

La primera serie comienza, en las dos primeras lecciones, con la presentación de las cinco vocales formando todas sus combinaciones posibles, con la incorporación además de la versión en mayúscula, entremezclada con las grafías vocálicas minúsculas. En las lecciones siguientes, y hasta la número 10, se añade una serie combinada de sílabas a partir de las consonantes que acompañan en su inicio, también en formato destacado, a las vocales de la tira inicial, y que se introducen progresivamente según un grado de dificultad creciente, formando en última instancia palabras sencillas al alcance de los aprendices. Tanto es así que las consonantes problemáticas (h, c, g, qu, y) quedan descartadas en este primer librito, para pasar a formar parte nuclear del segundo. Continuando con la primera parte del catón, y desde la lección 11 hasta la 21 con la que se cierra esta entrega, se introduce el resto de las combinaciones consonánticas, con la presencia ya de sílabas inversas y compuestas en contextos silábicos y de palabras y frases cortas. El contenido de lo escrito se relaciona con el currículo educativo, y el aprendiz puede realizar ahora un avance significativo en su competencia lectora.

En la segunda serie se introducen aquellas grafías consonánticas que habían quedado descartadas, dado que ahora los niños pueden darse cuenta de lo que leen, una vez que se han ejercitado suficientemente para completar el proceso lector. En las primeras lecciones se presentan, en formato destacado y expresivo, las mencionadas consonantes, con el acompañamiento en cada una de esas lecciones de tiras silábicas que forman palabras y frases, aprovechando para comunicar en tales textos información teórica sobre la particularidad de estos sonidos consonánticos. Las dos últimas lecciones (9 y 10) constituyen "trozos" de lectura corriente que contienen mensajes moralizantes según el desiderátum educativo de la época. Una vez concluida la segunda serie los aprendices, como señalan los autores en el prólogo, pronuncian con conciencia todas las combinaciones posibles y "echan, como si dijéramos, los primeros alizares que constituyen la base de una escritura sólida y progresiva" (9).

El tercer librito da cabida a los signos ortográficos y a algunas nociones teóricas elementales, al modo de una gramática, a través de sencillas explicaciones y previa presentación en su primera lección del alfabeto en sus distintas tipografías, con la ejemplificación inmediata de un listado de nombres propios que principian según el orden correlativo de la serie alfabética. Las últimas lecciones, de la 8 a la 10, contienen "trozos" de lectura corriente sobre la prosa, el verso y los guarismos (signos arábigos y romanos). Todo ello con alternancia de caracteres impresos y manuscritos. La apuesta por la racionalidad queda justificada por los autores en el final del prólogo del siguiente modo: "Por último, el conjunto o síntesis de nuestra obrita se halla sujeto a un riguroso método comparativo, poniendo de relieve en un mismo cuadro cuanto puede ofrecer mayores dificultades al niño, mediante el tránsito a elementos que guardan entre sí alguna semejanza aparente" (10).

Bibliografía

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (AGA): Expedientes de maestros. Melchor López (31/ 18863; y 62/2611); José María López Herrero (31/18873); Miguel Vallés y Rebullida (caja 32 6537).

CARDERERA, Mariano (1854-1858): *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, Madrid, Imprenta de A. Vicente.

CHECA GODOY, Antonio (2002): *Historia de la prensa pedagógica en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

EL CENTINELA. Semanario defensor de los intereses del Maestro de Primera Enseñanza (1913): Teruel, Imp. de El Mercantil, Biblioteca Virtual de Aragón.

EL MAGISTERIO LEONÉS. (2-1-1897 y 22-5-1897), León, Imp. De Maximino A. Miñón, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

ESCOLANO BENITO, Agustín (coor.) (1997): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

ESCOLANO BENITO, Agustín (1997): "Tradición e innovaciones en los libros de iniciación a la lectura de la España de entresiglos", en Escolano, Agustín (dir.). *Historia ilustrada del libro escolar en España*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, pp. 229-254.

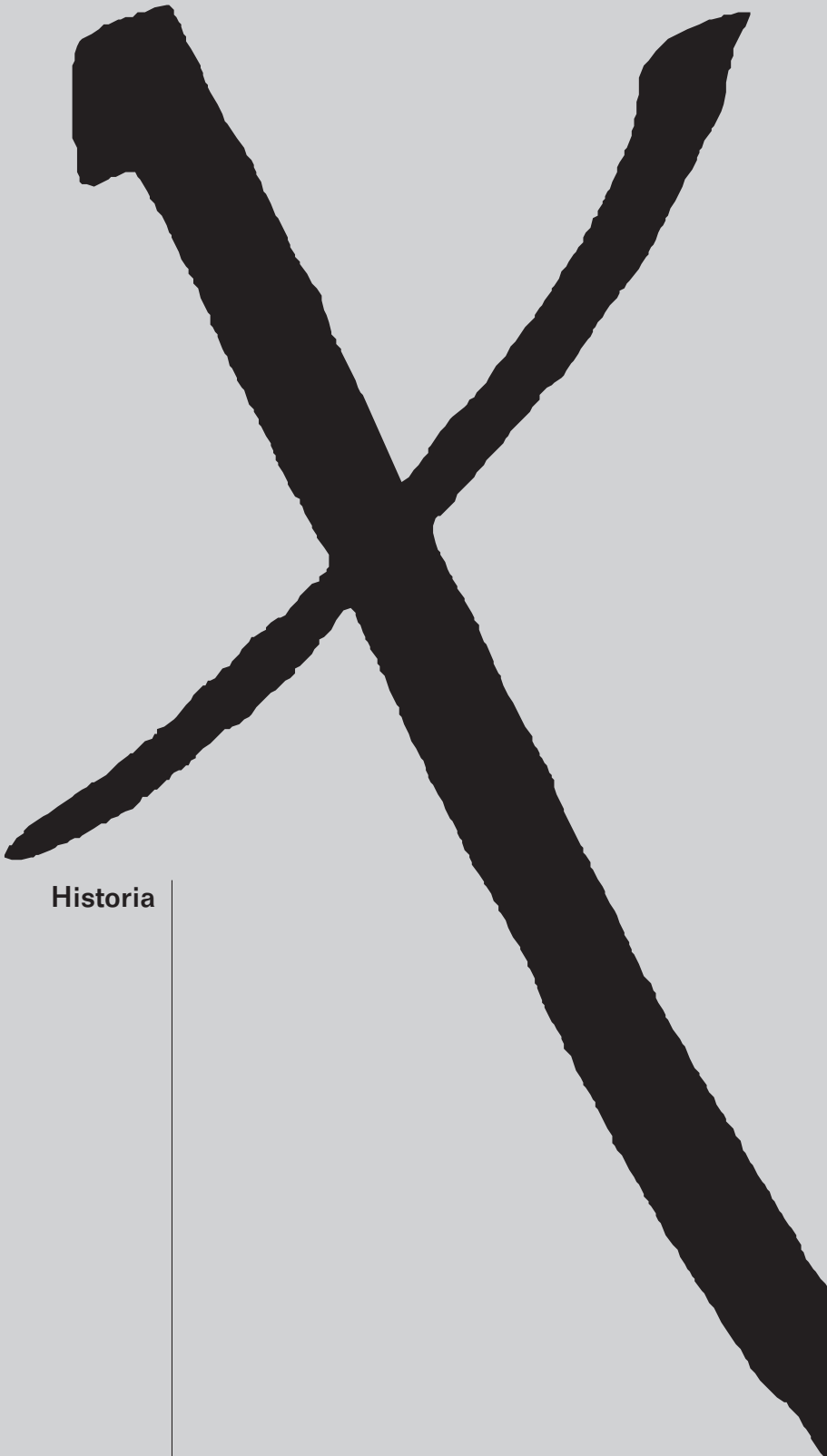
EZPELETA AGUILAR, Fermín (1994): "La enseñanza primaria en el partido de Calamocha (1875-1900)", *Xiloca*, 14, pp. 213-227.

– (2001): *Crónica negra del magisterio español*, Madrid, Unisón.

– (2008): "Miguel Vallés y la didáctica de la lengua en la escuela turolense del XIX", *Xiloca*, 36, pp. 147-181.

– (2010): *Miguel Vallés: entre pedagogía y didáctica, Huesca*, Museo Pedagógico de Aragón.

– (2013): "La literatura satírica del magisterio turolense en el XIX: Melchor López Flores", *Xiloca*, 41, pp. 199-224.
EZPELETA AGUILAR, Fermín y Carmen (1991): "La prensa profesional pedagógica en Teruel durante la Restauración (1876-1900)", en Delgado Idarreta, José Miguel y Martínez Latre, Mª Pilar (coords.), *Jornadas sobre "Prensa y Sociedad"*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 151-159.
– (1997): *Escuelas y maestros en el siglo XIX. Estudio de la prensa del magisterio turolense*, Zaragoza, Certeza.
FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy y FORCADELL, Carlos (1979): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara.
GUÍA DEL MAGISTERIO. Revista decenal de Primera Enseñanza (1876-1881): Teruel, Imp. de Nicolás Zarzoso, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
LA ASOCIACIÓN, Revista de Primera Enseñanza. Órgano de la Asociación de Maestros nacionales de la provincia (1915-1923): Teruel, Imp. de A. Mallén, Biblioteca Virtual de Aragón.
LA CONCORDIA. Periódico de Instrucción Primaria (1857-1873): Teruel, Imp. de D. Pedro Pablo Vicente, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
LA PAZ DEL MAGISTERIO. Revista decenal de Primera Enseñanza. Asociación, Fraternidad e Instrucción (1881-1884): Teruel, Imp. de Nicolás Zarzoso, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
LA UNIÓN. Periódico de primera Enseñanza (1880-1900): Teruel, Imp. La Concordia, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
LÓPEZ FLORES, Melchor y LÓPEZ HERRERO, José María (1905): *Un catón más o el despertar del niño, Primera Serie*, Teruel, Imprenta de A. Perruca.
– (1909): *Un catón más o el despertar del niño, Segunda Serie*, Teruel, Imprenta de A. Perruca.
– (1909): *Un catón más o el despertar del niño, Tercera Serie*, Teruel, Imprenta de A. Perruca.



Historia

Xiloca 44
págs. 67-94
2016
ISSN: 0214-1175

La hacienda del Clero Regular de Daroca en los siglos XVII y XVIII

Isaac Bureta Anento

RESUMEN. Las haciendas de los conventuales de Daroca –Trinitarios, Mercedarios y Dominicas– en los siglos XVII y XVIII procedentes de la institución de misas, rentos, censos y limosnas.

ABSTRACT. The properties of the conventuals of Daroca –Holy Trinity, Our Lady of Mercy and Dominicans monks- in the XVIIth and XVIIIth centuries from the establishment of masses, incomes, taxes and charity.

Fr. Juan Eugenio Gonzalez de Utarte, Pro.to en Sag.a Theol.a, Recnidor Real de la Real de Aragon, del R.l y Militar Orden de Nra Sra de la Merced, Redemp.on de Cauti.os en los Reynos de Aragon, Navarra, y Principado de Cathaluña &c.

Habiendo obtenido N. Rmo P. Mro Fr Martin de Terras, General de todo el Orden un Breve de N. SSmo P. Pio VI, dado en Roma el dia 24 de Sept.e del año de 1777 en el que dá facultad á su Rma para hacer reduccion de las Misas fundadas, assi Cantadas, como Rezadas, y p.a condonar, y absolver á los Conventos de todo el Orden, y aun á los Religiosos particulares de la obligacion de las Misas manuales, que por omision hayan dexado de celebrar hasta el presente, en la forma, q.e prescribe dho Breve, y habiendonos dado su Rma Comision plena p.a q.e en su nombre, y en virtud de dho Breve hagamos la reduccion de dichas Misas en los Conv.os de esta Nra Roa por lo tocante á los Reynos de Aragon, y Navarra, como todo consta de las Letras que nos dirigio su Rma dadas en Madrid á 24 de Julio del año 1778, cuia Copia con fecha de 10 de dho Mes de Sept.e remitió á essa Comun.d: Por tanto, y usando de dha Comision, y habiendo visto con especial cuidado, y atencion la Tabla de Misas fundadas, Cantadas, y Rezadas de Nro Conv.o de Daroca, y attendiendo el Estado presente de los Capitales, y sus Redditos de las fundaciones de dho Nro Conv.o de Daroca: Hacemos la reduccion de todas las Misas fundadas Cantadas, y Rezadas en la forma siguiente.

Num.o 1.o La Misa Cantada, que fundó D.na Geronima Gonzalez, se reduce á una de dos en dos años quando se cobre.

2.o La Misa Cant.a q.e fundó D.n Hernando Martinez, y las cinco Rez.s se reducen á una Cant.a y dos Rez.s

Cuando se trata de conocer la historia económico-social de estas tierras del Jiloca, uno se encuentra con aspectos de la misma acerca de los cuales se sabe muy poco pese a lo publicado en sus aspectos generales. Uno de estos aspectos particulares es la acumulación de propiedades por la Iglesia a finales del Antiguo Régimen.

El clero era la clase más favorecida en estos siglos que acotamos, porque tenía dos fuentes seguras de ingresos: los que se derivaban de sus actividades religiosas y los procedentes de sus posesiones. El cobro del diezmo y las primicias, los derechos de pie de Altar –misas, bautizos, bodas, entierros–, la propiedad de numerosas tierras y los intereses de sus préstamos censales, etc. le permitía beneficiarse de estas rentas y ejercer así una influencia añadida sobre los fieles.

La exposición que aquí presentamos pretende ser una aportación que permita iluminar este vasto campo a un nivel y extensión locales. Comprende solamente un conjunto de tres instituciones religiosas regulares asentadas en Daroca, –Trinitarios, Mercedarios y Religiosas Dominicas– que dejaban sentir su peso e influencia, principalmente las dos primeras, en parte del marco geográfico de las riberas del Jiloca, sin olvidar a la Orden del Císter del Monasterio de Piedra.

El crecimiento de sus patrimonios fue en continuo aumento en estos tiempos de mediados del siglo XVII y, sobre todo, del XVIII. Este siglo fue una centuria muy próspera para ellas, aunque con notables diferencias, como se verá más adelante. En cien años se hicieron con numerosas heredades, bien en virtud de disposiciones testamentarias o en actos entre vivos.

Las principales fuentes de ingresos que les proporcionaba el numerario para invertirlo en la compra de propiedades eran el peculio de los frailes y los legados post mortem para fundaciones de misas rezadas, cantadas y aniversarios. Todas tenían su tarifa particular.

La acumulación creciente de tierras venía propiciada por la amortización, es decir, por su vinculación a grupos sociales dominantes –nobleza y clero–, que podían adquirirlas, pero no enajenarlas.

Eran unas comunidades ricas, aunque sus miembros no lo fueran a título particular por el voto de pobreza emitido, gracias a las donaciones de los fieles, a la exención de impuestos, a las lucrativas inversiones de sus capitales, etc.

Este interés de los conventuales por hacerse con propiedades rústicas se explicaría, entre otras consideraciones, por el carácter predominantemente agrario de la economía, por la finalidad de asegurarse su estabilidad económica y por el prestigio y

poder social que su posesión proporcionaba. Pero, en el lado opuesto hay que reconocer, tras repasar las fechas de compra de las fincas y las de las ventas de los censos, las dificultades de la época y los aspectos de crisis que se presentaron en esos años a los vendedores.

Estas variadas consideraciones nos dan una idea de la realidad social de aquellos tiempos, que, aunque conocida, no está de más apuntarla para alcanzar una mayor comprensión de los hechos que se expondrán.

1. Convento de la Santísima Trinidad de Daroca

La Orden de la Santísima Trinidad fue fundada por el francés San Juan de Mata (1154-1213) y su compañero San Félix de Valois en Cerfroid en las cercanías de París, donde se estableció la primera comunidad trinitaria. Su Regla fue aprobada por Inocencio III el 17 de diciembre de 1198.



Puerta de entrada a la Iglesia de la Trinidad.

La finalidad de la Orden era la adoración del misterio de la Santísima Trinidad –de ahí su nombre–, la propagación de su culto, la práctica de las obras de misericordia –especialmente la hospitalidad– y la redención de los cristianos que al ser capturados permanecían prisioneros en ciudades costeras africanas del Mediterráneo hasta ser vendidos como esclavos.

Aunque no se sabe con exactitud la fecha de la fundación del convento de la Orden en Daroca, en su libro Cabreo consta, en sus primeras páginas, que lo fue en los albores del siglo XIII por el propio fundador de los Trinitarios, Juan de Mata. La referencia textual en él dice:

> *"Aunqe no consta el año qe se fundó este Convto de Daroca, es cierto qe lo fundó N.P. S Juan de Matta bajo el título de Hospital de Sn Marcos, porqe volviendo el Sto a Roma dio cuenta al Sumo Pontífice Inocencio III de las casas qe havía fundado, y el Sto Padre admitió bajo la protección de la Silla Apostólica esta de Daroca, como consta de su Bula dada en Viterbo a 14 de las calendas de Julio de 1209"*[1].

Para apoyar la antigüedad del convento se narra a continuación la llegada de los Santos Corporales, el día 4 de marzo de 1239, sobre una mula, a las puertas del convento, entonces Hospital de San Marcos, donde quedaron depositados.

> *"Después qe el Rey Dn. Jaime el primero ganó y tomó posesión de la Ciudad de Valencia en el día 28 de Septiembre de 1238, embió a conquistar varios Castillos qe les quedaban a los Moros; entre la Gente qe fue se hallava la Capitanía de Daroca; pusieron sitio al Castillo de Chío, tres leguas de Játiva, qe haora se llama S. Felipe, y para disponerse mandó el Gral. Dn Berenguer Dentenza qe él y cinco Caballeros o Capitanes se confesasen y comulgasen; celebró pa esto Missa Dn Matheo Martínez, Retor de la Igla de Sn Cristóval de la Ciudad de Daroca y consagró las seis formas pa darles la Comunión, pero apenas sumió el Sacerdote, llegó una multitud de Moros, y se emprendió la vatalla, qe duró más de tres horas, y ganada por los Christianos volvieron los Capitanes deseosos de comulgar y dar gracias a su Magd por la victoria, pero el Sacerdote les dijo qe las seis formas, porqe no fuesen ultrajadas de los Moros, las havía envuelto en los mismos Corporales, y qe los havía escondido baxo una losa, y todos con las luces qe pudieron, fueron al sitio donde estaban escondidas, y el Sto Sacerdote sacó los Corporales, los llevaron en Procesión al mismo Altar donde celebró, desplegó los Corporales y halló el Sacerdote las seis formas como hoy se ven teñidas de viva*

(1) Todos los datos que expondremos sobre la hacienda de los Trinitarios están sacados del libro Cabreo del convento conservado en el Archivo Histórico Nacional, signt. CLERO-SECULAR REGULAR... libro 18.615, y hoy digitalizados en el Palacio Larrinaga de Zaragoza por Ibercaja.

sangre, y admirado el Sacerdote monstró a todos con las lágrimas en los ojos tan alto misterio, y estando todos dando gracias a Dios volvieron segunda vez los Moros, y el Geral suplicó al Sacerdote tubiese en las manos el Ssmo. Misterio durante la batalla, en la qe consiguieron completa victoria el día 23 de Febrero de 1239, tomando el castillo de Chío. Luego entró la disputa entre los Capitanes sobre quién se devía llevar a su tierra el Ssmo. Misterio, y para quitar disputas dispuso el Geral se echasen suertes, y por tres veces cayeron a Daroca; pero ni aun por esto quedaron satisfechos los Capitanes, y propuso el Geral se buscase una Mula mansa de la tierra qe aún faltava qe conquistar y qe no hubiese andado por la tierra de los Christianos, y qe sobre ella en una Arquilla bien cerrada se pusiera el Ssmo. Misterio, y sin qe nadie la guiase fuese a donde la providencia Divina lo llevase; convinieron todos en ello y lo pusieron en execución siguiendo a la Mula en procesión los Sacerdotes, los Capitanes y muchas gentes. El Capitán de Daroca llevava las vanderas qe el Rey Dn Jaime le dio en la conquista de Valencia y son las mismas qe oy se llevan en la procesión del Corpus. Se experimentaron en el camino varios milagros, pero la mula vino drecha a la Ciudad de Daroca, y llegando el día siete de Marzo de 1239 vino al Convto de la SS. Trinidad, qe entonces era Hospital de Sn Marcos con Religiosos para asistir a los enfermos, y arrodillándose la mula a la puerta de la Igla se reventó. El Clero, el Pueblo y muchos Lugares concurrían en Procesión a este Convto y aún se conserva qe las Procesiones del Cavildo y algunos Lugares vienen primero al Convto. No consta el tiempo qe estubo en este Convto el Ssmo. Misterio, pero de una Información qe se hizo en diez de marzo de 1528, testificada por Jacobo de Rueda, Notario, aparece qe en el año de 1250, en qe el Hombre se convirtió en Piedra Mármol, aún estaban en el Convto los Ssmos. Corporales, y qe por estar fuera de la Ciudad los subieron a Sta. María y qe por tres veces se volvieron a bajar al Convto, y qe así lo predicaban desde el principio en el día del Corpus, como lo declararon Mn Juan Martín, Porcionario de Sta. María y otros varios testigos qe constan en dcha. información, la cual se conserva en el Archivo de este Convto".

Los Corporales seguían, pues, en el convento el año 1250, como manifiesta el milagro del Hombre de Piedra, que consta a continuación del anterior escrito, y que el convento presenta como prueba de su permanencia en el convento a esa fecha.

"En el año de 1250 entraba Pedro de Visagra con una cesta de ubas hurtadas, y preguntado por un guarda qe estaba delante del Convto, de dónde eran aquellas ubas, respondió y aseguró qe eran de su viña; pero reconociéndolas el guarda le dixo: por cierto qe no son de vtra. viña estas ubas, ni cabe en razón qe sean vuestras, y así me devéis dar razón de ellas. Entonces Pedro de Visagra por libertarse de la afrenta y qe no le pusieran en la Argolla de la Puerta baja, juró por los Ssmos. Corporales qe eran de su viña, y aún dixo plegue a ellos qe me buelva de

Piedra Mármol si no es verdad lo qe digo. Y para escarmiento de los Atrevidos y Perjuros luego en aquel instante se convirtió en Piedra Mármol juntamente con la cesta y las ubas qe trahía en ella, y entrándolo en la Igla lo encarcelaron en una columna para perpetua memoria, y aunqe no se halla el Auto testificado qe de ello se tomó, pero en diez de Marzo de 1528 se hizo una información de ello, y se halla en el Archivo, testificada por Jacobo de Rueda, y aún en el Año de 1771 en qe se obró la Igla y se trasladó a la entrada de la Puerta de la Igla, en donde oy se halla, pegó el Albañil por descuido con el pico en el suelo de la Cesta y caieron dos o tres granos de uba convertidos en Piedra Mármol, como lo declaran los Religs qe se hallaban presentes".

En fechas posteriores los Santos Corporales fueron trasladados a la Colegiata de Santa María, conservando su Cabildo la costumbre de ir todos los años en procesión con ellos hasta la iglesia del convento de los Trinitarios el día de la fiesta del Corpus Christi.

La fuente que manejamos no contiene información sobre el número de frailes que componían la Comunidad. Según el profesor José Luis Corral, a finales del siglo XVIII, el número de religiosos trinitarios ascendía a veintiocho frailes y un sirviente[2].

Los ingresos del convento procedían del peculio de los frailes a su ingreso, de la celebración de misas, de la renta de los inmuebles y heredades que poseían y la de los censales.

1.1. Institución de misas

En aquella sociedad, de viva y profunda fe, tenía su repercusión en el plano material, dando origen a una continua transferencia de bienes a la Iglesia.

Como en tantos otros aspectos de la religiosidad, el clero sacaba provecho económico de la arraigada creencia en el más allá, alentando y estimulando la institución de la celebración de numerosas misas mediante la entrega de numerario o de bienes rústicos debidamente valorados. De este modo el anhelo de salvación, que era el lado más vivo de la religiosidad, daba lugar a que los fieles más ricos entregasen una parte de su hacienda a las órdenes religiosas para la salvación de su alma y alivio de la de sus antepasados. Los muertos consumían una porción importante de la renta de los

(2) CORRAL LAFUENTE, J.L. *Historia de Daroca*, pág. 171. Centro de Estudios Darocenses, 1983.

vivos en forma de aniversarios y misas por las almas del Purgatorio[3]. Aunque mayormente los Trinitarios cobraban su importe a través de los réditos censales que les cedían los fundadores a tal fin.

El clero tenía interés en que estas aportaciones fueran consideradas meritorias en sí mismas, y el devoto expresaba su conformidad no sólo por manifestar su religiosidad, sino también por el prestigio y la consideración pública que tales prácticas externas conferían. Como se aprecia por el cuadro siguiente, mientras el clero se ocupa del mantenimiento de tales prácticas para consolidación de su poder religioso-económico, los devotos darocenses continuaron desenvolviéndose, en esta época, en la huella de la tradición.

Transcribimos, como ejemplo, la voluntad de D. Simón Pérez Arnal, que dejaba en su testamento a su alma como heredera universal de todos sus bienes.

> *"En 18 de enero de 1740, Dn. Simón Pérez Arnal hizo su último testamento (...) en el que dejaba heredera universal a su Alma, para que en este convento se fundase de toda su hacienda (…) 24 aniversarios. Los ejecutores nombrados por el difunto Dn. Simón, para su dotación adjudicaron los bienes existentes, que son:*
> *Una heredad en Ancho de 14 hanegadas.*
> *Un Ingenio de sacar cera con su casa contigua, sita en la calle de los Balcones.*
> *Sesenta y seis libras jaquesas sobre una casa detrás de dicho Ingenio, que se vendió a Vicente Ranedo.*
> *Cuarenta y cinco libras jaquesas sobre una casa, que vendieron los ejecutores a Pedro Franco, sita en el Barrio Nuevo.*
> *Una casa con su corral detrás del convento, vendida a Francisco Lorente por 40 libras.*
> *Otra casa en Valcaliente, que posee la comunidad.*
> *Un yermo en Luco o Valperdices que vendieron a Jorge Pirolo a censo de trece sueldos por cada un año.*
> *Un yermo que la comunidad vendió a Felipe Vicente.*
> *Otro yermo en la carretera de Madrid, que la comunidad vendió a Joseph Valdearcos a censo de 16 libras de capital.*
> *Treinta y cuatro libras jaquesas.*
> *Unos bajos o corrales sitos tras el Ingenio y calle que va a San Juan".*

(3) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, pág. 231, *Historia de España*, Alfaguara III.

Cuadro 1. Año y fundadores de aniversarios, misas cantadas y rezadas con su dotación.

Año	Fundador	Aniv.	Cant.	Rezd.	Dotación
1588	Jaime Fernando	8	-	-	40 libras
1601	Juan Peinado	1	-	-	
1629	María Zabal	-	16	-	80 libras
1636	María Lahuerta	2	-	-	60 libras
1657	Pedro Girón	2	-	-	10 libras
1662	Jacinto Calvo	-	-	52	100 libras
1667	Fray Miguel y Joseph Cutando	5	-	-	Todos sus bienes
1669	Juan Boyra				
1669	Jacinto Calvo	-	1	-	10 libras
1675	Isabel Juan Usón	-	-	365	60 hanegadas
1676	Pedro Albarado	-	-	12	50 libras
1678	Joseph Gil	-	-	11	44 libras
1678	El canónigo Núñez	1	-	-	7 libras
1678	María Sierra	1	-	-	8 libras
1678	Sor Victoriana Galatea	1	-	-	5 libras 6 sueldos
1678	Armillas	1	-	-	8 libras 18 sueldos
1678	Diego Casanova	1	-	-	10 libras
1678	La Zabala	1	-	-	8 libras 16 sueldos
1685	Felipe Carta	2	-	-	10 libras
1686	Josepha Navarro	2	-	-	
1693	Dn. Baltasar de Orera	-	-	Festivos	160 libras
1695	Cofradía de Santa Bárbara	-	-	12	24 libras
1698	Joseph Tajada	1	-	-	9 libras
1698	El canónigo Blasco	1	-	-	9 libras
1698	Joseph Martín	1	-	-	5 libras 6 sueldos
1704	Fray Antonio Humán	-	Fiesta[4]	-	320 libras
1715	Thomás Monterde	4	2	-	60 libras
1718	Joseph Guarinos	1	-	-	8 libras
1718	Sor Orosia Lacueva	1	-	-	8 libras
1718	No consta el nombre	1	-	-	8 libras
1723	Joseph y Martín Muníu	2	-	-	10 libras
1724	Joseph Fuertes	3	-	-	15 libras
1724	Phelipe Navarro	-	3	-	4 libras
1724	Phelipe Navarro	-	-	Todos festivos	
1726	Sor Francisca Lozano	1	-	-	9 libras 2 sueldos
1726	María Josefa	1	-	-	6 libras 16 sueldos
1726	Felipe Candor	1	-	-	7 libras 4 sueldos
1726	Dn. Dionisio Catalán	1	-	-	5 libras
1726	Dña. Mariana de Fuentes	1	-	-	5 libras
1730	Dn. Miguel Comeras	2	-	-	10 libras
1733	Francisca González	3	-	-	15 libras
1736	Sor Inés Maycas	1	-	-	8 libras 12 sueldos
1736	Dn. Nicolás de Castro	1	-	-	8 libras 10 sueldos
1736	Raimundo Sebastián	-	2	-	20 libras

(4) Fundó la fiesta de nuestro P. San Félix.

Año	Fundador	Aniv.	Cant.	Rezd.	Dotación
1740	D. Simón Pérez Arnal	24	-	-	Toda su hacienda
1743	María Delmás	2	12	-	Una Pieza y casa
1743	D. Joseph Hernández	-	1	-	Una era y un pajar
1746	D. Francisco de Orera	-	1	-	10 sueldos
1746	D. Antonio Uternando	-	1	-	10 sueldos
1750	Manuel Pascual	1	-	-	10 libras
1756	Domingo Lorente de Atea	24	-	-	320 libras
1762	Fray Joseph Bernal	1	-	-	
1763	Gerónimo Herrera	4	-	-	Censo de 1 libra de renta
1764	Joseph Armillas, vicario de Mainar	-	1	-	53 libras
1775	Antonio Mampel	-	-	3	30 libras
1780	Albero Domingo	-	-	3	20 libras
1783	Joaquín Julián	-	1	-	34 libras
1789	Thomasa Monterde	-	-	Todos sábados	Cerrado en la Pedrosa
1790	Miguel Latorre de Portalrrubio	-	1	-	
1793	Cura Lorente de Manchones	-	3	-	50 libras
1794	Pablo Fuertes	-	2	-	33 libras 6 sueldos

Otra fuente de ingresos provenía de la fundación de capellanías y cofradías.

Capellanía de Santo Domingo

El 11 de marzo de 1675, el Rvdo. P. Fray Antonio Seguir fundó, en virtud de lo que le tenía mandado en su testamento su madre, Isabel Juan Usón, una capellanía para la celebración de una misa rezada en cada día de la semana durante todos los días del año por los parientes difuntos que se nombran. Para su dotación entrega al convento la heredad de Carropalomar de 60 hanegadas de extensión.

Se le imponen al religioso-celebrante las obligaciones de que sea confesor, que por las mañanas deba asistir al coro y confesar, y que acuda a todas las horas del oficio divino, por cuyo trabajo se le asignan 10 libras jaquesas.

Dispone, asimismo, que se luyan los censos graciosos que contra sí tenía la heredad.

Capellanía de D. Joseph Armillas

D. Joseph Armillas, rector de la iglesia de Santiago, ordenó en su testamento que con sus bienes se fundara una capellanía laical –sin que en ningún momento se pudiera hacer colativa o eclesiástica ni aún para ordenarse sacerdote algún pariente suyo– para que se celebraran por su alma y las de sus parientes las misas semanales correspondientes al producto de su renta.

No teniendo un familiar sacerdote, en 1767, los ejecutores del testamento nombraron al convento como capellán, y le asignaron los bienes siguientes:

Un huerto en la rambla de Luzbel.
Una casa en la callejuela del horno de la Colegial.
Otra casa en la calle de Santo Domingo.
Otra casa en el callizo que sube a San Martín de la Parra.
Otra en el barrio Nuevo.
Otra en la Puerta de Valencia.
Y once censales con un principal de 1.473 libras jaquesas.

Cofradía de Nuestra Señora de la Sierra

Se fundó en el convento de Ntra. Sra. del Rosario; pero se trasladó al convento de los Trinitarios por las incomodidades que ocasionaba a los frailes de la comunidad el ir allí a celebrar las misas y demás actos religiosos de la cofradía.

En el año 1804, por diferencias surgidas de lo que debía abonar la cofradía y las obligaciones de la Comunidad, se acordó:

Que la cofradía ha de entregarles 2 libras jaquesas por las vísperas que se cantan el día 7 de septiembre, por las vísperas y completas el día 8, por la asistencia al confesionario, procesión por la tarde y pasaclaustro el lunes inmediato, asistiendo el preboste nuevo y cuatro cofrades con cuatro cirios.
Por la misa cantada de terno, el día 8 por la mañana, 1 libra.
Por el sermón, 1 libra 12 sueldos.
Por la misa rezada el domingo inmediato, que se pasan las cuentas de la cofradía, 4 sueldos 4 dineros.
Por el aniversario al día siguiente, 1 libra.
Por acompañar a cada entierro, sea hombre o mujer, 1 libra 12 sueldos.

El día del entierro de un cofrade se dirán dos misas rezadas, y si es mujer, una, a 4 sueldos 4 dineros cada una de las misas.

Asimismo deberá pagar la cofradía 3 onzas de bizcochos y un cántaro de vino blanco o garnacha para el día de las cuentas, y si sobrase algo se quedará en la comunidad para las misas por todos los hermanos difuntos.

Y se compromete la cofradía a poner la cera en el altar de Ntra. Sra. y cuatro velas en el altar mayor en todas las vísperas y funciones de la cofradía.

1.2. Treudos

La tierras o casas trauderas eran aquéllas que el dueño las arrendaba a perpetuidad, aunque conservando el dominio directo, transfiriéndole al arrendatario el dominio útil, a cambio de recibir la renta anual estipulada.

Esta figura de arrendamiento acercaba al traudero a la condición de propietario, que podía incluso venderla como si realmente fuese el propietario; pero, y en esto se diferenciaban de los censos perpetuos, estaban sujetos a los derechos de comiso, luismo y fadiga.

El derecho de comiso facultaba al poseedor del dominio directo a recobrar la propiedad si el arrendatario no cumplía con la obligación del pago y con *todas y cada unas cossas, cargos y condiciones* fijadas en el contrato notarial. Si el arrendatario traspasaba la finca a un tercero, debía comunicar al tenedor del dominio directo el precio, por si éste quería recobrar el dominio útil pagando el precio en un plazo de treinta días, y si cumplido este plazo no ejercía su derecho, era libre para venderla. Era el derecho de fadiga. Por el de luismo el vendedor debía entregar al propietario el 10% del valor de la venta.

El nuevo adquiriente de la finca recibía el dominio útil de la propiedad con las mismas condiciones trauderas.

Las propiedades trauderas de los Trinitarios presentan varias particularidades. Tres son casas y el resto, nueve viñas, y sólo en dos de ellas se indica la extensión. En los asientos correspondientes figuran el nombre del treudero, la parte del término en que está con sus confrontaciones, la renta anual que ha de pagar en determinado día festivo, su sujeción a diezmo y primicia de todos los frutos que en ella se coxieren, y con la fecha y nombre del notario que testifica la escritura.

La renta de las propiedades arrendadas por los Trinitarios a treudo era moderada. En los casos de transmisión de la propiedad, en el acto de reconocimiento ante notario del nuevo treudero, el convento rebajaba sensiblemente la renta. Al final cobraban por este concepto 316 sueldos.

1.3. Inmuebles

"Junto al convento tenía la comunidad una casa, que antiguamente fue el peso de harina. No se halla escritura de ella, pero se hace mención en el Cabreo formado el año 1609, y en el libro de Gastos del año 1577 se halla lo que la Comunidad gastó en componerla", se lee en el Libro Cabreo.

Y sigue con la enumeración de todas las propiedades, comenzando con los inmuebles.

En el Arrabal, sobre la fuente de los 20 caños tiene la comunidad una casa que compró el convento en el año 1729 a D. Joseph Martín y Valera Campos por precio de 180 libras. Se vendió, con licencia del P. Provincial, fray Miguel Vintró, el 2 de abril de 1815 a Joseph Ibáñez, alias Morte el herrero, por precio de 283 libras 11 sueldos 14 dineros para reparar la iglesia y hacienda del convento.

En las Eras Bajas, tras el convento, tiene una casa con corral, que los ejecutores de D. Simón Pérez Arnal habían vendido al matrimonio de Daroca, Francisco Lorente y Luisa Sánchez, con el cargo de pagar a dicha ejecutoria 2 libras de pensión anual, y con la propiedad de 40 libras en caso de luición. Se vendió a D. Ramón Peña para la fábrica del convento en 1818.

En la cuesta de San Valero tenía una casa, que dejó al convento D. Simón Arnal. En el año 1806, por no haber quien la habitase algunos años y estarse arruinando, se desmontó y se bajaron las tejas y maderas para reparar el convento.

En la calle que sube del Hospital de Santiago a la Iglesia de San Miguel, D. Simón Pérez Arnal compró, el 30 de enero de 1729, al Cabildo de Daroca una casa con corral y dos bodegones por precio de 80 libras jaquesas, las cuales se quedaron cargadas a censo luible en dos luiciones. En 10 de mayo de 1779 luyó la Comunidad el censo de 160 libras a la Colegial.

En 27 de diciembre de 1777, la Comunidad compró a D. Manuel Iglesias y Antonia Costea por precio de 100 libras dos sextas partes de una casa con su bodega, cubas, etc., sitas en la calle de la subida a la ermita de San Jorge desde la calle Mayor y Santuario de Santa Lucía. Esta casa la desmontaron los franceses y sólo se conserva la cueva y los sitios del corral.

1.4. Fincas

La economía del valle del Jiloca, como en el resto de Aragón, se basaba en la agricultura. Por ello resulta fundamental conocer la distribución de la tierra y quiénes la poseían.

Los Trinitarios pasaron a ser propietarios de tierras por diversos conductos: por herencia de algún fraile, por la institución de misas por el alma del donante, por luición de censos que contra sí tenía la finca, o por compra directa en metálico.

En la consignación de las propiedades rústicas se especifican en todas ellas la parte del término en que están ubicadas, su extensión y confrontaciones, el vendedor, el precio u origen de su posesión, la fecha y el notario que testifica la compra.

Todas quedan designadas en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Fecha de posesión de la heredad con la parte del término, su extensión y precio de compra.

Fecha	Partida	Extensión	Precio
1657	Ancho	4 hanegadas	270 libras jaquesas
1716	Ancho	14 ½ hanegadas	Solución de censo
1737	Carropalomar	60 hanegadas	Institución de misas
1746	La Falcona		Institución de misas
1748	Ancho	17 hanegadas	Herencia de dos frailes
1757	Ancho	12 hanegadas	Institución de misas
1767	Rambla Luzbel	2 hanegadas	Institución de misas
1780	Valmesón (viña)	2 yubadas	62 libras jaquesas
1780	Rebollares (viña)	4 yubadas	70 libras jaquesas
1780	Oya del Brojo	2 yuntas	10 libras jaquesas
1787	La Pedrosa (viña)	12 yubadas	280 libras jaquesas
1789	La Pedrosa (huerto)	¼ hanegada	Institución de misas
1789	La Pedrosa	8 hanegadas	Institución de misas
1792	Sobrecarrera	3 hanegadas	500 libras jaquesas
1792	Sobrecarrera (viña)		76 libras jaquesas
1793	Sobrecarrera	2 ½ hanegadas	500 libras jaquesas
1795	Sobrecarrera	2 ½ hanegadas	705 libras jaquesas
1797	La Plana (viña)	783 cepas	
1797	La Plana (viña)	1.833 cepas	130 libras, ambas
1800	Majuelos del Rey	7 yubadas	300 libras jaquesas
1804	La Dehesa	1 yubada	17 libras
1806	La Pedrosa (viña)	4 yuntas	Vendición de Corte
1806	El Val (viña)	4 yubadas	Vendición de Corte
	Total	**108 hanegadas y ½, 6 yuntas y 31 yubadas**	

1.5. Censales

El principal problema de los medianos y pequeños agricultores radicaba en las cargas fiscales. Después de pagar el diezmo y primicias a la Iglesia y las imposiciones estatales eran escasos los recursos que les quedaban disponibles. Cualquier contratiempo que malograra las cosechas –inundaciones, heladas, sequías, etc.– les obligaba a endeudarse para poder subsistir. En estos casos, para sufragar sus necesidades perentorias, se veían obligados a solicitar un préstamo mediante la compra de un censo. Mayormente acudían a instituciones religiosas, quienes, bajo contrato nota-

rial, prestaban la cantidad solicitada con la obligación de pagar una renta anual hasta la devolución del capital e hipotecando bienes raíces propios –casas o fincas– para responder de dicha cantidad.

El convento de los Trinitarios tenía vendidos censos a treinta y cinco particulares de Daroca por un principal de 2.822 libras jaquesas, que le rentaban anualmente 86 libras. Y a dieciséis pueblos vecinos y a dos particulares, tenía prestadas 1.621 libras que le proporcionaban un beneficio de 57 libras anuales.

2. Convento de Nuestra Señora de la Merced de Daroca

Pedro Nolasco –un joven mercader de telas– creó en el año 1203 una asociación con el fin de que sus miembros llevaran una vida en común y dedicarse a la redención de cristianos cautivos de los musulmanes. Su fundación canónica tuvo lugar en la Catedral de Barcelona el año 1218 con el nombre de Real Orden de la Santísima Virgen María de la Merced de la Redención de los Cautivos, más conocida como Orden de la Merced, o Padres Mercedarios. Jaime I la elevó a rango de Orden Militar, estando compuesta por religiosos y caballeros. Tomó parte en las conquistas de las Baleares –1259– y de Valencia –1238–. A partir de 1317 se convirtió solamente en una Orden religiosa.

Desde el año 1259 los padres mercedarios empiezan a extenderse por los territorios del reino de Aragón.

No se sabe con exactitud el año de la fundación del convento de Daroca. Aunque lo fue, sin duda, en los primeros años de su propagación, como consta en los textos que se leen en el libro Cabreo del convento, y que insertamos a continuación.

> *Los primeros religiosos que llegaron a Daroca para fundar, sólo disponían de una pequeña casa en las Escalerillas, donde se aposentaron hasta la posterior edificación del convento, y de un huerto de tres hanegada en Sobrecarrera, que llamaban del "jabonador, que se cree lo posee el convento a límine fundationis, porque no hay memoria de que haya tenido el convento otro sitio para jabonar los religiosos los hábitos*[5].
> *Por la calamidad o inclemencia de los tiempos no se alla instrumento del que conste de nuestra primera venida a los términos de Daroca, sino aquéllos que se*

(5) Todos los datos sobre los Mercedarios están extraídos del libro *Cabreo del Convento* conservado en el Archivo Histórico Nacional, signt. CLERO-SECULAR REGULAR, libro 18.613, y digitalizados en el Palacio Larrinaga de Zaragoza por Ibercaja.

allen insertos en el Proceso del Pleyto, detenido en Zaragoza, sobre la Antigüedad y un Pergamino Antiguo que está en el cajón de enero rubricado con dos C.C. en que el año 1290 dexa Dn. Aparicio de Lobera en su testamento 3 sueldos de treudo a favor de Fr. Pedro, Comr de la Casa de Daroca. Notario Franco Ferrer. Pero la traslación al sitio en que se alla el Convento fue año 1379, como consta por la Copia de la Escritura que se allara en el cajón de enero, rubricada con una cruz llana, con una traducción de los Pergaminos Antiguos con que se alla atada. La qual hizo el Rdo Pe Mo fr. Nicolás Cavero, año 1747.
No se ha podido adquirir noticia alguna del Proceso del que arriba se hace mención, haviéndola solicitado en este año de 1752 de quantos han sido Comendadores desde el Pe Pdor Carta que incoó el pleito, y del Pe Procr Gen. Actual".

2.1. Institución de misas

Los recursos económicos de los Mercedarios provenían, al igual que los de los Trinitarios, de las posesiones rústicas y de los bienes inmuebles, así como de los censales y de los ingresos que provenían de la fundación de aniversarios y misas, y de las prédicas por los pueblos de la comarca, sin olvidar las limosnas.

Estas fuentes eran unas partidas importantes en sus ingresos. Las fundaciones de aniversarios –cantados o con terno–, misas cantadas o rezadas eran parte fundamental de la piedad de los creyentes. Todas ellas tenían su tarifa particular: los aniversarios si con terno 10 sueldos, las misas cantadas 8 sueldos y las rezadas.

Es evidente que la concepción teológica del cristianismo de un Dios que tiene prometido un premio para el justo en una vida del más allá, propiciase la donación de fincas y entrega de dinero por los fieles para fundación de misas, y asegurarse así tal dicha.

Para su pago, los fundadores se cargaban un censal, afecto a un inmueble o finca de su propiedad, o entregando una propiedad o un capital en metálico en el acto de la fundación. Sólo por este concepto llegaron a ingresar 2.380 libras jaquesas.

Con el paso de tiempo fueron tantas las obligaciones contraídas a tal fin por los conventuales, a la par que los intereses del capital iban disminuyendo del 7, al 5 y al 3 por ciento, que la Orden mercedaria consiguió de la Santa Sede que el número de misas instituidas se celebraran según el importe de ellas en este momento, y las que se habían dejado de celebrar por olvido con el paso del tiempo, dada su remota institución, bastaba con celebrar en la infraoctava de la conmemoración de los difuntos una misa por todas ellas en el convento que designaren.

En octubre de 1724, el P. Provincial comunica al convento de Daroca la facultad concedida por el papa Inocencio XIII para establecer, en cada una de las provincias de la Orden, un convento en donde, celebrándose un aniversario todos los años en la infraoctava de la conmemoración de los difuntos, queden absueltos todos los conventos por la omisión de las celebraciones de las misas perpetuas que se debieran haber celebrado y se han omitido. Por dicha autorización, se nombra al convento de San Lázaro de Zaragoza para tal celebración.

Se insta al Comendador de cada uno de los conventos para que examine con cuidado todos los instrumentos –testamentos, tablas, libros– en los que se contienen las cargas y obligaciones de misas perpetuas, las rentas o réditos que les correspondan y las disminuciones que hubieran padecido, y se lo comuniquen con la debida fidelidad para proceder a la reducción.

Asimismo se ordena que no admita en adelante cargos de obligaciones perpetuas de misas sin expresa licencia del Mtr. General o del Provincial. Y que examinen, si el número de sacerdotes del convento[6] es suficiente para satisfacer las obligaciones antiguas y las nuevas. Y que atienda especialmente a que los réditos y bienes que se señalan para las misas perpetuas no lo hagan a las limosnas manuales, sino que se tasen según las costumbre para las misas perpetuas.

En el año 1779, recibe nuevamente el convento la comunicación del P. Provincial para que, según el Breve de su Santidad, el papa Pío VI, pueda reducir de nuevo las misas fundadas existentes hasta ese momento según su capitalización a los precios actuales.

Su contenido es idéntico y casi literal al anterior de 1724, excepto en las precauciones de contraer nuevas obligaciones de misas que no se nombra.

2.2. Inmuebles

"La casa de las Escalerillas la posee el convento de tiempo inmemorial, y he oído decir que fue la primera habitación de los religiosos, cuando vinieron a fundar a Daroca", se lee en el libro Cabreo.

El convento de San Blas, Mercedarios Descalzos, pasó a ser propietario, ya en el siglo XVII, de varios inmuebles en Daroca por tres motivos: por compra directa al limitar

(6) Según el profesor Corral Lafuente, en su Historia de Daroca, citada anteriormente, a finales del siglo XVIII los frailes mercedarios del convento eran 18 y 3 sirvientes.

con el convento y ser necesarios para su ampliación, por donación de los fieles para la fundación de misas o por estar hipotecados y no poder responder del capital prestado.

Algunos de los inmuebles los vendió posteriormente para reconstruir el convento tras el paso por Daroca de los ejércitos franceses durante la guerra de la Independencia.

Entre ellos poseía dos hornos, inmuebles necesarios para un servicio tan indispensable para los vecinos como era la cocción del pan. Uno en el barrio de San Jorge, llamado de la Cuesta, y una casa para habitación del hornero. Lo compró en el año 1650 a Juana Blasco, viuda de Lorenzo Bernardo. Sobre él pesaban dos censos a favor del convento de ciento cincuenta sueldos anuales por la celebración de cincuenta y dos misas rezadas cada año por María Pellicer, y otro de setenta sueldos por la fundación de cuatro misas cantadas en el día de San Jorge, en los dos días de la Santa Cruz y el día de San Ramón, y de tener encendida la lámpara del Santo Cristo los domingos. Al margen se anota: Se vendió (…) por precio de ciento cincuenta libras (…) en agosto de 1817.

Otro, el horno de San Blas. Éste, situado tras el Altar mayor de la Iglesia del Convento, en callizo que lleva a la puerta de Valencia, lo compró el Convento a Dn. Miguel Seraphín de la Cueba por vendición de Corte. Y al mismo tiempo que el horno compró, también por comisión de Corte, en el año 1693, para habitación del hornero una casa de dicho Dn. Miguel Seraphín de la Cueba y de Dña. Jacinta Ursúa, cónyuges, por precio de dos mil trescientas setenta libras jaquesas.

Al matrimonio Athanasio Gómez e Isabel Guerrero, vecinos de Daroca, compró en el año 1694 una casa en la Puerta de Valencia por precio de dos mil cien sueldos jaqueses.

Próxima a ésta, compró, el 10 de febrero de 1694, a Dn. Francisco Antonio de la Cueba otra casa en el mismo sitio por precio de mil ochocientos sueldos. Esta casa se empleó para ampliación del convento y sus oficinas.

También a Dn. Miguel Seraphín de la Cueba, le compró el convento el 11 de mayo de ese mismo año por dos mil sueldos jaqueses un aposento, que lo hicieron servir de cochera y construir una escalera que daba paso al claustro del convento. El mismo, en el año 1696, donó al convento otro aposento.

A Dña. María Jaraba le compró, el 8 de abril de 1702, un corral por precio de cuatrocientos sueldos jaqueses.

En 1736, el Convento pasó a ser propietario de una casa con bodega y corral en las Escalerillas por impago de la renta de un censo de 1.040 libras que sobre ella se

habían cargado Diego Grajales y su esposa, Isabel Herrero, en el año 1691. El 16 de julio de 1815, la vendió a Joseph Polo por 140 libras.

Dn. Joseph Lagueruela dejó en su testamento, el 18 de Octubre de 1748, todos sus bienes a la Iglesia de San Andrés y a los Mercedarios para fundaciones de misas por su alma y las de sus padres y difuntos. Los ejecutores le adjudicaron al convento, entre otros bienes, un cerrado, sito en Santa María de la Huerta, valorado en 400 libras jaquesas, con los cargos de celebrar veintitrés misas solemnes con terno en determinados días del año, y una casa frente al convento valorada en doscientas libras jaquesas. Dicha casa y la bodega las vendió el convento por doscientas libras, de las que sólo recibió cincuenta libras, comprometiéndose los compradores a pagar las pensiones del resto para los fines fundacionales. Así mismo recibió, de un censal de 1.110 libras de capital y con 33 libras de pensión anual, 15 libras anuales para la celebración de seis Nocturnos de Difuntos con seis misas con terno cantadas en los primeros meses del año; seis aniversarios con terno y responso en los días que hubiere lugar y tres misas cantadas en la Infraoctava del Corpus. La Iglesia de San Andrés recibió las 18 libras restantes de rédito.

El 29 de octubre de 1783 compró una casa a Manuel Iglesias, sita en la Calle Mayor de Daroca, por precio de doscientas diez libras jaquesas. Se vendió esta casa a Clemente Cameo por ciento ochenta y tres libras, y con la obligación de hacer los calafes de la sacristía.

El 13 de octubre de 1795 compró, por Comisión de Corte, una casa en el barrio del Castillo, detrás de la Colegial, por precio de ciento veinte libras. Se desmontó esta casa el año 1814 cuando volvió la Comunidad a posesionarse del convento y sus propiedades para aprovechar sus materiales en la fábrica de las capillas desmontadas de la Iglesia, con los que se cubrieron, y los materiales sobrantes se emplearon en la fábrica del convento.

2.3. Fincas

En la consignación de las propiedades rústicas, al igual que los Trinitarios, se especifican en todas ellas la parte del término en que están ubicadas, su extensión y confrontaciones, el vendedor, el precio u origen de su posesión, la fecha y el notario que testifica la compra. Y si las hay, designa las obligaciones a cumplir por parte del convento, la cantidad en dinero o en especie por el pago del diezmo y primicia a determinada iglesia de Daroca, o por estar afecta a un treudo perpetuo, aunque en este caso el pago consiste mayormente en *una taza de agua*. Y termina detallando la procedencia del dinero para la compra: del peculio de algún religioso, asignándole el convento el cinco o el tres por ciento anual de esta cantidad como violario durante

toda su vida natural, o dejadas en testamentos por familias darocenses de abolengo, o por la institución de celebraciones de misas por el alma del donante y de sus familiares, etc. Aunque la totalidad de las fincas compradas, tanto en Daroca como en los pueblos de la ribera del Jiloca –Villanueva de Jiloca, San Martín del Río, Báguena, Burbáguena y Luco– entre los años 1764 y 1770, inclusive, lo fueron con dinero que para ello dio el Rmo. P. Mtro. Fr. Basilio Gil de Bernabé, General de todo el Real Orden de Ntra. Sra. de la Merced.

Las mayores extensiones las tenía en Daroca y Burbáguena. Su posesión aumentó desde mediados del siglo XVII para incrementarse notablemente en la segunda mitad del XVIII.

Varios factores contribuyeron a este aumento del patrimonio agrícola de los mercedarios. En primer lugar se debe tener presente que es a partir de 1750 cuando el interés de los censos se redujo del 5 al 3 por ciento, perdiendo así el atractivo de colocar el dinero en ellos. En segundo lugar, el ascenso de los precios de los productos agrarios y de la tierra crea, en este mismo tiempo, expectativas favorables para la adquisición de propiedades rústicas. Por otra parte, pequeños y medianos propietarios se vieron obligados a desprenderse de sus tierras por las variadas dificultades económicas que atravesaban a causa de los nuevos impuestos. No nos ha sido posible relacionar los condicionamientos básicos que les influenciaron en la decisión de vender sus posesiones; pero, como afirmaba Jovellanos: "Nadie enajena sus tierras, sino en caso de extrema necesidad, porque no había esperanza de poder volver a adquirirlas".

Así, la política de compras seguida por el convento consistía en hacerse principalmente con aquéllas que lindaban con otra posesión suya, o de aquéllas que, pertenecientes a varios herederos, preferían repartirse su precio en dinero por su forzosa fragmentación y corta extensión. Y no dudaban en hacerlo cuando la hacienda era suficientemente importante, como las cuarenta y ocho hanegadas compradas a D. Joseph Garcés y Marcilla, Arcipreste de Zaragoza, en el año 1770, en Burbáguena. Señas evidentes de que veían en la tierra un instrumento eficaz de producción y una fuente segura de ingresos.

No podemos especificar aquí la distribución y proporción entre la propiedad de los regulares y la laica por desconocer ésta en cada uno de los lugares en los que tenían posesiones.

No se señalan en el libro Cabreo la forma de explotación de las tierras ni el monto de sus rentas. Sólo en las heredades adquiridas por los mercedarios en Daroca y que estaban afectas a la Real Contribución por haber sido adquiridas a partir del año

1744, manifiestan que se les atribuyen en ella un beneficio total anual de doscientas treinta libras jaquesas.

Los arrendamientos de las fincas, lo más habitual y corriente, eran hacerlos a medio plazo a quienes poseyeran los aperos necesarios y, fundamentalmente, la mano de obra familiar necesaria. Sin obviar a grandes propietarios, pues así tenían más seguridad en el cobro de sus rentas.

En el año 1554, dan a D. Francisco Diez de Aux en treudo perpetuo un yermo en la Pedrosa con el cargo de pagar anualmente cuarenta cántaros de vino. Y en 1580, una viña y yermos contiguos en la Plana al infanzón D. Juan de la Cueva, también en treudo con los cargos de pagar veintiún cántaros de vino y la décima y primicia. En el año 1559, éste había comprado a D. Francisco Diez la finca treudera anterior con los mismos cargos. Al pasar estas heredades a su nieto D. Francisco Antonio de la Cueva, en el año 1644, en el acto de reconocimiento de ambos treudos quedó fijado su pago en noventa sueldos anuales. Tras varias ventas, en el año 1826, estas fincas pasaron a Rafael Gorvite y Vicente Peña, cobrando el convento cuarenta duros por derecho de luismo.

Cuadro 3. Fecha de adquisición de las fincas, la parte del término en que están situadas, su extensión, su precio o causa de su adquisición y los pueblos donde estaban.

Fecha	Partida	Extensión	Precio
En Daroca			
¿…?	Sobrecarrera	3 hanegadas	
1650	La Jalagra	1 hanegadas	luición de un censo
1672	La Falcona	12 hanegadas	dote de un religioso
1672	Cueva de Aros	8 hanegadas	dote de un religioso
1683	La Jalagra	4 hanegadas	120 libras jaquesas
1684	La Jalagra	3 hanegadas	105 libras jaquesas
1684	Ancho	4 hanegadas	170 libras jaquesas
1684	Ancho	4 hanegadas	220 libras jaquesas
1684	Ancho	4 hanegadas	200 libras jaquesas
1698	El Peirón	5 hanegadas	140 libras jaquesas
1700	La Jalagra	45 hanegadas	1.500 libras jaquesas
1719	Valleantiguo	2 ½ hanegadas	6 misas anuales
1749	Valleantiguo	16 hanegadas	23 misas anuales
1754	La Falcona	6 hanegadas	donación
1765	La Falcona	16 hanegadas	1.216 libras jaquesas
1765	El Orellano	4 ½ hanegadas	290 libras jaquesas
1767	Ancho	14 hanegadas	795 libras jaquesas
1768	Carropalomar	6 ½ hanegadas	725 libras jaquesas
1769	La Jalagra	4 ½ hanegadas	516 libras jaquesas
1769	La Jalagra	2 hanegadas	150 libras jaquesas
1769	Ancho	4 hanegadas	400 libras jaquesas
1769	El Peirón	1/6 hanegadas	10 libras jaquesas
1769	El Castañar	10 hanegadas	58 libras jaquesas
1776	Los Huertos	2 hanegadas	2 libras jaquesas
1777	Los Rebollares	4 yugadas, viña	50 libras jaquesas

Fecha	Partida	Extensión	Precio
1779	La Plana	1 ½ yugadas, viña	40 libras jaquesas
1779	La Plana	1 yugada, viña	36 libras jaquesas
1779	La Plana	1 yugada, viña	31 libras jaquesas
1780	La Plana	1 yugada, viña	11 libras jaquesas
1780	La Plana	7 yugadas, viña	265 libras jaquesas
1789	Daroquilla	3 yugadas, yermo	
1800	Rambla Valconchán	2 hanegadas	230 libras jaquesas
	Total	183 hanegadas y 18 ½ yugadas	
En Villanueva de Jiloca			
1765	Ancho	1 hanegada	67 libras jaquesas
1765	Ancho	4 hanegadas	290 libras jaquesas
1765	La Ondonera	1 hanegada	
1766	Vega Somera	2 ½ hanegadas	309 libras jaquesas
1768	Ancho	1 ½ hanegadas	146 libras jaquesas
	Total	10 hanegadas	
En San Martín del Río			
1765	Entrada al pueblo	3 hanegadas	250 libras jaquesas
1767	Casa y huerto		666 libras jaquesas
1767	El Iriazo	3 ½ hanegadas	328 libras jaquesas
1767	La Hoya	2 hanegadas	80 libras jaquesas
1768	Los Melgares	3 hanegadas	244 libras jaquesas
1768	San Miguel	2 ½ hanegadas	260 libras jaquesas
	El Iriazo		250 libras jaquesas
1783	El Iriazo	1 ½ hanegadas	163 libras jaquesas
1786	Los Melgares	1 ½ hanegadas	108 libras jaquesas
1787	Val de Castejón	1 ¼ hanegadas	127 libras jaquesas
	Total	18 ¼ hanegadas	
1764	La Encostura	5 hanegadas	577 libras jaquesas
1765	Las Cuadradas	3 hanegadas	350 libras jaquesas
1765	Las Cuadradas	2 ½ hanegadas	275 libras jaquesas
1765	Arguiley	4 hanegadas	200 libras jaquesas
1766	El Palacio	2 ½ hanegadas	175 libras jaquesas
1766	El Palacio	3 hanegadas	295 libras jaquesas
1766	El Palacio	1 ½ hanegadas	150 libras jaquesas
1766	El Palacio	½ hanegada	70 libras jaquesas
1766	Las Cuadradas	3 hanegadas	378 libras jaquesas
1766	Valdembid	2 hanegadas	300 libras jaquesas
1767	Las Cuadradas	2 hanegadas	182 libras jaquesas
1786	Las Cuadradas	2 hanegadas	200 libras jaquesas
	Total	31 hanegadas	
En Burbáguena			
1766	La Dehesilla	7 hanegadas	650 libras jaquesas
1767	La Dehesilla	6 ¾ hanegadas	
1767	Los Montones	5 ½ hanegadas	
1767	El Masegar	15 hanegadas	2.140 libras las tres
1767	Rincón Alto Masegar	4 ½ hanegadas	711 libras jaquesas
1767	Rincón Alto Masegar	1 hanegada	164 libras jaquesas
1767	Rincón Alto Masegar	1 ½ hanegadas	162 libras jaquesas
1767	Valdetuera	3 ½ hanegadas	284 libras jaquesas
1768	Valdetuera	1 hanegada	110 libras jaquesas
1768	Valdetuera	1 ½ hanegadas	149 libras jaquesas
1768	Rincón Alto Masegar	1 hanegada	108 libras jaquesas
1768	Los Prados	4 ½ hanegadas	582 libras jaquesas
1768	La Dehesa	3 ¼ hanegadas	444 libras jaquesas
1769	Masegar	2 ¾ hanegadas	300 libras jaquesas

Fecha	Partida	Extensión	Precio
1770	El Prado	2 hanegadas	270 libras jaquesas
1770	Prados Altos	7 hanegadas	875 libras jaquesas
1770	Huerto	2 hanegadas	280 libras jaquesas
1770	Carro Daroca	6 hanegadas	900 libras jaquesas
1770	Dehesilla	4 hanegadas	280 libras jaquesas
1770	Dehesilla	2 hanegadas	160 libras jaquesas
1770	Dehesilla	2 hanegadas	204 libras jaquesas
1770	Barroquillo	2 hanegadas	200 libras jaquesas
1770	El Masegar	3 hanegadas	360 libras jaquesas
1770	El Masegar Grande	10 hanegadas	1.200 libras jaquesas
1770	El Masegar Alto	4 hanegadas	440 libras jaquesas
1772	La Dehesa	1 hanegada	115 libras jaquesas
	Un secano	2 yubadas	
	Total	104 hanegadas 2 yubadas	
En Luco			
1767	El Parrizal	3 ¼ hanegadas	927 libras jaquesas
1768	Texerías Altas	3 hanegadas	
1768	Rambla de Cuenca	3 hanegadas	
1768	Calleja del Chorro	1 hanegada	
1768	Huerta de la Fragua	2 ½ hanegadas	
1768	Huerto Barrio Bajo	1 hanegada	
1768	Rambla Hospital		1200 libras jaquesas, las seis
1771	Calleja del Chorro	¼ hanegada	29 libras jaquesas
	Total	25 hanegadas	
	TOTAL	371 ¼ hanegadas y 20 ½ yubadas	

2.3. Censos

El convento de los Mercedarios ingresaba por el cobro de los censos vendidos 50 libras jaquesas anuales. Los censualistas que constan en el libro Cabreo eran cincuenta: veinte de Daroca, uno de Encinacorba, tres de San Martín del Río, tres de Castejón, cuatro de Murero, y uno de Mainar, Manchones, Calatayud, Uncastillo y Burbáguena. En todos se especifica la fecha, el principal, el censualista y el rento. Cuando no pueden hacer frente a su obligación de pago de intereses, el convento anota *"no paga o no se cobra"*.

Aunque resulta difícil evaluar con exactitud la fortuna de los Mercedarios, es indudable que la cuantía de las propiedades rústicas y la renta proveniente de ellas no eran nada desdeñables, lo que les permitía mantener una posición privilegiada en cuanto propietarios de tierra y perceptores de ingresos procedentes de la producción agraria. A las que habría que sumar la renta de los censos y de los ingresos por misas, como hemos visto más arriba, fundaciones y limosnas. Como hemos documentado en Báguena, la predicación por los Mercedarios en señaladas festividades les proporcionaba unos ingresos de 50 sueldos pos sermón y 400 durante la predicación de toda la Cuaresma. Iguales o parecidas entradas les aportarían estas predicaciones en pueblos vecinos.

3. Convento de Nuestra Señora del Rosario de Religiosas Dominicas

La fecha de su fundación en Daroca, Diarte Lorente la sitúa a comienzos del siglo XVI.

A diferencia de los libros Cabreo de los Trinitarios y Mercedarios, en el de las religiosas dominicas[7] no se detallan el origen y fechas de adquisición de sus heredades ni el nombre de los vendedores ni el del notario que legitima la compra-venta.

Detallan todas sus posesiones en cinco apartados:

Razón de los censos i rentos que pagan a las Religiosas Dominicas 1 de enero de 1816. Rentos.
Anegadas que tienen las heredades según el Catastro.
Utilidad de las heredades de afuera i contribución ordinaria que pagan.
Razón de las heredades sujetas al subsidio por haverse adquirido antes del año 1742.

Con los datos de esos apartados hemos confeccionado el siguiente cuadro, que como se aprecia, en algunas no consta la extensión, pero puede deducirse por su rento.

Fecha	Partida	Extensión	Rentos
	Casa en la plaza del Convento		8 libras
1709	Ancho (la torre)	40 hanegadas	120 libras
1719	Era en lasa eras bajas		2 libras 1 sueldo
1735	Ancho	14 hanegadas	19 libras 10 sueldos
1735	Ancho (Valdehorna)	20 “	54 libras
1739	El Val (el Chorro)	4 “	9 libras
	Valle Antiguo	1 ½ “	11 sueldos
	Valle Antiguo	3 “	3 libras 5 sueldos
	Vega y prado	26 “	17 libras 12 sueldos
	La Huerta de la vega	3 “	24 libras
	Dehesa	6 “	15 libras
	Dehesa	5 “	30 libras
	Dehesa (la vuelta corta)	12 “	55 libras 16 sueldos
	La Cerrada	8 “	15 libras 12 sueldos
	Huerta de Valdehorna		90 libras
	La de San Martín		25 libras 10 sueldos
	Otra en San Martín		11 libras 13 sueldos
1736	La de Montón		11sueldos 11 dineros
	La de Valdetorca en Villanueva		48 libras
	La de la ejecución de Orera		71libras 5sueldos
1735	La de Fuentes de Xiloca		
1743	La de Manchones		10 libras 12 sueldos

(7) Archivo Histórico Nacional, signt. CLERO-SECULAR REGULAR, L.18612/Guarda, y digitalizados en el Palacio Larrinaga de Zaragoza por Ibercaja.



Iglesia del Convento de las Madres Dominicas.

La primera fuente de ingresos del Convento era la dote: una cantidad en metálico o en bienes raíces que la aspirante a ingresar entregaba como ayuda a su sustento, conforme lo establecía el Derecho Canónico. Otra forma era el violario: la entrega anual de una cantidad fija por los familiares mientras viviera la profesa.

Desconocemos la cuantía de la dote; pero, según hemos documentado para el convento de las Clarisas de Báguena, –en 1731– aquí consistía en 370 libras para las religiosas de coro y 115 para las de obediencia que fuera hijas de la Comunidad de Aldeas de Daroca. Pero hay que tener en cuenta que la Comunidad de Aldeas aportaba anualmente 100 cahíces de trigo o su precio en metálico. Por lo que la dote en el convento de las religiosas dominicas de Daroca sería sensiblemente superior.

Su número, según el profesor Corral Lafuente, ascendía a finales del siglo XVIII a 27 monjas y 3 sirvientes.

Censos

Al abordar los censos de las Religiosas Dominicas hay que señalar, en primer lugar, la gran diferencia, a su favor, del número de censatarios entre las instituciones de Trinitarios y Mercedarios y ésta, y, consecuentemente, entre los fondos allegados por esta vía.

Treudos de dinero	
DAROCA	
D. Pedro Gonzalo por huerto en Luzbel de 3 hanegadas	30 sueldos
D. Pedro Oseñalde por casa y horno de la Calle	60 sueldos
D. Manuel Iglesias por casa en la calle Mayor	100 sueldos
D. Antonio Hernández por huerto arbolado de 3 hanegadas	39 sueldos
D. Pedro Oseñalde por huerto de 3 hanegadas	16 sueldos
D. Antonio Polo por viña en la Plana	6 sueldos
D. Joseph Pérez Hernández en la Plana de 2 yubadas	13 sueldos
SAN MARTÍN DEL RÍO	
El Ayto. por el horno, prados, viñas y otras heredades	500 sueldos
Marcos Catalán por viña de 4 peonadas	2 sueldos
BÁGUENA	
Josef López por 8 hanegadas en el Palacio	15 sueldos
Dª Ana María Gutiérrez por 4 hanegadas bajo las eras	10 sueldos
Viuda de Pedro Fuertes por viña de 1 yugada en la Pala	4 sueldos
D Juan Navarro de Burbáguena por 4 hanegadas	13 sueldos
D. Pedro Pétriz por arriendo de huerto de 1 hanegada	40 sueldos
BURBÁGUENA	
D. Juan Navarro por 4 hanegadas en Entrebrazales, Viña en las Artigas y huerto de Sta. Librada	27 sueldos
D. Josef Rubio por viña de yugada y media en Carro Daroca	8 sueldos
Matías Soriano por 3 hanegadas en los Montones	30 sueldos
Valero Soriano por 8 hanegadas arboladas bajo los huertos	78 sueldos
D. Diego Valenzuela por 6 hanegadas y media en los Brazales	40 sueldos
Juan Peribáñez por viña de 6 hanegadas en Carro Daroca y por 2 cubas en la bodega de la Mongía	15 sueldos
Antonio López por 3 hanegadas en la Desilla	24 sueldos
María Rubio por viña en Carro Daroca	3 sueldos
Juan Navarro por 3 hanegadas en los Montones	30 sueldos
D. Pedro Valenzuela por 6 hanegadas en los Prados	29 sueldos
Convento de Ntra. Sra. de la Merced de Daroca, 8 hanegadas en la Desilla y cuba en la bodega de la Mongía	72 sueldos
Viuda de D. Josef Rubio, de Báguena, por 4 hanegadas en la Serna, 5 hanegadas en entre Brazales, viña de regadío en el Cañar y 4 hanegadas en la Desilla	78 sueldos
Dª Sinforosa Oset por ½ hanegada y un huerto	2 sueldos
D. Pedro Guillén por huerto de 2 cuartales junto a la Fuente	3 sueldos
LUCO	
Pedro Martín por 5 hanegadas en la Rinconada	7 sueldos
Josef Tomás por 1½ hanegada y 3 cuartaladas	24 sueldos

Los datos de su libro Cabreo sólo especifican los nombres de los censatarios y la cuantía de pago. No se detallan el principal de ellos ni la fecha de emisión.

Por cuarenta censos a particulares de Daroca, de otros pueblos cercanos y a varios concejos ingresaban anualmente 270 libras jaquesas.

4. Real Monasterio de Nuestra Señora de Piedra

A las tres Órdenes Regulares de Daroca hay que añadir el Real Monasterio de Ntra. Sra. de Piedra como propietario de tierras en el valle del Jiloca, aunque su cuantía y rentos no alcanzan a los de aquéllas, ya que todas las tienen dadas en treudo, ingresando 1.330 sueldos anualmente.

En su libro Cabreo[8] no se nombran la fecha ni cómo se hizo con su propiedad. Solamente transcribimos los poseídos en el valle del Jiloca; pero la mayoría los tenía en localidades cercanas al Monasterio de Piedra y en Calatayud.

Conclusión

Las Órdenes Regulares de Daroca detentaban, en general, una posición hegemónica en la distribución de la propiedad de la tierra. Proporción que era muy superior en las tierras de regadío, frente a las de secano, al ser las más productivas.

La instauración borbónica, tras la guerra de Sucesión, que impuso una reforma política sustancial y la implantación de nuevos y costosos impuestos, de los que estaba excluida la Iglesia, supuso para muchos particulares una carga a la que no podían hacer frente. Si se observan los años de compra de las heredades rústicas, se advierte que, mayoritariamente, es a partir de mediados del siglo XVIII cuando se realizan. Y lo mismo sucede con la compra de censos, al verse obligados grandes y medianos propietarios a solicitar a las Órdenes religiosas un préstamo hipotecario por falta de liquidez, aunque en este caso no hayamos anotado su fecha por falta de espacio. Lo que indicaría las dificultades y los aspectos de crisis que se presentaban en esos años para los vendedores y solicitantes.

A esta exposición de las haciendas de las Órdenes Religiosas de Daroca en los pueblos del Jiloca habría que añadir las de otras instituciones religiosas como el Con-

(8) Centro de documentación Ibercaja Zaragoza. Palacio Larrinaga / CLERO-SECULAR_REGULAR, L. 18.653, Pág. 6 y siguientes.

vento de San Valentín de Báguena, que a lo largo del tiempo llegaró a poseer 100 hanegadas y varias viñas con 10.000 cepas en Báguena y 25 hanegadas y 5.000 cepas en San Martín del Río[9]. Y las que poseían las parroquias de Daroca, pues, frecuentemente, en los documentos notariales de compra de la finca por los conventuales, al fijar los linderos de algunas de sus posesiones, se señala que lo hace con otra de determinada parroquia darocense.

Como consecuencia de las leyes desamortizadoras o de desaparición de conventos del siglo XIX, los de los Trinitarios y Mercedarios desaparecieron en el segundo tercio de este siglo.

Posteriormente en el de los Trinitarios se instaló la Congregación religiosa femenina de Santa Ana, y hoy es Residencia de la Tercera Edad Santa Ana.

Y el de la Merced es un bloque de viviendas particulares. En su patio interior todavía se conservan dos columnas de fuste estriado con capiteles de bella figura.

Bibliografía

ATIENZA LÓPEZ. (1988): Propiedad, explotación y rentas. *El Clero regular zaragozano en el siglo XVII*. D.G.A. Zaragoza.

BENEDICTO GIMENO, Emilio. (1997): *La crisis del siglo XVII en las tierras del Jiloca: Transformaciones sociales e innovaciones económicas en la localidad de Calamocha*. Centro de Estudios del Jiloca.

BURETA ANENTO, Isaac. (2003): *La ermita y el convento de San Valentín de Báguena*. Ayuntamiento de Báguena (Teruel).

CORRAL LAFUENTE, José Luis. (1983): *Historia de Daroca*. Centro de Estudios Darocenses.

CRESPO VICENTE, Pascual. (2007):"La Militia Cristi de Monreal y el origen de las órdenes militares en España". *Xiloca 35*. Centro de Estudios del Jiloca.

DIARTE LORENTE, Pascual. (1997): "Presencia, poder e influencia de la Iglesia en el valle medio-alto del Jiloca y tierras aledañas". *Xiloca 20*. Centro de Estudios del Jiloca.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. El Antiguo Régimen: *Los Reyes Católicos y los Austrias. Historia de España.* Alfaguara III. Alianza Editorial.

LAHOZ RABAZA, Herminio. (2003):"La Estructura agraria aragonesa en los inicios de la Revolución Burguesa: El caso de Burbáguena". *Xiloca 31*. Centro de Estudios del Jiloca.

(9) BURETA ANENTO, Isaac. La Ermita y el Convento de San Valentín de Báguena. 2003. Ayto de Báguena.

Xiloca 44
págs. 95-114
2016
ISSN: 0214-1175

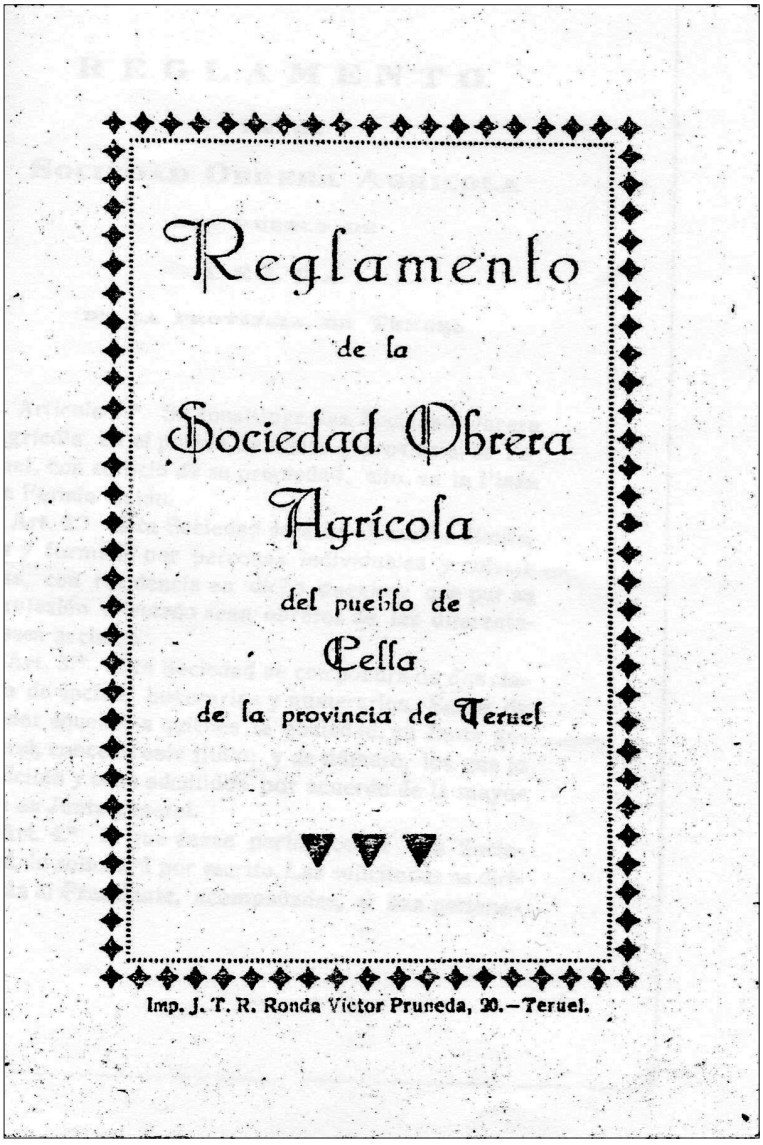
La Sociedad Obrera Agrícola de Cella, una organización modélica e independiente

Serafín Aldecoa*

RESUMEN. En este artículo se describe brevemente la historia de la Sociedad Obrera Agrícola de Cella (Teruel) entre 1916 y 1936, una organización integrada por trabajadores del campo que supieron asociarse para crear una entidad independiente de apoyo mutuo que mejoró sus condiciones de vida, sin afiliarse a ningún partido político ni sindicato. Se cuenta su fundación, la construcción de la sede, las actividades que realizó especialmente durante la II República. Al iniciase la Guerra Civil, sus socios fueron perseguidos, la sociedad prohibida y la sede social incautada por el Gobierno franquista. Después de la llegada de la Democracia, los descendientes de la sociedad no consiguieron recuperar la sede hasta el año 1999.

ABSTRACT. This article briefly describes the history of the Farm Workers Society of Cella (Teruel) from 1916 to 1936, which was composed of agricultural workers associated to create an independent and mutual support association to improve their quality of life, unrelated to any political party or union. The article illustrates the society's origins, its headquarters construction, and its activities, especially during the Second Spanish Republic. When the Civil War broke out, its members were prosecuted, the society was prohibited and the central office was seized by the Francoist Government. It wasn't until 1999, long after democracy was reinstalled, that the society's descendant were able to recover the central office.

* Historiador.



Reglamento de la SOAC de 1932.

La redacción de este trabajo relacionado con la historia social, con la vida de los trabajadores del campo como protagonistas, tiene su razón de ser en el homenaje que los vecinos del municipio turolense de Cella tributaron en el verano de 2015 a uno de los militantes históricos más destacados de la Sociedad Obrera Agrícola (a partir de ahora, SOAC), José Soler Sanz, que cumplía 100 años y que fue el adalid en su día, junto a Francisco Sánchez Gómez, de la recuperación de la sede social en manos del Estado. Sus padres, Justa y Joaquín, conserjes del inmueble de la SOAC, fueron fusilados en julio de 1936 y sus cadáveres depositados en los llamados Pozos de Caudé, un lugar de memoria en las afueras de la ciudad de Teruel. Soler pasó con dificultades al territorio republicano en cuyo ejército combatió y posteriormente, como derrotado, fue detenido y permaneció cinco años en la cárcel por la geografía española hasta que fue liberado.

A la hora de elaborar este artículo diremos en nuestra descarga que hemos constatado una falta de fuentes primarias relacionadas con la SOAC puesto que muchas de ellas fueron destruidas por los propios socios para evitar represalias de los rebeldes cuando se inició el golpe de Estado militar en julio de 1936, pero aun así hemos intentado trazar la trayectoria de dicha entidad en sus veinte años de existencia aunque somos conscientes de que algunos apartados pueden quedar incompletos en parte.

Nuestra información procede fundamentalmente del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Cella, del Archivo Histórico Provincial, documentos de la Causa General (CG) relacionados con la provincia de Teruel, sentencias del Tribunal de Responsabilidades Políticas, prensa contemporánea de la década de los años veinte y treinta del siglo pasado, bibliografía general sobre el tema y una breve autobiografía escrita por el propio Soler: "Cella: mi pueblo y yo".

Los orígenes

Este es un asunto, el de la SOAC, que entronca directamente con un tema más amplio como es el del asociacionismo de trabajadores del campo dependientes de la agricultura y de la ganadería y la consiguiente creación de entidades sociales de diferente clase y ámbito que pretendían alcanzar unas finalidades concretas y determinadas[1].

(1) Mi interés por el asociacionismo ya quedó reflejado en un artículo que publiqué en la revista *Xiloca* nº 38 (2010): "*Sociedades, partidos y sindicatos en la Comarca del Jiloca (1929-1932)*". Vid. también de RÚJULA LÓPEZ, Pedro. *Entre el ocio y la política. Los casinos políticos como espacio de sociabilidad (1917-1937) en Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*. GEMA. 1997.

Desde antiguo pervivían en el medio rural diversas organizaciones como los pósitos de cereales, ya decadentes en el siglo XIX, junto a otras entidades encargadas de regular los aprovechamientos de los pastos o de las leñas como las sociedades de montes, los llamados "sindicatos de riegos" responsables de la ordenada distribución del agua, las sociedades de ganaderos o las de caza, pero a lo largo las primeras décadas del XX, fueron surgiendo en la provincia de Teruel, como en el resto de España, todo tipo de organizaciones sociales modernas que llevaban a cabo diversas actividades políticas, lúdicas, reivindicativas, de ayuda mutua… que dieron lugar a una gran variedad tipológica de asociaciones (casinos, cooperativas, sindicatos, mutualidades,…) que solían tener en común, por lo general, el que sus sedes fueran centros de sociabilidad, de relaciones humanas. Una de ellas fue la SOAC.

Ahora bien, buscar los orígenes, el arranque de la SOAC, ha sido complicado pues el asociacionismo agrario en la provincia de Teruel prácticamente se inicia con la fundación de los primeros sindicatos agrícolas católicos (SACs) a partir de 1919, el primero de los cuales nace en Teruel capital. Sin embargo, creemos que la SOAC fue anterior en su creación porque en la documentación oficial del Ministerio de Agricultura, en un escrito bajo el título de *Relación de sociedades y asociaciones agrarias* de 1926, se nos daba como "fecha de creación" el mes de febrero de 1916 con lo que al año que viene se cumplirán los cien años de la constitución de dicha entidad. Este dato cronológico vendría refrendado por el hecho de que en el mes de abril del mismo año se hablaba de que el diputado conservador Justino Bernard, nacido en el pueblo turolense de Navarrete del Río, había mediado para que se le concediera por parte del Gobierno una subvención de 750 pesetas[2] en el mes de abril a la SOAC cuyo destino desconocemos aunque bien pudo emplearse en la construcción de la sede social junto a la Plaza Mayor donde se ubica todavía el inmueble, lamentablemente cada vez más deteriorado.

Otro factor que apoyaría nuestra datación sería el conflicto que se desató ese mismo año de 1916 con motivo de la roturación para la puesta en cultivo de la partida de "El Prado" ya que "una porción pequeña de vecinos se opuso a que se concediera para labor y siembra y acordó no solicitar lote de tierra a pesar de haberse publicado repetidos bandos (…) y ahora que se ha repartido, y que la mayoría ha puesto su cariño en la parcela que le correspondió, aquellos pretenden deshacer lo hecho…". Cuando se hablaba de "mayoría" se habla de alrededor de 700 campesinos de la localidad que se habrían visto beneficiados de la roturación frente a una quincena que era el grupo de los denominados "monteros", considerados "propietarios" que se manifestaron en contra. Como hipótesis, pensamos que las razones de su oposición

(2) *El Cronista de Teruel*,1 de abril de 1916.

podrían ser las mismas que en Villarquemado: los propietarios, que generalmente poseían también abundantes ganados, querían que "El Prado" continuara yermo puesto que tenían suficiente tierra para el cultivo y preferían que pastaran en él sus reses, mientras las clases trabajadores, angustiadas por la crisis económica coincidente con la I Guerra Mundial, necesitaban fincas cultivables para poder subsistir.

Este enfrentamiento casi físico entre ambos sectores de la población, en el que tuvo que intervenir la Guardia Civil para calmar los ánimos, pensamos que pudo servir de acicate para que los jornaleros e ínfimos propietarios se asociasen y constituyeran una organización en defensa de sus intereses como pudo ser la SOAC

Esta fecha contrasta con la que ofrecía en un escrito aparecido en el Diario de Teruel en 1992 firmado por José Soler en el que afirmaba que el edificio "empezó a construirse en 1912", fecha que nos parece muy temprana. Esta aparente contradicción no tendría por qué existir ya que una cosa es la legalización de la sociedad por parte de las autoridades gubernativas y otra la elevación del edificio que realizaba las funciones de sede.

Los socios

En varios escritos de la época se habla de que, por lo general, la gran mayoría de las personas que integraban la sociedad trabajaban en el campo, eran campesinos y labradores. No solía ocurrir lo mismo en los SACs en los que solían militar también funcionarios locales como secretarios, maestros, curas… Se puede decir que la mayoría de los integrantes de la SOAC figuraban en los censos como jornaleros e ínfimos propietarios que eran abundantes en la Comarca del Jiloca donde las actividades fundamentales eran la agricultura y la ganadería.

En los estatutos del Reglamento de marzo de 1932[3] se ampliaba la posibilidad de pertenecer a aquellas personas "con residencia en dicho pueblo y que por su profesión o estado sean obreros de las diferentes clases sociales" (Art. 2º). Más adelante, en el 5º, se matizaba la condición necesaria para ser socio y se establecía que los aspirantes "han de tener más de 18 años y pertenecer a la clase obrera" pero no se especifica si tenía que ser trabajador del campo o de la industria, aunque estos últimos eran escasos debido a la poca o casi inexistente industrialización. Hay en estas palabras el reconocimiento de los socios como clase social, como trabajadores del campo como grupo diferenciado del resto de la población.

(3) Queremos agradecer a Francisco Sánchez Gómez la documentación originaria sobre la SOAC que nos ha facilitado y que nos ha ayudado a aclarar algunos aspectos de este artículo.

Sea como fuere, lo cierto es que el crecimiento en número de socios debió ser considerable e inmediato porque en 1919, tres años después de la constitución la sociedad, "necesitando ampliar su domicilio social que se encontraba contiguo a la ermita de San Pedro" la Junta solicitaba permiso a la autoridad eclesiástica para hacerlo y acordó permutar el terreno con la condición de reconstruir el edificio religioso cosa que se hizo de tal manera que la nueva ermita, situada en el entorno de la fuente, fue entregada a la parroquia el día 26 de febrero de 1921 mediante escritura de permuta pero en tan malas condiciones que hacia 1950 se hundió.

Esta necesidad de ampliación de espacios nos habla de su incremento en el número de socios y nos demuestra la fortaleza de la joven sociedad de tal manera que en 1926, diez años después de su nacimiento, la SOAC contaba con 443 socios según fuentes oficiales del ministerio de Agricultura. Este censo tan elevado es digno de reseñar por cuanto la población de Cella por esas fechas era de 3.685 personas de todas las edades con lo que más de un 10% de personas, mayores de edad, suponemos que varones y cabezas de familia, se habían asociado con el fin mejorar sus condiciones de vida a través del asociacionismo agrario.

Algunos cargos directivos de la SOAC

Nombre	Cargo	Fecha
Manuel Soriano	Presidente	1919
Juan Hernández	Presidente	Octubre 1922
Mariano Soriano[4]	Secretario	Octubre 1922
Joaquín Hernández	Presidente	Febrero 1930
E. Lanzuela	Secretario	Febrero 1930
Francisco Hernández Sánchez	Presidente	Marzo 1932
Eusebio Valero	Presidente	Diciembre 1933
Eleuterio Lanzuela Montalar	Presidente	s.d.
Leopoldo Soler	Presidente	Marzo 1935
Joaquín Pérez	Secretario	Marzo 1935

Fuente: Elaboración propia a partir de documentación de diferente procedencia.

Actividades

En el citado documento oficial del Ministerio de Agricultura del año 1926, en el apartado que figuraba como "La labor que hace" se exponía breve y lacónicamente: "Fomento de la agricultura y socorros a los jornaleros enfermos". Como se puede comprender, la primera función de "fomento" era muy general y podría corresponder a la

(4) Cantador de jotas muy célebre en su localidad.

de cualquier organización agraria pero no tanto la de "socorros" ya que, en un principio, la SOAC debía de funcionar posiblemente como una sociedad pre sindical, de socorros mutuos, para ayudar económicamente a los labradores y a sus familias en caso de accidente o muerte, para lo cual cada uno de ellos tendrían que aportar una cuota mensual que serviría luego para auxiliar a los enfermos, las viudas y los hijos.

Pero aparte de esta finalidad, hay que pensar que hasta que no se constituyeron las "casas del pueblo" o los "centros instructivos republicanos", las clases proletarias no disponían de centros de sociabilidad como pudo ser la SOAC. Solamente aquellos propietarios, industriales y comerciantes, esto es la burguesía rural, disponían de centros donde leer el periódico o revistas ilustradas, jugar a las cartas, organizar bailes… actividades que solían realizarse en los casinos cuyos orígenes hay que buscarlos ya en la segunda mitad del siglo XIX.

La SOAC, tras la construcción de la sede social entre los propios trabajadores[5], empezó a funcionar como un centro de sociabilidad con una serie de actividades similares a las de una casa del pueblo o a los casinos burgueses por cuanto se realizaban numerosas actividades de todo tipo a lo largo del año:

- Teatro sobre un escenario en la segunda planta en la que se representaban diferentes obras dramáticas participando como actores los socios e hijos, dirigidos muchas veces por los maestros del pueblo entre los que conocemos el nombre de algunos: Hilario Lorente y Eutiquiano Giménez, miembros de FETE-UGT de Teruel. Tenemos información de que durante la II República se representaba cada cierto tiempo la sublevación de los capitanes Galán y García Hernández en Jaca mientras que otras veces se criticaba al sistema caciquil existente en los pueblos. Parece ser que entre las personas que fusilaron al iniciarse en la Guerra Civil, varias de ellas eran mujeres y/o hijas de socios que habían actuado en las representaciones dramáticas interpretando papeles críticos con los caciques locales.
  Junto a las representaciones locales, en las fiestas del Pilar de Octubre de 1929 en el escenario de la sociedad obrera y durante varios días, actuó el Teatro de La Latina de Madrid con su primer actor Carlos Jiménez. Pusieron en escena varias obras como "Poca cosa es un hombre" de Muñoz Seca; "Los Mosquitos" de los Álvarez Quintero; "Las hogueras de S. Juan" de Luca de Tena" y "Cobardías" de Linares Rivas.

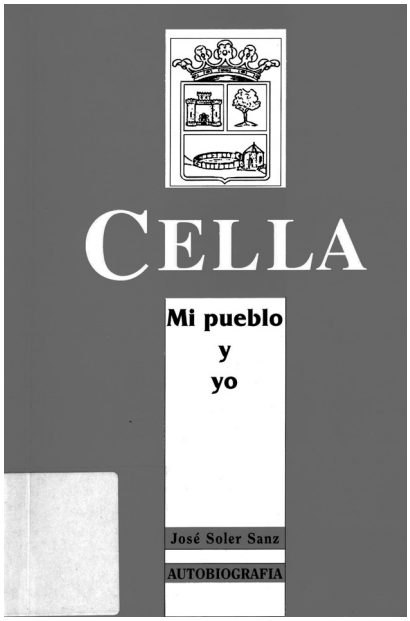
(5) José Soler afirma en *Cella, mi pueblo y yo*, que "como domicilio social de dicha Asociación, hubo que construir, sobre un solar enclavado entre la Calle de la Iglesia por su parte Sur, por la Calle de San Pedro por el SO y por las escaleras de la Plaza por el NE, un edificio de una sola planta de una superficie de unos 200 m^2, construida por los socios de dicha Asociación en régimen colectivo, convertida en sede social y sala de café donde sus asociados pasaban sus buenos ratos con sus partidas de cartas, dominó, damas y otros". Pág. 9.

- Como "centro instructivo", nombre habitual unido a este tipo de sociedades, se buscaba el que los socios elevasen su nivel cultural y, sobre todo, que aprendiesen a leer y a escribir que eran las técnicas instrumentales básicas necesarias para desenvolverse en la vida. Así, por las tardes, se daban clases de alfabetización para niños que no asistían a la escuela por estar trabajando en el campo y también para adultos dado el elevado nivel de analfabetismo que existía entre los trabajadores del campo, mayor siempre entre las mujeres. Dentro de este apartado hay que situar además la existencia de una biblioteca y su funcionamiento habitual de préstamo de libros.
- En el salón de actos tenían lugar actividades festivas y lúdicas en determinadas fechas del año, especialmente en Carnaval o Navidad con bailes para socios junto al bar-café que regentaban los padres de José Soler. Para ello, la SOAC constituyó una rondalla musical con elementos de la banda municipal y dirigida por "el inteligente y entusiasta maestro" Pedro Soriano Pérez. Esta rondalla participó, por ejemplo, en la celebración del Carnaval de 1926. El autor de la crónica lo refería así: "El domingo por la noche el Casino obrero estuvo bastante animado. Hubo baile como en años anteriores. Disfraces hubo bastantes y muy bonitos (…) El martes, como de costumbre, dio baile para socios y familias y fue tanta la concurrencia que se bailaba con dificultad y el conserje y su servidumbre se veían comprometidos para poder servir puntualmente. Miércoles de ceniza. Por la mañana, del Casino obrero salió una rondalla, compuesta por varios elementos de la Banda municipal (…) que recorrió las principales calles del pueblo interpretando el himno de la región, o sea la jota aragonesa… Y para terminar el conserje de dicho Casino nos obsequió con unas cuantas botellas del Champán Obrero (vamos, anís usual) y varias bandejas de pasteles de todas las clases…".

Sistema económico

Queremos aclarar antes de proseguir, que este es uno de los aspectos o apartados del que disponemos de menos información en cuanto a las relaciones económicas que se planteaban entre los socios de la entidad y cuál era su funcionamiento habitual relacionado con el compartir aperos de agricultura, comercialización de productos, colaboración en los trabajos del campo…

Estas sociedades pretendían dar respuestas y soluciones a casi todas las necesidades básicas de los socios como culturales, lúdicas, sociales… pero también y especialmente a las de tipo económico realizando diferentes transacciones comerciales a través de ellas que eran generalmente ventajosas para los socios quienes solían manifestar actitudes solidarias.



Memorias de José Soler Sanz.



Una de las acciones de la SOAC.

Por ello, el sistema económico de la SOAC era fundamentalmente de carácter cooperativo a través del cual cada uno de los socios disponía de un número de acciones del total con lo que todos ellos eran propietarios de la sede y de los bienes existentes en ella. Las participaciones de los titulares eran hereditarias ya que pasaban de padres a hijos.

Según diversas fuentes, la SOAC suministraba algunos útiles y productos adquiridos directamente del productor o fabricante al consumidor, sin intermediarios, con lo que el labrador/socio obtenía mejores precios que en el comercio local y convencional. Un ejemplo de este tipo de estas transacciones era el carbón de Utrillas que era traído y adquirido directamente desde aquella localidad y vendido por la SOAC a precios ventajosos.

Otro aspecto novedoso e interesante del funcionamiento era que en las transacciones comerciales de compra y venta entre los socios no siempre se empleaba el dinero como es habitual actualmente, sino que funcionaba el trueque de productos a través de un sistema de puntos donde se valoraban los jornales, los aperos, los materiales, los comestibles, las mercancías… Había un baremo de puntos que se seguía de tal manera que la gente entregaba su cosecha, sus sacos de cereales… y a cambio compraban las mantas o el carbón, lo que necesitaran…

Todo eso, según la opinión de algunos, anticipaba el mundo de las colectividades que se ensayaría en plena guerra civil, sobre todo en la zona republicana en Aragón. Este sistema económico particular y cooperativo en el que se encontraban implicadas centenares de familias de Cella, molestaba a la mayoría de comerciantes de la localidad porque afectaba a su cuenta de resultados al alterar el régimen liberal de la oferta y de la demanda.

Participación en política

Uno de sus rasgos de identidad y una de las características de la SOAC que la hizo perdurar en el tiempo seguramente, fue su independencia de todo partido o sindicato y aunque pudo unirse a alguno de ellos, mantuvo su autonomía durante toda su andadura, esto es, no se adhirió a ninguna organización sindical o política pese al dinamismo y movilización que se produjeron en la localidad durante la II República.

Ahora bien, una de las tentaciones que tuvo fue la de intervenir en política municipal, esto es, alcanzar cierto poder, si no a nivel estatal, sí en la localidad mediante la participación en las elecciones, no generales porque no la apoyaba ningún partido político, pero sí en las locales, hecho que ocurrió en 1920. Desde la prensa republicana más dada a reconocer la labor que desarrollaban las sociedades obreras, se ponía como ejemplo a la SOAC a la hora de de concurrir en los comicios en los que había que renovar el equipo de gobierno del Ayuntamiento mediante la elección de la mitad de concejales. Pues bien, la SOAC consiguió colocar a "los cinco concejales obreros" por lo que se alababa esta actitud, se felicitaba a la sociedad y se afirmaba que "esto demostrará a los obreros en general que el día que decidan ser independientes, dejando de servir a un "amo", no habrá fuerza capaz de ponerse frente a ellos, y valiéndose solamente de los medios que las leyes les concedan, acabarán para siempre con los oligarcas y caciques"[6].

El momento que mayor posibilidad tuvo de alineación con una central sindical fue la celebración de "un grandioso mitin"[7] en la sede social de la SOAC en febrero de 1930 cuando el PSOE y la UGT turolenses pretendían que los militantes de la sociedad se incorporaran a dichas organizaciones. El acto fue presentado por el presidente de la SOAC Joaquín Hernández y para ello desplazaron a Cella varios de los máximos dirigente de la capital. Los socialistas intervinientes se expresaron en estos términos:

(6) *El Pueblo*, 5 de febrero de 1920.
(7) El contenido de este mitin en *¡Adelante!* 22 de febrero de 1930.

- Se mostraron partidarios de la unión de los obreros del campo y de la industria para combatir el caciquismo en los pueblos
- No faltó la necesaria labor pedagógica de explicaciones sobre lo que significaba el socialismo y el marxismo para los trabajadores de una sociedad cuyo conocimiento del tema debía ser escaso.
- Que "aun siendo fuerte y poderosa la sociedad cellense, se le presentarán problemas que por sí sola serán difíciles de resolver, siéndole, por lo tanto, necesario unirse a otras agrupaciones de igual naturaleza, y, entre otras, debe elegir a la UGT".

Pese a las llamadas de los socialistas a la afiliación a una sociedad con centenares de socios, la SOAC, permaneció en sus trece, manteniéndose lejos de toda sigla política o sindical.

Unos meses más tarde, una vez proclamada la II República, desde la SOAC se remitió un escrito a la prensa socialista (el semanario *¡Adelante!*) firmado por un grupo de socios, "interpretando el sentir de la casi totalidad de la SOAC", en el que se apuntaban los siguientes principios:

– Que la sociedad era plenamente autónoma en sus ideales y se reafirmaba en su independencia.
– Que la inmensa mayoría de los socios de la SOAC era republicanos.
– Que hubo negociaciones e intentos para que se formase una lista conjunta republicano-socialista para las elecciones municipales de abril de 1931, pero que no se llegó a un acuerdo.
– También planteaban que existía la posibilidad de denominarse "Sociedad Obrera Centro Republicano" y que pese a contar con la aquiescencia de la mayoría, como eran demócratas, todavía no lo habían decidido. Creemos que en un momento determinado de la II República tomó esta denominación, de acuerdo con las actas conservadas en el Ayuntamiento.

La II República: tiempo de reivindicaciones

Tras la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931, en Cella como en otros miles municipios de España, se produjo un aumento considerable de la movilización social y política, proyectándose en la creación de nuevas sociedades políticas y sindicales como el Partido Republicano Radical Socialista (PRS), luego Izquierda Republicana (IR), Partido Republicano Radical (PR), Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), Trabajadores de la Tierra (TTE)…

La SOAC desde estas fechas y como sociedad autónoma, colaborará y coincidirá en su actuación con estas y otras sociedades y partidos pero especialmente con el PRS, orientado hacia la izquierda política y con el que más se identificaba en cuanto a ideología, llevando a cabo varias iniciativas tendentes a mejorar las condiciones de vida de los socios.

Así, a mediados de julio de 1931, ambas organizaciones, presentaron un escrito al Ayuntamiento en el que se "ponía de manifiesto la situación angustiosa que se avecina para la clase jornalera por la mala cosecha del año actual proponiendo medidas a adoptar para aliviar la crisis económica en perspectiva y rogando se tengan en cuenta para buscar soluciones que tiendan a remediar las apremiantes necesidades que han de presentarse en evitación de conflictos que forzosamente han de sucederse…".

Y es que la gran crisis económica de los a los treinta ya había empezado a notarse en el mundo agrario, en este caso Cella y otros municipios turolenses, además agravada por la sequía del año 1930 que hizo que las cosechas se perdieran totalmente y que en 1932 se secase la Fuente lo que provocó la ruina de los cultivos de regadío. Diversas asambleas de alcaldes de la Comarca del Jiloca y de la provincia de Teruel junto a la Diputación, intentaron buscar salida a esta situación crítica del campo que producía hambre entre las familias pobres, algunas de ellas con una sola parcela del monte comunal para su subsistencia junto a los jornales que en esos momentos habían desaparecido con la crisis.

Es así como el problema de la explotación de tierras comunales va a resurgir de nuevo con fuerza aunque creemos que nunca se había solucionado en la segunda década del siglo XX. Por ejemplo, en 1918 ya existieron ciertos conflictos entre los citados monteros y los labradores en los que tuvo que intervenir de nuevo la Guardia Civil evitando un grave enfrentamiento con motivo del aprovechamiento del monte común.

A partir de la aprobación de la esperada y deseada Ley de Reforma Agraria en el mes de septiembre de 1932, se abre la esperanza para millones de campesinos españoles de contar con más tierra para poder cultivar y así superar la situación crítica en que se encontraban, pero el proceso de puesta en práctica de la Ley fue muy lento por varias razones: había que hacer censos de tierras expropiables, de campesinos, se crean las juntas provinciales… En fin, toda una burocracia que aplazó demasiado el arranque de la Ley.

Poco a poco, conforme pasa el tiempo, los campesinos se impacientan más porque la Reforma Agraria no llega. Así, a principios de 1934, se va a tensar la situación tras la presentación de otro escrito en el que el presidente Eusebio Valero, en nombre de la SOAC, propone al Ayuntamiento que "los bienes rústicos municipales y el apro-

vechamiento de El Prado se concedan única y exclusivamente a los vecinos que reúnan la condición de campesinos y como tal estén comprendidos en los apartados b, c y d de la base 11 y 21 de la LRA". Es decir, se debía excluir del aprovechamiento de estas parcelas a aquellas personas de diferentes profesiones como funcionarios, albañiles, funcionarios… y, sobre todo, a los labradores y propietarios con abundantes tierras, y dejarlas para que las explotasen los más necesitados. Si esta propuesta se llevaba a cabo, se iba a privar de un derecho que desde hacía décadas correspondía a todos los vecinos de Cella por el simple hecho de serlo.

Ante esta demanda que en esos momentos era acuciante, el Ayuntamiento, seguramente por el poder que tenía la SOAC, no se cerró en banda y se planteó una duda: ¿Puede el Consistorio anular la concesión de las tierras que había cedido para diez años saltándose el reglamento? La respuesta era que no, sobre todo por las consecuencias que podía tener esta decisión aunque el acuerdo tomado fuese por unanimidad.

No conforme con ello, el Consistorio de Cella encargó un informe a dos destacados abogados de Teruel (Jesús Marina y Agustín Vicente) que emitieron un informe en el que, después de varias consideraciones legales, concluían literalmente que "el Ayuntamiento no puede despojar de las parcelas a los que actualmente las disfrutan".

La presión de los dirigentes obreros aumentó ya que los concejales Lanzuela Montalar y Ramón Pérez Barea, próximos o socios de la SOAC, se entrevistaron con el Gobernador civil para exponerle su propuesta sobre la parcelas y la situación que se había creado, pero este les respondió que solo se debían repartir aquellas fincas que sus arrendatarios las cedieran voluntariamente, hecho este que no se iba a producir.

Febrero de 1936: el Frente Popular

Con el triunfo del Frente Popular (FP), coalición de partidos de izquierdas (republicanos y socialistas, sobre todo) en las elecciones generales de febrero de 1936 se produce un vuelco en la situación política general de la provincia y en el tema de las parcelas ya que es destituido el anterior Ayuntamiento por parte del Gobernador y desde marzo hasta julio se suceden dos consistorios de izquierdas integrados por miembros de Izquierda Republicana y de la SOAC, las dos organizaciones que habían demandado al Ayuntamiento un nuevo reparto . Este cambio en el Consistorio en marzo es encabezado por el nuevo alcalde, Leopoldo Soler Sebastián[8] que en

(8) Otros concejales que entraron en el Gobierno municipal fueron: Juan Sánchez Lorente, Manuel Pedro Giménez, Santiago Miedes Dobón, Pedro Soriano Estevan, Martín Montalar González, Emilio Muñoz Gómez, Pascual Villa López, Juan Manuel Lorente Villa.

1935 figuraba como presidente de la SOAC, mientras que el teniente alcalde 1º era Eusebio Valero Julián que también lo había sido en 1933.

Se produjo un vuelco en la constitución y en la ideología de los integrantes del Consistorio ya que se van a tomar decisiones que hasta entonces no se habían atrevido a tomar como la elevación del jornal del bracero a 5'50 pesetas pero lo más importante fue el tema de las tierras ya que se aprobaron unas nuevas y extensas bases para el reparto de las parcelas con lo que se rompía con el "status quo" establecido hasta entonces y aunque no se cita, creemos que la reactivación del proceso de la RA por parte del FP con el ministro Ruiz-Funes decidido a aplicarla, debió de influir para que los nuevos concejales adoptaran estas decisiones aun a sabiendas que les iban a crear problemas en la convivencia.

- Se revocan los acuerdos pactados sobre el reparto de parcelas de El Prado de octubre de 1927, dejando sin efecto las concesiones que se hicieron en dicha fecha.
- De acuerdo con las nuevas disposiciones, no tendrían derecho a parcela aquellos que tuvieran más de 20 fanegas de regadío o que cultivasen más de 40 fanegas en secano.
- Además, el campesino sólo podría cultivarlas para él y para su familia, ningún labrador podría disponer de más de dos. Se intenta atajar la picaresca de propietarios y arrendatarios que solían acumular varias parcelas municipales para el cultivo.
- Finalmente, se realizaría un nuevo sorteo de las parcelas excluyendo a la minoría que poseía más tierras. Este hecho suponía una verdadera "revolución" por cuanto que significaba que los propietarios con bastantes fincas iban a ser "desposeídos" de las parcelas que cultivaban desde hacía unos diez años aproximadamente para "entregárselas" a los más menesterosos con el fin de que pudieran comer.

En mayo, quizás debido a la destitución del Presidente de la República (Alcalá Zamora) en abril o por otras razones (tal vez la tensión existente entre los vecinos) se produjo una nueva remodelación del Ayuntamiento, siempre por orden gubernativa, y entró como alcalde Román Lanzuela Montalar[9]. Los nuevos componentes, más vinculados seguramente con la SOAC, podían haber dado marcha atrás, pero se reafirman en los acuerdos tomados por el anterior consistorio con lo cual el proceso sigue adelante.

(9) Los nuevos concejales fueron Adrián González. Hernández, Francisco. Sánchez Romero, Regidor síndico: Miguel Navarro Glez., Manuel Pérez Villarroya Joaquín Iranzo Navarro, Leonardo Sánchez Yagüe, Juan San Cristóbal Soler, Esteban Soler López, Juan Benito Sánchez Sánchez y Constantino Villa Hernández.





Estado actual (enero 2016) de la sede social de la SOAC,

Los propietarios que iban a dejar de cultivar las tierras no se quedaron parados y reaccionaron ante lo que, según ellos, suponía un agravio el asunto de las nuevas bases para el reparto de las parcelas y para ello presentaron un recurso contencioso-administrativo sobre la decisión consistorial, encabezado por Pedro Asensio Hernández, Miguel Soler Lanzuela y más de 50 personas que rechazaban las nuevas bases.

Ante esta situación, el Ayuntamiento acordó "resolver estas cuestiones con las sociedades obreras y de labradores para que no se produzcan disturbios".

Golpe de estado, primera represión e incautación de la sede

Con el conflicto de la tierra sin resolver, el 18 de julio de 1936 estalla la sublevación militar contra la II República. En Teruel capital, el comandante Virgilio Aguado se hace con el poder y declara el estado de guerra en la provincia tomando una decisión trascendental para controlar la provincia: la destitución de todos los ayuntamientos del FP y su sustitución por otras afines a los sublevados. De esta misión se encargaría la guardia civil que había apoyado el golpe militar, y también decretó la recogida de todas las armas a todos los vecinos, especialmente a los de izquierdas, que en muchos municipios se entregaron posteriormente a elementos de derechas y falangistas

En Cella, una semana más tarde, el 25 de julio, bajo la presidencia del brigada comandante del puesto de la Guardia Civil Gerardo Merino, se destituyó a todos los miembros del Ayuntamiento de mayo y se volvió a reponer al primer alcalde de la II República, Modesto Gómez, y a algunos de los concejales electos en esa fecha. Esta corporación provisional durará solo hasta octubre en que será nombrado alcalde Ernesto Lanzuela y unos concejales ideológicamente más afines a los sublevados.

Como ocurrió en toda España rebelde, a los pocos días de iniciarse la sublevación en Teruel y mediante una resolución aparecida en el Boletín Oficial de la Provincia (BOPT), se declaran ilegales todas las sociedades obreras y republicanas: CNT, UGT, PSOE, IR… incluida la SOAC, que recibe una mención específica en dicha publicación.

En los días posteriores a la sublevación de julio, en Cella no pasaba nada aparentemente: la gente seguía las noticias por las pocas radios existentes en el pueblo y continuaba con sus tareas de la siega estival. No obstante, se inició pronto la captura, detención y ejecución de personas relacionadas con partidos y sindicatos que apoyaron la II República, aunque la mayoría de sus miembros se negaban a marcharse de Cella ya que no habían cometido nada "malo". Los ejecutores de la represión bus-

caban, sobre todo, a los alcaldes y concejales de los dos últimos consistorios así como a los dirigentes de la SOAC.

Pese a que, según José Soler, abandonaron la localidad por miedo alrededor de cien vecinos, al final, fueron 86 personas (Soler da la cifra de 75) las que murieron ejecutadas, víctimas de la represión. La primera de ellas, sin juicio ni consejo de guerra, de la que tenemos noticias es Miguel Soler Jiménez que lo habría sido el mismo día 18 de julio de 1936 pero también el concejal Francisco Sánchez Romero el 28 de agosto y el último, Sixto Salvador, lo fue el 27 de enero de 1939. Muchos de los más de ochenta ejecutados eran miembros de la SOAC, incluidas las mujeres cuyo número de víctimas se acercó a la docena.

La represión más selectiva y cruel se llevó a cabo tras la "calma chicha" del mes de agosto que era cuando la gente estaba más confiada, siendo concretamente el mes de septiembre el que mayor número de víctimas hubo. En cuanto a los responsables, hay que citar vecinos derechistas del pueblo que actuaron como colaboradores junto a elementos falangistas y guardiaciviles vinculados a la compañía especial conocida como "La Calavera".

Podemos decir que Cella junto a Villarquemado tuvieron el doloroso "record" de la provincia de Teruel en cuanto a número personas fusiladas especialmente el caso de las mujeres y también ostentaron, sobre todo la primera localidad, el record de personas y bienes incautados porque otra forma de represión fue la de incautación de bienes de todos y todas aquellas "personas e instituciones consideradas "desafectas" al movimiento nacional. Bajo este epígrafe entraban:

- Sociedades obreras y partidos de izquierdas.
- Personas que habían huido de su domicilio al iniciarse la guerra.
- Aquellos/as que se habían pasado al bando republicano.
- En general, a aquellos militantes de sindicatos, de partidos y autoridades que habían apoyado al régimen republicano.

A partir del decreto 108 de enero de 1937, se iniciaron los expedientes de incautación de la junta provincial de Teruel. Lo incautado como inmuebles (edificios, viviendas…) o bienes (fincas, objetos…) pasaban a ser propiedad del estado que solía entregarlos a otras instituciones franquistas como Falange o la organización sindical vertical mientras que los de menor entidad (mesas, camas, colchones, camisas…) solían salir a subastas en las que podían participar los vecinos.

El 27 de junio de 1937 aparecía en el Boletín Oficial de la Provincia de Teruel un decreto verdaderamente absurdo dictado por el juez de primera instancia Lorenzo

Lafuente en el que se disponía que:

- Se había abierto expediente de incautación de bienes a la "Sociedad Obrera Agrícola" y a cerca 300 vecinos de Cella.
- Que "se ignoraba su paradero".
- Que se les daba un plazo de 8 días para presentarse ante el juez personalmente o por escrito para presentar alegaciones en su descargo. Se sobreentiende que los responsables de la SOAC.

En el plazo de 7 meses desde que se inició la instrucción de expedientes de incautación, fueron abiertos en toda la provincia 628 de los que 288 correspondían a la localidad Cella, esto es y tal como se ha dicho, fue el municipio de la provincia en el que más expedientes de incautación se abrieron.

Finalmente, la orden de incautación por parte del Gobierno franquista del edificio-sede de la SOAC apareció en el BOPT con lo que los trabajadores del campo, que eran los propietarios, no solamente sufrieron la represión política, sino que se quedaron sin el inmueble que habían levantado entre todos. Posteriormente fue integrado dentro del patrimonio sindical histórico en el ministerio de Trabajo y Seguridad Social pese a no haber pertenecido nunca a ninguna organización sindical..

El lento proceso de recuperación de la sede

Este hecho fue un proceso largo y lento y aquí hay que citar, si queremos hacer justicia, a José Soler Sanz como principal actor y protagonista que puso todo su empeño y su esfuerzo para la recuperación del inmueble perteneciente a la sociedad.

Durante el Franquismo, primero la Falange y luego la Hermandad de Labradores, fueron las dos instituciones del nuevo régimen que ocuparon los locales de la SOAC. Curiosamente, aunque creemos que no debió ser una casualidad, la primera organización franquista de carácter agrario denominada Hermandad de Labradores de la provincia de Teruel, tras la Guerra Civil, se fundó en Cella en 1942.

Tras la llegada de la democracia, después de la muerte de Franco en 1975, los sindicatos y partidos políticos iniciaron la recuperación de aquel patrimonio mueble e inmueble que se les había incautado durante Guerra Civil, pero las decisiones iban ralentizadas ya que hasta principios del año 1986 no se promulgó la Ley de Cesión del Patrimonio Sindical Acumulado que permitió a las centrales sindicales recuperar los inmuebles y otros bienes que eran de su propiedad antes de julio de 1936.

En Cella, José Soler Sanz y antiguos socios de la SOAC que vivían todavía, corrieron a refundar y a inscribir en el registro de asociaciones la antigua organización con lo cual adquirirían personalidad jurídica y podrían reclamar la devolución de la sede social aunque el problema era que lo que se constituyó fue una asociación cultural ateniéndose a la legalidad y la propiedad del local correspondía al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

Ese mismo año de 1986 el Ministerio cedió no la propiedad sino el derecho al uso de los locales a la SOAC, siempre que se realizasen las actividades propias de dicha asociación pero en esos momentos, el local era empleado por la Cámara Agraria pues las antiguas hermandades de labradores habían desaparecido

Después de recopilar y presentar la escasa documentación existente ante el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, se solicitó la devolución de la sede a través de un proceso jurídico contenciosos-administrativo sin tener en cuenta la Ley de 1986 puesto que los solicitantes no eran ni un sindicato ni un partido.

A falta de repuesta, el 24 de abril de 1991, el diputado del grupo socialista en el Congreso de los diputados, Gerardo Torres Sauquillo, presentaba una pregunta al ministro de Trabajo y Seguridad Social, el también socialista Martínez Noval: "¿En qué situación se encuentra el expediente de devolución de la casa de la SOAC incautada tras la guerra civil a sus legítimos propietarios?".

Torres afirmaba que la SOAC no estaba afiliada a ningún partido ni sindicato y planteaba la posibilidad de que su local se utilizase para la creación de una residencia de personas mayores pero como no tenía la propiedad no podía realizar ninguna obra en el inmueble.

El ministro ante tal pregunta, respondió que la situación "era bastante compleja" por cuanto que:

- La Confederación Nacional del Trabajo, la CNT, había presentado también una petición de reversión con una documentación "en la medida de sus posibilidades" en la que manifestaba tener derecho a ella. Esta documentación debió de ser presentada por miembros de la CNT, vecinos de Cella pero que eran militantes de la central sindical de Teruel entre los que se encontraban Domingo Villa, Juan Perales y Sinforiano que eran militantes de esta organización y que como hijos de socios que debían de poseer alguna acción de la sede reclamaban la propiedad. Pronto fue retirada la demanda.
- También presentó una solicitud reclamando la propiedad del inmueble el sindicato ASAJA (Asociación de Jóvenes Agricultores), lo cual sorprendía a José

Soler que un sindicato tan joven pidiera un inmueble que tenía alrededor de 75 años se antigüedad.
- Le recordó al diputado Torres que la decisión sobre el patrimonio sindical acumulado (Ley 4/1986) la tomaba el Consejo de Ministros y que su ministerio estaba estudiando todas las peticiones.

Aún tuvieron que pasar ocho años hasta que el 24 de septiembre de 1999 el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, mediante un decreto del Consejo de Ministros, acordó la reintegración a la Asociación Obrera Agrícola de Cella del inmueble sito en Cella (Teruel), plaza Mayor, nº 1, duplicado, al amparo de la disposición adicional cuarta de la Ley 4/1986, de 8 de enero, de cesión de bienes del patrimonio sindical acumulado.

Por fin, se había hecho justicia. Buen final para una historia demasiado trágica y triste que enlazaba con lo ocurrido hacía 60 años al final de la Guerra Civil. Por otra parte, después de 24 años de Democracia, la recuperación de la sede de la SOAC pasaba a ser el único caso en España de un inmueble no perteneciente a partidos o sindicatos que se había reivindicado y devuelto a los antiguos propietarios y a sus descendientes ya que en esos años eran 180 los socios que integraban la nueva SOAC. Gracias a las gestiones que llevaron a cabo varias personas, pero especialmente José Soler y Francisco Sánchez durante los años que fue alcalde, se recuperó para el pueblo un inmueble que había construido el pueblo de Cella y que nunca debía haber sido incautado.

Finalmente, demandamos que se restaure el inmueble, se le dé una utilidad concreta (residencia de la mayores, centro cultural…) con el fin de que el paso del tiempo no acabe con un centro de sociabilidad perteneciente a los trabajadores del campo de Cella que tantos esfuerzos y sudores costó construir y posteriormente recuperar.

Xiloca 44
págs. 115-134
2016
ISSN: 0214-1175

Los amos de mi tierra. Propietarios romanos en la toponimia de las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca

Pascual Miguel Ballestín

RESUMEN. La Toponimia es una disciplina científica que estudia la etimología de los nombres de lugar, esto es, su origen y significado. Pero no es una ciencia exacta, y para analizar el porqué de un topónimo hay que tener en cuenta factores extralingüísticos como el entorno geográfico o los avatares históricos, además de su propia forma. El nombre de una localidad es su carta de presentación, y conocer su génesis nos ayuda a comprender un poco más el territorio al que designa. El significado aparente de algunos topónimos, que evoca determinados paisajes o una hipotética causa de su fundación, mediatiza la imagen mental que tenemos de los mismos.En este artículo se analizan una docena de nombres de poblaciones de las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca poniendo en duda su origen y significado aparente y partiendo de una hipótesis que los considera herederos de antiguas villas romanas.

ABSTRACT. Toponymy is a scientific discipline that studies the etymology of place names, in other words, its origin and meaning. But it is not an exact science, and for analyzing the reason for a toponym we must bear in mind its extra-linguistic factors, such as the geographical environment or historical avatars, as well as its own form. The name of a town is its presentation card, and knowing its genesis helps us to understand a little more about the territory it describes. The apparent meaning of some toponyms, which recall certain landscapes or an hypothetical cause of its foundation, has influence over the mental image we have of them. A dozen town names from the regions of Jiloca and Campo de Daroca are analyzed in this article, questioning their origin and their apparent meaning, and starting froman hypothesis whichregards them as ancient Roman villas heritage.



Muchas veces las cosas no son lo que parecen, y en toponimia con más razón. Puede parecer una afirmación suicida empezar así, pero en Toponimia con mayúsculas, entendida esta como una disciplina científica que estudia los nombres de los lugares atendiendo fundamentalmente a desvelar su etimología, las certezas absolutas son muy raras. Y nos permitimos tal afirmación después de haber pasado varios años recopilando hipótesis etimológicas de topónimos mayores[1], y comprobando que, a pesar de su gran cantidad y diversidad, la mayoría de las teorías planteadas podrían darse por buenas, pero no lo son.

Por ejemplo, las interpretaciones literales de algunos nombres de poblaciones y de ríos que aparentan ser topónimos evidentes, pues hacen referencia a distintas especies vegetales, arrojan muchas sombras cuando aplicamos un análisis lógico sobre ellas. Así, Aliaga, en la comarca de las Cuencas Minerases, como todo el mundo sabe, una planta espinosa, cuyo nombre científico es *Genista scorpius*; hubo de ser una aliaga muy grande o muy especial como para dar nombre a la población, más teniendo en cuenta que estamos ante una planta muy común, que crece en casi cualquier sitio. Con El Frasno (Comunidad de Calatayud) sucede algo parecido, ya que la forma "frasno" es la voz más extendida entre las que se utilizan en Aragón para referirnos al "fresno", árbol característico de zonas cercanas a cursos de agua. Si el origen del topónimo es el vegetal y no una coincidencia o asimilación, tuvo que ser un ejemplar extraordinario para distinguir con su nombre una población de las que la rodean, ya que el *Fraxinus angustifoliaes* un árbol bastante común, por no decir vulgar. Si nos vamos hacia el norte, muy cerca de Graus y de Benabarre (La Ribagorza) nos encontramos con un pequeño río, que desemboca en el Ésera a la altura del embalse de Barasona, denominado Sarrón, palabra que en aragonés significa "espinaca silvestre". Parece casi una broma que se justifique el nombre del río a partir de esta planta, con lo que estaríamos ante el río, no ya "de las espinacas silvestres" sino el río "espinaca silvestre", como si esta verdura fuese endémica de ese valle. Si nos fijamos en frutales podemos citar Perales (Comunidad de Teruel), en el valle del Alfambra, donde parece claro el origen del nombre y su razón de ser: un sitio en el que había muchos árboles de la especie *Pyrus communis*. Curiosamente, 19 km. río abajo, después de pasar Alfambra, nos encontramos con otra localidad denominada Peralejos, cuyo nombre bien podría deberse a que los frutales aquí eran más pequeños, aunque tal vez fuese porque los que bautizaron al pueblo eran muy poco originales y para no repetirse, como era más pequeño, le añadieron el sufijo diminutivo, para diferenciarlo. En cualquier caso, si nos aferramos a la literalidad de la toponimia, estaríamos en una zona eminentemente productora de fruta dulce, al menos

(1) Fruto de esta recopilación es la reciente aparición del volumen titulado *Toponimia mayor de Aragón. Ciudades, villas, lugares, aldeas, ríos, montañas y territorios*, Zaragoza, Gara d'Edizions, 2015.

hace varios siglos. Y así podríamos citar muchos otros ejemplos, como Manzanera, Los Olmos, Centenera, Nogueras, Perejiles, La Codoñera, Las Parras, Encinacorba…

El trabajo que presentamos aquí ha constatado que el análisis de los topónimos partiendo desde una visión de conjunto, comparando las características morfológicas de unos y otros, así como su ubicación y su entorno, lleva a conclusiones muy alejadas de las que obtendríamos si los estudiásemos de forma individual, y defendemos que los resultados obtenidos son más fiables. Para ilustrar esta afirmación podríamos adelantar lo ocurrido con el nombre de Villarroya del Campo, uno de los que componen la docena de topónimos mayores de las comarcas del Jiloca y del Campo de Daroca que estudiamos en estas páginas a la luz de esta hipótesis. A primera vista su significado es nítido, transparente, una "villa roja que está en el campo". Pero esa aparente transparencia etimológica y de significado se empieza a enturbiar nada más comenzar a hacernos preguntas tan básicas como el porqué de ese nombre, y comprobar que el terreno no ofrecía respuestas convincentes. Es por eso que hemos tenido que buscar más allá de su ubicación, su entorno o su paisaje.

Por consiguiente, aunque es obvio que hay que estudiar cada caso de manera individual y que las generalizaciones no suelen llevar a buen puerto, partimos de una hipótesis concreta que vamos a intentar demostrar analizando distintos casos muy cercanos a nosotros. Esta hipótesis no es nueva, ya la planteó hace más de medio siglo, en 1961, el historiador Rodrigo Pita Mercé, haciendo referencia a otra comarca aragonesa, concretamente la más alejada de las tierras del Jiloca,cuando escribió que "La toponimia actual de Ribagorza se caracteriza por el predominio del sistema general de la toponimia pirenaica de Lérida y Huesca, es decir, formada a base de nombres de *possessores* premusulmanes de los fundos[2] del país que ha dado lugar a las denominaciones de los actuales núcleos de población"[3]. La tesis que barajamos asume que esa afirmación es también válida para nuestras comarcas, y que la práctica totalidad de la toponimia mayor se origina a partir de las formas de propiedad y explotación de la tierra que podríamos denominar genéricamente como el de las villas romanas, y que por lo tanto la mayor parte de las localidades actuales tienen su origen en esa época romana. No solo hemos encontrado una evidente raigambre latina de los nombres, sino que el análisis de la toponimia nos ha proporcionado pistas y evidencias difíciles de explicar de otra forma. La existencia en nuestras comarcas y en zonas limítrofes de topónimos muy similares o incluso repetidos, algunos de ellos juntos o muy próximos, apuntan en esa dirección: Torralba de los Frailes y Torralba

(2) Fundo: Heredad o finca rústica.
(3) Pita Mercé, Rodrigo: "El sistema de poblamiento antiguo en las tierras de la provincia de Huesca", en *Argensola*, 45-46, 1961.

de los Sisones, Cubillejo del Sitio y Cubillejo de la Sierra, Orea y Orihuela, San Martín del Río y Val de San Martín, Herrera y Ferreruela, Collados y El Colladico… y si ampliamos la nómina con poblaciones que quedaron despobladas en la Edad Media o en la Moderna, encontramos dobletes como Nombrevilla la Mayor y Nombrevilla la Menor; Las Cuerlas y Las Cuerlas Altas; Pardos y Pardillos, Monigros y Monegrillo (sin ubicar, ambos en la comunidad de Daroca)… Todas estas "duplicidades" o "curiosas coincidencias" toponímicas no pueden ser una mera casualidad si partimos de la base de que la razón de ser de un nombre es individualizar el lugar que designa, diferenciarlo de los demás. Por esta razón, esos parecidos, que pueden llevar a equívocos fácilmente, han de tener un motivo justificado.

Y si un poco más arriba hablábamos de una serie de topónimos relacionados con la vegetación que nos parecían un tanto "sospechosos" desde un punto de vista lógico, en nuestras comarcas encontramos también un buen puñado de nombres de lugares tan nítidos, tan transparentes, que aparentemente no dejan lugar a ninguna duda. Y son estos los que queremos poner encima de la mesa, eso sí, dándoles la vuelta para poder contemplarlos desde una perspectiva distinta.



Collados en 1810[4]. Elegido entre más de veinte localidades para llenar el cuadrante formado por Vaguena, Muniesa, Navarrete y Cortes.

Cuando uno piensa en **Collados** le vienen a la mente imágenes como un lugar a partir del cual se llega a una sierra que deja ver varias (al menos dos) zonas más suaves para atravesarla; aunque también podría ser que desde el pueblo se contemplasen unos collados espectaculares; o incluso que la población se levantase en una altura estratégica, desde la cual se dominara un paso natural o al menos una encrucijada de caminos. La sorpresa viene cuando, con esas ideas preconcebidas, te recibe un paisaje amable, ondulado, de glacis de piedemonte, tapizado de campos de cultivo de secano poco o nada agrestes. Así pues, cuando el tozudo paisaje rechaza esa explica-

(4) *Spain and Portugal*. Drawn under the direction of Mr. Pinkerton by L. Hebert. London: published March 1st. 1810, by Cadell & Davies, Strand & Longman, Hurst, Rees, Orne & Brown, Paternoster Row.

ción descriptiva de la realidad geográfica o de su ubicación, hay que buscar otra motivación para semejante nombre, teniendo además en cuenta que, aunque podría haber quedado fosilizada como topónimo (de hecho hay autores que consideran a los topónimos como verdaderos fósiles lingüísticos, dada su aparente inalterabilidad a lo largo del tiempo), "collado" no es una voz popular en la comarca, siendo más común utilizar sinónimos como "cuello" o "paso". La solución al "misterio" del nombre de Collados nos la brindó un repertorio de onomástica latina[5] donde aparecía documentada la forma Collatus como nombre personal. Efectivamente, Collados bien podía ser una villa romana que recibió el nombre de su propietario.

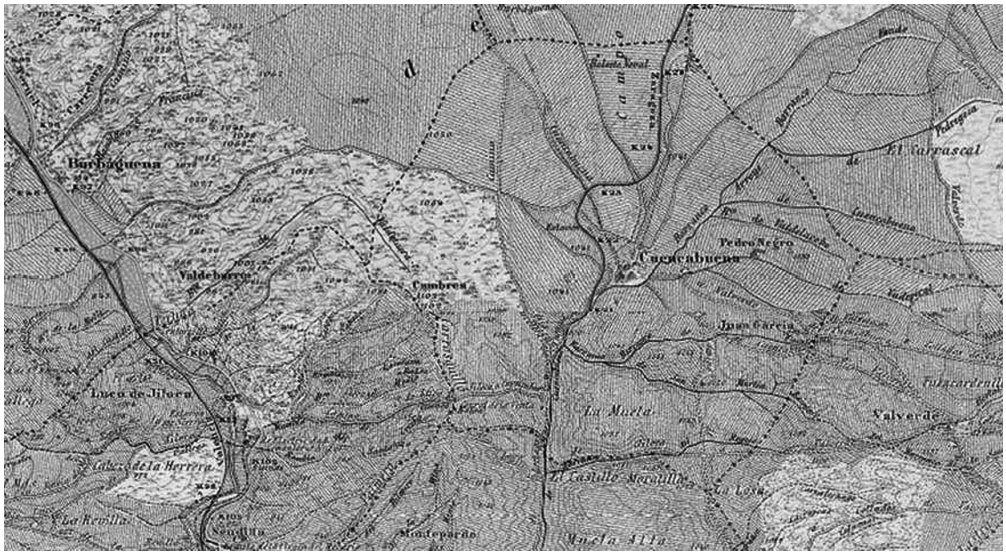


Valverde en 1890[6]. El fondo marrón le da un toque de realismo a un Valverde que destaca entre la Huerva y el río Navarrete.

Y ya que estamos en Collados, cómo no encaminarnos hasta **Valverde**, que está al lado y además solo es accesible por carretera desde allí. Su nombre nos promete un paisaje exuberante, un valle rebosante de vegetación, y hacia él nos dirigimos. Nos acercamos hacia Valverde entre campos de cultivo, esperando en cualquier momento un cambio brusco de paisaje, no en vano dista de Collados tan solo tres kilómetros. De pronto, divisamos los primeros pajares de Valverde y el cambio todavía no se ha producido. El pueblo está situado en la confluencia de dos pequeños barrancos y, aunque podemos intuir la zona más baja por ese hilo de vegetación que se va alejando en dirección a Cuencabuena, ahí se acaba el verdor. Pero otro hecho nos sorprende todavía más: estamos ante un paisaje al que resulta complicado calificarlo como "valle". Nosotros estamos acostumbrados a que un valle es un espacio alargado, normalmente recorrido

(5) Solin, Heikki et Salomies, Olli: *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim, Olms-Weidmann, 1994.
(6) *Carte de France: Feuille XIII: Búrgos, Guadalajara, Logroño, Madrid, Pàmplona, Segovia, Sória, Vitoria, Zaragoza*. Dèpôt des Fortifications, s. l., 1890.

por un río y de una anchura variable, dependiendo de las distintas zonas por las que pasa. Más que como "valle", y siendo generosos, nosotros definiríamos este espacio como una "vaguada". Algo está fallando: que Valverde no sea verde puede ser un efecto de la deforestación, de la degradación medioambiental, pero que no sea valle ya nos parece excesivo. Y ni siquiera queda el consuelo de salir por peteneras y citar el evocador título de la oscarizada película *Qué verde era mi valle*. En fin, ha llegado la hora de replantearnos el origen y significado de Valverde. La primera parte, VAL, aunque proviene del latín *vallis*, que en principio significaba simplemente "valle", aparece en documentación altomedieval como sinónimo de *pagus*[7] entre los siglos VIII y X, con lo que lo podríamos traducir como "territorio", "distrito rural", "zona", "paraje" o "tierra". Esto nos soluciona el problema estructural, la no existencia del valle, pues la desaparición del verdor podría ser algo coyuntural. Nuestra apuesta es que la segunda parte, el VERDE, no se refiere al color, sino que proviene de un nombre de persona, *Veridius*. La conclusión es evidente: hemos pasado de un "valle verde" a la "finca de Veridius" sin salir de Valverde.



Cuencabuena en 1928-1939[8]. La "concha", antiguo término municipal de Cuencabuena.

La explicación tradicional considera que **Cuencabuena** es un topónimo de origen medieval, inventado con el objetivo de atraer nuevos habitantes para colonizar la

(7) Pagus: Distrito determinado de tierras o heredades. Lugar o región.
(8) *Calamocha*. H. 0491 Mapa Topográfico Nacional. Madrid, IGN, 1928. Daroca. H. 0465 Mapa Topográfico Nacional. Madrid, IGN, 1939.

zona. Sería la misma técnica de márquetin que se ha empleado a finales del siglo XX y principios del XXI para invitar a la compra de viviendas en nuevas urbanizaciones o barrios.Los nombres sugerentes con los que han sido bautizados (Lago Azul, Valles Verdes, Rosales del Canal o Prados del Rey[9]), sugieren lugares idílicos para vivir, aunque la realidad pueda ser muy diferente. Así pues, Cuencabuena designaría un lugar rodeado de zonas más altas, con lo que estaría protegido de los rigores del clima, y el adjetivo "buena" augura una tierra fértil donde establecerse. En ocasiones encontramos cerca otros nombres asociados que nos dan pistas a la hora de intentar comprender mejor un topónimo, y el reflejo de este en concreto lo encontramos en la toponimia menor de los lugares vecinos. Así, en un rápido vistazo al mapa encontramos en Ferreruela una partida denominada Carracuenca, justo en dirección a Cuencabuena, y en Luco de Jiloca una rambla llamada de la Cuenca, por donde discurre el antiguo camino de herradura entre las dos localidades.Y aún hay más: el río (o barranco, depende de la cartografía consultada) que pasa por la localidad aparece en algunos mapas como barranco de Cuencabuena, y en otros como río Buena.Todas estas coincidencias nos llevan a concluir que la razón del nombre de la localidad no puede ser la mera descripción geográfica del entorno con un adjetivo calificativo tan vulgar y general. Los ríos suelen tomar el nombre de un lugar por el que pasan, así que ese nombre de Buena, que curiosamente ni siquiera concuerda con el género de la voz a la que acompaña, río, creemos que recibe su nombre del que tiene o tenía un paraje por el que pasa. Y, de nuevo, la etimología de ese *Buena* se puede explicar a partir de un antropónimo latino, *Bonus*, propietario que dejó su impronta en el nombre de su propiedad, tal vez una *villa Bona* o "villa de Bonus". Proponemos que el nombre de Cuencabuena está compuesto por dos partes, una primera, CUENCA, procedente del latín *concha*, que podemos traducir como "cuenca"[10], seguido de un nombre personal, *Bonus*, con lo que estaríamos en la "cuenca de Bonus" o "tierras de Bonus". Pero una mirada detenida a la orografía del terreno nos hace ver que, a pesar de que cerca de la localidad se juntan varios barrancos, realmente es un paisaje que se ajusta más a la definición de valle que a una cuenca. Los alrededores de Cuencabuena no conformarían más cuenca que los de Cutanda o incluso los de Lechago. Así pues, había que seguir investigando, y vino a ayudarnos otro topónimo turolense, que por su forma estaría a mitad de camino entre Valverde y Cuencabuena, aunque geográficamente está un poco más al sur, en la serranía de Albarracín. Hablamos de Valdecuenca que, si bien está en un valle, no está en ninguna cuenca, y para el que postulamos una etimología similar a la de Val-

(9) Los cuatro son ejemplos reales, todos ellos en Zaragoza o sus alrededores.
(10) En principio, la palabra *concha* designaba en latín lo mismo que actualmente en castellano, una cáscara, valva o caparazón de molusco. Como curiosidad apuntamos queesa es la forma que tiene su antiguo término municipal, entre redondo y hexagonal, con la localidad en su centro, como una ostra con su perla; perlaque, por cierto, también es uno de los significados figurados de la voz en latín.

verde: *vallis* con la acepción de "terreno", "zona" o "tierras", y un nombre personal, **Concus*, relacionado con los documentados Concius, Condius, Congius, Conius, Connius, Consius, Consus, Contius o Contus. Así pues, y volviendo a Cuencabuena, podríamos estar ante la aglutinación de dos nombres personales, que procederían, bien de la unión de dos antiguas propiedades o, simplemente, de un nombre compuesto, un *nomen* seguido de un *cognomen*, para entendernos, un caso similar al de Zaragoza, que proviene, como todo el mundo sabe, de Caesar Augusto, y para este caso aventuramos que el personaje de referencia podría ser un tal Concus Bonus.



Fombuena en 1662[11] . Curiosamente la identificación del topónimo con la fuente llevó a diptongar la primera sílaba.

La etimología de **Fombuena** parece evidente que está compuesta de dos palabras latinas, un sustantivo, *fons*, y un adjetivo calificativo, *bona*, con lo que, literalmente, tenemos una "fuente buena", y no hay que darle más vueltas. Pero nosotros no podemos evitar cuestionar lo incuestionable, y nos vamos a buscar la fuente buena de Fombuena. Resulta que en este pueblo podemos encontrar no una fuente, sino hasta tres, y según informaciones fidelignas, "las tres son bien buenas". Pero, vayamos un poco más allá, ¿alguna de las tres tiene propiedades curativas?, ¿cuál es la que le dio el nombre al lugar? Ignoramos si un laboratorio ha analizado sus componentes y cualidades, pero, además del genérico "son bien buenas", no ha trascendido más información al respecto. Por otro lado, desconocemos la posible existencia de algún tipo de balneario, baños públicos o sitio para "tomar las aguas" en la localidad. Entonces, ¿cuál es la razón de semejante nombre? Se ha escrito que la causa de tal denominación sería similar a la de Cuencabuena, la de seducir con el nombre a nuevos pobladores. Pero su temprana aparición en documentación escrita, en 1131[12],

(11) *Archiepiscopatus Caragoçae olim Caesaris Augusti*: Juan Bautista Labaña. Joan Blaeu, Amsterdaam, 1662.
(12) Lacarra, José María: *Documentos para el estudio de la reconquista y la repoblación del valle del Ebro*, Zaragoza, Anubar, 1982.

muy pocos años después de la batalla de Cutanda[13], nos lleva a pensar que el topónimo es anterior a la conquista cristiana del territorio y, por lo tanto, premusulmán, dada su aparentemente incuestionable ascendencia latina. Es una definición demasiado genérica para un lugar habitado, "fuente buena", y más en una zona donde la existencia de fuentes no es una excepción, ya que su término municipal está surcado por múltiples barrancos, e incluso en la cartografía de escala 1:50000 se señalan varios manantiales en el mismo. Volvemos a albergar dudas sobre la aparente "transparencia" del topónimo. Teniendo en cuenta las circunstancias anteriores, vamos a partir de la idea de que la primera parte del nombre, FOM-, no haría referencia a una "fuente", sino que se asimiló a esa voz, aunque procedente del latín *fundus* y con un significado original de "hacienda de" o "tierras de", y el –BUENA restante sería el nombre del propietario, un tal *Bonus*, con lo que Fombuena no sería otra cosa que la "propiedad de Bonus" o la "villa de Bonus".

Y ya que acabamos de hablar de dos topónimos que pueden tener en común el nombre de su antiguo propietario, podemos especular que se trate de la misma persona, dado que la crisis del siglo III produjo cambios sustanciales en la forma de la propiedad con respecto a siglos anteriores. Se asistió a una concentración de la tierra en manos de una reducida cantidad de propietarios, extendiéndose desde entonces el régimen latifundista por todo el Imperio, especialmente en las provincias occidentales. Este proceso hizo que proliferasen en toda Hispania una serie de establecimientos agrícolas que serían decisivos para definir la forma de los asentamientos y la explotación del suelo. Sin embargo, los latifundios no tenían por qué formar necesariamente un mapa homogéneo, compacto o uniforme. Esto supondría obviar los efectos de las sucesivas herencias y la propia gestión de las propiedades, con compras, ventas, donaciones… que llevaban a la fragmentación de la propiedad, o a encontrar propietarios dueños de bienes raíces diseminados por un territorio más o menos amplio. Buena prueba de esto es el documento de donación que hizo el diácono Vicente en el año 551 al monasterio de Asán, que muestra a un gran propietario, con distintas posesiones enclavadas en el territorio comprendido de sur a norte entre la ribera del Ebro y el Pirineo, y de oeste a este desde las cercanías de Zaragoza hasta la zona de Lérida[14].

(13) Batalla en la que Alfonso el Batallador derrotó al ejército almorávide que venía a reconquistar la ciudad de Zaragoza, que había caído en su poder hacía apenas un año y medio, y tras la cual todo este territorio pasó a formar parte del reino de Aragón. Tuvo lugar en junio de 1120.

(14) Bienes que consistían en "edificaciones, tierras, viñas, olivares, huertos, prados, pastizales, fuentes y conducciones de agua, entradas y vías de acceso, agricultores o siervos, y todas sus propiedades según derecho; los rebaños de ovejas, vacas o manadas de caballos que pertenezcan a mis posesiones…".



Caminreal en 1865[15]. Curiosa instantánea, con Caminreal en dos palabras, al otro lado del río y más pequeño que Cutanda.

Con **Caminreal** seguimos insistiendo en derivarlo de un nombre personal, *Caminus* o *Caminius*. Aunque seguramente haya quien se pregunte por qué derivarlo de un nombre de persona en vez de analizarlo como un topónimo transparente cuyo significado destacaría su particular enclave en el "camino real", y su origen a partir de unas supuestas ventas nacidas a la vera de dicho camino real. De "ventas del camino real" habría devenido a "camino real" o "caminreal". Esta explicación se sustentaría además en su tardía aparición en la documentación escrita (primera mención en 1280), 75 años después que la mayoría de los lugares comarcanos[16], hecho que nos podría indicar que se trataba de una localidad de nueva fundación, pues el documento del obispo Castrocol se ha venido interpretando como una especie de censo exaustivo de todas las localidades existentes en el territorio[17]. Una prueba de que no es así es el ejemplo citado de Fombuena, pueblo que no aparece en la relación de Castrocol pero cuyo nombre ya lo vemos reflejado en un documento de 1131. Así pues, al igual que Caminreal, otras poblaciones de la comunidad de aldeas de Daroca se documentan tardíamente, algunas incluso en el último cuarto del siglo XIV, lo que no significa que estemos ante nuevos asentamientos, sino que, simplemente, en la documentación conservada y analizada hasta ahora no aparecen.

Volviendo al origen del nombre, y aunque etimológicamente la explicación dada es factible, si nos fijamos en la ubicación de la localidad y su entorno, la conclusión

(15) *Spanien und Portugal in IV Blattern (Spain and Portugal)*: Stieler, Adolf.Gotha, Justus Perthes, 1865.
(16) La primera mención documental de gran parte de las localidades que luego formarían la comunidad de aldeas de Daroca la tenemos en el documento fechado en 1205 en el que Ramón de Castrocol, obispo de Zaragoza, reparte los diezmos y primicias de las aldeas de Daroca entre las iglesias de la villa.
(17) Hasta ahora se ha considerado que los asentamientos que no aparecen en dicho documento, o bien son posteriores a 1205, o corresponden a cambios de nombre de alguna de las aldeas que no vuelven a citarse en la documentación posterior.

puede ser otra: se sitúa en una zona del valle del Jiloca caracterizada por la abundancia de surgencias de agua en forma de ojos, muy cerca del cauce del río. La feracidad de la tierra posibilitó que, en apenas siete kilómetros en línea recta, podamos encontrar cuatro poblaciones a la vera del río: Torrijo del Campo, Caminreal, Fuentes Claras y El Poyo del Cid. Así pues, su ubicación entre Torrijo y Fuentes Claras, y el hecho de no encontrarse en un cruce de caminos históricos importantes –aunque en la actualidad sea el enlace de dos carreteras nacionales, la N-211 (Alcolea del Pinar-Fraga) y la N-234 (Sagunto-Burgos)– nos lleva a pensar que su razón de ser sería la riqueza agrícola del entorno, y no una población nacida a la orilla de un camino para ofrecer servicios de hospedaje a los viajeros. Además, la cercanía de otro topónimo similar, Monreal, nos hace plantearnos que podamos estar ante dos antiguas propiedades de una misma persona, un tal Regalius, un caso similar al que hemos visto con Fombuena y Cuencabuena.



Monreal del Campo en 1831[18]. En esos tiempos le había desaparecido el "Campo" pero a cambio conservaba una "r" de repuesto.

Y es que la aparente claridad de **Monreal** tampoco es tal. Ese "monte real" que nos viene a la cabeza se desmorona cuando llegamos a Monreal y vemos que no hay ningún monte, aunque también es cierto que se nos podrá decir que "monte" tiene otras acepciones, además de la de lugar abrupto o elevado, como por ejemplo cuando lo utilizamos como opuesto a "campo", con un valor no orográfico, sino de uso del territorio, como zona forestal, de pastos o, simplemente, no cultivada. Pero si conti-

(18) *Spain. Espana II:* Society for the Diffusion of Usefol Knowlewdge (Great Britain).London, 1831.

nuamos con el análisis y escudriñamos un poco en la historia, la referencia a la realeza tampoco se sostiene mucho. Parece ser que Alfonso I el Batallador decidió fundar una ciudad de nueva planta y entregársela a una orden militar recientemente creada por él para fortalecer sus posiciones en ese territorio fronterizo y estratégico, supuestamente despoblado. Y según esas mismas fuentes, se le impuso el nombre de *Monreal*, que significa "mansión del rey celestial". Como podemos ver, ni siquiera de la traducción más libre e imaginativa se puede colegir que Monreal pueda tener ese significado. Y, además, esa ciudad ya estaba fundada en septiembre de 1124, fecha en la que el rey firma en ella un documento en el que entrega a Pere Ramón cuanta tierra pueda poblar y arar en Cariñena. Y si increíble nos parece la interpretación del nombre como "mansión del rey celestial", la misma impresión nos produce el que un rey como Alfonso, que está incrementando el tamaño del reino a una velocidad vertiginosa, y uno de cuyos principales problemas empieza a ser conseguir habitadores para poblar el territorio conquistado, funde nada menos que una nueva ciudad para entregarla, además, a una orden militar. A esto hay que añadir que el solar en el que se asienta Monreal no es fácilmente defendible. Si se trataba de asegurar el territorio recientemente conquistado, parecen mucho más lógicas opciones como El Poyo del Cid, un lugar desde el que se dominaba un amplio territorio y que tenía una fácil defensa en caso de ataque, y que ya había sido utilizado con fines similares pocas décadas antes por Rodrigo Díaz de Vivar. O incluso la estratégica posición de Singra, que controla toda la zona alta del valle al sur de Monreal. Se han ido acotando las fechas, y los historiadores han concluido que "en el periodo comprendido entre 1120, fecha de la conquista de Daroca y 1124, primer documento con fecha indubitada extendido en Monreal, tenemos la seguridad de la fundación de la ciudad"[19]. A nuestro modesto entender, nos parece muy precipitado que, en un tiempo en el que, entre otras cosas, levantar el edificio de una iglesia podía durar años, en menos de un lustro se fundase y levantase una ciudad, custodiada por una cofradía militar, la llamada Militia Christi, que no gozaba de una situación muy boyante, pues el arzobispo Guillermo de Aux solicita ayuda económica para ella en esas mismas fechas, pese a las donaciones y prebendas recibidas para su fundación. Nosotros pensamos que Monreal ya existía con anterioridad y que su elección como sede de la cofradía militar de la Militia Christi responde simplemente a ser la población más importante del valle del Jiloca al sur de Daroca; y que el topónimo venía ya de antiguo, razón por la que se intentó justificar su nombre con semejante interpretación. Y ya que parece obvio que Monreal no es un nombre descriptivo, la solución más lógica creemos que es la derivada de un nombre personal.

(19) Pascual Crespo Vicente: "La fundación de Monreal del Campo", en Benedicto Gimeno, E. (coord.), *Historia de Monreal del Campo*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2006.



Ferreruela en 1719[20]. Nótese el cambio de la "F" por una "H" muda y el desplazamiento de una "r" hacia el norte.

A cualquiera que se le pregunte por el origen del nombre de **Ferreruela**, seguro que lo asocia a la extracción de hierro, o a una hipotética "edad dorada" en la que probablemente una parte importante de la población de la localidad se dedicaba a la metalurgia. La cuestión es que no hemos encontrado ninguna referencia a antiguas explotaciones mineras en sus alrededores; ni siquiera rastros de algún tipo de afloramiento de minerales susceptibles de ser aprovechados en fraguas y fundiciones. Para apoyar nuestra hipótesis, queremos citar un topónimo similar, Herrera o Ferrera de Ojos Negros, una aldea documentada en la Edad Media ubicada al oeste de Ojos Negros, en el lugar donde hoy se levanta la ermita del Santo Cristo de Herrera, y que quedó abandonada en la segunda mitad del siglo XIV, a raíz de la guerra de los Dos Pedros. Parece innecesario preguntarse el porqué de su nombre: llamándose Herrera y al estar ubicada en el corazón de sierra Menera, prácticamente encima de los yacimientos de mineral de hierro, no puede ser otra cosa que un poblado minero. Pues bien, curiosamente la primera vez que se documenta, en 1190, no hay ni rastro de su relación con el hierro, ya que su principal actividad económica son las salinas, cuyos diezmos daba el rey Alfonso II a Santa María de Perales.Y después de este pequeño inciso, ya solo nos queda añadir que el antropónimo Ferrarius está bien documentado en la Antigüedad, así que proponemos que en el origen de Ferreruela estaría una *villa Ferrarola,* es decir, la "propiedad de Ferrarolus" o la "hacienda de Ferriolus", nombres (Ferrarius, Ferrarolus, Ferriolus, Ferreolus…) derivados en última instancia de Ferrius.

(20) *Theatre de la Guerre de'Espagne = Carte du Royaume d'Aragon:* [Jean Baptiste] Bourguignon d'Anville. Paris, Bourguignon d'Anville, 1719.



Gallocanta en 1696[21]. Bonita imagen de la cuenca de la laguna y con el "Gallo" separado del "Canta".

Lo que no cabe duda es que **Gallocanta** es un topónimo claro, sonoro, y hasta podríamos decir que evocador de mañanas con despertador vivo y lleno de plumas. La primera pregunta que suscita cuando se oye este nombre haría referencia a cómo fue el gallo que dio nombre al pueblo. La búsqueda del origen de los topónimos siempre nos puede deparar sonrisas. No sabemos si sería grande o pequeño pero, en cualquier caso, seguro que era muy escandaloso. Aunque igual no era un ave, pues otra explicación más rebuscada identifica las dos primeras sílabas con el nombre con el que los romanos llamaban a los celtas, *galos*, y la segunda parte haría referencia a que estos galos, cuando entraban en combate, lo hacían gritando y lanzando cantos salvajes. Probablemente los "galos" de los poblados cercanos no armarían tanto jaleo como los gallocantinos, y de ahí su nombre. Pero, como no hay dos sin tres, una tercera aproximación al origen del topónimo, mucho más cristiana, relaciona el nombre del pueblo con el pasaje bíblico en el que Jesús dice aquello de "En verdad te digo que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces"[22]; y esta hipótesis vendría además avalada por la advocación de la iglesia parroquial, cuyo titular es el mismo al que le dirigieron esa frase, el apóstol san Pedro, el "portero del cielo", el custodio de las llaves celestiales. Bromas aparte, nuestra sugerencia es que Gallocanta no es otra cosa que el nombre de su antiguo propietario, *Gallicanus*, antropónimo derivado del más común *Gallus* y que, dado su parecido fonético, acabó convertido en un gallo cantarín, solo o con el sufijo *-nte*, presente bajo distintas formas en muchos nombres de lugar, como Crivillén, Onteniente, Terriente, Maluenda, Cosuenda o Anento.

(21) *Il Regno di Aragonia*. Descritto da D. Nicolao Cantelli, geografo; dato in luce da Domenico de Rossi dalla sue stampe in Roma alla Pace, con Privil. del S.P. e licenza de Superiori l'Anno 1696, il di 1o. Settembre, A. Barbey Sc.
(22) Mateo 26:34.



Villafranca en 1762[23]. Según el mapa, Villafranca se había pasado al otro lado del río, arrimándose a la sombra de la sierra Palomera.

La tesis tradicional que explica genéricamente el conocido nombre de Villafranca viene a decir que se trata de un topónimo de reclamo para promover su repoblación atrayendo nuevos pobladores, una localidad cuyo nombre indicase en el momento de ser bautizada que era una "villa libre", exenta del pago de algunos impuestos o algunas cargas que debían soportar sus habitantes, al habérsele otorgado algún tipo de privilegio. Una hipótesis a todas luces convincente, pues es sencilla y presenta una lógica aplastante. El nombre de Villafranca del Campo aparece por primera vez en un documento de 1182, y su estatus jurídico siempre ha sido similar al de la inmensa mayoría de las localidades comarcanas: una aldea dependiente de la villa de Daroca, y considerada un barrio suyo, hasta la creación de la comunidad de aldeas de Daroca, momento en el que pasó a formar parte de la misma, como lugar de realengo, con los mismos privilegios y obligaciones que el resto de las aldeas. Por lo tanto, dadas sus circunstancias históricas, resulta difícil justificar su nombre como un reclamo para atraer nuevos habitantes, y que sería un reflejo de ciertos privilegios o exenciones que gozarían sus vecinos. Nosotros coincidimos en que, efectivamente, el nombre se divide en dos partes bien diferenciadas: la primera, el sustantivo villa, y la segunda el nombre de la persona que la poseyó. Proponemos que su forma original pudo haber sido villa *Farranca* o *villa Farranica*, siendo la segunda parte un *derivado* del antropónimo Farranius, con un sufijo que según varios autores tiene orígenes célticos, *-acus* o *-icus*, y que estaría presente también en otros topónimos como Lechago, Aliaga o Lituénigo.

(23) *El Reyno de Aragon*: Nolin, I. B. Delineado sobre las memorias de Rodrigo Mendes de Silva, de Cantelo, i otros. Madrid, en Casa de Thomas Lopez, 1762.



Villarreal en 1632[24]. Lo podemos ver en el mismo meridiano que Doraca y Calamocha, al norte de la Sierra Balbanera.

El caso de **Villarreal** es parecido al de Villafranca. A partir de su nombre, la explicación más lógica es pensar que se trata de un lugar, probablemente de nueva fundación, propiedad del rey, seguramente levantado con fines estratégicos, bien para erigir un enclave real entre propiedades que pertenecen a otros señoríos, o en zonas fronterizas o disputadas en un momento dado para asegurar o dejar patente una posición del rey. A esto habría que añadir que una población que en su nombre haga referencia a la corona real habría de verse favorecida para ser la regidora de un territorio, por pequeño que fuese. Villarreal de Huerva, a la que se le añadió el nombre del río oficialmente a principios del siglo XX, concretamente en 1916, también aparece tardíamente en un documento escrito, en 1373, al igual que otras poblaciones próximas, como Villarroya del Campo, Villadoz o Villahermosa del Campo; pero su ubicación, tan cerca del casco urbano de Mainar que podrían formar una sola localidad, aunque con dos barrios bien diferenciados; y el hecho de haber pertenecido a la comunidad de aldeas de Daroca, como el resto de las poblaciones que lo rodean, desvirtúan las razones que explican que su nombre se debe al hecho de haber sido una "villa del rey", ya que estamos hablando de una pequeña aldea ubicada en una zona de realengo, sin necesidad de nuevos asentamientos para ser poblada. Así pues, planteamos que el origen de su nombre sería una *villa Regalis*, una *villa *Regelius* o una *villa *Reialius*, nombres todos ellos derivados de otros como Regeius, Regius o Reius, como lo son los documentados Regetius, Regilius, Reginius, Reianus o Reianius. Formas antroponímicas que, por cierto, también se podrían aplicar para la etimología de Monreal y de Caminreal.

(24) *Arragonia*: Petrus Kaerius Caelavit. Amsterdam, Jodocus Hondius, Johannes Janssonius, 1632.



Villahermosa en 1868[25]. Eran los momentos en los que Villahermosa era la localidad con el nombre más largo de Aragón: Villahermosa del Campo Romano.

Y qué podemos decir de **Villahermosa**, pues que hay pocos nombres de lugar más explícitos que este. No es que haya que interpretar el porqué de su nombre, es que es totalmente claro, descriptivo: estamos ante una villa, una localidad, cuya principal característica, la que le da nombre, es la belleza. Ante tales evidencias, poco hay que decir, solamente comentar que la impresión que debió causar a los que comenzaron a llamarlo de ese modo debió ser muy grande, más que nada porque darle el calificativo de "hermoso" a un lugar para diferenciarlo de otros es casi como decir que los demás son feos, o por lo menos no tan "agraciados" como este. A no ser que no estemos ante la típica construcción de "sustantivo seguido de adjetivo". Parece evidente, fundamentalmente porque es uno de los sustantivos más adecuados para nombrar un lugar habitado, que la primera parte es el latín villa, que originalmente servía para designar tanto a una vivienda señorial, tipo palacete más o menos rústico, que solía ser el epicento de una gran propiedad, como al dominio mismo, o incluso un núcleo de población que aglutinaba un conjunto de dominios señoriales con sus respectivas explotaciones agrarias libres e independientes. Y qué mejor que el nombre del dueño para acompañar a ese sustantivo, que en este caso no puede ser otro que Formosus. En resumen, que Villahermosa, como dice su nombre claramente, no es más ni menos que la *villa Formosa* o "villa de Formosus" (el apellido del Campo no se añadió oficialmente hasta 1916, con lo que este año cumple un siglo de vida, y además, no se refiere al mismo "Campo" que Monreal, Pozuel o Villafranca, sino al Campo de Romanos, como podemos comprobar en algunos mapas).

(25) *Teruel*: Por el Coronel de Ingenieros Francisco Coello; grabado en piedra por José Reinoso, bajo la dirección del autor. Madrid, Imp. del Atlas de España, 1868.



Villarroya en 1719[26]. En aquel entonces debía ser más "pequeñico", por lo de Villa Royuela.

Y ya que estamos con las "villas", vamos a continuar con otra, que tiene colorido. Nos referimos a **Villarroya del Campo**, esa "villa roja" a la que vamos a intentar "sacar los colores" para que concuerde con su nombre. Si nos damos un paseo por la localidad, comprobamos que el color rojizo sobresale en algunas paredes hechas de tapial o adobe, y si recorremos los campos cuando todavía no están cubiertos de cereal, vemos que la tierra labrada es de un llamativo color marrón rojizo. La pregunta es obvia: ¿Justifica este cromatismo el nombre de la localidad? Probablemente sí, aunque es el mismo color que domina en localidades vecinas como Villadoz, Romanos o Nombrevilla, lo que nos hace dudar de esa justificación para el nombre, ya que no la distingue de ellas. Curiosamente, nuestra duda encontró más fundamento a 88 kilómetros en línea recta (unos 140 por carretera), en Villarroya de los Pinares, en los confines de la comarca del Maestrazgo. En esta localidad el color que domina en las rocas y en las casas es el blanco y el ocre, las tonalidades que da la roca caliza, y allí da la impresión que hasta las tejas son menos rojas que en otros lugares y, sin embargo, se llama también Villarroya. Resulta inevitable concluir que estábamos ante una *villa Roia* o una *villa Rhodia*, que podemos traducir como una "villa de Roius" o una "villa de Rhodius".

Creemos que este abanico de nombres ha servido para afianzar nuestra teoría. No obstante, la lista podría engrosarse con otros que están en una situación similar, que aparentemente vienen de cara a decirnos lo que son y de dónde vienen y, sin embargo, ocultan secretos detrás de su resplandeciente nombre, como Fuentes Claras, Orcajo, Torralbilla, Nogueras, Villanueva de Jiloca, Fonfría, Ojos Negros, Pozuel del Campo, Torre los Negros, Cerveruela, Villalba de los Morales, Godos, Romanos o Blancas. Y en el extremo opuesto podríamos añadir otro grupo de nombres que se nos antojan oscuros, enigmáticos, que no se parecen a nada, los nombres que se

(26) *Theatre de la Guerre de'Espagne = Carte du Royaume d'Arago*n: [Jean Baptiste] Bourguignon d'Anville. Paris, Bourguignon d'Anville, 1719.

"hicieron de propio", que no tienen significado, que se inventaron exclusivamente para identificar a una localidad concreta, como Nueros, Bueña, Cutanda, Bea, Daroca, Anento, Cucalón, Loscos o Retascón. Y, por último, entre unos y otros, están los que no dicen claramente lo que son pero lo insinúan, nos dan una pequeña pista pero que hay que interpretar, como Barrachina, Navarrete, Bañón, Lagueruela, Tornos, Lanzuela, Berrueco, Manchones o Murero. Pero abordar el análisis de todos ellos escapa del objetivo de este pequeño artículo, que no ha sido otro que demostrar que la búsqueda del origen o explicación de un topónimo ha de brotar obligatoriamente del análisis conjunto de su morfología lingüística, su entorno físico y su devenir histórico. Un mundo cercano y apasionante que, parafraseando el conocido eslogan "Teruel existe", nos retrotrae al más primitivo pensamiento de que las cosas existen porque tienen un nombre, a lo que hay que añadir que siempre es positivo, además de gratificante, conocer un poco más del territorio que habitamos, en el que existimos, y en este caso del porqué de esos nombres.

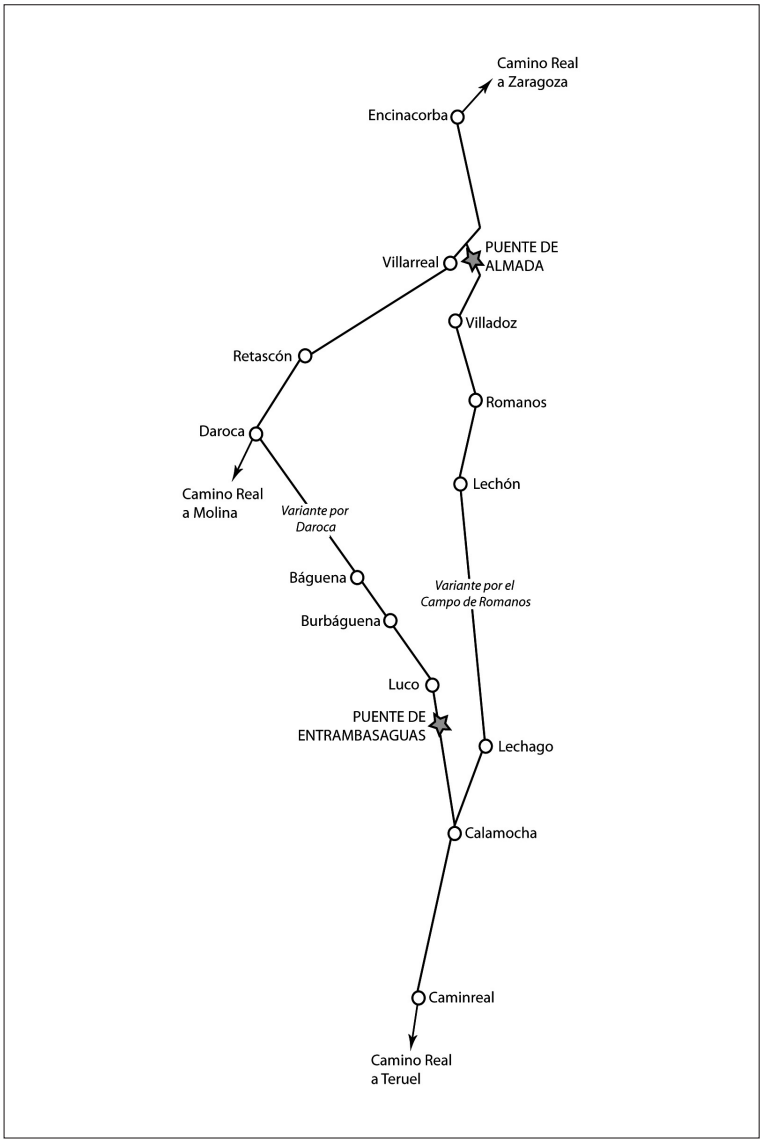
Xiloca 44
págs. 135-166
2016
ISSN: 0214-1175

Los caminos y puentes medievales en la Comunidad de aldeas de Daroca. Los ejemplos de Entrambasaguas (Luco de Jiloca) y Almada (Villarreal del Huerva)

Emilio Benedicto y Mercedes Rubio

RESUMEN. Este artículo pretende hacer una revisión de los estudios sobre los puentes y vías de comunicación medievales en la Comunidad de aldeas de Daroca, a partir de una serie de documentos del s. XV, centrándonos especialmente en los puentes de Entrambasaguas en Luco del Jiloca y la Almada en Villarreal de Huerva.

ABSTRACT. In this article we want to review the studies about the medieval bridges and communication channels in the Community of villages Daroca, based on documents of 15th century, we are going to study in specially the Entrambasaguas bridge in Luco del Jiloca and the Almada bridge in Villarreal de Huerva.



Variantes del camino real de Zaragoza a Valencia
y ubicación de los puentes de Almada y Entrambasaguas.

Los "caminos reales" que unían las ciudades de Zaragoza, Molina, Daroca y Teruel eran los viales más transitados en la Comunidad de aldeas de Daroca. Estos caminos tenían sus orígenes en la antigüedad, siguiendo en la mayor parte de su trazado las vías romanas. En la Edad Media fueron considerados las principales infraestructuras viarias y ocupaban un lugar preeminente en las preocupaciones de las autoridades públicas, al enlazar ciudades y mercados lejanos, pero también al atravesar fronteras territoriales con sus correspondientes puestos aduaneros. Su mantenimiento era vigilado por los oficiales de los concejos y de la propia Comunidad de aldeas, pero también por oficiales reales enviados directamente por la Corona para supervisar su conservación[1].

El medio físico había condicionado el trazado de estos itinerarios. El camino real de Teruel a Zaragoza, por poner el ejemplo sobre el que se ubican los puentes analizados en este artículo, seguía la calzada romana a lo largo del valle del Jiloca. Unía en su tramo más meridional las localidades de Teruel, Cella, Santa Eulalia, Villafranca y Monreal del Campo. Al llegar a Calamocha se desviaba por la rambla de Cuencabuena para ascender al campo de Romanos y atravesar las localidades de Lechón, Romanos y Villadoz, hasta llegar a Villarreal del Huerva[2]. Desde aquí, tras utilizar el puente de la Almada, Almohada o Almolda (Villarreal del Huerva) para atravesar el río, ascendía las sierras de Algairen por el puerto de San Martín hasta llegar a Encinacorba, desde donde se encaminaba directamente hacia Cariñena y Zaragoza. Este itinerario era el más habitual para los viajes entre Teruel y Zaragoza.

No obstante, existía una variante, también de orígenes muy antiguos[3], que seguía el cauce del río Jiloca desde Teruel hasta la ciudad de Daroca y, desde allí, subiendo por el puerto de Retascón, enlazaba con el citado camino del campo de Romanos. Este segundo desvío, aunque nunca consiguió desplazar a los viajeros de la ruta mucho más corta por Lechón y Villadoz, fue cada vez más utilizado a medida que se desarrollaba la ciudad de Daroca y aumentaba su influencia y atracción sobre el territorio circundante. Sobre esta travesía se construyó el puente de Entrambasaguas (Luco de Jiloca).

Estado actual de los estudios sobre los puentes

El estudio y catalogación de los puentes más antiguos de la Comunidad de aldeas de Daroca puede llegar a ser un tema difícil y complejo, pues en general las fuentes

(1) Rodrigo Estevan (1994: pp. 103-137).
(2) La vía romana entre Caesaraugusta y Laminio, cruzando el campo de Romanos, ha sido descrita por Magallón (1987: pp. 193-206).
(3) Magallón (1987: pp. 206-209) identifica esta variante con la vía entre Bilbilis y Celsa.



Catastro de propiedades de Villarreal del Huerva en 1920. Las carreteras a Valencia y el puente de Almada o Almohada.

documentales son escasas y la identificación estructural complicada. Las técnicas empleadas en la construcción de puentes, y más concretamente en la construcción de puentes de piedra, se han perpetuado desde la antigüedad hasta época contemporánea, lo que ha hecho muy difícil su datación[4].

La brillantez del trazado viario romano y la espectacularidad de sus obras de ingeniería, en general mucho mejor estudiadas que las de época medieval, han llevado a considerar como romana cualquier obra de ingeniería mínimamente relevante. En el caso concreto del valle del Jiloca, como los principales caminos reales se identificaban con antiguas vías romanas, todas las infraestructuras localizadas sobre ellos han sido adscritas a esta cronología, obviando que durante la Edad Media la reparación y la construcción de puentes fue muy intensa.

(4) Fernández Troyano (2005: pp. 11-32).



Puente de Entrambasaguas (Luco de Jiloca) hacia 1940.

Esta adscripción romana comenzó a mediados del siglo pasado, cuando historiadores de indudable prestigio como Martín Almagro o Antonio Beltrán[5] dieron a conocer la existencia de varias rutas de comunicación de época republicana con varios puentes, entre los que incluyeron los ubicados en las localidades de Calamocha y Luco del Jiloca[6]. Estas interpretaciones, ampliadas posteriormente al puente de la Almada de Villarreal y a otras infraestructuras viarias, fueron mantenidas durante décadas por historiadores como Francisco Burillo, Joaquín Lostal, Jesús Liz y Mª Ángeles Magallón, repitiendo las mismas dataciones sin aportar nuevas informaciones que permitieran consolidarlas[7].

En las últimas décadas, gracias sobre todo a las aportaciones de Mª Teresa Iranzo, se han puesto en cuestión esas interpretaciones. Las vías de comunicación utilizadas en la Edad Media tenían orígenes romanos, pero las infraestructuras conservadas podían corresponder a épocas posteriores. En un artículo de 1997, partiendo del análisis formal de las estructuras, la profesora Iranzo puso en duda la datación tradicional del puente de Entrambasaguas (Luco de Jiloca), identificándolo como un modelo de orígenes medievales[8]. Posteriormente, el historiador Julián Ortega ha extendido estas interpretaciones a otros pasos similares, como el existente en la localidad de Calamocha[9].

(5) Almagro (1940: pp. 176-177), Almagro (1952: pp. 179-193) y Beltrán Martínez (1954: pp. 190-191).
(6) Estos estudios surgieron en un momento de pleno apogeo de las investigaciones sobre el mundo romano, en el que existía la "idea, todavía extendida en parte de los investigadores, que cualquier obra de ingeniera mínimamente sólida debía tener un origen romano (….) llevando a datar en época romana no pocas construcciones tardomedievales y modernas". Véase Ortega (2000: pp. 13-26, cita en p. 20).
(7) Burillo (1977: pp. 139-140), Lostal Pros (1980: pp. 214-215), Liz Guiral (1985: pp. 54, 56 y 64) y Magallón (1987: pp. 203 y 208).
(8) Iranzo Muñío, M. Teresa (1997: pp. 248).
(9) Ortega (2000: pp. 13-26).



Puente de Almada (Villarreal de Huerva).

Estos estudios más recientes han demostrado la necesidad de contrastar los restos estructurales existentes, pues muestran informaciones contradictoras, pero también la obligación de profundizar en la documentación medieval para poder datar con mayor certeza. La reciente catalogación y digitalización del archivo de la Comunidad de aldeas de Daroca[10] nos va a permitir confirmar las teorías de estos últimos historiadores, aportando una serie de documentos generados en el siglo XV que vienen a confirmar el origen medieval de estos puentes.

El análisis estructural de los puentes: las tipologías

Si datar un puente es tarea difícil, no lo es menos establecer una tipología, pues los puentes más antiguos no siguieron una evolución cronológica, sino que los modelos pervivieron a lo largo de los siglos. Debemos tener en cuenta que los puentes medievales, aunque generalmente más sencillos que los romanos, copiaron las mismas estructuras constructivas, además de ser objeto de numerosas reformas a lo largo de los siglos, siendo imposible enmarcarlos en una tipología concreta.

(10) La documentación digitalizada puede consultarse en el portal PARES del Ministerio de Cultura: http:pares.mcu.es.



Tramo del antiguo camino real, poco antes del puente de Almada.



Puente de la Almada, con una capa de cemento sobre el pavimento para facilitar actualmente el paso de vehículos agrícolas.

Pese a todo ello, existen una serie de características que nos pueden ayudar a datar un puente como medieval. Estas son, por ejemplo, el uso del mortero de cal y arena, la utilización de mampostería o sillarejo para tímpanos y estribos reservando los sillares para las bóvedas y las partes más visibles del puente, la presencia de calzadas estrechas, que raramente superan los 4 metros de anchura, y de pilas mucho más estilizadas que las de los puentes romanos. Igualmente era habitual en la Edad Media la presencia de bóvedas apuntadas, de arquillos de aligeramiento y de tajamares triangulares que dividen las corrientes y trasladan la presión del agua hacia los laterales[11].

El puente de Entrambasaguas (Luco del Jiloca) tiene 39,40 metros de longitud, 3,40 metros de ancho y 5,30 metros de altura máxima, y cuenta con un arco central de unos 12,20 metros de luz, con dos arcos asimétricos a ambos lados separados entre sí por arquillos de aligeramiento o aliviaderos[12]. La presencia de estos arquillos de aligeramiento es una característica estructural que lo identifica a groso modo como medieval. Ubicados de forma decreciente en los márgenes del arco principal, fueron muy utilizados durante la Edad Media, aunque ya se conocía en época romana. Estas construcciones eran conocidas como "puentes de lomo de asno", por la forma de su perfil. Los arquillos, situados junto a las márgenes del río, tienen como finalidad facilitar el paso de agua y disminuir el empuje sobre los tímpanos en caso de grandes avenidas. También permiten aligerar la superficie formada por la pila y el tímpano[13].

Podían existir variaciones constructivas o posteriores reformas que complicaban el modelo. El puente de Calamocha, por poner otro ejemplo cercano, también seguía originalmente este modelo de aliviaderos, aunque reformas posteriores eliminaron los arquillos laterales para dejar únicamente visible el arco central[14]. El puente de Almada está realizado en sillares de piedra caliza, con un solo vano que alcanza los 8,60 metros de longitud. Es muy similar al anterior puente de Calamocha, aunque no se aprecian restos de aliviaderos. El arco no completa el medio punto, pero se le aproxima[15]. Esta similitud a los arcos clásicos y su construcción en sillería son los principales argumentos para justificar la adscripción de los puentes de Calamocha y Villarreal a la época romana, sin tener en cuenta que esta técnica constructiva y materiales se han utilizado a lo largo de toda la historia.

(11) Arenas de Pablo (1996: pp. 111-152) y Iranzo (1997: pp. 229-251).
(12) La memoria de reconstrucción del puente en Bernad (1988: pp. 35-44).
(13) Tanto Iranzo (1997: pp. 229-251) como Fernández Troyano (2005: pp. 11-32) consideran la estructura del puente de Luco del Jiloca como tipología medieval.
(14) Los aliviaderos fueron eliminados en una reforma que los arqueólogos datan en el siglo XVI. Los arquillos laterales fueron descubiertos durante las obras de reforma del puente de Calamocha, pero volvieron a ocultarse. Véase Viladés (1994: pp. 391-392).
(15) Liz Guiral (1985: p. 54).



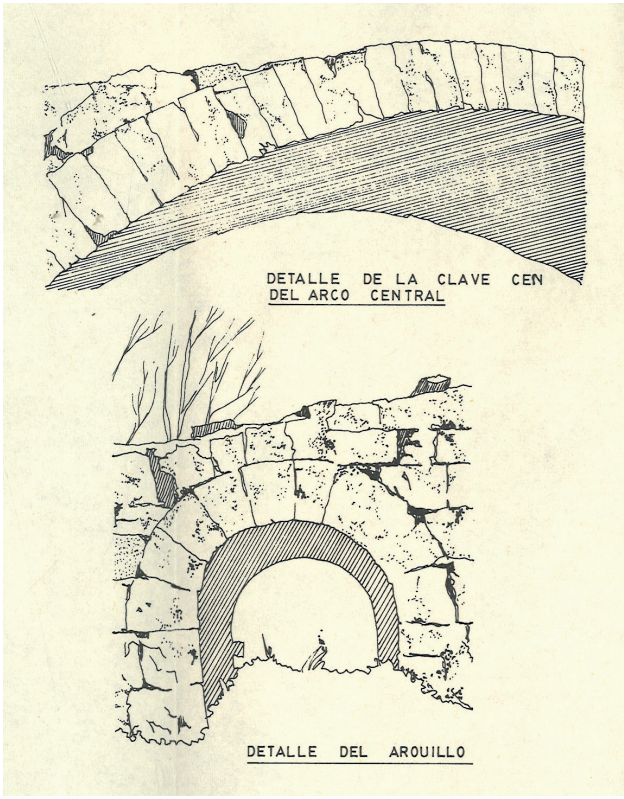
Frontal este del puente de Entrambasaguas.



Frontal oeste del puente de Entrambasaguas.

Los estudios documentales. El concepto de obra pública

Las autoridades e instituciones públicas velaron siempre por el mantenimiento de las vías de comunicación y su integridad, dejando muestra de este interés en sus archivos documentales. En el tema de los itinerarios, evitaron la apropiación de los caminos por los particulares y prohibieron cualquier tipo de alteraciones mediante cerrados, zanjas, acequias, etc. También controlaban la sanidad de las rutas. Las ordenanzas de la Comunidad de aldeas de Daroca establecían claramente la prohibición de instalar estercoleros junto a las calles y caminos. La adscripción de los caminos como bienes públicos implicaba lógicamente que no se pudieran abrir nuevas sendas ni caminos por propiedades privadas sin el permiso de sus dueños[16].



Detalle de los aliviaderos y arquillos del puente de Entrambasaguas en el sector oeste.

(16) Desde el año 1270 las constituciones que el rey otorga a la villa y aldeas de Daroca establecen "que nadie se atreva a cavar en los caminos, ni abrir zanjas, ni a poner en ellos obstáculo alguno, so pena de pagar 5 sueldos y los gastos que ocasionare la recomposición de aquellos". Citado por Campillo (1915: p. 46). El concepto de obra pública medieval y sus repercusiones en Aragón han sido comentados por Iranzo (1997: pp. 229-251).



Puente de Entrambasaguas. Detalle del aliviadero en el sector oeste.



Puente de Entrambasaguas. Detalle de un arquillo de aligeramiento elevado en el sector oeste.



Puente de Entrambasaguas. Detalle de los tajamares triangulares, en el sector este.

Como sucedía con todos los bienes y servicios considerados comunales, la construcción y reparación de los caminos corrió a cargo de los concejos y señores feudales. El estado medieval se desentendió de estas funciones, aunque supervisó continuamente el estado de la red viaria y exigió a los concejos que arreglasen los desperfectos existentes, siempre a cuenta de las arcas municipales[17]. La Comunidad de aldeas de Daroca ejerció un papel similar. Las ordenanzas comunitarias les permitían inspeccionar los caminos y pasos públicos, ordenando posteriormente a los concejos que reparasen a su cargo todas las anomalías detectadas. El asistente, los sexmeros o sus lugartenientes tenían capacidad para llamar la atención de los concejos y ordenarles la realización de las labores necesarias. En el caso de que estos se negaran, la Comunidad tenía potestad para realizar ella misma las obras y repartir posteriormente los gastos entre todos los concejos afectados[18].

(17) En 1440 la monarquía mandaba a un visitador para que inspeccionase el estado de los caminos de las tierras de Daroca, Albarracín y Teruel, pudiendo ordenar las reparaciones necesarias a cuenta de los concejos. Véase Campillo (1915: p. 229).
(18) El artículo 296 de las Ordinaciones Reales de la Comunidad de Daroca de 1676 regulaban el papel de policía de los oficiales de la Comunidad en el tema de los caminos y pasos públicos. Véase también las funciones desempeñadas por el Corregidor de la Comunidad en Diarte Lorente (1993: p. 293). Esta situación no debió de ser muy diferente a finales de la Edad Media.



Detalle de los arranques del puente de la Almada, los únicos elementos anteriores al siglo XV.

Para evitar el despotismo de los oficiales reales y la indefensión que podían suponer sus decisiones en la construcción de caminos, la Comunidad de aldeas consiguió en el año 1438 que el rey Alfonso V delegara parte de sus atribuciones. Un privilegio real limitaba todas las competencias sobre inspección y reparación de los términos, caminos, vías públicas, azudes, acequias, brazales, fuentes, puentes, linderos y cosas similares a los vecinos y habitadores de las aldeas, quedando prohibida la intervención de personas ajenas a este territorio. El rey mantenía su capacidad supervisora y podía seguir nombrando visitadores reales, pero debían ser naturales de la Comunidad[19].

La competencia sobre el mantenimiento de los caminos fue exclusiva de los municipios, por lo menos hasta mediados del siglo XVIII. Los oficiales de la ciudad de Daroca y de los pueblos de su Comunidad tenían que visitar periódicamente los caminos reales, locales y sendas que discurrían por sus respectivos términos y ordenar todo lo necesario para su conservación[20]. Cuando las obras afectaban a varios pueblos, como podía ser la modificación o arreglo de un trazado intermunicipal, los gastos se repartían entre los afectados[21]. El dinero necesario podía provenir de sus

(19) Anexo: Documento nº 7.
(20) Esteban Abad (1959: p. 157) y Diarte Lorente (1993: p. 367).
(21) En el año 1495 se construyó un nuevo tramo del camino real entre Villanueva del Jiloca y Daroca para ajustar la anchura al paso de las carretas, repartiéndose los gastos entre ambos municipios. Véase Rodrigo Estevan (1994: p. 107).

propias arcas municipales y de diversos impuestos o repartimientos que realizaban sobre el tránsito de personas y mercancías. En la mayor parte de los casos, los vecinos no aportaban dinero sino que participaban con su trabajo y caballerías en las obras necesarias, acudiendo a las convocatorias de los concejos[22].

Los puentes constituían un elemento imprescindible en los caminos. Eran utilizados para atravesar los ríos más caudalosos que no eran vadeables, pero también en aquellos tramos con acequias y barrancos. Su construcción y posterior mantenimiento corría también a cargo de los concejos. En el año 1494 la ciudad de Daroca se hizo cargo del adobe del puente que estaba camino de Calatayud y en 1496 la encontramos pagando a varios peones por el arreglo del puente de Vallantigo y del puente del molino trapero[23].

A veces, cuando las obras eran muy costosas y los concejos carecían de financiación, podían solicitar la ayuda de otras instituciones. En el año 1436 encontramos al concejo de Burbáguena recibiendo 200 sueldos de la Comunidad de aldeas de Daroca para financiar las obras sobre el cauce del río Jiloca y el puente[24]. En 1443 el concejo de Torre los Negros solicitó una ayuda de 300 sueldos para mejorar la pavimentación del acceso a la localidad[25]. Un caso similar lo encontramos en Santa Cruz de Nogueras en el año 1476, cuando su concejo recibió 50 sueldos como ayuda para la construcción de un nuevo puente que se levantó, posiblemente, sobre el río Cámaras[26]. En estos tres casos, la Comunidad de aldeas salió en apoyo de los concejos, adelantándoles un dinero que descontaría de las pechas y otros impuestos a entregar en un futuro[27].

La Comunidad de aldeas construye sus propios puentes

Cuando los puentes se localizaban en los caminos reales y eran utilizados por numerosos transeúntes de diversas localidades, se podía recurrir a otros sistemas de financiación. En algunos casos se podían repartir los costes de las obras entre todas las localidades que se beneficiaban potencialmente de dicho puente y recaudarlos de forma obligatoria. Se trataba de un procedimiento indirecto bastante complicado, pues exigía determinar con exactitud las localidades que utilizarían el puente y esta-

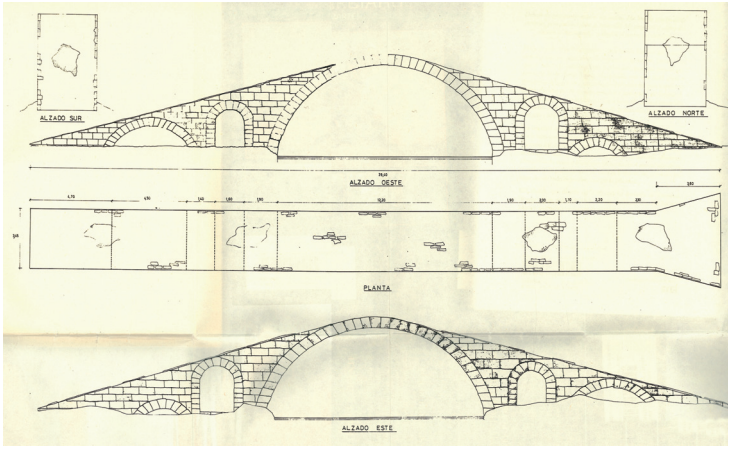
(22) Rodrigo Estevan (1994: p. 108) detalla el pago de varias cantidades de dinero por parte de la ciudad de Daroca a los peones y carreteros que mandaban a arreglar los caminos municipales.
(23) Citados por Rodrigo Estevan (1994: p. 109, nota 25).
(24) Anexo: Documento nº 3. Los problemas de Burbáguena con los desbordamientos del río Jiloca fueron constantes. En 1511, según nos describe Rodrigo Estevan (1997: p. 108), los habitantes de esta localidad volvieron a contratar a un palero para que enderezara el cauce del río.
(25) Anexo: Documento nº 10.
(26) Anexo: Documento nº 12.
(27) Estas iniciativas en obras públicas continuaron durante los siglos modernos, reparando nuevos puentes en los ríos Huerva y Jiloca o participando en el mantenimiento de algunas carreteras. Véase Diarte Lorente (1993: pp. 447-448).

blecer posteriormente un mecanismo de reparto de los gastos y del sistema de recaudación[28].

Otro procedimiento, mucho más sencillo, consistía en subrogar las competencias municipales en la Comunidad de aldeas de Daroca y solicitar que esta institución, como representante de todas las aldeas del territorio, se hiciera cargo directamente y de forma voluntaria de la gestión y financiación de las obras. Este último sistema fue el utilizado para la construcción de los puentes de Entrambasaguas (Luco de Jiloca) y la Almada (Villarreal del Huerva) entre 1434 y 1438[29].

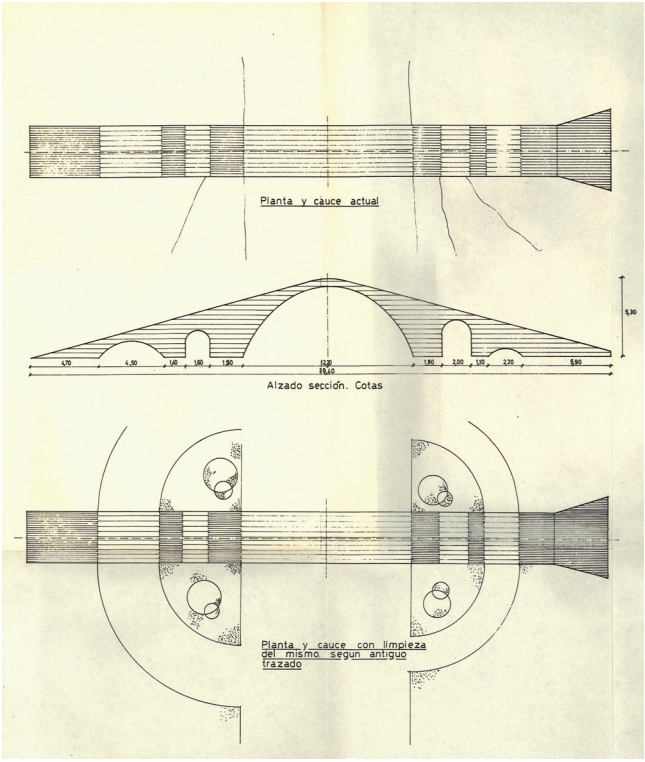
1. El puente de Entrambasaguas (Luco de Jiloca)

Este puente fue construido en el año 1434, delegando en Cristóbal de Adonz todo lo necesario para "fer, fazer e obrar el puent". Las obras costaron en un primer momento 1.876 sueldos y 4 dineros jaqueses pagados en septiembre de dicho año, más otros 4.200 sueldos que se entregaron a los maestros de obras en noviembre, desconociendo si estas cantidades se incrementaría posteriormente con otras aportaciones[30]. Estos 6.076 sueldos iniciales era una cantidad muy importante para el momento, con los que se pretendía realizar una intervención muy potente arquitectónicamente.



Plano con los alzados del puente de Entrambasaguas.

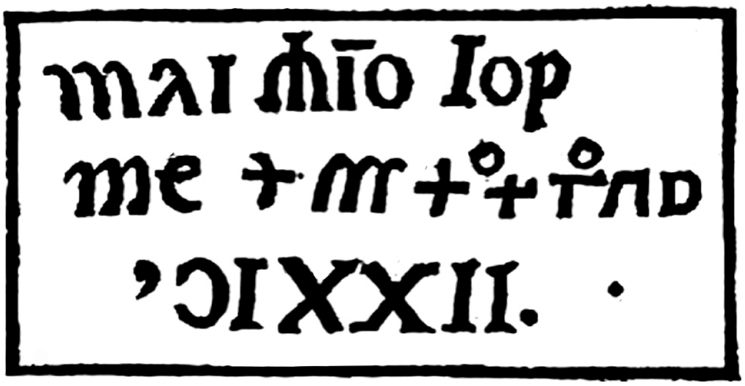
(28) Los problemas para recaudar la lista cobratoria en la ejecución de las obras comunales, incluso cuando se localizaban todos los contribuyentes en una única localidad, ha sido destacada por Iranzo (1983: pp. 45-68) y Rodrigo Estevan (1997: p. 49-76).
(29) Anexo: Documentos nº 1, 2, 5, 8 y 11.
(30) Anexo: Documentos nº 1 y 2.



Planta y cotas del puente de Entrambasaguas.

Se desconoce el nombre del arquitecto o maestro de obras. El citado Cristóbal de Adonz era el procurador ("obrero diputado") nombrado directamente por la Comunidad para gestionar la administración de las obras, no su ejecución técnica. Este personaje, vecino de Calamocha, desempeñó numerosas delegaciones para la Comunidad en el primer tercio del siglo XV. Lo encontramos de sexmero del Jiloca (1412), recaudando los derechos del sello y otros impuestos (1414), adquiriendo cebada para los rocines al servicio de la Comunidad (1418), procurador general (1431) y escribano de la Comunidad (1436). Incluso fue enviado a la isla de Sicilia en 1422 para reunirse con el rey y negociar temas vinculados a las primicias. En el tema del puente de Entrambasaguas, recibía directamente el dinero de la Comunidad y se encargaba de pagar a los maestros y adquirir todas las "estacas, fusta, clavazón, calcina, arena e otras cosas" necesarias para la obra. A veces llegó a adelantarles dinero si se retrasaban los pagos, especialmente para los salarios de los maestros de obras.

Los documentos conservados son "albaranes de pago" con un carácter administrativo, por lo que apenas aportan información técnica. Se menciona la obligación de



Piedra con inscripciones incrustada en 1792 en el puente de Entrambasaguas, según noticia de Tragia.

hacer el puente en piedra, el uso de calcina (cal) y arena para la argamasa, y se garantiza el suministro de toda la madera y clavazón necesarios para las cimbras y encofrados generales de la obra. También se citan las estacas de madera, un elemento utilizado para asentar la obra sobre el suelo arenoso del cauce del río. Si tenemos en cuenta el alto coste de la obra y la utilización de estacas para la cimentación, podemos sospechar que el puente se edificó íntegramente, levantado una nueva infraestructura en un lugar donde anteriormente no había nada.

Creemos que pudo ser en este momento cuando se colocó en el puente la inscripción que cita a finales del siglo XVIII Joaquín Tragia en su *Historia eclesiástica de Aragón*. Se trata de un texto ininteligible sobre una pequeña lápida de 3 palmos y 6 dedos de longitud, y dos de anchura (68 x 37 cm.) que este autor reproduce. Algunos de los signos parecen números romanos que no podemos identificar[31]. Actualmente ha desaparecido dicha inscripción, que podría hacer mención al promotor de la obra o a los derechos de pontaje que se exigían por su utilización.

Cuatro décadas después, en el año 1473, se realizan nuevas obras en el puente. Desconocemos su finalidad, pues apenas se mencionan datos técnicos. Bien pudieran ser destrozos sufridos por alguna crecida del río Pancrudo, limpieza de los arquillos laterales o nuevos elementos que no se acabaron en la primera fase. Las reformas se encargan al cantero o "piedrapiquero" llamado Machín, vecino de Daroca, cobrando 150 sueldos[32].

(31) Tragia (1792: pp. 191-192).
(32) Anexo: Documento nº 11.

2. El puente de Almada (Villarreal del Huerva)

En el año 1437 el puente de la localidad de Villarreal fue destruido por una violenta crecida del río Huerva. Como se trataba de una infraestructura fundamental para facilitar el tránsito por el Camino Real en su variante del campo de Romanos, la Comunidad de aldeas de Daroca tomó rápidamente la decisión de intervenir en las obras. Ese mismo año debió de nombrar procurador ("obrero diputado") a Gil de Olalia, vecino de Romanos, para que gestionase la intervención[33].

A finales del año 1438 el puente ya estaba restaurado. Se conservan dos albaranes del dinero entregado por la Comunidad por valor de 200 y 128 sueldos, unas cantidades muy inferiores a las contempladas anteriormente para Luco de Jiloca. Hay que tener en cuenta que las obras se limitaban a la restauración del arco, puesto que se podrían aprovechar las cimentaciones existentes con anterioridad. Tampoco conocemos el nombre del arquitecto o maestro de obras. En la firma del documento aparecen mencionados como testigo Pedro Alonso, vecino de Palexos, aldea de la ciudad de Teruel, y Bartholome Franquo, vecino de Castellexo, aldea de Daroca, que bien pudieran tener alguna relación profesional con las obras[34].

La financiación de los puentes. El pontaje de Entrambasaguas

La Comunidad de aldeas de Daroca desembolsó inicialmente los gastos de construcción de los puentes y, una vez construidos, intentó recuperarlos mediante la imposición de pontajes o pontazgos. Este sistema de financiación fue muy habitual en todo Aragón. Cualquier persona que lo atravesase debía pagar un impuesto especial. Las tarifas podían variar en función del número de transeúntes, la presencia de animales de carga o carros, el número de cabezas en los ganados, etc.[35]

En principio se trataba de un impuesto real, una regalía, por lo que los propietarios o patrocinadores del puente necesitaría previamente el permiso del monarca. En el caso del puente de Entrambasaguas, una vez obtenida la autorización real, la Comunidad de aldeas procedió a arrendar este derecho a una persona –el pontero– encargada del cobro del impuesto. Se conserva cierta documentación sobre la imposición del pontaje, aunque desconocemos las tarifas que se aplicaron y los detalles de su gestión.

(33) Anexo: Documento nº 6.
(34) Anexo: Documento nº 8.
(35) En la ciudad de Teruel el sistema de los pontajes ha sido descrito por Caruana (1950: pp. 35-65). En la provincia de Huesca destaca Iranzo (1983: pp. 45-68).



Vista panorámica del puente de Entrambasaguas, junto a los otros puentes del ferrocarril y de la carretera nacional n.º 234. El estrechamiento del valle del Jiloca facilitaba el control estratégico del territorio y la imposición de pontajes.

En el año 1437, a los pocos años de acabar la obra, aparece citado Bravo Pérez de Morata, natural de Cuencabuena, como arrendador del pontaje. Al año siguiente encontramos a Ferran Sánchez de Lográn, vecino de Luco de Jiloca, controlando el arrendamiento, por lo menos hasta noviembre de 1440[36]. Estos dos protagonistas eran vecinos acaudalados, con rocines al servicio de la Comunidad de aldeas y miembros del concejo de Luco de Jiloca en algunos años. Debieron de actuar de intermediarios, quedándose el contrato del pontaje y nombrando posteriormente a la persona o personas encargadas de permanecer las 24 horas en el puente de Entrambasaguas, cobrando a todos los que pasaban por el mismo. Posiblemente, junto al puente existiría algún pequeño cobertizo o edificio donde residirían de forma continua estos recaudadores.

El negocio no debió de ser provechoso. El cobro del pontaje sobre el tránsito por el puente de Entrambasaguas tenía serios problemas. En primer lugar, al tratarse de un

(36) Anexo: Documento nº 4, 5 y 9.

derecho real, el monarca podía conceder exenciones a determinadas ciudades, al estamento nobiliario o a los vecinos que vivían en el territorio, lo que limitaba sustancialmente su ámbito de actuación, restringido a los mercaderes y viajeros extranjeros. En el caso de Aragón, las exenciones al pontaje eran numerosas y estaban recogidas en los Fueros[37]. En segundo lugar, no siempre se podía cobrar por la utilización del puente. En verano, coincidiendo con el estío, los transeúntes, pastores y arrieros podían vadear el río Pancrudo por numerosos pasos, quedando el uso del puente exclusivamente para los carruajes. No hace falta destacar que durante la Edad Media el uso de carros fue bastante limitado, lo que redujo sustancialmente las perspectivas de beneficios[38].

Los arrendatarios del pontaje se quejaron continuamente a la Comunidad de aldeas de estos problemas, exigiendo la devolución de una parte del dinero adelantado por el arrendamiento. Se quejaban del incumplimiento de las expectativas y del incremento de las exenciones reales al pontaje. En el año 1437 Bravo Pérez recuperaba 55 sueldos jaqueses por las "perdidas e travallos que sostuve en la arrendación del pontage". En el año 1438 se demandaron otros 309 sueldos y 9 dineros por las expensas condonadas y ejecutadas por Pedro Sancho, portero del Rey. En el año 1440 vuelven a recuperar 50 sueldos de los pagados por el arrendamiento "en ayuda de las expendas"[39].

La existencia de abundantes viajeros con exenciones de los pontajes y el poco caudal del río en el verano, coincidiendo con la máxima afluencia de viajeros, debieron de obligar a replantear el tema de los peajes en el puente de Entrambasaguas. A partir de 1440 ya no encontramos ninguna otra mención a este peculiar sistema de recaudación.

Bibliografía

ALMAGRO BASCH, Martín (1940): "Un puente romano desconocido". *Ampurias*, n.º 2, pp. 176-177.

– (1952): "Dos puentes romanos turolenses en la vía romana y medieval de Zaragoza a Córdoba", *Teruel*, n.º 7, pp. 179-193

ARENAS DE PABLO, Juan José (1996): "Los puentes en la Baja Edad Media", en *Tecnología y Sociedad. Las grandes obras públicas en la Europa medieval*. Pamplona, pp. 111-152.

(37) Fueros de Aragón, Libro IV (Edición de Savall y Penen, Zaragoza).

(38) Navarro (1994: pp. 31-37) llega a afirmar que el puente de Entrambasaguas servía antiguamente para cruzar el río Jiloca, hasta que fue desviado por su cauce actual. A pesar de tratarse de una hipótesis muy interesante que explicaría el carácter monumental de la obra, no existen pruebas documentales ni arqueológicas que la avalen.

(39) Anexo: Documento nº 4, 5 y 9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1954): "Puentes romanos de Luco de Jiloca y Calamocha", *Caesaraugusta*, n.º 4, pp. 190-191.
BERNAD MORENO, Justino (1988): "Historia y estado actual del puente romano de Luco de Jiloca", *Xiloca*, n.º 2, pp. 35-44.
BURILLO MOZOTA, Francisco (1977): "Hallazgos pertenecientes a época romana imperial en el Campo Romanos", *Caesaraugusta*, n.º 41-42, pp. 139-140.
– (1991): Inventario arqueológico. Calamocha, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
– (1991): Inventario arqueológico. Daroca, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
CAMPILLO, Toribio del (1915): *Documentos históricos de Daroca y su Comunidad*. Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial.
CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, Jaime (1950): "Los puentes de Teruel", Teruel, n.º 3, pp. 35-65.
CORRAL LAFUENTE, José Luis (1987): *La Comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: Origen y proceso de consolidación*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
DIARTE LORENTE, Rafael (1993): *La Comunidad de Daroca. Plenitud y crisis (1500-1837)*. Daroca, Centro de Estudios Darocenses.
ESTEBAN ABAD, Rafael (1959): *Estudio histórico-político sobre la ciudad y comunidad de Daroca*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
FERNÁNDEZ TROYANO, Leonardo, (2005): "Variantes morfológicas de los puentes medievales españoles". *Revista Obras Públicas*, nº 3459, pp. 11-32.
IRANZO MUÑÍO, M. Teresa (1997): "Obras públicas medievales: Los puentes aragoneses", *Stvdivm. Revista de Humanidades*, nº 3, t. I, pp. 229-251.
– (1983): "Puentes medievales en la provincia de Huesca: aspectos económicos y sociales", *Aragón en la Edad Media*, V, pp. 89-110.
LIZ GUIRAL, Jesús (1985): *Puentes romanos en el convento jurídico Caesaraugustano*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
LOSTAL PROS, Joaquín (1980): *Arqueología del Aragón romano*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
MAGALLÓN BOTAYA, Mª de los Ángeles (1987): *La red viaria en Aragón*. Zaragoza, Diputación General de Aragón.
NAVARRO VÁZQUEZ, David (1994): "El puente romano de Luco ¿sobre el Pancrudo o el Jiloca?", *Xiloca*, nº 14, p. 31-37.
ORTEGA ORTEGA, Julián (2000): "Monumentos, estrategias de identidad y cambio social. El puente de Calamocha (Teruel) como lugar de la memoria", *Xiloca*, nº 26, pp. 13-26.
PÉREZ BUSTAMANTE, R. (1981): "El marco jurídico para la construcción y reparación de caminos. Castilla, siglos XIV y XV", *Les communications dans la Peninsule Ibérique*, Paris, pp. 163-178.

RODRIGO ESTEBAN, María Luz (1994): "Viajeros y desplazamientos cotidianos a fines de la Edad Media. Daroca, sus caminos y sus gentes (siglo XV)", *Revista Zurita*, nº 67-68, pp. 103-137.
– (1997): "Maestros paleros y endreçadores de ríos. Notas sobre la construcción del paisaje a fines del siglo XV en las cuencas del Jiloca y del Huerva". *Xiloca*, nº 20, pp. 49-76
TRAGIA, Joaquín (1792): *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón*. Madrid, Imprenta de Sancha.
VILADÉS CASTILLO, José María (1994): "Informe sobre la actuación arqueológica en el puente romano de Calamocha (Teruel)", en *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 391-392.

Anexos

Documento 1

1434, septiembre, 15. Anento. AHN. Diversos-Comunidades, Car. 70, N. 86.

Albarán de Cristóbal de Adonz, vecino de Calamocha, de 1.876 sueldos 4 dineros jaqueses y miaja por los gastos hechos en la obra del puente de Entrambasaguas en "estacas, fusta, clavazón, calcina, arena y otras cosas".

"A todos sia manifiesto que yo Cristoval d´Adonz, vezino del lugar de Calamocha, aldea de la ciudat de Darocha, de mi cierta sciencia atorgo haver haver havidos e en poder mío contando recebidos de vos Jayme Arnalt de Colonia, notario, vezino del lugar de Azuara , scrivano de la Comunidat de las aldeas de Darocha a saber es mil ochocientos setanta seys sueldos quatro dineros y mialla, los quales yo así como obrero diputado por el senyor bayle, oficiales e prohombres de la dita Comunidat para fer, fazer e obrar el puent de Entramasaguas havía espendido en estacas, fustas e clavazón, calcina, arena e otras cosas, de lo qual yo he dado conto o razón al senyor Bayle, oficiales e plega general dita de Sant Miguel en el lugar de Anento, anno infrascripto e porque aquesto en verdat atorgo a vos el presente público albarán de paga e de recepta a todos tiempos firme e valedero a vos e a los vuestros renunciant a toda excepción de frau e de enganyo o dezir de no haver havidos e en poder mío contado non recebidos de vos dito Jayme Arnalt los ditos mil ochocientos setanta seys sueldos quatro dineros jacqueses y mialla por la dita razón. Fecho fue aquesto en el lugar de Anento a quinze días del mes de setembre anno a nativitate domini millesimo quadringentesimo tricesimo quarto. Presentes testimonios fueron desto los honrados e discretos Valero de Moneba, notario, vezino de Monfort, e don Bravo Perez de Morata, vezino de Luquo, aldeas de la dita ciudat.

Sig-(signo) no de mi Pedro Laçaro, vezino de Mezquita de Loscos, por auctoridat real, notario público por toda la tierra dominación del illustrissimo senyor rey de Aragón que a las sobreditas cosas present aquesto screvi e signe requerrido e rogado con sobrepuesto en la VIª línea do dize bayle, e cerre".

Documento 2

1434, noviembre, 11. Monforte de Moyuela. AHN. Diversos-comunidades, Car. 61, N. 75

Albarán de Cristóbal de Adonz, vecino de Calamocha, de 4.200 sueldos que él ha adelantado para pagar la manobra y el salario de los maestros de la obra del puente de piedra que se hace en el río Entrambasaguas.

"Manifiesto seya a todos que yo Cristoval d'Andoz, vezino de Calamocha, aldea de la ciudat de Darocha, de mi cierta sciencia atorgo haver habido e recebido de vos el honorable don Miguel Royo, vezino de Torre los Negros, aldea de la dita ciudat, scrivano de la Comunidat de las aldeas de la ciudat sobredita, quatro mil dozientos sueldos dineros jaqueses, los quales me han sido pagado para suplir e pagar partida de la maniobra e partida del salario de los maestros de la obra del puente que se faze de piedra por ordinación de la dita Comunidat en el río de Entramasaguas e son notadas los ditos IIIIMCC sueldos en el libro de suplicaciones de vos ditos scrivano porque renunciant a toda excepción de frau e de enganyo e de no haver habido e recebido las quantidades de suso pasada de vos dito scrivano e de la dita Comunidat, firmo vos end la presente apoca de recepta e siempre valedera. Fecho fue aquesto en Anento, aldea de la ciudat de Daroca, a onze días de noviembre anno a nativitate domini millésimo quadrenguintesimo tricésimo quarto. Testimonios fueron a lo sobredito presentes Pero Domingo, vezino del dito lugar de Anento, e Francisco d'Azuara, vezino de Monffort, aldeas de la dita ciudat.

Sig-(signo) no de mi Miguel de Olalia, vezino de Anento, e por actoridat reyal, notario público, por todo el regno de Aragón qui a las sobreditas cosas present fue se aquesto scrivi e cerre".

Documento 3

1436, julio, 29. Villareal de Huerva AHN. Diversos-Comunidades, Car.75, N.173

Albarán del concejo de Burbáguena de 200 sueldos jaqueses por los daños sufridos a causa del pedrisco y el aguaducho, y en ayuda del mudamiento del río y del puente que han hecho.

"Manifiesto sia a todos que yo Joham de Sayas, vezino e collidor qui so en el anyo present e diuscripto de la pecha real e vecinal del lugar de Burbáguena, aldea de la ciudat de Daroca, de mi cierta sciencia atorgo e confesso haver habido en contado en poder mío recebido de vos la universidat de los officiales e hombres de la Comuidat de las aldeas de la dicta ciudat, son a saber dozientos sueldos los quales a los jurados e hombres de dito lugar fueron punydos por vía de supplicación en ayuda de la pecha por sguart (sic) que eran maltractados de piedra e aguaduchos e en ayuda de mudamiento del río e puent que y di haver fecho, et aquellos son notados en el libro de suplicaciones del honrado don Cristobal d'Andoz, quo vezino de Calamocha, scrivano quiera en el anyo present e diuscripto de la dicha Comunidat. Et porque de los ditos CC sueldos so contento e pagado de vos dita Comunidat en testimonio de verdat quiero e atorgo que vos end (sic) fecho el present público albarán a todos tiempos firme e valedero. Fecho fue esto en el lugar de Villareal a vint nuef días del mes de julio anno a nativitate domini millésimo quadringentésimo tricésimo sexto, testimonio fueron a los sobreditos cosas los honrados Domingo Lázaro et Joham Calvo, vecinos de Villareal.

Sig- (signo) no de mi Jayme Lóppez, vezino de Villareal, por autoridad del señor Rey, notario público por todo el regno de Aragón que a las sobreditas cosas present fue e aquellas screvi e cerre".

Documento 4

1437, septiembre, 21. Burbáguena. AHN. Diversos-Comunidades, Car. 76, N. 129.

Albarán de Bravo Pérez de Morata, vecino de Cuencabuena, de 55 sueldos jaqueses por las pérdidas y trabajos que tuvo en el arrendamiento del pontaje del puente de Entrambasaguas.

"Manifiesto seya a todos que yo Bravo Pérez de Morata, vezino de Cuenqua, aldea ciudat de Darocha, de cierta sciencia atorgo haver e recibido de vos el honorable don Lop de la Ram, vezino Carinyena, scrivano de la Comunidat de las aldeas de la dita ciudat, por manos de don Jayme López, notario, vezino de Villareyal, lugarteniente, son a saber cinquanta cinquo sueldos dineros jaqueses los quales me fueron poseídos por vía de suplicación en plega general ultimo celebrada en Burvaguena en sguart de la pérdida e travallos que sostuve en la arrendación del pontage del puente de Tramas Auguas, son notadas en el libro de suplicaciones de vos dito scrivano porque renunciant a toda excepción de fraude de enganyo e de no haver habido e recibido la quantidat sobre dita de vos dito scrivano e de la dita Comunidat, firmo vos la presente apocha a siempre valedera. Fecho fue aquesto en el lugar de Burvaguena a veint hun dias de seb-

tembris anno a nativitate domini millésimo quadringentesimo tricésimo septumo. Testimonios fueron a lo sobredit presentes Pero Calvo, notario, vezino de Villareyal e Arnalt Fabre, portero reyal, habitante en Caragoca.

Sig-(signo) no de mi Miguel de Olalia, vezino de Anento, por actoridad reyal, notario público por todo el regno de Aragón, qui a las sobreditas cosas present fue aquesto, firme e cerre".

Documento 5

1438, junio, 12. Daroca. AHN. Diversos-Comunidades, Car. 70, N. 129.

Albarán de Jaime Arnalt, notario, vecino de Azuara, de 309 sueldos 9 dineros jaqueses por la fianza que dio a Fernando Sánchez de Lográn, vecino de Luco, en la acusación que hizo contra él Jaime Martínez Cejalvo, por un derecho de pontaje de Entrambasaguas, fianza que fue ejecutada cuando Fernando Sánchez fue condenado en dicho pleito.

"Sepan todos que yo Jayme Arnalt, notario, vezino del lugar de Azuara, aldea de la ciudat de Darocha, de mi cierta sciencia atorguo haver havido e contado en poder mío recebido de vos el honorable don Lop de la Ram, scrivano qui soys de la Comunidat de las aldeas de la ciudat de Darocha, son a saber trezientos nuen sueldos nuen dineros jaqueses los quales darme eran dados, tenidos por razón de las expensas que fue condonpnado Ferrant Sánchez de Logran, vezino de Luco, por causa de la acusación que le fue feyta por Jayme Martínez Cexablo, sobre el exigir de un derecho de pontage de Entramas Auguas, en los quales ditas expensas yo havía entrado franco al dito Ferrant Sánchez, por mandamiento del señor Bayle en los quales fu executado por Pedro Sancho, portero del Senyor Rey, con letra del justicia de Aragón et porque de los ditos trezientos nuen sueldos nueve dineros me tenguo por contento e pagado en testimonio de verdat quiero que vos ende sia feyto el present público albarán e todos tiempos firme e validero. Feyto fue aquesto en la ciudat de Darocha a doze días de junio anno a nativitate domini millesimo quadringentesimo tricésimo octavo. Testimonios fueron destos los honrados Joham López, notario, vezino del lugar de Calamocha, e Pero Calbo, notario, menor de días, vezino del lugar de Villareal.

Sig-(signo) no de mi Bartholomeu Vidal, vezino del lugar de Cosuenda, por auctoridat real, notario público por toda la tierra e senyoria suya, qui a los sobre ditas cosas present fue e aquellos e aquesto screvi con raso remendado en la XV línea do y es scripto en la ciudat Darocha e cerre".

Documento 6

1438, septiembre, 11. Anento. AHN. Diversos-Comunidades, Car. 76, N. 170.

Albarán de Gil de Olalla, vecino de Romanos, de 200 sueldos jaqueses por los trabajos que tuvo, como obrero diputado por la Comunidad, en diversos días en obrar el puente que la Comunidad ha hecho construir en el río de la Huerva, en Almolda.

"Manifiesto seya a todos que yo Gil de Olalia, vezino de Romanos, aldea de la ciudat de Darocha de cierta sciencia atorgo haver havido e recebido de vos el honorable don Lop de Ram, vezino de Carinyena, scrivano de la Comunidat de las aldeas de la ciudat sobredita por mano del discreto don Jayme López, notario, vezino de Villareyal, lugarteniente vuestro, dozientos sueldos dineros jasqueses lo quales me fueron prendahados por vía de suplicación de los grandes traballos que como obrero diputado por la dita Comunidat ha sostenido en diversos días en fer, obrar el puent que la sobredita Comunidat ha fecho construir en el río de la Huerba en Almohada, el qual fize fer en el anyo pasado e la grant continuacion de las aguas derroclo seynado festo e apreshalo fecho reparar, de que no huve salario alguno e son notados en el libro de suplicaciones de vos dito scrivano porque renuncio a toda excepción de frau e de enganyo e de no haver havido e recibido de vos dito scrivano e de la dita Comunidat los ditos dozientos sueldos firmo vos ende la presente apocha de recepta a siempre valedera. Fecho fue aquesto en el lugar de Anento a onze días de sebtembre, anno a nativitate domini millesimo quadrigentesimo tricésimo octavo. Testimonio fueron a los sobredito present Arnalt Fabre, portero del señor Rey, hatitant en Çaragoce e Miguel Marcho, vecino de Romanos.

Sig-(signo) no de mi Miguel de Olalia, vezino de Anento, por actoridat reyal, notario público por todo el regno de Aragón, qui a las sobreditas cosas present fue e aquesto screvi e cerre".

Documento 7

1438, diciembre, 16. Gayete. AHN. Diversos-Comunidades, Car. 44, N. 35.

Privilegio de Alfonso V a la Comunidad por el que concede que los visitadores y reparadores de los términos, caminos, vías públicas, azudes, acequias, brazales, fuentes, puentes, linderos y cosas similares sean sólo vecinos o habitantes de las aldeas.

"Nos Alfosus dei gracia Rey Aragonum, Sicilie, Citra et Ultra Farum, Valencie, Hungarie, Jherusalem, Maiorich, Sardinium et Corsice, comes Barchine, dux Athe-

narum et Neopatrie ac etiam comes Rossilionis et Ceritanie ad supplicacionem pro parte scribe, sesmariorum, iuratorum et hominum comunitatis aldearum Civitatis Daroce nobis factam humiliter pro subscriptis. Quia eadem comunitas ex impensis nobis serviciis et donis meretur prosequi prerogativis et favoribus graciosis Tenore presentis carte nostre perpetuo valiture ordinamus, providemus et volumus comunitati eidem per hoc nostrum speciale rescriptum concedentes Quod comisarii ad reparandum itinera seu vias publicas, çutes, Cequias, braçales, fontes, pontes, rafes et similia que in dicta comunitate et eius aldeis et seu terminis eorundem visitari et reparari necessaria sint et esse debeant vicini, peytarii et continui habitatores Comunitatis ipsius qui elegi et constitui habeant per nos vel Baiulium generalem Regnum Aragonum nec per nos seu quoscumque alios officiales Regios, commissarios et visitatores predictos aliqui alii quod vicini, peytari et continui habitatores Conmunitatis ipsius eligi seu constitui valeant ullomodo. Et si secus factum est vel fuerit irritum et inane decernimus cum presenti Et volumus, ordinamus et mandamus quod officiales et homines dicte conmunitatis non obediant neque pareant eidem qui contra sien [fieri] predictam ac voluntatem nostram huiusimodi fuerit constitutus ymo eidem libere et impune contradicant et resistant ac contradicere et resistere possint quibuscumque ordinacionibus, provissionibus, foris, privilegiis et peniis in contrarium editis factis sive concessis obsistentibus ullomodo Serenissimo Regi Navarre, fratri carissimo e locumtenenti nostro generali intencionis nostre propositum declaramus necnon dilectis et fidelibus consiliariis nostris Regenti, officium Gubernacionis, Justicie et Baiulo Generali Regni Aragonum certisque universis et singulis officialibus et subditis nostris et dictorum officialium locatenentibus presentibus et futuris, quantas provisionem, ordinacionem et concessionem nostras huiusmodi teneant firmiter et observent tenerique et observari faciant inviolabiter per quoscunque et contra non veniant seu aliquem contravenire permictant aliqua racione vel causa in cuius rei testimonium presentem fieri iussimus sigillo nostro comuni negociorum Sicilie cum alia in promptu non habeamus inpendenti munitus, data Gayete die XVI° decembris anno a nativitate domini millesimo CCCC° tricesimo octavo, Regnique nostri Sicilie Citra Farum, anno quarto aliorum vero Regnorum nostrorum vicesimo tercio. Rex Alfonsi.

Dominus Rex mandavit michi Arnaldo Fonolleda".

"Nos, Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Aragón, Sicilia y Nápoles, Valencia, Hungría, Jerusalén, Mallorca, Cerdeña y Córcega, conde de Barcelona, duque de Atenas y Neopatria, y también conde del Rosellón y la Cerdaña, [atendiendo] a la suplica por parte del escribano de las sexmas, jurados y hombres de la Comunidad de aldeas de la ciudad de Daroca, humildemente presentada ante nos a favor de los subscritos. Porque esa comunidad a causa de los gastos incurridos por los servicios y donativos a nos realizados merece gozar graciosamente de las prerrogativas y

favores según el tenor de la presente carta, con validez perpetua, ordenamos, proveemos, y queremos conceder a esa comunidad, por este nuestro especial escrito de respuesta, Que los comisarios encargados de reparar los caminos o vías públicas, azudes, acequias, brazales, fuentes, puentes, linderos y similares que haya en dicha comunidad y sus aldeas y términos de aquellas, que por necesidad tengan que ser visitados y reparados, deben ser vecinos, pecheros y continuos habitadores de la misma comunidad, que sean elegidos y nombrados por nos o por el Baile General del Reino de Aragón y no tengan eficacia sobre nos o cualesquiera oficiales regios, los comisarios y visitadores predichos cualquiera otros vecinos, pecheros, y continuos habitadores de la misma comunidad que sean elegidos o nombrados de otra manera. Y si se hace en contrario y no fuere ratificado y fuere vacio [de firma] decretamos con el presente y queremos y ordenamos y mandamos que los oficiales y hombres de dicha comunidad no cumplan ni obedezcan. Que contradigan y resistan libremente y sin castigo a aquel que de este modo fuere nombrado y contraviniere nuestra expresada voluntad sobre todo y que puedan contradecir y resistir contra cualesquiera ordinaciones, provisiones, fueros, privilegios y penas levantadas en contrario o concedidas con su oposición de alguna manera. Declaramos el propósito de nuestra intención al Serenísimo Rey de Navarra, hermano carísimo y lugarteniente general nuestro y especialmente a los amados y fieles consejeros nuestros, al Regente, al Oficio de la Gobernación, al Justicia y al Baile General del Reino de Aragón y a todos y cada uno de los oficiales y súbditos nuestros y lugartenientes presentes y futuros de dichos oficiales. [Que] tengan de este modo firmemente y observen y hagan guardar y observar de forma inviolable cuantas provisiones, ordinaciones, y concesiones nuestras sobre cualesquiera personas, y no vengan contra ellas ni permitan que nadie las contravenga por alguna razón o causa. Como testimonio presente de este asunto ordenamos se haga fortalecido con nuestro sello pendiente común de los negocios de Sicilia, puesto que no tenemos otro a la vista. Dada en Gayete el dieciséis de diciembre en el año de la natividad del señor 1438º, en año cuarto de nuestro reino de Sicilia y Nápoles, y en el año vigésimo tercero de otros de nuestros reinos.

El señor Rey me ordenó, Arnaldo de Fonolleda".

Documento 8

1438, diciembre, 19. Romanos. AHN. Diversos-Comunidades, Car. 77, N. 135.

Albarán de Gil de Olalla, el Mayor, vecino de Romanos, de 128 sueldos 8 dineros jaqueses por el dinero que había adelantado para la reparación del puente de Almohada y para hacer traer piedra, cal, arena y otras cosas necesarias para la dicha reparación.

"Manifiesto sia a todos que yo Gil de Olalia, mayor de días, vezino del lugar de Romanos, aldea de la ciudat de Darocha, de mi cierta sciencia atorgo haver havido e recebido de vos el honorable don Valero Moneba, vezino del lugar de Monffort, scrivano de la Comunidat de las aldeas de la dita ciudat, son a saber cient vint ocho sueldos VIIIº jaqueses los quales a mi fueron pueydos e mandados dar por vía de suplicación por el señor bayle e oficiales en plega general ultimo celebrada en Anento, por las expensas que yo havía vistraydo en la reparación del puent de Almohada en fazer, trayer piedra, cal, arena e otras cosas necesarias por a la dita reparación e porque de la sobredita quantia so contento e pagado de vos dito scrivano de la dita Comunidat a mi propia voluntat renunciat a toda exception de frau e de enganyo e de no haver havido e en poder mio no recibida la dita pecunia en testimonio de los susodito atorgo vos la presenta pocha a todos tiempos firme e valedera. Fecho fue aquesto en el lugar de Romanos a dieznon días de diciembre anno a nativitate domini millésimo quadrigentéssimo e tricésimo octavo, presentes testimonios fueron a lo sobredito Pedro Alonso, vezino de Palexos, aldea de la ciudat de Theruel e Bartholome Franquo, vezino de Castellexo, aldea de la ciudat de Darocha.

Sig- (signo) no de mi Gil de Olalia, vezino del lugar de Romanos, por actoridat real, notario público por toda la tierra e senyoría del señor Rey de Aragón, qui a las sobreditas cosas presente fue e aquesto screvi e cerre".

Documento 9

1440, noviembre, 05. Burbáguena. AHN. Diversos-Comunidades, Car. 63, N. 42.

Albarán de Fernando Sánchez de Lográn, vecino de Luco, de 50 sueldos jaqueses por los gastos que hizo en la prosecución de la causa por el pontaje de Entrambasaguas.

"Sepan todos como yo Feram Sánchez de Loguan, vezino del lugar de Luquo, aldea de la ciudat de Daroca, a mi cierta sciencia atorgo haver habido et [……..] poder mío recibido de vos el honorable don Johan Sánchez de Romeral, vezino del lugar de Burvaguena, aldea de la dita ciudat, como escrivano que soys de la Comunidat de las aldeas de la dita ciudat de Darocha, del presente infrascripto anno son a saber cincuenta sueldos dineros jaqueses buena moneda corrible en el regno de Aragón, los quales a mi fueron otorgadas en plega general por vos dito scrivano, procurador et oficiales de la dita Comunidat en ayuda de las expendas que yo fiz en la prosecución de la causa sobre el pontage de Entramasaguas, segunt consta e son anotadas en vuestro libro de las suplicaciones, los quales ditos cinquanta sueldos dineros jaqueses de vos he habido et contando en poder mío recibido ond (sic) renuncio a toda excepcio de frau et de enganyos por la razón sobredita et porque es fecho de verdat

que aquellos de vos por la dita razon he recibido atorgo vos el presente público alvarán de paga et de recepta el qual sia a vos dito scrivano et a la dita Comunidat, a todos tiempos firme et valedero fecho fue esto en el dito lugar de Burvaguena a cinquo días del mes de noviembre anno a nativitate domini millésimo cuadringentésimo quadragéssimo, presente testimonio son de aquesto el honorable don Bravo Pérez de Morata, escudero, et Pero Vidal, vezinos si quiere habitantes en el dito lugar de Burvaguena.

Sig-(signo) no de mi Franciso Remirez, vezino del lugar del Burvaguena, et por actoridat real notario público de todos los regnos de Aragón et de Valencia qui lo sobredito present fui e aquesto escrevi et cerre".

Documento 10

1443, agosto, 18. Torre los Negros. AHN. Diversos-Comunidades, Car.67, N.39

Albarán del concejo de Torre los Negros, de 300 sueldos jaqueses que la Comunidad de aldeas de Daroca dio al lugar como ayudad de la reparación de una calzada, que hacen de calcina, en defensa del dicho lugar.

"A todos sea manifiesto que yo Johan Simo, vezino, jurado e cogedor de la pecha del lugar de la Torre Los Negros, aldea de la ciudat de Daroca, de mi cierta sciencia atorgo, confeso, reconozco e vengo de manifiesto que he havido e en mi poder contado e recibido de los muy honorables don Johan López, notario, vezino de Villareyal, aldea de la dita ciudat, scrivano que soes en el anyo present de la Comunidat de las aldeas de la dita ciudat de Daroca, son a saber todos aquellos trezientos sueldos dineros jaqueses, los quales fueron pueydos e mandados dar a los jurados e hombres del dito lugar de la Torre los Negros, por vía de suplicación en plega general últimamente celebrada en el lugar de Burbáguena, en ayuda de la reparación de una calçada que fazen de calcena en defensión del dito lugar segunt consta por el libro de suplicaciones de vos dito scrivano en el qual son notados, aquellos ditos trezientos sueldos me havedes tomado en conto de la pecha del dito lugar de la Torre, renunciant a toda excepción de recibimiento de frau e de enganyo e de decir e alegar, no haver, havido e en mi poder contado e recibido de vos dito scrivano los ditos treszientos sueldos dineros jaqueses como dicho es por la dita razón e porque es asi la verdat quiero e atorgo que por el notario dius nombrado vos ende, sea fecho e hiurado el present publico albarán de paga el qual sea a vos dito scrivano e a la dita Comunidat, a todos tiempos firme e valedero. Fecho fue aquesto en el dicho lugar de la Torre los Negros a diez e ocho días del mes de agosto anno a nativitate domini millesimo quadrigentesimo quagragesimo tercio. Testimonios fueron presente a questo Anchon Royo e Domingo de la Cueva, vecinos e habitadores de la Torre los Negros, lugar sobredicho.

Sig-(Signo) no de mi Miguel Royo, vezino de la Torre los Negros, aldea de la ciudat de Daroca, por actoridat reyal, notario público, por todo el Regno de Aragón, qui a las sobreditas cosas present fui, screvi e cerre; con raso se enmendado en la IIIª línea se leye Jayme".

Documento 11

1473, septiembre, 22 . Daroca AHN. Diversos-Comunidades, Car. 62, N. 203

Albarán de Machín, "piedra piquero", habitante en Daroca, de 150 sueldos jaqueses por su trabajo en la obra del puente de Entrambasaguas.

"Sia a todos manifiesto como yo Machin, piedrapiquero, habitan en la ciudat de Darocha, de mi scierta sciencia atorgo haver habido et en mi poder recebido de vos el honorable Miguel Munyo, notario, vecino del lugar de Lechón, receptor general qui sois de todas las pecunias de la Comunidat de Daroca, son a saber cient cincuenta sueldos dineros jacqueses los cuales los oficiales de la dicha Comunidat a mi mando dar e pagar por razón de los trebaxos que yo he sostenido en la obra del puente de Entramas Aguas, los quales son notados en el libro de mandamientos de vuestra anyada, et porque es verdat que aquellos he recibido, atorgo vos el present público albarán a todos tiempos firme valedero. Fecho fue aquesto en la ciudat de Darocha a veint y dos días del mes de setiembre anyo mil quatrocientos setanta y tres. Presentes de aquesto fueron testigos el honorable Marto López e Johan de Fermosa, vecinos del lugar de Luco.

Sig- (signo) no de mi Galacian Remirez, vezino del lugar de Báguena, por actoridat real notario público por los regnos de Aragón e Valencia que a las sobreditas cosas present fue e aquellas escrevi".

Documento 12

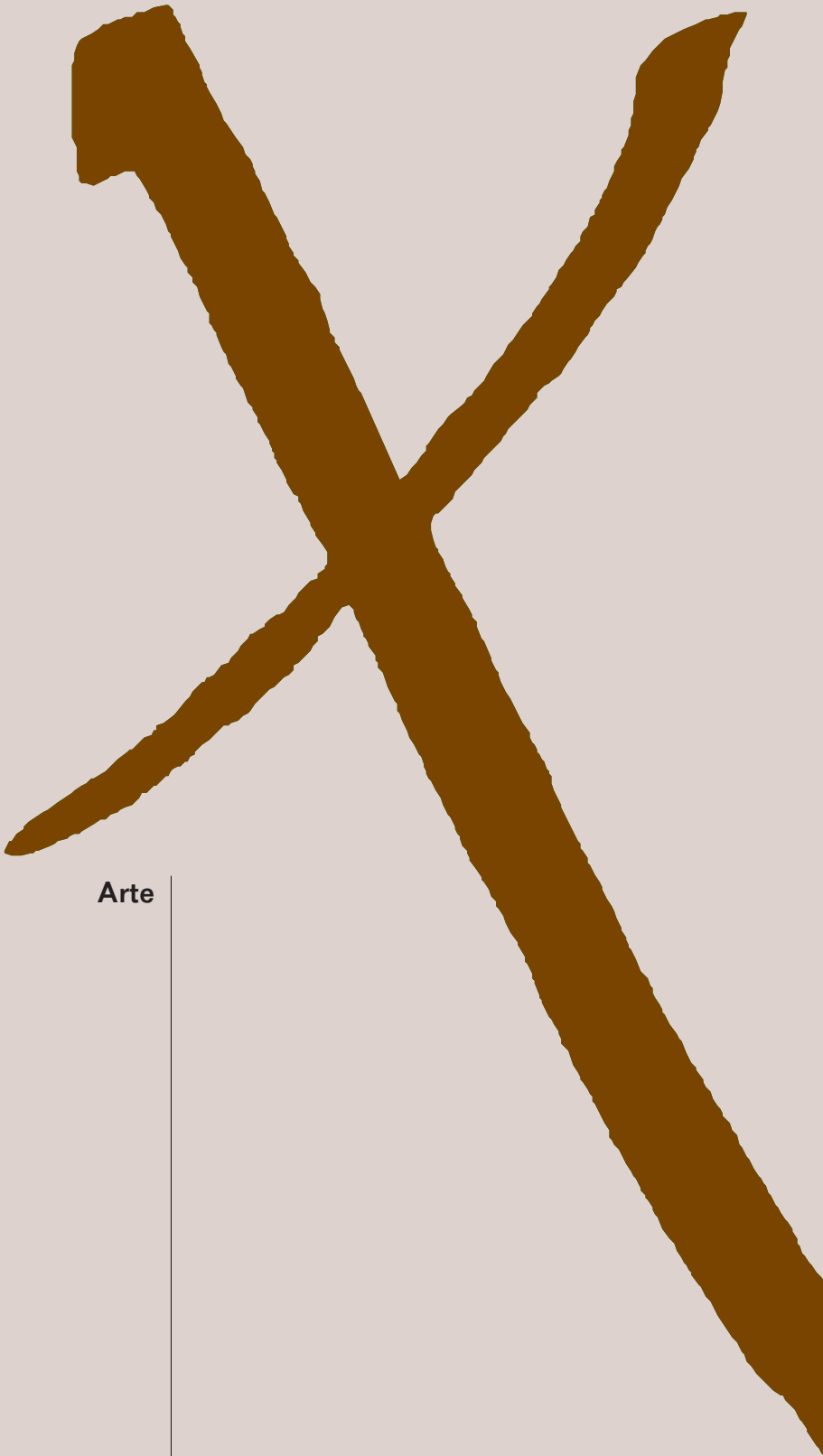
1476, septiembre, 24 . Daroca AHN. Diversos-Comunidades, Car. 55, N. 231.

Albarán de Juan Ramón, jurado, y Rodrigo de Murero, oficial, vecinos de Santa Cruz de Nogueras, de 50 sueldos jaqueses para ayuda de la obra hecha en el puente del dicho lugar.

"Sia manifiesto a todos que nos Joham Ramón, mayor de días, jurado, e Rodrigo Murero, oficial, vecinos del lugar de Sanct Cruz, en los ditos nombres haver habido e contantes en poder nuestro recebido de los scrivanos, oficiales e singulares de la Comunidat de las aldeas de Daroca, por mano de vos al magnifico Miguel Munyo,

notario, vezino del lugar de Lechón, scrivano qui soys de la dita Comunidat en el anyo presente e infrascripto, son a saber todos aquellos cinquenta sueldos dineros jaqueses los quales al dito lugar de Sancta Cruz fueron proneydos e mandados dar e pagar en plega general dito de Todos Sanctos del mes de noviembre últimamente celebrada en el lugar de Carinyena por el senyor bayle, oficiales e prohombres en la dita plega ajustados para ayuda de la obra e expensa fecha en el puent del dito lugar de Santa Cruz, porque de los ditos cinquenta sueldos somos contentos e pagados de vos scrivano e de la dita Comunidat fazemos e atorgamos al present albarán a todos tiempos firme e valedero renunciantes a la exceptión de frau e de enganyo e de no haver habido, e contantes en poder nuestro recebido los ditos cinquanta sueldos en los nombre sobreditos. Fecho fue aquesto en la ciudat de Daroca a veinte e quatro días del mes de septiembre anno a nativitate domini millésimo quadrigentésimo septuagésimo sexto, presentes testimonios fueron a las sobreditas cosas los honrados Domingo Ruvio, vezino de lugar de Bello, e Johan de Montalvo, vezino del lugar de Badules, aldeas de la dita Comunidat.

Sig-(signo) no de mi Lop Aznar, vezino del lugar de Romanos e por auctoridat reyal notario público por los regnos de Aragón e de Valencia qui a las sobreditas cosas present fue e aquellos screvi e cerre''.



Arte

Xiloca 44
págs. 169-186
2016
ISSN: 0214-1175

El retablo de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia parroquial de Orcajo (Campo de Daroca)

Javier Costa Florencia*

RESUMEN. En el presente artículo damos a conocer el retablo de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia parroquial de Orcajo, el cual fue fabricado en la década de los años treinta del siglo XVIII por el maestro escultor Miguel Herber. Una seria problemática traería consigo el pago de la citada máquina, viéndose obligadas las partes interesadas a acudir a los tribunales de justicia.

ABSTRACT. In this article we introduce the altarpiece of Our Lady of the Rosary from the parish church of Orcajo, which was built in the early thirties of the eighteenth century by the master sculptor Miguel Herber. A serious problem about the payment of the mentioned machine took place, the parties being forced to turn to the courts.

* Doctor en Historia del Arte. Profesor titular de dicha disciplina en la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Aragón.



Retablo de Nuestra Señora del Rosario. Foto Mercedes Gascón.

La iglesia parroquial de Orcajo

Al suroeste de la provincia de Zaragoza, y dentro de la actual comarca del Campo de Daroca, nos encontramos con la pequeña localidad de Orcajo, que se halla situada a pie de monte de la Sierra de Santa Cruz, concretamente a unos 8 km. de la ciudad de Daroca. Y precisamente por ello, a lo largo de los tiempos, su historia ha estado estrechamente vinculada a las tierras darocences.

Dentro de su casco urbano, el edificio más emblemático es su iglesia parroquial, que es un inmueble barroco que pertenece a la diócesis de Zaragoza. En planta presenta una única nave con testero recto, la cual sobresale en altura sobre las capillas laterales que se disponen entre los contrafuertes. Tanto los distintos tramos de esta nave única como el espacio de las diferentes capillas se cubren con bóveda de lunetos. La entrada al templo se efectúa por una puerta que se abre en el lado de la epístola y que tras franquearla accedemos al último tramo de la nave de la iglesia, situándose muy cerca un reducido coro alto a los pies.

En cuanto al arte mueble existente, mencionemos que el altar mayor y las diferentes capillas se hallan presididos por retablos, la mayor parte del XVIII. Uno, de época anterior, de finales del siglo XVI y procedente de una ermita de la localidad, está colocado actualmente a los pies de la iglesia, mirando al presbiterio.

La torre campanario, de ladrillo y emplazada a los pies del edificio, es moderna, pues la originaria fue demolida en 1958 ya que se hallaba en estado ruinoso. La actual, tal como señala Carlos Laliena, es una reconstrucción de la original llevada a cabo a finales del siglo XX y principios del actual[1]. Hemos de reseñar también que la iglesia contó con un atrio que abría sus amplios arcos de medio punto a la plaza y que se cerró tras la Guerra Civil. Hoy pueden verse los dos arcos tapiados, los cuales se unían al de la puerta de acceso a la iglesia formando una triple arcada.

El templo ha estado colocado bajo diferentes advocaciones. En el siglo XVII y durante la mayor parte del XVIII estuvo bajo la invocación de San Juan Bautista. A partir 1789, la documentación recoge el nombre de Nuestra Señora de la Asunción. A mediados de la centuria siguiente, Pascual Madoz al hablar de esta parroquial la denomina de San Bernabé[2], nombre que todavía hoy la gente de la localidad sigue empleando al referirse a ella. Pero lo cierto es que la Delegación Episcopal de Patri-

(1) LASIERRA GÓMEZ, Carlos (2012), *Orcajo. Su iglesia, sus ermitas*, Bubok, p. 70.
(2) MADOZ, Pascual (1845-1850), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar: Zaragoza*, Madrid, Establecimiento Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti (ed. facs., Valladolid, Ámbito Ediciones, 1985), p. 162.

monio Cultural del Arzobispado de Zaragoza, en su listado de parroquias, le otorga el nombre oficial de la Asunción de Nuestra Señora.

Seguidamente, tras la exposición de este marco introductorio, vamos a dedicar en el siguiente epígrafe un estudio referido a una obra retablística inédita, que alberga este inmueble eclesial y que fue fabricada en la centuria dieciochesca.



Vista exterior de la iglesia parroquial de Orcajo. Foto Mercedes Gascón.

El retablo de Nuestra Señora del Rosario

El mueble, que es de medianas dimensiones y presenta planta recta, se halla emplazado en la primera capilla del lado del evangelio, ocupando la totalidad del muro de la cabecera de dicho recinto. En su desarrollo vertical distinguimos banco, cuerpo único y ático con cerramiento curvo. En el banco se disponen dos ménsulas interiores decoradas con ángel atlante y junto a éstas dos netos algo retranqueados. Entre las citadas ménsulas se localiza un tablero ornado con tallos vegetales y flores en relieve, mientras que por los paneles extremos del banco, que se hallan coronados por cabeza de ángel, recorre una decoración a base de motivos florales y tornapuntas.

El cuerpo único de la máquina se halla dividido en tres calles. La central –de mayor anchura y levemente adelantada con respecto a las calles laterales– alberga una hornacina con el bulto titular. Dicho nicho se encuentra flanqueado por dos pares de

salomónicas de capitel corintio y fuste de seis espiras. Las columnas exteriores se hallan algo retranqueadas con respecto a las interiores, lo que confiere al mueble cierto movimiento. Los fustes de tales soportes se hallan recorridos por una vegetación salpicada de diferentes clases de flores, aposentándose la mayor parte de ellas en los senos de las salomónicas. En las calles laterales se disponen tableros con peanas para esculturas, mientras que unos estrechos paneles, situados en escorzo y levemente adelantados con respecto a las calles laterales, enmarcan a modo de polsera el cuerpo del retablo. Sobre la hornacina de la imagen titular se dispone una gran tarjeta decorativa, dándose paso a un ático de cierre curvo. En su paramento central se abre un nicho que alberga un bulto escultórico flanqueado por estípites decorados, mientras que a ambos lados se localizan sendos tableros ornados con tallos vegetales. Por último, en lo más alto de la máquina campea una tarjeta que contiene flores y algunas tornapuntas.

Desde el punto de vista decorativo, por las superficies y estructuras del mueble se explaya un ornato principalmente de tipo botánico, como son los rizados tallos vegetales y las distintas clases de flores que en algunas zonas concretas conforman colgantes. A ello hay que añadir las tarjetas decorativas que se disponen en los frisos del entablamento y en la clave del arco que cierra el ático. Por otro lado, entre los motivos animados mencionemos los angelitos atlantes de las ménsulas del banco y las cabecitas de ángel que coronan los paneles extremos; además de sendos pájaros que se sitúan en la parte inferior de los fustes de las salomónicas interiores. En los escasos campos vacíos que presentan las superficies del retablo se observan algunos motivos cincelados, como son algunas tornapuntas.

En definitiva, nos hallamos ante un mueble de tendencia todavía churrigueresca, propia del pleno Barroco. Pero ya se advierten en algunas zonas concretas la presencia de ciertos elementos decorativos que nos están indicando la no muy lejana llegada de una nueva estética, como será la rococó.

En cuanto al programa iconográfico, éste es bastante reducido. El verdadero núcleo focal lo constituye la imagen de *Nuestra Señora del Rosario*[3]. Dicha talla, que es rea-

(3) Recordemos que la devoción a la Virgen del Rosario aumentó considerablemente a partir de la Contrarreforma. A ello contribuyó el hecho de que el Papa San Pío V proclamase su fiesta en 1571, tras atribuirse al rezo del rosario y a la intervención de la Virgen la victoria cristiana frente a los turcos en la batalla de Lepanto. Desde entonces, en casi todas las iglesias, latió el deseo de proveerse de una imagen suya, contar con un retablo o fundar una cofradía bajo su advocación. Parece ser que en Orcajo la cofradía de Nuestra Señora del Rosario se fundó ya en 1583. Véase a este respecto LASIERRA GÓMEZ, Carlos (2012), *Orcajo…*, *op. cit.* p. 235.
Hemos de indicar igualmente que en las grandes epidemias el rezo del rosario en honor a la Virgen se consideró como el remedio más eficaz de luchar contra la peste. Concretamente, Daroca sufriría enfermedades contagiosas en 1507, 1519 y 1523. Varias décadas más tarde, a finales de 1599, esta ciudad recibió también el impacto de la peste, la cual había penetrado desde tierras castellanas asolando este último territorio entre 1599 y 1602. Véase MATEOS ROYO, José Antonio (1995), "Daroca en los siglos XVI y XVII: la ciudad frente a la peste", *Temas de Antropología Aragonesa,* 5, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, pp. 157-182.

provechada y de cronología muy anterior (siglo XVI), preside el centro de la máquina. A los lados de la Virgen se disponen *Santa Catalina de Siena* y probablemente *Santa Rosa de Lima,* localizadas éstas en las calles del evangelio y de la epístola respectivamente. En cambio, el centro del ático se reserva para la efigie de *San José con el Niño*.

Las dos santas dominicas, que se hallan en posición de contrapposto, visten el hábito bicolor de la Orden de Predicadores. Santa Catalina de Siena mira frontalmente, presentando su frente ceñida por una corona de espinas. En cambio, Santa Rosa ladea ligeramente su rostro hacia uno de sus lados, mientras que une las yemas de los dedos índice y pulgar de su mano diestra formando un círculo, que debió contener en él un ramo de rosas que no se ha conservado. Son imágenes de factura discreta, así como también lo es la efigie de San José, quien es representado como padre nutricio de Jesús, portando al Niño entre sus brazos. El santo carpintero, con túnica y manto y en *contraposto*, aparece con aspecto de hombre relativamente joven, con barba y cabello oscuro, alejado ya de los rasgos iconográficos anteriores a la Contrarreforma (anciano de barba blanca).

Parece lógico que el retablo esté protagonizado por la Virgen del Rosario, ya que –tal como hemos documentado– la cofradía bajo esta advocación fue una de las que contribuyó a sufragar la obra con una parte de sus caudales[4].

Respecto al revestimiento cromático, los oros se reservan para la estructura arquitectónica y talla decorativa (tarjetas y distintas clases de flores), el color se destina a las esculturas. A las indumentarias de San José, Santa Catalina de Siena y Santa Rosa se les dota de una policromía de tonos lisos. Las santas dominicas visten hábito blanco y manto negro. Por sus blancos escapularios recorre una cenefa dorada a base de pequeñas flores y tornapuntas que se distribuyen de forma alternada. Sus mantos presentan orillos de oro asi como el del santo carpintero. La oscura túnica de este último se halla ornada con dorados y bellos motivos florales. Las encarnaciones de estos tres bultos escultóricos a simple vista parecen mates.

Una interesante documentación hallada en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, nos ha posibilitado conocer no sólo la fecha y el nombre del maestro escultor que llevó a cabo la fábrica de este retablo, sino también la posterior y ácida problemática que surgió tras su construcción a causa de su pago[5], lo cual comentaremos en el siguiente epígrafe. Fue el artífice Miguel Herber (o Herver) quien asumió la rea-

(4) Doc. 5.
(5) AHPZ, secc. "Pleitos Civiles", sign. J-10.014-11.



Cuerpo del retablo. Foto Mercedes Gascón.



Ático del retablo. Foto Mercedes Gascón.



Banco del retablo. Detalle. Foto Mercedes Gascón.

lización de la obra en la década de los años treinta del siglo XVIII. Hasta ahora se le asignaba a esta máquina una cronología muy anterior, siendo datada en el XVII[6]. Pero de los documentos que hemos analizado se deduce que debió de fabricarse en los últimos meses de 1736 o principios del año siguiente. Pues el 27 de marzo de 1737 en un escrito se expresa *aviendo echo entrega de el muchos dias haze*[7].

Sobre el escultor Herber, quien también desplegó su quehacer profesional por tierras de de la comarca del Jiloca, José María Carreras Asensio ha efectuado interesantes aportaciones[8].

(6) ABBAD RÍOS, Francisco (1957), *Catálogo Monumental de España, Zaragoza*, Madrid, Instituto "Diego Velázquez", CSIC, vol. 1, p. 33; ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco *et al.*, (1975-1980), *Inventario artístico del partido judicial de Daroca* (revisado por Fabián Mañas Ballestín, 1999, inédito, p. 204). Mi agradecimiento a Fabián Mañas por haberme facilitado el citado inventario. Véase también LASIERRA GÓMEZ, Carlos (2012), *Orcajo…*, *op. cit.*, p. 109. Este último autor data el retablo a finales del XVII.
(7) Doc. 1.
(8) Dicho artífice, quien probablemente era de Molina de Aragón, realizó entre otras piezas el retablo de Santiago de la iglesia parroquial de Bello (1731) y la traza del retablo mayor de Torrijo del Campo (h. 1753); CARRERAS ASENSIO, José María (2007), *El arte barroco religioso. El patrimonio cultural de la comarca del Jiloca*, 2, Calamocha, Comarca del Jiloca, p. 48. De este mismo autor, *Retablos barrocos en el Jiloca* (trabajo inédito).

Problemática sobre el pago del retablo

La máquina fue concertada en 130 escudos. Pero el modo en que se desarrolló el pago de dicha cantidad llegó a originar en el seno de la población orcajina un clima enrarecido, en el que se verían implicados principalmente los priores de las cofradías del Rosario y del Santísimo Sacramento, José y Casimiro Cebollada. Éstos, ante la acusación de que supuestamente se habían quedado parte del dinero, se vieron obligados a acudir a los tribunales de justicia para defender su posición y honorabilidad.

Dentro del desarrollo de esta problemática, el 28 de marzo de 1737 el alcalde segundo de Orcajo, Domingo Valero, testificaba ante el Alcalde Mayor de la ciudad de Daroca, confesando que los citados priores habían recibido en depósito 111 escudos con objeto de pagar al escultor Herber por el retablo que había fabricado para la iglesia, pero que únicamente el artífice había recibido 86. En vista de ello el Alcalde Mayor, don Agustín Francisco Dorado, ordenaba a tales priores que pagasen 25 escudos, que supuestamente –consideraba él– estaban en poder de éstos; y que los otros 19 los abonase el Ayuntamiento de Orcajo hasta completarse los 130[9]. Pero esta decisión no supuso de ningún modo la resolución final a la cuestión suscitada.

No hay duda de que dentro de un contexto de incertidumbre, los regidores de la corporación municipal orcajina debieron de presionar, inquietar o molestar a tales priores para que el tema se zanjase cuanto antes[10].

El 6 de abril de 1737, ante la presencia del mismo Alcalde Mayor, dichos priores reconocían que el año anterior recibieron la orden del Ayuntamiento de Orcajo para que las 110 libras jaquesas, que tenían éstos en depósito, las entregasen al vicario de la parroquial, don Juan Cebollada, con objeto de que pagase al maestro escultor por el retablo realizado bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario. Y, siguiendo con tales instrucciones, los priores venían a afirmar que habían cumplido con lo mandado. Por tanto, según ellos, quedaban exonerados de toda responsabilidad. No obstante, a pesar de esto, el Alcalde Mayor les había condenado mediante auto de 2 de abril a pagar tal cantidad. En vista de lo cual solicitaban a éste que anulase el citado auto. De lo contrario apelarían al Regente y Oidores de la Real Audiencia del Reino de Aragón[11], como así ocurrió.

Concretamente, Juan López de Otto –procurador de José y Casimiro Cebollada– presentaba el 10 de abril la respectiva apelación ante la Real Audiencia. En dicho

(9) Doc. 2.
(10) Doc. 3.
(11) Doc. 4.

escrito se quejaba de que las personas que componían el Ayuntamiento de Orcajo, sin tocarles el manejo de los caudales de las citadas cofradías[12], habían acudido al Alcalde Mayor de Daroca para pedir que sus representados restituyeran el dinero reclamado. Y, sobre todo, López de Otto recalcaba que este último les había condenado sin querer oírles[13].

El 10 de septiembre de 1737, el mencionado procurador seguía alegando el agravio cometido y solicitaba a la Real Audiencia que se anulasen los autos promovidos por el Alcalde Mayor contra sus clientes[14]. Lo cierto es que dos meses más tarde, el 13 de noviembre, el Regente de la Audiencia de Aragón accedía a tal petición y quedaban sin efecto tales autos, apercibiéndole a dicho Alcalde que debía atenerse a las leyes del Reino en cuanto a causas verbales[15].

En definitiva, el expediente en el que se recoge este pleito civil y que finaliza con estas consideraciones, no permite afirmar ni asegurar con certeza que tales priores, como depositarios pecuniarios de las citadas cofradías, se quedasen con la parte del dinero que se les reclamaba.

Apéndice documental

Nota preliminar

Por lo que respecta a la transcripción, se han seguido los criterios establecidos por el "Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos" de la Universidad de Zaragoza. Se ha procurado respetar las características del texto, en particular la ortografía original, aunque introduciendo algunos ajustes de acuerdo con el uso actual. Así, en el empleo de mayúsculas, separación de palabras, simplificación de letras dobles iniciales de palabra, conversión de la *y* en *i* cuando aquélla tiene valor vocálico y viceversa, desarrollo completo de abreviaturas e introducción de signos de puntuación.

(12) Casi con toda seguridad, la preocupación e intromisión del Ayuntamiento en esta cuestión puede encontrar la respuesta en un documento de 1774 en el que se expresa *La fábrica de la iglesia tiene por dotación las primicias que se hallan secularizadas al ramo de propios (…). La administración de esta dotación corre por cuenta del ayuntamiento con intervención del cura, y lo que falta lo da el mismo ayuntamiento a causa de administrar los propios mediante su procurador o depositario que anualmente nombra (…).* Archivo Diocesano de Zaragoza (ADZ). Libro de Visitas del Arzobispado de Zaragoza. Orcajo, año 1774, f. 46v.
(13) Doc. 5.
(14) Doc. 6.
(15) Doc. 7.

Y, en cuanto a los signos convencionales, se han empleado paréntesis cuadrados para señalar los encabezamientos, las anotaciones marginales e indicaciones explicativas. Asimismo se ha señalado el salto de página reseñando el número de folio, recto o vuelto, entre barras inclinadas y las adiciones interlineales entre barras convergentes.

1

1737-III-27 Daroca

El Alcalde Mayor de la ciudad de Daroca, don Agustín Francisco Dorado, ordena al Ayuntamiento de Orcajo que se le pague al escultor Miguel Herber, residente en la localidad de Bello, la cantidad de 50 libras jaquesas que todavía se le deben por haber fabricado el retablo de la Virgen del Rosario.

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), secc. "Pleitos Civiles", sign. J-10.014-11.

/f. 1r./ Licenciado Don Agustin Francisco Dorado y Herrera, Abogado de los Reales Consejos y Alcalde Mayor de esta Ziudad de Daroca y su Partido por su Magestad.
Por el presente mando a los Alcaldes y Ayuntamiento de el lugar de el Orcajo que luego que este les sea notificado paguen a Miguel Herber, residente en el lugar de Vello, la cantidad de Zinquenta libras jaquesas salvo justa cuenta que le estan deviendo del retablo de la Virgen de el Rosario que a travajado segun y como consta de la Capitulacion que me recivido, aviendo echo entrega de el muchos dias haze. Lo que cumpliran asi con apercivimiento de Ministro a sus expensas; y si sobre ello tutienen (sic) que alegar lo ejecutara uno de dicho Ayuntamiento con poder vastante, mañana juebes veinte y ocho de el corriente, evitando a esta parte respecto de estar travajando en su oficio de escultor dicho Herver y causarle Perjuicio de la dilacion. Dado en Daroca a veinte y siete de Marzo de mil setecientos y treinta y siete.

Licenciado Dorado [rubricado] Por su [palabra no legible]
Joseph Marquessa [rubricado]

Notifique el presente Mandato de el Señor Alcalde Mayor a los Alcaldes, Regidores de el Lugar de el Orcajo, dia ventisiete de Marzo entre siete y ocho de la noche.

2

1737-III-28 Daroca

Don Agustín Francisco Dorado, Alcalde Mayor de la ciudad de Daroca, manda a los priores José y Casimiro Cebollada que paguen 25 escudos y otros 19 los abone el Ayuntamiento de Orcajo, hasta completarse los 130 escudos en que se ajustó el retablo de la Virgen del Rosario con Miguel Herber, escultor.

AHPZ, secc. "Pleitos Civiles", sign. J- 10.014-11, f. 1v.

/f. 1v./Autto. En la Ziudad de Daroca a veinte y ocho dias de el mes de Marzo de mill setecientos y treinta y siete años. El Señor Licenciado Don Agustin Francisco Dorado y Herrera, Abogado de los Reales Consejos y Alcalde Mayor de esta Ziudad de Daroca y su Partido. Por ante mi el esscribano y con vista de las razones dadas por Miguel Herver, residente en el lugar de Bello, y Domingo Valero, Alcalde segundo de el lugar de el Orcajo, Dijo que respecto de confesarse por dicho Alcalde que el retablo que tiene travajado dicho Herver se ajusto en ciento y treinta escudos y que para el pago de ellos se allan ciento y onze en Poder de Joseph Zebollada mayor y Joseph Zebollada menor, Priores de las cofradias del Rosario, Sangre de Christo y Santisimo Sacramento, quienes havian de pagar con la calidad de que en lo que a fuese bastante para el pago lo avia de dar dicho lugar y constando como consta por el testimonio presentado por dicho Alcalde que los dichos Priores tienen la expresada cantidad y que de ella solo se le a dado a dicho Herver, escultor, ochenta y seis escudos. Devia de mandar y mando que dichos Priores dentro de segundo dia con apercivimiento de Ministro paguen Veinte y cinco escudos que restan y se allan en su Poder hasta los ciento y onze destinados para el retablo. Y los diez y nuebe escudos restantes los pague en el mismo termino el Ayuntamiento de dicho lugar, Como obligado a esto lo que cumpla asimismo y por este asi lo proveyo, mando y firmo su merced de que doy fee.

Licenciado Dorado [rubricado] Ante mi
Joseph Marquessa [rubricado]

3

1737-IV-1 Daroca

Don Agustín Francisco Dorado, abogado de los Reales Consejos y Alcalde Mayor de la ciudad de Daroca, manda a los alcaldes y regidores del Ayuntamiento de Orcajo no molesten ni inquieten a José y Casimiro Cebollada referente al pago de 110 libras jaquesas.

AHPZ, secc. "Pleitos Civiles", sign. J-10.014-11, f. 2r.

/f.2r./ Lizenciado Don Agustin Francisco Dorado y Herrera, Abogado de los Reales Consejos y Alcalde mayor de la Ciudad de Daroca y su Partido por su Magestad que Dios Guarde.

Por quanto se me a representado por Joseph Cebollada y Joseph Casimiro Cebollada, vecinos del lugar del Orcajo, que el dia veinte y nuebe del mes de Marzo procxime passado se les hizo saver un despacho ganado de mi tribunal a instancia de los Alcaldes, regidores y Ayuntamiento del dicho Lugar del Orcajo, sobre pretender estos les satisfagan u den salida dichos Cebollada de la cantidad de ciento y diez libras Jaquesas que referian hallarsen en sus poderes como Priores de ciertas cofradias; y siendo el ultimo dia de lo mandado en dicho despacho es de oy, aviendo dichos Cebollada avisado al dicho Ayuntamiento para que en mi Audiencia se les oiera en Justicia, aquel no a conparecido. Por lo que Mando al dicho Ayuntamiento de Alcaldes y regidores no molesten ni inquieten a los susodichos Cebollada en la dicha pretension [palabra tachada] por aver estos cumplido con mis ordenes; o si razones tubieren para lo dicho no hazer, conparezeran en mi Audiencia dentro de terzero dia que se les oira y guardara Justicia, abissando a dichos Cebollada. Y en su contumacia se procedera a lo que por Derecho hubiere lugar. Dado en Daroca el primer dia del mes de Abril de mil setecientos treinta y siete.

Licenciado Dorado [rubricado]

Por [palabra no legible]
Francisco Laredo [rubricado]

4

1737-IV-6 Daroca

José y Casimiro Cebollada, vecinos de Orcajo, suplican al Alcalde Mayor de Daroca que revoque el auto que les condena a pagar una determinda cantidad de dinero.

AHPZ, secc. "Pleitos Civiles", sign. J-10.014-11, ff. 4r.-5r.

/f. 4r./ Joseph Cebollada y Joseph Casimiro Cebollada, vecinos del lugar del Orcajo, en nuestros nonbres propios, ante Vuesa Merced, como mejor proceda parecemos y Decimos que a instancia de los Alcaldes, regidores y Ayuntamiento de dicho lugar del Orcajo se gano despacho del trivunal de Vuesa Merced para que en el termino de tercero dia entragasemos la Cantidad de ciento y diez libras y sueldos, que suponia dicho Ayuntamiento paraba en nuestro poder como Priores que abemos sido de las

Cofradias de Nuestra Señora del Rosario y de el Santisimo Sacramento fundadas en la Parroquial de dicho lugar. Y en el dia dos del corriente mes aviendo conparecido dicho Ayuntamiento ante Vuesa Merced, oidas las razones aunque por nosotors (sic) se alego no ser parte dicho Ayuntamiento y que dicha cantidad propia de dichas Cofradias de comun consentimiento de sus Cofrades se ajudico para la fabrica y construccion de un retablo que se a echo en dicha Parroquial para Nuestra Señora del Rosario. Y por el Ayuntamiento del año proxsime pasado de dicho lugar y por otros distintos sujetos se mando que dicha cantidad depositada en nosotros como tales priores se entregara al Licenciado Juan Cebollada, vicario actual de dicha parroquial; quien con Cuenta y razon la entregase a Miguel Herber, escultor, vecino del lugar de Bello, sujeto que a construido dicho retablo. Y aviendo nosotros cumplido con lo Mandado por dicho Ayuntamiento proxsime pasado /f. 4v./ entregamos a dicho Vicario la Citada cantidad, quedando nosotros esonerados en un todo a si a dichas Cofradias como al Citado Ayuntamiento. Y sin Merito de esto Vuesa Merced se sirvio condenarnos a la solucion y paga de dicha cantidad, siendo Cierto que al dicho Vicario la entregamos y este la tiene satisfecha como parecera en sus recivos que a su tiempo se presentaran. Y allandonos grabados por el Citado auto de dos del coriente (sic) por los Motivos ariba referidos, Vuesa Merced se a de servir anularlo y darnos por libres de la supuesta y nula pretensión. Y de lo contrario omiso u denegado ablando Mosdestamente apelamos de el para ante Su Magestad, los Señores Regente y Oidores de la Real Audiencia de este Reino, y de alli donde mas Conbenga y sea necesario en esta atencion.

A Vuesa Merced pidimos y suplicamos se sirva Mandar en virtud de lo referido rebocar por contrario impedio (sic) el citado auto y de lo contrario el abernos por apelados ablando con el devido respeto por ante Su Magestad y dichos Señores Regente y Oidores de la espresada Real Audiencia de este Reino, donde protestamos deducir nuestro derecho y lo pedimos por testimonio, por insercion de este pedimento y auto que a el se Probeiere, pidimos Justicia con costas, etc. Juramos, etc., y para ello, etc.

Doy fee [palabra no legible] por la parte [rubricado]

[Con otra letra] Auto. Por presentada y esta parte Justifique el contenido de este Pedimento, con zitacion del Ayuntamiento. Y hecho autos lo que ejecuten dentro el termino de terzero dia. Lo mando el Señor Lizenciado Don Agustin Francisco Dorado y Herrera, Abogado de los Reales Consejos, Alcalde mayor de esta /f.5r./ Ciudad de Daroca y su Parttido en ella, a seis dias del mes de Abril de mil settezientos treintta y siette años.

Dorado [rubricado]

Antte mi
Joseph Alins [rubricado]

5

[En el centro de la parte superior del folio:] Excelentisimo Señor

1737-IV-10 Zaragoza

Juan López de Otto, como procurador de José y Casimiro Cebollada, apela ante la Real Audiencia de Aragón por haber condenado el Alcalde Mayor de la ciudad de Daroca a sus clientes en juicio verbal, obligándoles a pagar una determinada cantidad de dinero relacionada con la fábrica del retablo de la Virgen del Rosario de la iglesia de Orcajo.

AHPZ, secc. "Pleitos Civiles", sign. J-10.014-11, ff. 9r.-9v.

/f. 9r./ Juan Lopez de Otto, en nombre de Joseph Zevollada y Joseph Casimiro Zevollada, vezinos del lugar del Orcajo, de quienes tengo y presento poder basttantte y del usando en la mejor forma: Digo que haviendose detterminado hazer un rettablo para la Iglesia Parroquial de dicho lugar para su coste asignaron los Caudales que tenian las Cofadrias del Santtisimo Sacramentto, de Nuestra Señora del Rosario y de la Sangre de Christto; los que dieron providencia se depositasen en poder del Lizenciado Don Juan Zevollada, vecino de dicho lugar para que estte pagase al escultor. Y en virttud de ello mis parttes, como Priores de dichas Cofadrias, enttregaron al dicho Vicario cientto y diez libras de que les dio rezivo y estte pago al Maesttro escultor y ottros gasttos de la cofadria; y sin embargo de ser asi lo referido las personas que componen el Ayunttamiento de dicho lugar sin motivo y sin tocarles el manejo de los Caudales de dochas Cofadrias acudieron al Alcalde mayor de la Ciudad de Daroca pidiendo mandase a mis parttes restituyeran las dichas Cientto y diez libras; y haviendolos cittado y dado razones presenttando el recizo de la Canttidad que se les pidio no quiso oirlos el dicho Alcalde mayor, sino anttes bien condenarles a que las pagasen; de cuyo pronunciamiento berval intterpusieron mis parttes apelacion para antte Vuestra Excelencia, pidiendo se les diese testimonio, lo que les denego y aunque pidieron segunda vez testimonio de la denegaccion mediante otro pedimentto se les bolvio a negar, lo que juro ser ciertto en onima de mi partte. Y siendo como es attenttado lo executtado por dicho Alcalde mayor, pues aunque mis partte (sic) no tubiesen rezivo como lo tienen de la Canttidad que se les pide, siendo Como es la de cientto y diez libras, no los pudo condenar en juicio berval. Por lo que me presentto antte Vuestra Excelencia en grado de Apelazion /f. 9v./ nulidad y agravio.

A Vuestra Excelencia pido y suplico se sirva en admittit estta Apelacion mandando al dicho Alcalde mayor que reduciendo a escritto lo referido lo referido (sic) remitta

testimonio al oficio del presentte escribano, cittadas las parttes en Justicia que pid (sic), y para ello el Despacho nezesario, etc.

Juan Lopez de Otto [rubricado]

[Con otra letra:] Zaragoza y Abril Diez de 1737
[Al margen:] Regente
Franco
Montañes
Cascaxares

Se admite y el Alcalde mayor de Daroca remita los autos que hubiere echo reduciendo a escrito lo que hubiere sido berbal y todo lo execute dentro de seis dias.

6

1737-IX-10 Zaragoza

Juan López de Otto, como procurador de José y Casimiro Cebollada, solicita a la Real Audiencia de Aragón que se declaren nulos los autos que el Alcalde Mayor de Daroca ha promovido contra sus patrocinados.

AHPZ, secc. "Pleitos Civiles", sign. J-10.014-11, s. f.

[En el centro de la parte superior del folio:] Excelentisimo Señor

Juan Lopez de Otto, en nombre de Joseph Zebollada y Joseph Casimiro Zabollada, vezinos del lugar del Orcajo, en los autos de apelacion a su instancia introducidos de un auto probehido por el Alcalde mayor de la Ziudad de Daroca, alegando de agrabios y en la mejor forma, Digo: que en Justicia mediante se ha de serbir en rebocar y declarar por nulos los auttos hechos por dicho Alcalde mayor condenandole asimismo en todas las Costas y con los apercibimientos que fueren del agrado de Vuestra Excelencia, sobre lo qual formo articulo prebio con especial y debido pronunciamiento, que assi procede, lo pido y es de hacer por lo que de auttos resulta mas favorable y siguiente: y porque vistos los auttos se hallará que el dicho Alcalde mayor, sin instancia de presente, mandó a los Alcaldes y Ayuntamiento del Lugar del Orcajo pagasen ha Miguel Erber cinquenta Libras Jaquesas; y en ventiocho del Mes de Marzo refiriendose a un Testimonio (que no se halla en auttos) mandó que el Ayuntamiennto pagase diez y nuebe escudos y veite y cinco (sic) los Priores de dichas

Cofadrias. Y posteriormente se mandó por dicho Alcalde Mayor al referido Ayuntamiento no molestase ni inquietasen a dihas mis partes en dicha pretension. Y posteriormente por autto probehido en dos de abril, mandó que dichos mis partes pagasen Ciento y diez escudos y sueldos, suponiendo que oyó las razones dadas por unas y otras partes; siendo asi que estas no resultan de auttos. Y porque vistos los auttos no se encontrará instancia, demanda ni defensa al alguna [cambio de folio] de las partes sobre que pudiesen recaher los referidos auttos, mayormente siendo estos entre sí tan contrarios y comedidos contra el buen orden de Justicia; por cuya razon y su insolemnidad y contradiccion y mal metodo han sido y son dignos de rebocarse y para todo lo demas favorable.

A Vuestra Excelencia pido y suplico se sirba en hacer y determinar, como en la cabeza de este pedimento y cada uno de sus Capitulos que reproduzgo (sic) por conclusion lo tengo suplicado, que asi es Justicia que pido con costas, etc.

Don Felix [palabra no legible] Juan Lopez de Otto [rubricado]

[Con otra letra.] Señores Audiencia Publica
Zaragoza y septiembre diez de 1737
Traslado y autos [rubricado]

[Al margen:] Notificacion

Dicho dia notifique Yo el escribano de [palabra no legible] el auto antecedente a Francisco Antonio Ondeano, Procurador, en nombre de su parte de que doy fee.

Antonio Excrique [rubricado]



Panorámica general de la localidad de Orcajo. Foto Mercedes Gascón.

7

1737- XI-13 Zaragoza

El Regente de la Audiencia de Aragón declara nulos y sin efecto los autos del Alcalde Mayor de Daroca, apercibiéndole que se atenga a las leyes del Reino en causas verbales.

AHPZ, secc. "Pleitos Civiles", sign. J-10.014-11, s. f.

[Al margen:] Señores
Regente
Montanes
Cascajares

Zaragoza, trece de Nobiembre de 1737

Se declaran por nullos y de ningun valor y \efecto/ los autos hechos por el Alcalde Mayor de Daroca, quien restituya a las partes los derechos que hubiere llevado y tambien restituya dicho Alcalde los que hubieren llebado los escribanos. Y se le apercibe que en cuanto al conocimiento en causas verbales se arregle a las leyes del reino; y se reserba a las partes su derecho para que ussen de el como les conviniere: visto estos autos assi lo proveyeron y mandaron los Señores expresados al margen y rubricaron.

[rúbrica] [rúbrica] [rúbrica]

Xiloca 44
págs. 187-206
2016
ISSN: 0214-1175

Retablo gótico San Juan Bautista. Cutanda. Documentación y restauración

Belén Díez Atienza*
Pedro Luis Hernando Sebastián**

RESUMEN. El retablo de San Juan Bautista ubicado en la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de Cutanda ha sido recientemente objeto de un proceso de restauración. Ejecutado en un estilo gótico tardío para la ermita de San Juan Bautista de la misma localidad, representa distintas escenas de la vida del santo.

El principal objetivo de este artículo es mostrar la obra a partir del estudio técnico realizado para su conservación, lo que nos permite conocer mejor las técnicas, los materiales o los pigmentos utilizados para su creación.

ABSTRACT. The pictorial altarpiece of San Juan Bautista, located in the Asunción de Nuestra Señora of Cutanda church, is the subject of a restoration project implemented in 2014. This is an example of international Gothic altarpieces in the province of Teruel.

Executed in the late XIVth century for San Juan Bautista's hermitage in the same locality, combines some panels painted with illustrative and descriptive sense of this saint's life, dominating in the center San Juan's effigy and around him, the scenes of his life divided into tables.

The main objective is to collect documentation, historical, iconographic and technical studies of the work, and the projection of the restoration work undertaken to extend its protection over the years

* Belén Díez Atienza. Conservador-restaurador de bienes culturales / Escuela doctorado. Universitat Politècnica de València. ** Pedro Luis Hernando Sebastián. Universidad de Zaragoza. Departamento Historia del Arte.



Estado final Retablo San Juan Bautista.

1. Introducción

El retablo de San Juan Bautista de la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de Cutanda se sometió a un proceso de restauración durante los meses de noviembre del 2013 a febrero de 2014.

El trabajo se ha desarrollado gracias a la labor de colaboración de los feligreses y del párroco de la iglesia y de la ermita de la misma localidad. Dicho apoyo ha sido imprescindible para la realización de acciones de restauración. Conjuntamente ha favorecido las labores de este trabajo el Obispado de Teruel, cediendo una de sus estancias del Palacio Episcopal para la restauración acometida por Belén Díez Atienza.

En la documentación que presentamos, se muestra información fundamental sobre el retablo, su contexto físico y cultural y el criterio seguido para su conservación.

2. Estudio histórico-artístico e iconográfico

El bien cultural del que tratamos es un retablo de pintura sobre tabla con carácter altamente narrativo, que puede ubicarse cronológicamente en el tránsito entre los siglos XV y XVI. El autor es desconocido, y no hemos localizado, en la escasa documentación conservada, ninguna referencia útil sobre el asunto.

Estilísticamente las figuras y la composición de las escenas muestran un carácter medievalizante. El artista mantiene estructuras compositivas extraídas de otras obras del siglo XV. Entre estas estructuras podemos incluir las posturas de los personajes y su posición, la manera de interactuar entre ellas, o el uso de la arquitectura para generar cierta idea de profundidad. No obstante, es innegable la incorporación de otros elementos mucho más naturalistas, evidenciados por ejemplo en los rostros de los personajes, lo que obligaría a retrasar su factura desde el mundo medieval, y lo proyectaría hacia el siglo XVI. Todo ello teniendo en cuenta la problemática específica de este tipo de obras en las que se hace prácticamente imposible hablar de certezas, pues su lejanía de las principales rutas de comunicación artística, unida a la calidad que muestra el artista que realizó la obra, obliga a reconocer como fundamental el carácter retardatario de los elementos que la componen.

Descriptivamente hay que valorar la obra por la ejecución de escenas compuestas por numerosos personajes que ambientan la historia narrada, enriqueciéndola con gran número de elementos y detalles iconográficos. Los personajes lucen vestimentas ostentosas y singulares indumentarias cortesanas de la época. Destacan las luminosas policromías, brillantes y artificiosas. El segundo plano o el fondo sin geome-

tría real, se reserva para las representaciones de castillos, ciudades o paisajes con escasa vegetación. Se emplea además la perspectiva caballera con registros sobrepuestos.

Actualmente, lo encontramos ubicado en el muro de cierre de la segunda capilla de la iglesia parroquial, (Fig.1). Sin embargo hay que señalar que es originario de la ermita gótica de San Juan Bautista de esta localidad del Jiloca.

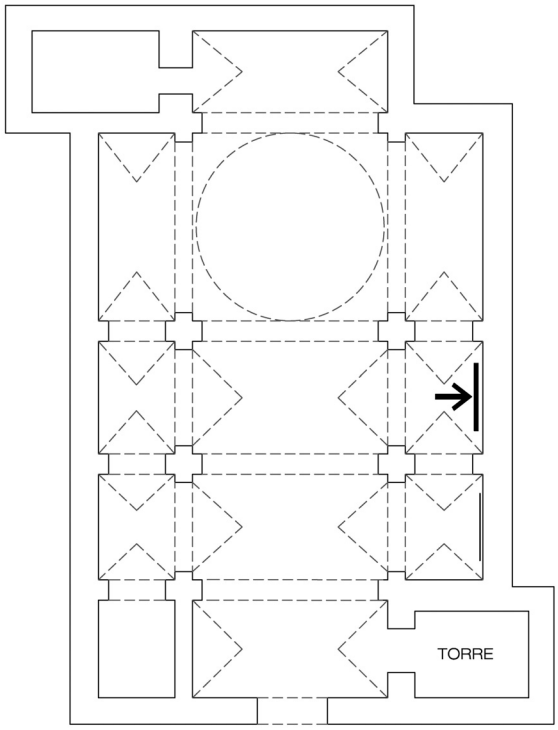


Figura 1. Ubicación del retablo. Plano iglesia Asunción de Nuestra Señora.

Estructuralmente, en la actualidad, el retablo se compone de cuatro tablas. Las dos tablas laterales se dividen visualmente en tres escenas cada una, en las que se describen escenas de la vida del santo. Estas escenas son las siguientes. En la tabla lateral izquierda y de arriba abajo, aparecen La Visitación, el Nacimiento de San Juan y la Imposición del nombre de Juan. En la tabla lateral derecha, el Bautismo en el Jordán, la Presentación de la cabeza de San Juan y Entierro de San Juan. En la tabla central se dispone la representación de San Juan Bautista, y en la cuarta tabla, el coronamiento del retablo, el Calvario.

Iconográficamente, la escena central representa a San Juan Bautista[1]. Aparece con vestido corto de piel de color marrón, ceñido con una faja fina anudada por delante, descalzo y con capa roja. Aparece típicamente representado con barba y pelo oscuro largo sobre los hombros, algo enmarañado, alusivo a su estilo de vida. Está acompañado por el Agnus Deí o Cordero Divino, definido como un pequeño cordero, que el santo sostiene con su mano izquierda sobre el libro de color verde. El santo precursor lo señala con el índice derecho de acuerdo con el texto: *Ecce agnus Deí*.

La Visitación es la escena superior de la calle lateral izquierda del retablo[2]. Ésta sucede de pocos días después de la Anunciación en casa de Isabel y Zacarías en la colina en los alrededores de EinKerem. En primer plano la Virgen María y su prima Isabel arrodillada. Isabel, caracterizada de acuerdo con su edad, aparece vestida con sayo verde y azul y manto rojo ante María. La virgen, que la invita a levantarse, manteniendo con la mano en su vientre, está representada con vestimenta de color rojo y azul con el cabello al descubierto. Entre ambas figuras se puede establecer una comparación basada en este último detalle, contrastando los cabellos sueltos de María, símbolo de su virginidad, con el velo de la cabeza de Isabel. En el fondo de la escena, en la izquierda, se muestra una representación urbana.

En la escena central de la calle, se representa el Nacimiento de San Juan[3]. La escena se desarrolla en el interior de una habitación. Dos sirvientas se disponen en la parte inferior de la escena portando en brazos al recién nacido. Otras dos se ofrecen el alimento necesario para la recuperación de la madre, todavía sentada en la cama. Se trata de una de las pocas escenas de este tipo representadas dentro de la imaginería cristiana. El nacimiento de la Virgen María, junto con la iconografía que ahora nos ocupa, nos permiten recuperar la imagen de cómo se realizarían los partos en el pasado, la manera de fajar al recién nacido, el primer alimento que tomaría la parturienta.

En la escena inferior se representa La Imposición del nombre de Juan[4], Zacarías con bonete sentado en un trono a la izquierda, mostrando cierto gesto de incredulidad, escribe sobre una tablilla: "Joannes Est Nomen Eius".

(1) La vida de San Juan Bautista esta en el Nuevo Testamento según: Lucas (1, 5-25) - (1, 57-66) - (3, 1-22); Mateo (3, 1-12) - (14-3-12); Marcos (1, 1-8 - 6), (17-29); Juan (1, 29-34) -(3, 22-36).
(2) Evangelio de San Lucas (1, 39-45) / Evangelios apócrifos: Protoevangelio de Santiago (cap XII) / Jacopo de la Vorágine, La leyenda Dorada. S. XIII.
(3) Lucas (1, 57-58).
(4) Lucas (1, 59-66).





Figura 2 y 2b. Emplazamiento en la ermita. Datos 1983.

En la calle lateral a la derecha del espectador, aparece la escena del Bautismo de Jesús en el Jordán[5]. Se representa siguiendo la iconografía tradicional de ambos personajes descrita en las escrituras, acompañándose por la paloma del Espíritu Santo.

El centro de la calle lo ocupa la escena de la presentación de la cabeza de San Juan[6]. El santo ha sido decapitado por la espada de un soldado, y su cabeza presentada en el banquete de Herodes. Se podría identificar las dos figuras femeninas con Salomé y Herodías. Esta escena merece una descripción de mayor detalle, puesto que ofrece varias claves para identificar el periodo estilístico en el que debió de realizarse la obra. Por un lado, vemos que el artista ha querido representar al santo dentro de su encierro, simbolizado éste como una torre, siendo decapitado a través de una de sus ventanas. Esta manera de mostrar la temporalidad del acontecimiento recuerda mucho al sistema medieval de representación. Lo mismo se puede decir de la forma en la que se describe la mesa del banquete y la actitud de los personajes situados a su alrededor. No obstante, las tipologías arquitectónicas descritas son más propias del siglo XVI. Nos referimos a la galería de arcos de medio punto de la parte superior, al tipo de pilares descritos en los laterales, y a los finos capiteles de decoración entrelazada que los acompañan.

(5) Lucas (3, 22); Mateo (3, 13-17); Marcos (1, 9-11).
(6) Mateo (14, 6-11); Marcos (6, 21-28).

Y como representación final se encuentra el Entierro de San Juan[7], en el que los discípulos guardan sepultura al cadáver decapitado. Seis figuras componen la escena. Mientras una mujer sostiene la cabeza del Bautista, dos hombre introducen el cuerpo en el nicho y tres aparecen en actitud orante.

Como coronamiento del retablo se incorpora la escena del Calvario en el ático.

La obra en origen fue concebida para ocupar el presbiterio de la ermita de San Juan Bautista (Fig.2), una edificación en mampostería gótica en regular estado de conservación. El retablo se trasladó a la iglesia parroquial sobre el año 2006[8].

2.1. Estudio técnico

Se trata de una obra trabajada por un artista local y en cuyas calidades se refleja el momento de la sociedad que lo origina. Se trata de un buen ejemplo de pintura tardomedieval en la finalidad didáctica y devocional que transmite su carácter narrativo.

Descripción formal

Nos detenemos primero en la explicación de su estructura, comenzando por la parte inferior. Es aquí donde, como hemos dicho anteriormente, se pudiera haber encontrado un banco o predela.

En la parte superior se presentan las calles jerarquizadas, una central y dos laterales con diferentes escenas. Está representado el tema de la imagen principal de la obra en el cuerpo del medio, mientras que en las zonas verticales laterales se recogen las escenas complementarias del tema principal, sobre un mismo soporte que forman recuadros. Carece de entrecalles al igual que de estructura portante. Como remate final termina en un ático encima de la calle central. El perímetro de las piezas del cuerpo y del ático muestra una moldura añadida, no original, a modo de simulación de los modelos de marco o remates góticos o de tracería.

Lo rodea un guardapolvo de madera, formado por siete piezas en forma de paralelogramo. Pudiera ser otro añadido de obra, pues no mantiene relación material ni técnica con el conjunto. Quizá en su inicio no contará como un elemento como tal, aunque en este caso el concepto de historicidad se antepone a cualquier decisión en su eliminación, ya que contribuye de manera decisiva a la parte estética del perímetro de la obra, y permite realizar una correcta interpretación de la misma en su conjun-

(7) Mateo (14, 12); Marcos (6, 29).
(8) Datos aportados por D. Tomás Guitarte Gimeno, vecino de la localidad de Cutanda.

to. Está policromado por un color monocromo en su cara principal, rodeado en unos de sus lados por una decoración, que sólo se intuye, de carácter simétrico floral, y en sus cantos por un patrón geométrico de forma triangular en dos tonos blanco y negro intercalados.

En conjunto son tablas policromadas vistas en un telón simétrico en la que se ha dispuesto un ciclo narrativo para la visión y contemplación del espectador.

Datos técnicos

Soporte
El retablo de San Juan Bautista está compuesto por una estructura orgánica conformada por un conjunto de tablas de madera superpuestas. El tipo de soporte leñoso es uno de los más empleados desde la antigüedad. Muestra en su composición una serie de elementos metálicos que veremos como son parte importante de su construcción y estado de conservación.

Se trata del único objeto que preside de manera única y principal la segunda capilla derecha del templo, de manera que se colocó y ajustó al muro en un solo plano. No cuenta con ninguna estructura de sujeción ni de carga al muro. El conjunto de tablas están ligadas al muro con diferentes elementos metálicos actuales y con listones de madera clavados. Se apoya sobre una estructura de madera añadida que hace imaginar la forma o diseño de una posible predela. A la vez, descansa en un saliente de muro de hormigón, con unas medidas de 200x16 cm. Las piezas añadidas de unión son alambres de diferentes grosores, clavos y tornillos de variados tamaños, perfiles metálicos como pletinas planas y en ángulo recto, anclajes de plástico, y fragmentos de madera de pino y de conglomerado.

Hasta el siglo XVI era frecuente emplear maderas autóctonas de la comarca donde se trabajaba. El retablo de Cutanda es un claro ejemplo de que su producción artística fue realizada por un maestro de la zona debido a la elección de madera conífera de especie leñosa, en concreto madera de pino con muchos nudos trabajada por el reverso a azuela y en varias zonas a cepillo. Las tablas se dividen en paneles ya que uno de estos por sí solo no puede tener el ancho requerido. Tallados de los troncos con el corte de tipo tangencial (Fig.3), se realiza paralelo a un plano tangente al diámetro del anillo de crecimiento a todo lo largo y ancho del mismo. Calculado su espesor se corta de forma longitudinal. Este tipo de corte es menos estable al ser más susceptible de más acentuados de la madera.

El ensamblaje entre las tablas supone parte de la conservación de la obra, depende de él los estratos contiguos. La unión empleada es la de modo acanalado mediante la

hechura de unos canalillos en los laterales de la madera, formando un entrante a lo largo de los paños que se acopla con el saliente, encajando ambas tablas al ser unidas mediante cola de animal.

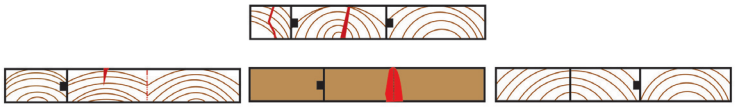


Figura 3. Estudio de los anillos de los paños de madera que conforman los distintos soportes.

El formato del soporte (Fig.4) es el más habitual, rectangular, mostrando cada tabla un tamaño diferente. Para evitar las deformaciones en la construcción del sistema de refuerzo se añadieron los travesaños horizontales superpuestos a contra veta colocados hacia los márgenes del panel y clavados al soporte desde el anverso. El número de travesaños ha ido en función del tamaño de los paneles. La distancia entre los travesaños oscila entre los 30 y 40 cm. El grosor de los listones varía entre los 4,5 y 5,5 cm y su anchura va desde los 5 a 6 cm.

Los soportes de las escenas de cada tabla están construidos en general por dos o tres tablas de sección corte tangencial. Para el montaje del panel presenta un tipo de ensamblaje acanalado, reforzado en la zona de la unión con estopa y yeso. En cuanto a la mazonería del retablo existe una relación entre las escenas y los paneles, pues un único panel se aprovecha para representar tres escenas en la cara anterior.

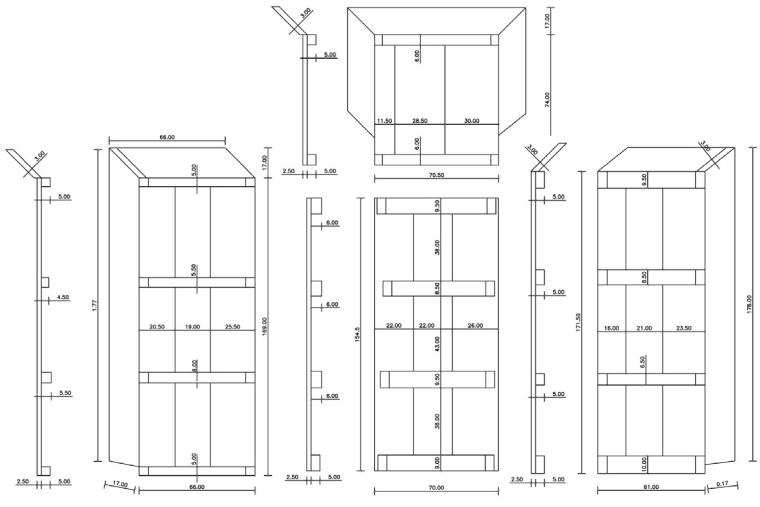


Figura 4.Plano general de medidas del soporte.

Preparación/ Pintura/ Barniz

La capa de preparación, (Fig.5) cuya función es la de disponer el soporte en cuanto a color, textura lisa y porosidad, está preparada mediante la aplicación de una fina capa baja en contenido de aceite para obtener un graso sobre magro, pues esta técnica de pintura se adhiere mejor en soporte absorbentes.

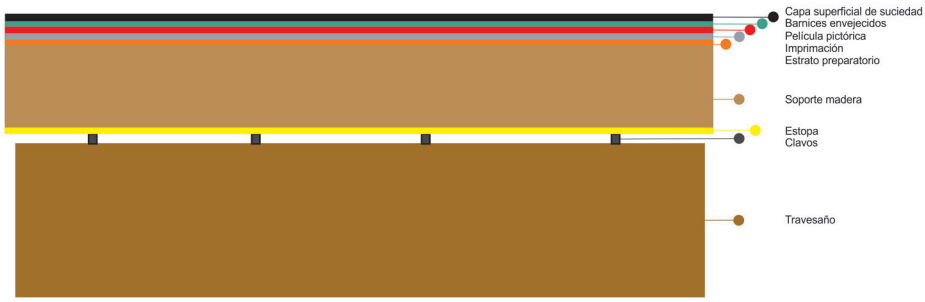


Figura 5. Esquema de conformación de retablo pictórico.

La capa pictórica es pintura al temple, consistente en el empleo de agua como disolvente y un aglutinante de grasa animal como la yema de huevo o colas. Está aplicada en finas capas que admiten numerosas pinceladas ofreciendo un acabado fino y mate. Una característica de esta técnica es la estabilidad que muestran los colores, pues permanecen estables sin variaciones tonales. Lo único que le provoca a la superficie una variación es la presencia de barniz, como ocurre en estas tablas.

Los colores a destacar en el conjunto son los rojos y verdes. Los principales pigmentos utilizados en el s. XV fueron: Amarillo de plomo y estaño (hasta el s. XVIII), Tierras coloreadas por óxidos de hierro o de manganeso, azurita (hasta el s. XVIII), lapislázuli (hasta el s. XIX), blanco de plomo (hasta el s. XX), negros de carbón (vegetal, hollín…), minio (hasta el s. XIX), bermellón (hasta el s. XX), laca de rubia (hasta el s. XIX), laca quermes (hasta el s. XVI), acetatos de cobre (hasta el s. XIX), resinato de cobre (hasta el s. XVIII) y malaquita (hasta el s. XIX)

Presenta pequeñas zonas doradas ejecutadas con la técnica "a la concha", es decir el oro se emplea en polvo aglutinado con un adhesivo proteico. Como estrato final se encuentra el barniz. Podemos tener diferentes tipo de resina aplicada con distintos objetivos, bien de proteger la pintura, de modificar el brillo o de aumentar la saturación de los colores. En ellas podemos encontrar de diferentes tipologías: aceite secante, aceite secante más resina, clara de huevo más agua, resina más disolvente o ceras.

Para un estudio más pormenorizado se hubiera necesitado un estudio con las diferentes técnicas analíticas que en este caso por diferentes motivos no fue posible realizar.

Modificaciones cometidas

Sufrió notables daños ya que durante unos años fue un retablo expuesto por piezas, según documentos fotográficos y como hemos podido comprobar en esta intervención al reconocer diferentes materiales de época no original.

En el inventario que la Diócesis de Teruel y Albarracín realizado por Ángel Novella Mateo, Pedro Martínez Pérez y Eulogio Domínguez Verde financiado por CAZAR[9], Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, entre los años 1975 y 1985, en su carpeta 48, se recogen datos de la obra ubicada en la ermita. En sus textos se describe que la obra tiene un estado de conservación deficiente, y también añade *"Pequeño retablo de tres calles. De la central se ha despegado la tabla anterior"*.

El estado de conservación y la información oral transmitida por los habitantes de Cutanda son los únicos testigos que conocen que la obra se vio sometida a diferentes modificaciones (Fig.6), ubicaciones y añadidos o perdidas de piezas que compondrían el conjunto. Todos ellos se habrían dado en su ubicación primigenia, la ermita, donde ha se encontraba hasta esta última década.

De manera hipotética, en su origen podría haber estado constituido, además del ático y cuerpo, por una predela con sus correspondientes secciones, como numerosos retablos de tipo lámina similares a este muestran. Además, las zonas inferiores de las tablas del cuerpo presentan una perdida completa de los estratos pictóricos.

Otro indicio de lo anterior lo encontramos en que hoy en día en la iglesia el retablo se encuentra sustentado por una estructura de madera, pieza de diseño actual que simula la original perdida.

Queda añadir que las ocho polseras que delimitan y enmarcan el contorno del conjunto no presenta las mismas características que el resto de la obra en lo referente a materiales y técnicas. Durante la intervención se ha podido constatar este hecho de manera fehaciente, decidiendo que, aunque no originales, forman parte del conjunto y permanecerán nuevamente junto a él.

(9) Ibercaja Banco S.A.

Como remate decorativo de unión entre el soporte pictórico y las polseras contaba con molduras ornamentales de madera dorada, muy debilitada al haber sido atacadas por insectos y clavadas al conjunto, faltando algunas de sus partes. Piezas completamente actuales, pues se observa que pertenecen a diseños tipo hechos con fresa multiperfilar como los empleados para tapacantos en trabajos de marquetería. Debido a su mal estado e inadecuado se procedió a su retirada y almacenaje durante los trabajos de restauración.



Figura 6. Reproducción hipotética de su estado original.

3. Estado de conservación

El estado de conservación que presentaba este retablo podía considerarse como delicado, por la conjunción de diferentes agentes de deterioro como los destacables cambios bruscos en la humedad relativa y temperatura y la acción humana inadecuada. Además, los altos índices de humedad relativa han permitido que proliferaran los insectos xilófagos. En este diagrama (Fig.7), se pueden localizar concretamente las zonas de mayor deterioro provocado a la obra.

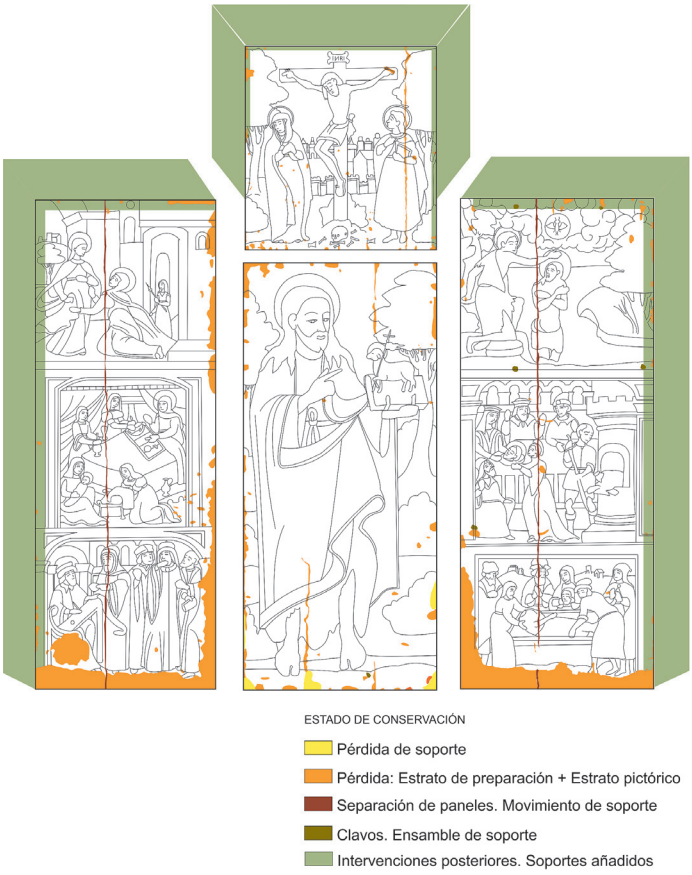


Figura 7. Diagrama de daños. Estado de conservación inicial.

A estos daños se le suman, los derivados del continuado uso litúrgico, los producidos por el traslado, la acumulación de suciedad en toda la superficie del reverso, y el propio envejecimiento de los materiales constitutivos con el paso de los años. También los deterioros externos como son limpiezas inadecuadas, añadido de piezas no originales, además de desmontajes y nuevas piezas metálicas.

La totalidad del retablo presenta suciedad acumulada en el reverso del mismo, no solo por los depósitos de polvo, sino por la presencia de yeso depositado debido a la degradación del muro en el que se asentaba y los trabajos realizados en él. El estado de conservación que presenta la pared es aceptable, aunque exterioriza humedades notables por la capilaridad de sus paredes que podemos evidenciar en el estado deteriorado de la pintura, pequeñas disgregaciones del mortero haciéndolo algo pulverulento, pero sin ninguna grieta significativa a pesar de las humedades detectadas.

En cuanto al soporte, la integridad estructural no suponía peligro, no apreciándose movimientos ni deformaciones que representaran riesgo de colapso. Presentaba numerosas piezas (Fig.8) de madera variada actuando como elementos de fijación. El soporte contenía gran variedad de daños, como grietas y juntas abiertas, deformaciones y desprendimientos de piezas. A lo largo de las tablas laterales, especialmente en las del primer cuerpo, mostraba una separación de paños motivados por movimientos higroscópicos intensos, que han acabado por fragmentar la superficie.



Figura 8. Reverso. Estado inicial. Proceso de desmontaje.

Encontramos numerosas zonas en las que se habían producido ataques de insectos xilófagos (Fig.9). El debilitamiento ocasionado era superficial en alguna zona y en otras, como los laterales o inferiores de las tablas y algún travesaño, el daño se vio favorecido por la humedad y la integridad del soporte resultó comprometido con numerosas pérdidas de madera.



Figura 9. Reverso. Ataque de insectos xilófagos.

En cuanto a los estratos pictóricos (Fig.10) sufre pérdida del cromatismo original como consecuencia directa de la aplicación de barnices u otras sustancias, más su



Figura 10. Modificación cromática.

posterior degradación, añadiendo el humo graso de las velas y el polvo acumulado a lo largo de los años, lo que provoca esa distorsión visual de la pintura original.

Las pérdidas dejan grandes zonas de soporte al descubierto en los laterales y en las zonas inferiores. Además circundante a estas partes la policromía aparece pulverulenta, como consecuencia de la pérdida de consistencia de la capa de preparación provocada por la excesiva humedad. Encontramos también pequeñas partes en las que se ha disipado únicamente la policromía, conservándose parte de la capa de preparación.

4. Proceso de restauración

Los principios que han primado en esta intervención han sido estrictamente conservadores, destacando siempre el valor y su calidad técnico-artística original. Apreciaciones y valores que se han establecido al estudiar de manera pormenorizada el estado de conservación deficiente (Fig.11) en la que nos encontramos la obra al inicio de la intervención. La restauración tiene un carácter excepcional con la finalidad de conservar y poner de relieve su riqueza formal e histórica.



Figura 11. Estado de conservación inicial.

Los trabajos se iniciaron con un previo estudio técnico de la disposición del soporte mediante los elementos que la fijaban. Para un correcto desmontaje de las piezas se llevó a cabo una enumeración sobre un plano y sobre las piezas del posicionamiento de cada una que forma el conjunto.

A continuación se realizó un trabajo in situ de limpieza superficial para permitir aplicar una protección temporal con cola técnica[10] sobre la capa pictórica, que a su vez actúa como consolidante de la misma. La obra fue desmontada para el trabajo y estudio en el taller extrayendo todas piezas, tanto metálicas como de madera que tenía adheridas o clavadas. En la iglesia algunas piezas como los guardapolvos no fueron separadas de las tablas del cuerpo o del ático (Fig.12) considerándose oportuno trasladarlas unidas para una revisión en el taller.

Una vez en el sitio de trabajo las piezas fueron desembaladas para continuar con los procesos de restauración. En primer lugar, una vez revisados los tipos de uniones, se pudieron desmontar todas las piezas quedándose en once fragmentos individuales. De manera general todo el retablo recogía gran cantidad de suciedad ambiental por

(10) Adhesivo de naturaleza proteica.



Figura 12. Estado de conservación inicial. Ático. Anverso y reverso.

lo que se eliminó de manera superficial mediante brochas y aspiración. Posteriormente, se procedió al tratamiento contra insectos xilófagos por el reverso de las tablas mediante inyección de producto líquido preventivo-curativo. Este procedimiento se repitió cuantas veces fue necesario hasta lograr estabilizar la obra en las zonas en las que los insectos aún estaban activos.

Siguiendo con la estabilización del soporte se procedió a la limpieza físico-mecánica de forma exhaustiva de todas las tablas. Consistió en la eliminación de concreciones de variadas pinturas procedentes de la pared, restos de polvo de yeso y de suciedad generalizada. De manera única se retiró el travesaño inferior del cuerpo izquierdo, pues tenía dos barrotes, este exterior le aportaba diferentes tensiones y estaba prácticamente perdido. El resto de los travesaños de refuerzo seguían realizando su función original y su estado permitía su correcta conservación con el tratamiento de estabilidad elegido.

Para concederle mayor estabilidad al soporte, al verse afectado por el daño de los insectos, la madera fue consolidada mediante la impregnación de una resina acrílica termoplástica[11] en disolvente, devolviéndole en medida de lo posible las calidades estructurales iniciales. Este mismo ataque le había ocasionado en algunas zonas perimetrales pérdidas de soporte. En las de mayor tamaño se reintegró volumétricamente con resina epoxi[12] recuperando la unidad estructural y estética del soporte.

(11) Resina acrílica al 100% a base de Etil-metacrilato con óptimas características de dureza, brillo y adhesión sobre los más variados soportes. Soluble en cetonas, esteres, hidrocarburos aromáticos y clorurados.
(12) Resina epoxídica tixotrópica con óptima estabilidad y resistencia mecánica. Polímero termoestable que se endurece cuando se mezcla con un agente catalizador o «endurecedor».

Finalizados los tratamientos en el reverso y conseguido un soporte lo más estable posible se retomó el tratamiento del anverso. Antes de efectuar otro proceso se retiraron fácilmente, por su estado, los perfiles dorados no originales[13], que además desvirtuaban el conjunto.

En cuanto a las cuatro tablas, se retiró el papel empleando para la fijación obteniendo una superficie de pintura adherida a los estratos anteriores, lo que permitió proceder a la limpieza fisicoquímica (Fig.13). Se llevó a cabo en su totalidad con un agente limpiante en forma gel de disolventes[14], con el que se puede alcanzar la remoción de esa capa espesa de barnices envejecidos, gomas lacas y suciedad.



Figura 13. Proceso de limpieza del estrato pictórico.

Las zonas de lagunas y pérdidas de pintura y estratos preparatorios se han restituido mediante un estuco natural blanco, consiguiendo la puesta a nivel y la preparación de la superficie. Así se ha procedido a la reintegración cromática mediante colores acuarelables en una primera fase o con pigmentos al barniz en algún caso puntual, para ajustar la saturación de colores. El criterio empleado ha sido el diferenciador, manejando el bajo tono en las perdidas minúsculas y en las zonas grandes, como las situadas en la parte inferior de esta obra, un único color en relación a la gama cromática de la zona. Se carecía de documentación fotográfica que sirviera como testi-

(13) Estas piezas retiradas se han tratado contra los insectos xilófagos, para así documentarlas y almacenarlas correctamente.
(14) Los geles de disolventes están formados por las resinas Carbopol® (polímeros del acido acrílico con un pH acido) neutralizadas con una base.

go de la perdida en estas zonas, por ello se ha considerado que la restauración debía detenerse donde comenzaban las hipótesis, ofreciendo así el máximo respeto a la obra. Por último, con el objetivo de aportar un estrato de protección y unificar brillos a las policromías se ha efectuado el barnizado de las mismas.

En cuanto a los guardapolvos, estas siete piezas, consideradas un añadido histórico, se han sometido a un estudio exhaustivo de sus características para entender su influencia en la lectura estética del conjunto dentro de su evolución histórica. Por ello han recibido los mismos procedimientos que las otras piezas. Sometiéndolas a una limpieza del soporte, un tratamiento contra insectos xilófagos, consolidaciones puntuales de estratos cromáticos, estucado de lagunas y una reintegración cromática con su posterior estrato de protección final.

La creación de un sistema de estructura de anclaje al muro (Fig.14) ha sido necesario. Para ello se hizo un análisis de materiales seleccionando el acero inoxidable como el adecuado para diseñar la estructura. Ofrece una serie de propiedades óptimas para la estabilidad de la madera, pues tienen resistencia a la corrosión natural, gran firmeza mecánica y aguante a temperaturas bajas como las que afectan al interior de la iglesia.

La separación del muro es obligada y fundamental para crear corrientes de aire que recorran todo el reverso del soporte de este retablo, evitando además el contacto con las humedades posibles del muro.

El método de sujeción planteado consiste en compactar las piezas para el montaje de las mismas. Cada una de las tablas cuenta con un perfil de anclaje al muro sujeto en los travesaños y soporte, actuando los pesos de manera independiente aunque aparentemente creen el conjunto. Apea en una estructura de base donde se transmite a su vez el peso, dividiéndolo y evitando tensiones. Estos perfiles corredizos son anclajes móviles que evitan la reiterada acción de incluir estructuras fijas costosas de retirar.

Este análisis técnico, histórico, de su estado de conservación, documental e iconográfico de retablo de San Juan Bautista de la iglesia de Cutanda ha permitido conocer de manera detallada su técnica estructural y los materiales con los que fue creado, así como los acontecimientos históricos que han influido sobre esta obra de arte y las causas que han influido en su deterioro. Todo ello ha sido fundamental para llevar a cabo la intervención de carácter conservativo-preventivo.

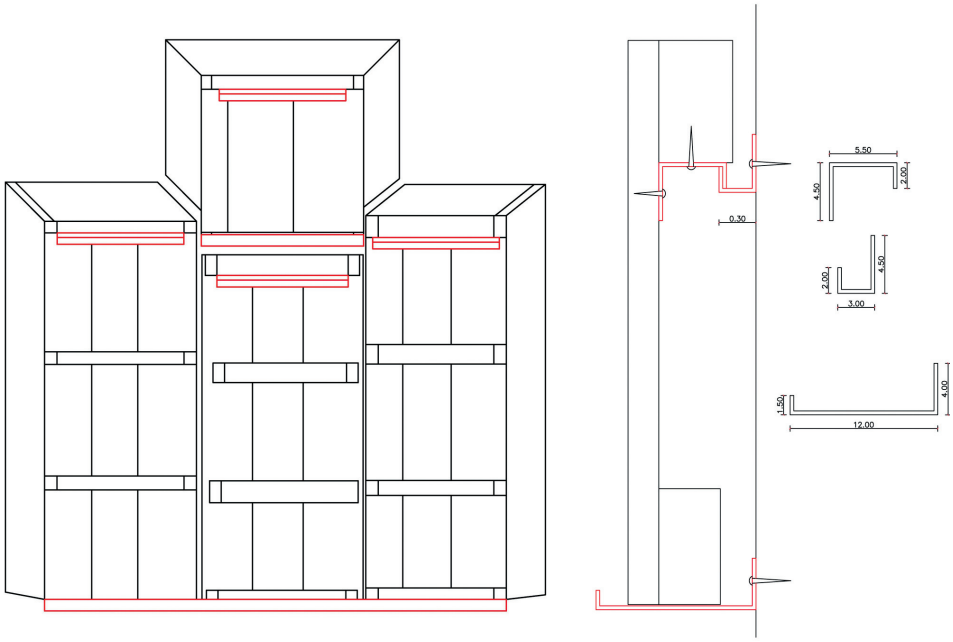


Figura 14. Plano estructura de anclaje al muro.

5. Bibliografía

AA.VV. (2007). *Seminario sobre la limpieza de pinturas de caballete*. Valencia: UPV.

BARROS, José Manuel. (2007): *Conservación y restauración de pintura II*. Valencia: Editorial UPV.

BENEDICTO, Emilio. (2002): *Historia de La Villa de Cutanda*. Calamocha (Teruel): Centro de Estudios del Jiloca.

CALVO, Ana. (1997): *Conservación y restauración. Materiales, técnicas y procedimientos. De la A a la Z*. Barcelona: Del Serbal.

CARRERAS, José María. (2003): *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel. Siglos XVII-XVIII*. Calamocha (Teruel): Centro de Estudios del Jiloca.

NICOLAUS, K. (1999): *Manual de restauración de cuadros*. Barcelona: Könemann.

ORTEGA, Julián. (1998): *Sociedad y administración del territorio en el tagr al-'alà: El ejemplo del iqlim de Qutanda*. Jaén: Revista en Arqueología y territorio medieval.

SEBASTIÁN, Santiago. (1974): *Inventario artístico de Teruel y su provincia*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

VIVANCOS, Victoria. (2007): *La conservación y restauración de pintura de caballete. Pintura sobre tabla*. Madrid: Tecnos.

Xiloca 44
págs. 207-216
2016
ISSN: 0214-1175

Novedades en el baldaquino de Calamocha

José María Carreras Asensio

RESUMEN. Un documento aparecido en el baldaquino de la iglesia de Calamocha proporciona nuevos datos sobre su construcción y la del templo.

ABSTRACT. A document appeared in the canopy over the altar of Calamocha's church provides new data about the construction of both the baldaquin and the temple.



Vista general del baldaquino de Calamocha.

A mediados del mes de noviembre de 2015, en los trabajos de restauración que se realizaban en el baldaquino de la iglesia parroquial de Calamocha por la Fundación Santa María de Albarracín, surgió la noticia: había aparecido una cajita de hojalata debajo de la imagen de san Roque que culmina el templete. Dentro de ella había un escrito, una especie de "cápsula del tiempo" colocada en 1769 por el entonces alcalde de la localidad, don Juan Antonio Valerio de Bernabé.

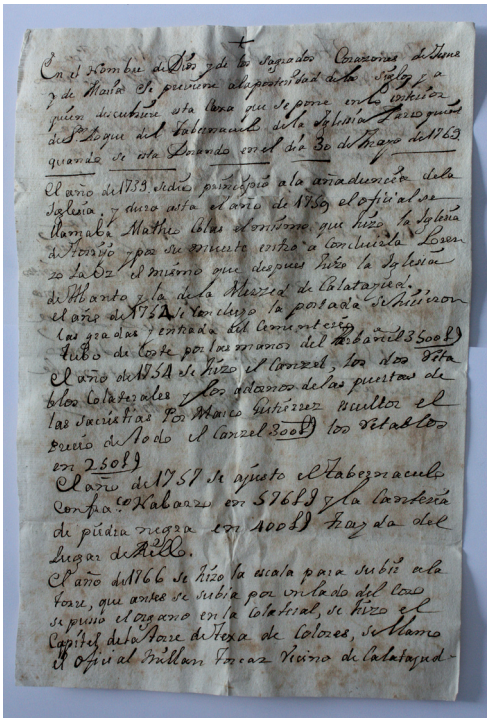


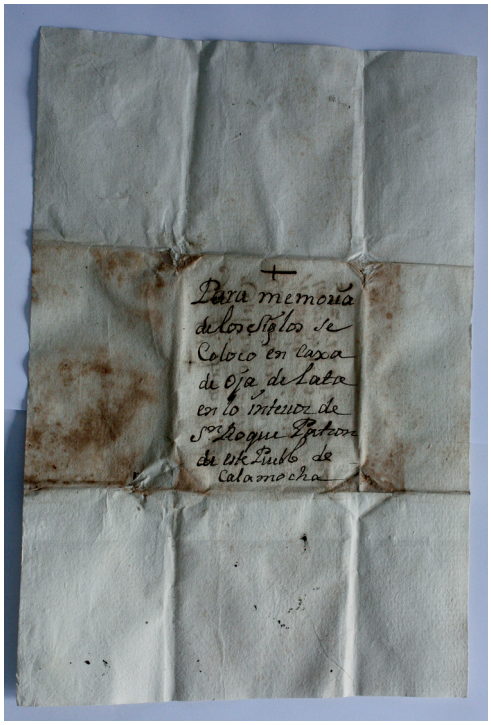
Caja en la que se encontró el documento.

En el documento encontrado se mencionan una serie de datos, algunos ya conocidos y otros nuevos. Este es el contenido del documento:

> *"(Para memoria de los siglos, se colocó en caxa de oja de lata en lo interior de san Roque, patrón de este pueblo de Calamocha.*
> *A don Antonio Valero de Bernabé que Dios mediante, alcalde primero en los años 1739, 45, 49, 52, 57, 61, 66, 69).*
> *En el nombre de Dios y de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, se previene a la posteridad de los siglos y a quien descubriere esta caxa que se pone en lo interior de san Roque del tabernáculo de la iglesia Parroquial quando se está dorando en el día 30 de mayo del 1769.*
> *El año de 1739 se dio principio a la añadiencia de la yglesia y duró asta el año de 1750; el oficial se llamaba Matheo Colás, el mismo que hizo la yglesia de Torrijo; y por su muerte entró a concluirla Lorenzo Laoz, el mismo que después hizo la yglesia de Abanto y la de la Merzed de Calatayud.*
> *El año de 1754 se concluyó la portada, se hicieron las gradas y entrada del cementerio. Tubo de coste por las manos del arbañil 3 500 libras jaquesas. El año de 1754 se hizo el canzel, los dos retablos colaterales y los adornos de las puertas*

de las sacristías por Marco Gutiérrez, escultor. El precio de todo el canzel, 300 libras jaquesas; los retablos, en 250 libras jaquesas.
El año de 1757 se ajustó el tabernáculo con Francisco Nabarro en 576 libras jaquesas; y la cantería de piedra negra en 400 libras jaquesas trayda del lugar de Rillo.
El año 1766 se hizo la escala para subir a la torre, que antes se subía por un lado del coro, se puso el órgano en la colateral, se hizo el capitel de la torre de texa de colores; se llamó el oficial Millán Torcar, vecino de Calatayud.
Se doró el tabernáculo el año 1769 por Joseph Villarroya por precio de mil y doscientos escudos.
Se dirixieron todas estas obras por la ydea y dirección de don Juan Antonio Valero y a espensas de los propios del lugar y con varios arbitrios.
Tube la satisfacción de poner la primera piedra en la obra de la yglesia quando se empezó el año mil setecientos y treynta y nuebe; y el primer pan de oro que se sentó en la frente de san Roque del tabernáculo el día 2 de junio del año mil setecientos sesenta y nuebe.
Don Juan Antonio Valero."





Documento encontrado.

Como se ve, el alcalde se muestra orgulloso de las obras realizadas en la iglesia durante sus mandatos. En el documento se habla por una parte del edificio y por otra del baldaquino que constituye el retablo mayor del templo. Vamos a comentarlo siguiendo ese esquema.

A. El templo parroquial

En el número 5 de la revista *Xiloca* (1990) Ernesto Arce Oliva publicó un artículo con una serie de noticias sobre la construcción de una parte de la iglesia parroquial de Calamocha a partir de 1548. Se trata de los dos tramos comprendidos entre la torre, donde hoy se encuentra el órgano, y los púlpitos. La obra se adjudicó a los maestros Sancho Laguarza, vecino de Albalate y Juan de Estala, vecino de Montalbán. El precio convenido era de 28 000 sueldos jaqueses (1.400 libras jaquesas). Se levantó un templo en el que las capillas laterales son prácticamente de la misma altura que la central. Se cubrió con bóvedas al moderno a base de nervios con terceletes y combados que se entrecruzan. Al menos había dos puertas laterales que daban acceso al templo y al cementerio. La cabecera estaba ocupada por el torreón medieval que sirve de torre. En la segunda mitad del siglo XVII Melchor de Luzón le añadió un cuerpo octogonal de ladrillo.

Este edificio se debió de manifestar insuficiente a comienzos del siglo XVIII y se decidió ampliarlo. En efecto ya en 1726 se inician los trámites para lograrlo, acordando nombrar los fabriqueros que se ocuparan de recaudar fondos y administrarlos. Sin embargo el contrato o capitulación para ampliar el templo no se firmó hasta 1737. El maestro de obras elegido fue Mateo Colás, natural de Blesa. Dos años después comienzan las obras de ampliación del templo parroquial. Este es el momento en el que el alcalde Juan Antonio Valero de Bernabé aparece en activo y al que se refiere cuando nombra que le cupo el honor de colocar la primera piedra de la ampliación del mismo. La documentación sobre lo realizado en este momento se publicó en el número 21 de la revista *Xiloca* por quien firma estas líneas. En ese documento se incluye el elogio que le dedicó el párroco al alcalde Juan Antonio Valero de Bernabé a su muerte, ocurrida en 1783.

No se derruyó el templo renacentista, sino que se prefirió continuarlo en el mismo estilo del siglo XVI en vez de hacer un templo nuevo barroco como los que por entonces se hacían en la zona (El Poyo del Cid, Torrijo del Campo, Caminreal, Pozuel del Campo, Villafranca del Campo etc.). Por otra parte las capillas laterales se comunicaron mediante arcos convirtiéndolas en naves laterales de similar altura que la nave central. De esta manera se creó un espacio diáfano con iluminación homogénea. A este tipo de templos se les llama hallenkirche o de planta de salón. También se rebajó el suelo



Vista interior de la iglesia.

de todo el templo seis palmos con lo que se logró un espacio más airoso. En las naves laterales se crearon una serie de nichos o arcos para cobijar los retablos. Una sencilla moldura que se curva en las ventanas, es prácticamente lo único que señala en el interior del templo la intervención baroca, junto al enlucido de los muros. Naturalmente se levantó la espectacular fachada principal a los pies del templo, cobijada bajo un gran arco rebajado y se terminó la fachada principal en forma mixtilínea, recurso frecuente en la segunda mitad del siglo XVIII en la zona.

Este templo se contrató con Mateo Colás por 3 200 libras jaquesas. Sin embargo el alcalde Valero de Bernabé afirma que costó 3.500, lo que supone un poco más de lo presupuestado, aunque no se cumplieron todos los extremos contemplados en la capitulación. Hay que decir que estaba previsto que la obra se realizara en tres años. Sin embargo duró unos 16 años.

Sobre Mateo Colás disponemos de documentación que lo sitúan en varias poblaciones turolenses en los que se realizaban obras en sus templos: Odón (1720 y 1735), Torrijo del Campo (1724 y 1733), Villafranca del Campo (1728), Plou (1728), Martín del Río (1735)[1]. En esta localidad hizo testamento a principios de 1742. Por el

(1) CARRERAS ASENSIO, José María, *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel (siglos XVII y XVIII)*, 2003, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.

alcalde Valero de Bernabé sabemos que murió ese año. Su mujer, Josefa de Plou, había otorgado testamento en esa localidad el 30 de julio de 1739[2]. Y un hijo de ambos, Manuel, murió en Calamocha por un accidente el 10 de mayo de 1740[3]. A estas obras documentadas hay que añadirle el comienzo de la construcción de la ermita de la Virgen de la Aliaga en Cortes de Aragón, que no llegaría a terminar[4]. De acuerdo al documento que comentamos también se le puede atribuir la iglesia de Abanto y la del desaparecido convento de la Merced de Calatayud. De éste se sabe que fue reedificado a partir de 1718, gracias a la munificencia de Fr. Juan Navarro, futuro obispo de Albarracín. Sufrió graves daños en 1808[5]. Hoy no se conserva.

Por el documento encontrado en Calamocha hoy sabemos que las obras fueron continuadas por Lorenzo Lahoz quien les daría fin en 1755. De este maestro de obras sabemos que continuó las obras de la citada ermita de Cortes de Aragón tras la muerte de Mateo Colás[6]; que en 1746 contrató la terminación de la torre de Castel de Cabra[7] y que en 1761 se le cita como autor de las trazas de la ampliación de la iglesia parroquial de Blesa[8].

Importante es el dato proporcionado por el documento hallado en el baldaquino sobre la decoración de estuco de las portadas laterales del templo calamochino. El escultor Marco Gutiérrez aparece documentado en varias localidades del Jiloca entre 1728 y 1758. Era hijo de Atilano Gutiérrez y miembro de una familia de pintores, escultores y doradores cuyos miembros se documentan residiendo en Lechago y Teruel desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII. Lo novedoso es que aparece como autor, entre otras obras, de los estucos citados, siendo el primer caso documentado en la zona. Ignoramos si tuvo que ver con alguna decoración de estucos en las iglesias de Villafranca del Campo, Caminreal, Torre los Negros, Monreal del Campo o con su labor como escultor. En lo que se refiere a la iglesia parroquial de Calamocha, el documento le atribuye la factura del cancel, cuyo coste fue de 300 libras jaquesas. Se trata de un mueble que se coloca para evitar la entrada del viento a través de la puerta del templo. En él aparecen representadas las virtudes teologa-

(2) Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Montalbán (A.H.P.N. Montalbán), Not. Miguel Francisco Millán, prot. 489, f. 169.
(3) CARRERAS ASENSIO, José María (1998): *Xiloca 21*., "La ampliación de la iglesia de Calamocha en el siglo XVIII: noticias de los archivos locales", Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, p. 50.
(4) MARTÍNEZ CALVO, Pascual (1985): *Historia de Montalbán y la comarca*, Zaragoza, Gráficas Cinca, p. 324. Según el autor las obras durarían de 1742 a 1751 y serían terminadas por Lorenzo Lahoz. Sin embargo hay que señalar que ya se documentan donativos para la fábrica de la ermita en 1739 y 1740. (A.H.P.N. Montalbán, Not. Francisco Esteban, prot. 493, ff. 125 y 142).
(5) BORRÁS GUALIS, Gonzalo, LÓPEZ SAMPEDRO, Germán, *Guía de la ciudad monumental de Calatayud*, Edición facsímil, 2002, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos- Institución Fernando el Católico, p. 198.
(6) Ver nota 4.
(7) A.H.P.N. Montalbán, Not. Juan Francisco Villar, prot. 506, ff.197-203.
(8) Ver nota 1, p.114.

les. También se le atribuye los retablos rococó situados a ambos lados del baldaquino. Sin embargo en el archivo parroquial constan pagos a Francisco Navarro por el retablo de la Sagrada Familia, el situado en el lado de la epístola[9]. Evidentemente la factura de estos retablos es de distinta mano, por lo que solo se le puede atribuir a Marco Gutiérrez el del lado del evangelio, junto a la puerta de la sacristía.



Vista del cancel de la Iglesia de Calamocha.

Nada de momento se puede decir sobre la fachada de la iglesia. En la misma aparece al fecha de 1751 y en el documento se dice que se concluyó en 1754. Posiblemente se refiera a la colocación de las estatuas que la conforman, último elemento que se colocaría.

También constan otras obras en el templo que se nombran en el documento recién aparecido. Una de ellas es traslado del órgano a un lateral del templo, seguramente el derecho, junto a la escalera para subir a la torre, que se hizo en este momento.

(9) Entre otros autores se puede consultar: SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, *Patrimonio artístico de Calamocha*, 1986, Calamocha, Parroquia de Santa María la Mayor. También en DE JAIME LORÉN, José María-DE JAIME GÓMEZ, José, *Noticia de los dominicos calamochinos en Manila y de las obras en Caminreal y Calamocha de los hermanos Navarro, escultores de Caminreal*, 1994, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.

Otro dato desconocido hasta el presente es la culminación del chapitel con tejas vidriadas por un artesano de Calatayud, Millán Foscar.

Ya se ha comentado que las obras del siglo XVIII incluyeron el rebaje del suelo del templo. Para el acceso por la nueva y monumental portada hubo que construir las gradas que hoy vemos y la entrada al cementerio que, previsiblemente, estaría situada donde ahora se halla la casa parroquial. Las anteriores puertas laterales fueron eliminadas y sendos retablos ocuparon su lugar. También se levantó el tejado y se hizo nuevo. Finalmente se construyó el remate de la fachada principal, con su dieciochesco perfil mixtilíneo, coronado por san Miguel, como ya se ha citado antes.

B. El baldaquino

Se trata de un mueble que en la antigüedad se solía colocar frecuentemente sobre la tumba de un mártir. Así sucede en San Pedro del Vaticano, donde Bernini levantó el conocido baldaquino entre 1724 y 1733 que luego sería imitado en varios lugares de Aragón. Tal es el caso de los que en la Seo de Zaragoza se erigieron en las capillas de San Pedro Arbués, en la de Santiago y en el Santo Cristo del trascoro. Parecidos son los de la colegial de Daroca o el de la parroquia de Cariñena, entre otros lugares. En general se siguió el modelo romano de cuatro columnas salomónicas que sustentan el dosel, en el que abundan los guardamalletas y que suele culminarse con una figura.

Cuando se decide a mediados del siglo XVIII hacer uno en Calamocha se optará por uno con seis columnas, sobre un alto zócalo de piedra negra, de tonos verdosos, lisas con un pronunciado éntasis que se culminan con un capitel y, sobre él, un entablamento dotado de unos arcos mixtilíneos en los dos espacios centrales y de medio punto rebajado en los laterales, todos con guardamalletas. Unos tornapuntas salen de cada columna para confluir en el cuerpo superior que culmina con san Roque; todo ello dorado y con abundantes motivos decorativos rococó. Al frente, dos ángeles flanquean un gran sol. Sobre cada una de las columnas hay un ángel que lleva leyendas alusivas a María. Los dos delanteros portan un banderín. Se trata de un modelo de baldaquino nuevo en Aragón, de gran originalidad, belleza y buena factura.

Bajo el mismo, el altar hexagonal, el sagrario y el expositor sirven de base a la figura de la Virgen de los Ángeles, policromada y con puntillas adheridas al manto. Sin duda los ejemplos de Daroca o Cariñena influyeron.

En el Archivo Municipal de Calamocha se encuentra un escrito con la explicación del contrato con Francisco Navarro para la construcción del tabernáculo. Lleva la fecha de 5 de julio de 1761. Se trata de un acuerdo del concejo exclusivamente refe-



Vista de la Virgen bajo el baldaquino.

rido al altar, sagrario, expositor y a la imagen de María. En ese acuerdo se habla de las tallas a colocar, de las puertas del sagrario que deberían poderse bajar para dejar a la vista la custodia, del mecanismo que permitiría depositarla sobre el altar o de las escenas que se deberían tallar en ellas: la última cena, la cena de Emaús, la de Asuero, Elías, Sansón, el cordero místico cobre el libro con los siete sellos, ángeles y evangelistas, o aquellas que se decidiese colocar. No se menciona el baldaquino, que ya debería de estar levantado. Así lo atestigua el nuevo documento al manifestar que se contrató cuatro años antes, en 1757, por 576 libras jaquesas con el escultor Francisco Navarro. Es una de las novedades que nos aporta la documentación aparecida. También lo es la procedencia de la piedra negra que sirve de base a las seis columnas. Ahora sabemos que venía de Rillo y que costó 400 libras jaquesas.

En resumen, el documento aparecido en noviembre, durante la restauración realizada por la Fundación Santa María de Albarracín, nos ha ayudado a conocer mejor un templo y un retablo de gran interés, así como la participación de algunos artistas en obras que hasta ahora no teníamos documentadas.

(10) En la época de la construcción del baldaquino hay varios arrendamientos de las minas de azabache en localidades próximas a Rillo (Ver por ejemplo: A.H.P.N. Montalbán, Not. Pedro Comín, prot. 543, f. 116). También se conoce el nombre de algunos canteros en dicha localidad. Tal es el caso de Julián Pasqual en 1752 (A.H.P.N. Montalbán, Not. Miguel Agustín Cebrián, prot. 536, p. 307).

Xiloca 44
págs. 217-230
2016
ISSN: 0214-1175

Actuaciones de conservación en la iglesia de la Asunción de Luco de Jiloca

Mª Ángeles Cortés Asensio*

RESUMEN. Este artículo se centra en la intervención realizada en la Iglesia de la Asunción de Luco de Jiloca, especialmente en los trabajos efectuados en los bienes muebles tras las obras de rehabilitación del edificio. Todo ello desde una perspectiva en la que los procedimientos conservativos adquieren gran importancia para garantizar la permanencia de nuestro patrimonio cultural.

ABSTRACT. This article explains the processes developed in the Church of the Assumption, at Luco de Jiloca, specially the treatments carried out in the movable assets after the building rehabilitation works. The works were based on the concept that the conservative procedures acquire great importance to guarantee the conservation of our cultural heritage.

* Conservadora- restauradora de bienes culturales. Licenciada en Historia del Arte.



Iglesia parroquial de Luco de Jiloca.

En Luco de Jiloca, pequeña localidad de la comarca del Jiloca, en el año 2013 tuvieron lugar el inicio de las obras de rehabilitación de la Iglesia de la Asunción, gracias al Plan de restitución territorial del embalse de Lechago, de la Confederación Hidrográfica del Ebro. La actuación en el templo tuvo como objetivo principal la consolidación a nivel estructural puesto que el estado de conservación del inmueble era bastante crítico en aquellos momentos. Estas obras, garante de la correcta conservación futura del inmueble, consistieron en la consolidación de cimentaciones, reparado de grietas y fisuras y renovación de la cubierta. Incluida en esta misma intervención se acometió la renovación del suelo interior y de la instalación eléctrica, así como la pintura del interior de la iglesia y la colocación de vidrieras realizadas por vecinos voluntarios de la localidad.

Una vez concluidas estas obras, se emprendió en septiembre del 2014 la intervención de los bienes muebles de la iglesia, que más adelante se describen. El equipo técnico estuvo formado por Mª Ángeles Cortés Asensio y Covadonga Menéndez Zapata, conservadoras - restauradoras con titulación oficial y licenciadas en Historia del Arte. Esta fase de la actuación no hubiera sido posible realizarla sin la generosa herencia de Doña Pilar de Corella Gil, y que con la cuidadosa administración de las albaceas, Mª Luz Franco Gracia, Mª Pilar Navarro Tomás y Consuelo Soler Lorenzo, se ha centrado en la restauración de la iglesia y de los bienes muebles que la integran.

Es frecuente que, tras una intervención de rehabilitación arquitectónica como la efectuada en esta iglesia, aparezcan consecuencias sobre los bienes ubicados dentro de ella por lo que se consideró necesaria la realización de determinados tratamientos de conservación.

A modo de introducción es imprescindible realizar una breve descripción del edificio para poder valorar la importancia de dicho inmueble y de las obras de arte mueble de su interior.

En la localidad de Luco de Jiloca se encuentra la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de gran interés arquitectónico. Construida a partir de 1544, fue bendecida en 1567. Realizada en mampostería consta de tres naves de dos tramos, cabecera poligonal, capillas laterales y coro a los pies que termina en un ábside de planta semicircular. Las techumbres de las naves fueron modificadas en época barroca y se cubrieron con bóveda de medio cañón con lunetos, excepto una capilla en el lado del Evangelio que conserva la bóveda de crucería.

Las capillas situadas a ambos lados del presbiterio se cubren con cúpulas con linterna sobre pechinas coronando al exterior por chapiteles. En una de ellas, la del lado

de la epístola, gracias a la rehabilitación actual se ha hallado restos de pintura mural en la cúpula.

Entre los bienes muebles del interior hay que destacar los retablos que se ubican en las capillas. En las del lado del evangelio se encuentran: retablo de las Ánimas, retablo de la Virgen del Rosario, retablo de San Miguel, retablo de Santa Bárbara y el retablo del Santo Cristo. En el lado de la epístola: retablo de San José, retablo de la Virgen del Pilar y el retablo de la Inmaculada. Merece alusión especial por su calidad, el retablo mayor, dedicado a la Asunción, y realizado en el siglo XVII. Otro elemento importante y destacable de esta iglesia es el órgano, construido en 1697 por Jaime Roca, maestro organero afincado en Teruel.

En primer lugar, antes de cualquier intervención, es imprescindible realizar un estudio pormenorizado del conjunto, de las piezas y de su estado de conservación, para poder efectuar una valoración del mismo y poder priorizar en determinadas actuaciones o aspectos en cada intervención. Tras esa primera aproximación se llegó a la conclusión de la necesidad de acometer una intervención de conservación a nivel general, en todas las piezas. Es decir, en todos los retablos se iban a realizar los mismos procesos indispensables para su correcta conservación y en casos particulares se ampliaría la actuación con algún otro procedimiento específico. Aunque hubiera obras que necesitaran de una intervención más restauradora que conservadora, primó el beneficio general del conjunto sobre la necesidad particular.

Las intervenciones realizadas deben considerarse como parte de un proceso de conservación no de restauración, puesto que no se han reparado daños sino que se han realizados procesos para disminuir y minimizar en lo posible los daños producidos por los agentes de deterioro y ralentizar al máximo la degradación de las piezas. Debemos ser conscientes de que siempre que el estado de conservación de la obra nos lo permita, es preferible optar por actuaciones de carácter preventivo, puesto que inciden sobre los agentes de deterioro, que por actuaciones de carácter restaurador, que inciden sobre la obra propiamente dicha. Por este motivo en la actualidad se está haciendo más hincapié en facilitar programas de conservación y mantenimiento que, aunque no hagan desaparecer la degradación natural de las piezas, si frena el posible deterioro que producen los agentes externos y por lo tanto ralentiza su degradación.

A modo de resumen podemos señalar que el estado de conservación en general era aceptable, pero que si no se actuaba sobre las consecuencias de las obras realizadas en el edificio se iba a favorecer la proliferación y aceleración de las acciones de los agentes de deterioro hasta un nivel muy dañino para todas ellas.

Aunque la intervención era general y respetando un mismo nivel de actuación hubo casos particulares en los que la actuación se amplió o incluso se dirigió hacia un aspecto más estético además del propiamente conservativo. Incluso se ha intervenido para recuperar la funcionalidad y puesta en valor de determinadas piezas almacenadas hasta estos momentos debido a su mal estado de conservación.

La consecuencia más visible y evidente de las obras efectuadas en el inmueble era la importante y espesa capa de suciedad compuesta por polvo blanco que cubría todo el interior de la iglesia. Esta capa no sólo suponía una alteración estética sino que para la conservación de las piezas suponía un riesgo, puesto que dicho depósito favorecía la acumulación de humedad y con ello la aparición de nuevas alteraciones y la aceleración de los procesos de degradación. Por esta razón ha sido imprescindible esta intervención, cuyo objetivo principal consistió en la eliminación de esa capa de suciedad y polvo blanquecino depositado sobre las obras.



Acumulación de suciedad.

Respecto al estado de conservación, aparte de esa acumulación de suciedad, la alteración más generalizada y preocupante es sin duda el ataque de xilófagos que con mayor o menor gravedad está presente en todas las piezas. Esta alteración supone un importante riesgo para la conservación de las piezas, que aunque posiblemente esté inactivo, hay obras en las que la situación es crítica ya que el ataque ha producido daños debilitando fuertemente la estructura leñosa de la madera, como es el caso del retablo mayor, al cual se le deberá realizar un seguimiento y control periódico.

Una característica común en todos los retablos es que las mazonerías no han sido prácticamente intervenidas con anterioridad por lo que las láminas de oro se encuentran en buen estado, exceptuando las zonas de los bancos más deterioradas debido al

aporte de humedad a través de los muros y a las limpiezas excesivas. Respecto a los lienzos en principio tampoco han sido muy intervenidos aunque presentan barnices oxidados y fuertemente apolares. El caso de las esculturas es diferente puesto que muestran claramente un barniz extemporáneo fuertemente degradado y que impide la correcta lectura y contemplación de las imágenes. Los casos más evidentes son las esculturas de la Virgen y San Juan del retablo del Santo Cristo y el relieve de Santa Bárbara.

Aunque toda la actuación sobre los bienes del templo se ha basado en actuaciones de carácter conservativo, durante la intervención dos casos llamaron poderosamente la atención debido a un estado de conservación claramente peor y que hacía que una actuación meramente conservativa resultara rotundamente escasa. Estas obras son el Retablo Mayor o de la Asunción y el Retablo de la Virgen del Rosario.

En el retablo de la Virgen del Rosario la mayor alteración ha sido provocada por la humedad debido a una importante gotera en esta capilla. Toda esa humedad ha provocado importantes pérdidas de adhesión en la capa pictórica y por consiguiente abundantes pérdidas de policromía. Debido a esta situación la intervención en este retablo ha sido mucho más profunda y urgente en los relieves.



Importantes alteraciones en el relieve central de la Virgen de Rosario y en los lienzos.

Además, en este retablo se observaba una capa de polvo y suciedad mayor y más adherida que en el resto de retablos, producido en el momento en que se restauró la torre, cuyo acceso está en esta capilla, y toda esa suciedad generada nunca se eliminó, por lo que también fue favorecedora de la alta degradación que presentaba la obra.

El caso del retablo mayor es mucho más delicado. Independientemente de la capa de suciedad que lo cubre y la gran cantidad de cera de velas acumulada, se han detectado alteraciones mucho más graves para su conservación. El ataque de xilófagos y la pérdida de adhesión de la película pictórica en las carnaciones de los relieves del segundo piso y del ático suponen un grave riesgo para la correcta conservación del bien. Se detecta una clara diferencia entre el banco y el cuerpo central con los pisos superiores. El hecho es que en la actualidad hay gran cantidad de pérdidas y que si no se actúa es posible que el porcentaje de pérdida de carnaciones aumente con el paso del tiempo.





Grave alteración en carnaciones.

Debido a la diversidad de materiales y técnicas de las piezas, se aplicaron tratamientos y actuaciones acordes a cada pieza y a su necesidad. En cualquier intervención tanto de conservación como de restauración prima el criterio de mínima intervención que debe adecuarse a cada caso concreto.

Como ya se ha comentado, de forma general se puede decir que en todos los retablos y piezas de la iglesia se realizó el mismo tratamiento de carácter conservativo, basado en la eliminación de la suciedad superficial no adherida a la superficie mediante medios mecánicos. Esta suciedad consistía en una gruesa capa de polvo blanquecino provocado por la obra y al polvo acumulado con el paso del tiempo. Sin embargo además de esta actuación general, en cada caso se realizaron otros procesos determinados por la necesidad de cada pieza. Por ejemplo en el retablo de Santo Cristo y en el retablo de la Inmaculada se intervino además con finalidad estética, puesto que se cubrieron los fondos con nuevas telas más acordes a la estética de la pieza. Además en el retablo de la Inmaculada se eliminó un elemento extemporáneo como era la puerta con cristal que lo convertía en vitrina, ya que no había justificación histórica para mantenerlo.



Estado inicial.



Estado final.

En el retablo de Santa Bárbara, se unió la finalidad de conservar con la de devolver su identidad estética al relieve del banco, siendo que debido a la fuerte degradación de la capa de protección final dificultaba la apreciación y correcta lectura de la escena de dicho relieve y distorsionaba la gama cromática original. Por esta razón tras la realización de las pertinentes pruebas de solubilidad y de las catas de limpieza se decidió intervenir y eliminar esa sustancia filmógena extemporánea completamente degradada.



Eliminación de capa de protección extemporánea degradada.

El retablo del siglo XVIII de la Virgen del Rosario es una de las piezas más importantes junto con el retablo mayor. Tras la limpieza superficial de la mazonería, se ha intervenido en los lienzos y en el relieve central puesto que su estado de conservación era muy deficiente y urgía una intervención más profunda para frenar el proceso de degradación. En el caso del relieve central, tanto del cuerpo central como el del banco, presentaba un alto porcentaje de pérdida de policromía siendo la alteración más destacada la falta de adhesión de los estratos. Además en el relieve central eran muy destacables los repintes con purpurina que intentaban ocultar las pérdidas de capa pictórica y de dorado. Esta alteración es mucho más importante en esta pieza debido a una importante gotera sufrida en esa capilla y a la humedad por capilaridad que transmitía el muro.

Mientras en otros retablos con la eliminación de suciedad era suficiente para facilitar su conservación en este caso era imprescindible un tratamiento de fijación de la policromía para garantizar su futura conservación, con lo que queda evidente que el criterio de mínima intervención se debe ajustar a cada caso y su situación particular.



Proceso de limpieza superficial.

Los procesos aplicados a los lienzos se han basado principalmente en el tratamiento del soporte. Los lienzos se encontraban desclavados del bastidor manifestando importantes deformaciones en los soportes textiles. Dichos bastidores resultaron estar fragmentados con lo que ha sido imprescindible su sustitución pudiéndose realizar así un correcto tensado del soporte textil.

Un grave problema que se detectaba en los tres lienzos era su falta de anclaje con la mazonería surgiendo así el riesgo de caer por detrás del retablo, por lo que un nuevo anclaje era la prioridad para garantizar su estabilidad y seguridad.

Dado que tuvieron que ser desmontados de su ubicación original para los tratamientos de soporte mencionados y para realizar un nuevo anclaje al retablo, se realizaron tratamientos de limpieza más profunda. La capa de suciedad que presentaban estos lienzos oscurecía enormemente la imagen con lo que se dificultaba la correcta lectura y apreciación de la obra.

Se eliminó no solo la capa de polvo no adherido mediante limpieza en seco con medios mecánicos, sino también la capa superficial de suciedad adherida a la capa pictórica a través de métodos acuosos, es decir, dentro del proceso de limpieza superficial se dio un paso más. Al igual que en el resto de piezas cuya intervención de limpieza ha sido más profunda, previamente se realizaron las pruebas de solubilidad y las catas de limpieza. La suciedad que presentaban principalmente era polvo adherido, humos, ceras… con lo que los métodos acuosos eran muy adecuados para esa eliminación sin producir ningún riesgo en la capa pictórica original. El resultado de la limpieza ha sido muy satisfactorio puesto que han recuperado su gama cromática original, y se han revelado detalles en las escenas antes completamente inapreciables. Tras el proceso de limpieza se estucaron las lagunas con pérdidas de capa pictórica, se reintegraron con técnica reversible y discernible, y se aplicó una capa de protección final.



Estado inicial.



Estado final.

Como es de esperar, el retablo mayor de la Asunción de la Virgen, siglo XVII, es sin duda la pieza más importante de todo el inmueble y por lo tanto fue necesaria mayor dedicación a esta obra. El estado de conservación como ya se ha comentado anteriormente es crítico, puesto que el ataque de insectos xilófagos ha debilitado la estructura leñosa de la madera. Por esta razón es necesario que en un futuro no muy lejano se realice una intervención de desinsectación para asegurar su conservación.

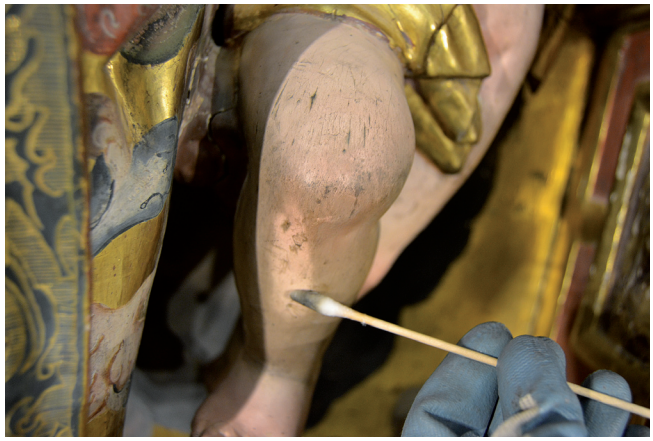
Los tratamientos aplicados a esta obra, además de la eliminación de la suciedad superficial por medios mecánicos, han profundizado un poco más en la limpieza con métodos en seco por medio de la utilización de esponjas adecuadas de restauración para la completa eliminación de la capa de suciedad no adherida y conseguir así la recuperación del brillo natural de la lamina de oro y del cromatismo de los relieves. Esto solo ha sido posible en las partes donde no había peligro de pérdida de capa pictórica, es decir, donde la adhesión de sustratos es adecuada y correcta, con lo que en las carnaciones de las escenas el uso de cualquier método de limpieza ha sido muy limitado.



Eliminación de capa de suciedad.

Como actuación especial, en determinadas carnaciones cuyo estado de conservación lo permitía, como son los ángeles de los entablamentos y la escultura central de la Virgen y los ángeles, se utilizaron métodos acuosos de limpieza, es decir, soluciones acuosas tamponadas, para la eliminación de una importante capa ennegrecida producida por polvo y humos adheridos en esas zonas que dificultaban la apreciación de la belleza de dichas policromías.





Proceso de eliminación de suciedad adherida.

Además de la limpieza, ha sido necesaria la fijación y el anclaje de elementos de la mazonería por presentar un claro riesgo de desprendimiento, así como la realización de trabajos de reintegración volumétrica y restitución de elementos. En resumen, la intervención fue más completa que en el resto de retablos debido a su importancia histórico-artística en el conjunto de inmueble.

Otras piezas han sido intervenidas para devolverles su funcionalidad puesto que se encontraban fracturadas y no era posible su colocación en la iglesia. Entre ellas debemos destacar el facistol, atril de cuatro caras situado en el coro y cuya función es la de sostener los libros de canto, la pila de agua bendita y la pila lavatorio situada en la sacristía.

Como punto culminante de todas estas actuaciones, se ha llevado a cabo recientemente la restauración del órgano, realizada por los especialistas Gotzon Mujika Urkia y Christine Vetter consiguiendo devolverle su función musical y su sonido original, dotando a la iglesia de un elemento de gran importancia y belleza. Con ello se ha posibilitado recuperar un elemento importantísimo para la creación de un ambiente especial y de gran belleza acústica.



Estado inicial.

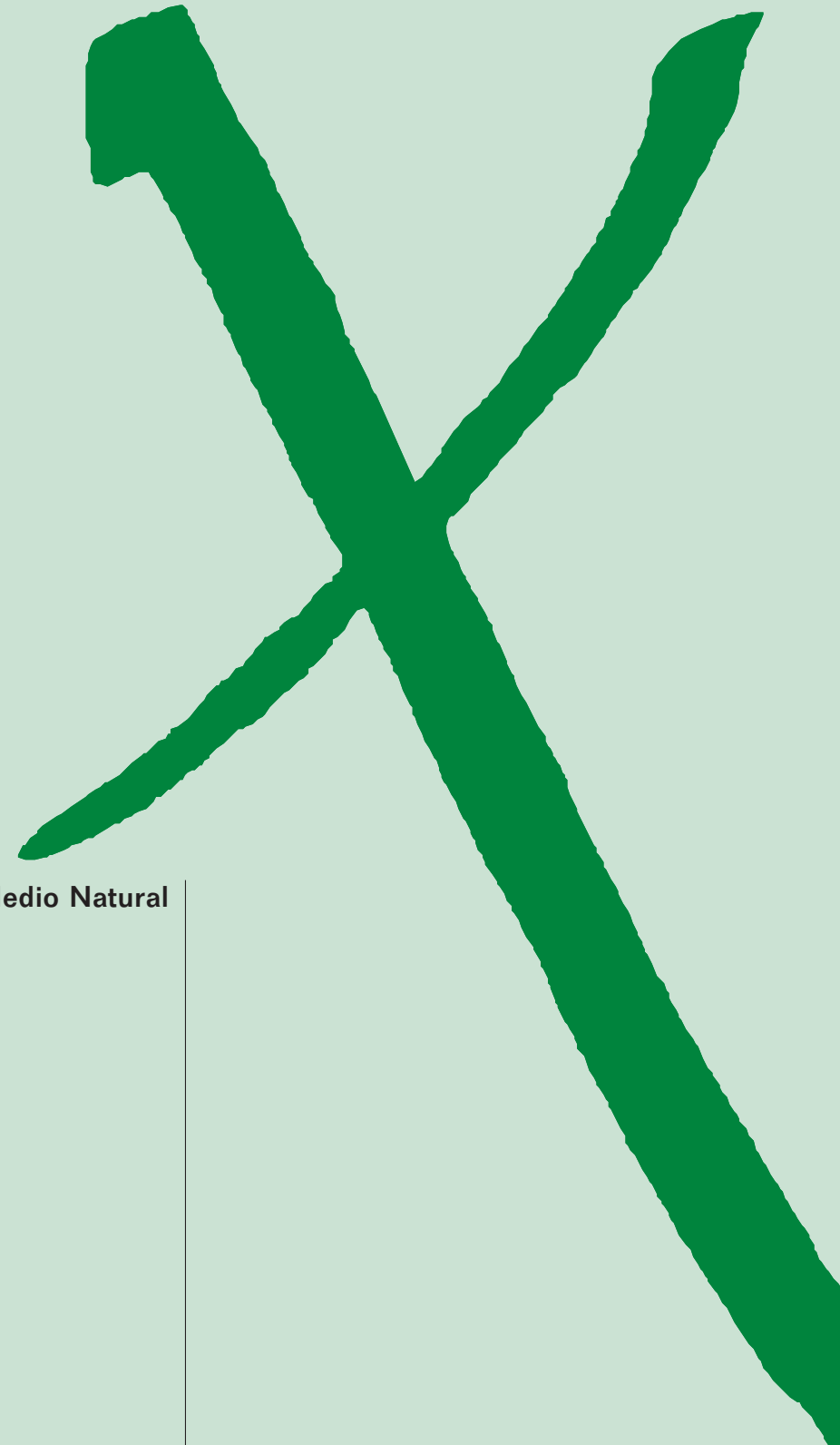


Estado final.

La conjunción de los fondos provenientes del Plan de restitución territorial de embalse de Lechago y de la herencia de Doña Pilar de Corella Gil ha permitido la actuación que se ha llevado a cabo tanto a nivel estructural como en los bienes muebles, siendo de gran importancia para garantizar la conservación del conjunto.

Es de agradecer el gran interés por conservar los bienes y objetos que han mantenido a lo largo de los años los parroquianos de esta iglesia, haciendo posible disfrutar ahora de elementos tanto de utilidad litúrgica como decorativa que se albergan el interior de la iglesia que sin su tesón hubieran desparecido.

El resultado final de tanto esfuerzo es sin duda una iglesia de gran belleza y de gran interés histórico artístico.



Medio Natural

Xiloca 44
págs. 233-244
2016
ISSN: 0214-1175

Dos años de Big Year Teruel

Rodrigo Pérez Grijalvo

RESUMEN. Durante los años 2014 y 2015 cerca de 30 ornitólogos han registrado las observaciones de aves en la provincia de Teruel. En total han sido 244 especies detectadas, de ellas 215 en la comarca del Jiloca. Algunas de las observaciones comarcales destacan por su relevancia no sólo a nivel aragonés, sino del conjunto de España, siendo consideradas rarezas en la lista de aves de la Sociedad Española de Ornitología (SEO): en 2014 Guión de Codornices en Monreal del Campo; en 2015 Papamoscas Acollarado en el parque de Calamocha, Alcaudón Norteño en Torrijo del Campo y Pigargo Europeo en Monreal del Campo.

ABSTRACT. During two years, 2014 and 2015, almost thirty ornithologists noted their bird sightings in Teruel province. All together their checked 244 species, 215 in Jiloca region. Some of these regional sightings stand out not only in Aragón, but in Spain as well. They are considered rarities by the Sociedad Española de Ornitología (SEO) 2012 official list: in 2014 Corncrake in Monreal del Campo; in 2015 Collared Flycatcher in Calamocha's municipal park, Great Grey Shrike in Torrijo del Campo and White-tailed Eagle in Monreal del Campo.



La especie número 199 en la lista de Carlos y Rodrigo del 2015, un grupo bullicioso de Pájaros Moscones pasando el invierno en los carrizales de la Estanca de Alcañiz.

Introducción

El artículo que ahora presento no pretende ser un estudio científico concienzudo, sino el resumen de una especie de juego en el que estamos metidos cerca de treinta personas de la provincia de Teruel desde hace ya dos años. El objetivo no es otro que el de apuntar diariamente todas las especies de aves que observemos (u oigamos, que también vale) en nuestra tierra, elaborando así una lista anual de observaciones ornitológicas. Por este motivo no he organizado el artículo en los clásicos apartados de objetivos, materiales, metodología, etc., sino de una manera más arbitraria. De esta manera espero que la lectura sea algo más amena, pero guardando siempre la debida rigurosidad que se espera de este tipo de estudios.

Para confeccionar los listados hemos seguido la lista oficial de aves de España publicada por la Sociedad Española de Ornitología (SEO) en el año 2012. En esta lista se define como rareza toda aquella especie para la que hay todavía pocas citas en España porque se presenta sólo de forma excepcional o muy poco frecuente (aves divagantes sensu lato).

Antecedentes

La historia de la ornitología experimentó una notable revolución cuando en 1934 Roger Tory Peterson publicó la primera guía de campo moderna, "A Field Guide to the Birds of Eastern and Central North America". Su posterior obra homóloga "A Field Guide to the Birds of Britain and Europe" es todo un clásico entre los amantes de las aves del viejo continente. Por aquella época no se viajaba mucho, así que la historia de los grandes años pajareros aún estaba por llegar, pero la semilla ya estaba echada.

Fue en 1939 cuando Guy Emerson, un hombre de negocios y ornitólogo empedernido, empezó a apuntar sus observaciones anuales al hacer coincidir sus viajes con los mejores momentos para la observación de aves en cada una de las zonas que visitaba. Ya en 1953 el propio Peterson realizó su primer Gran Año en Norteamérica. La historia estaba en marcha y culminó en 2004, cuando Mark Obmarcik escribió su best-seller "The Big Year: A Tale of Man, Nature and Fowl Obsession".

Pero el verdadero impulso a la actividad se produjo en 2011 cuando la película "The Big Year", dirigida por David Frankel, plasmó en la gran pantalla la historia basada en el libro anterior. Dos años después se organizó en España el primer Gran Año y en 2014 el Grupo Local de SEO-Teruel trasladó la idea a nuestra provincia: ¡el Gran Año de Teruel empieza su andadura!

Resultados

A continuación se presenta un resumen de las observaciones de todos los participantes en estos dos años de "Big Year". A pesar de tratarse de una competición lo de menos es quién la gana, siendo lo verdaderamente importante el balance global de resultados. De todas formas, y para que nadie se quede con la mosca detrás de la oreja como suele decirse, comentar que en el año 2014 el participante que más especies observó confeccionó una lista de 199 especies, mientras que en el año 2015 la cifra personal se redondeó a 200 especies.



El invierno del 2014 fue muy propicio para la observación de Búho Campestre en el entorno de la laguna de Gallocanta gracias a la explosión de topillos que se produjo.



El Silbón Europeo fue, curiosamente, la especie 200 tanto para Antonio Torrijo como para Carlos y Rodrigo en el año 2015. En ambos casos, para más curiosidad, fue observada en la Estanca de Alcañiz.

Tabla resumen de aves detectadas en la provincia de Teruel

	Año 2014	Año 2015	Entre los dos años
Número de listas	28	21	49
Especies observadas Jiloca	192	203	214
Especies observadas Teruel	226	232	244

Estas cifras por sí solas parecen importantes, pero para hacerse una idea de la relevancia de las mismas hay que tener en cuenta varios datos:

Según la lista de referencia de SEO 2012, en España hay 544 especies en la categoría A, es decir, aquellas especies citadas en estado natural por lo menos una vez desde 1950, de las cuales 349 no son rarezas. Esto incluye no sólo la España peninsular, sino las islas, por lo que numerosas especies de esta lista están fuera de nuestro territorio de campo al carecer de costa. Pues bien: de las 349 especies no rarezas hemos conseguido observar 238 en la provincia (244 menos las 6 rarezas observadas) y 210 en la Comarca (214 menos las 4 rarezas), lo cual representa el 69,91% y 60,17% respectivamente.

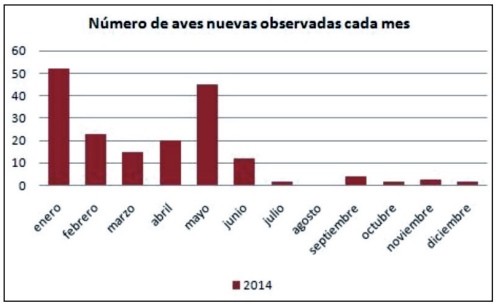
Las cifras récord a nivel nacional son las siguientes: 415 especies para el conjunto español en el año 2013, 322 a nivel autonómico (Cataluña 2014) y 299 a nivel provincial (Gerona 2014). Teniendo en cuenta de nuevo la disponibilidad de costa en estos casos, así como la profunda trayectoria ornitológica de los catalanes, podemos pensar que hemos hecho bien los "deberes".

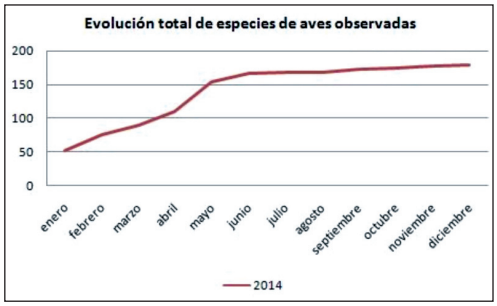
En Aragón en 2014 se vieron 264 especies en la provincia de Huesca y 226 en la de Zaragoza, lo cual parece indicar un mayor arraigo de la actividad ornitológica en tierras oscenses.

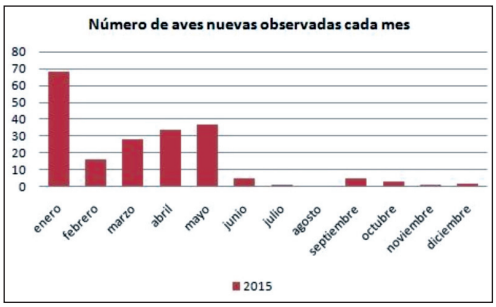
Por lo que respecta a las observaciones dentro de la Comarca, podemos ver que la mayoría de las especies observadas en la provincia lo han sido también por ornitólogos del Jiloca, lo cual dice mucho en favor de nuestra cantera pajarera. De las treinta especies no vistas estos dos años, al menos seis lo han sido en años anteriores, quedando fuera de nuestra Comarca sólo las especies de ambientes muy específicos (caso del Treparriscos asociado a paredes rocosas de media y alta montaña), de una clara mediterraneidad (caso del Carricerín Real por ejemplo) o zonas húmedas (caso de la Espátula o Garcilla Cangrejera).

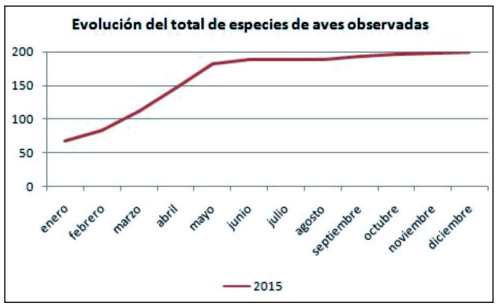
Otro dato muy significativo es el número de participantes. En Cataluña tuvieron en 2015 un récord de 29 listas confeccionadas, así que las 28 listas de Teruel en el primer año de Big Year parece ser una muy buena señal de la gran acogida de esta ini-

ciativa. No obstante podemos apreciar un descenso de participación en 2015, así que hay que seguir animando al sano pajareo por nuestros campos y montes.









Como puede apreciarse en las gráficas, elaboradas a partir de las listas de Carlos y Rodrigo, el número de especies observadas se incrementa rápidamente en los primeros meses del año, pero hacia el mes de Mayo se estanca y, como bien sabemos los pajareros, cada vez resulta más difícil aumentar la lista. Esto no es de extrañar puesto que las especies residentes e invernantes habituales rápidamente se ven, sumándose al inicio de la primavera las especies estivales. Luego las pocas que se añaden a la lista son especies en paso postnupcial que no habían sido observadas en el paso prenupcial y algunas de las que vienen a pasar el invierno y no se habían visto en enero o febrero.

Especies relevantes observadas en la Comarca del Jiloca

A lo largo de estos dos años se han observado cuatro rarezas en nuestra Comunidad. Ordenadas cronológicamente han sido las siguientes:

Guión de codornices *(Crex crex)*: 1 de Mayo en el Ojo Mierla, Monreal del Campo. Ave de hábitos muy discretos en migración con muy pocas citas en el conjunto español, muchas de ellas correspondientes a ejemplares muertos.

Alcaudón Norteño *(Lanius excubitor)*: 15 de marzo del 2015 en el término de Torrijo del Campo. Primera cita de la especie en la Aragón.

Papamoscas Collarino *(Ficedula albicollis)*: 17 de Abril del 2015 en el parque municipal de Calamocha. Era la primera cita de la especie en Aragón y la segunda para la España interior.

Pigargo Europeo *(Haliaetus albicilla)*: 8 de Octubre del 2015 en el Termino de Monreal del Campo. Primera cita en la provincia.

Además cabe destacar la observación de otras especies que, aún no siendo rarezas a nivel nacional, sí pueden considerarse de presencia muy escasa en el Jiloca. Es este el caso de la Barnacla Cariblanca *(Branta leucopsis)*, Flamenco *(Phoenicopterus roseus)*, Gaviota Sombría *(Larus fuscus)*,Gaviota Cabecinegra *(Larus melanocephalus)*, Gaviota Enana *(Hydrocoloceus minutus)*, Charrán Común *(Sterna hirundo)*, Elanio Común *(Elanus caeruleus)*, constatado como nidificante en el entorno de la laguna de Gallocanta, Buitre Negro *(Aegypius monachus)*, Mosquitero Silbador *(Phylloscopus sibilatrix)*, Curruca Cabecinegra *(Sylvia melanocephala)* y Golondrina Dáurica *(Cecropis daurica)*, especie que incluso llegó a criar en el entorno de Lechago por primera vez en nuestra Comarca. Quizás sea un síntoma más del tan nombrado calentamiento global.

Dentro de las especies de observación habitual cabe resaltar la presencia como nidificantes del Gorrión Moruno *(Passer hispaniolensis)*, Alcaudón Dorsirrojo *(Lanius collurio)* y Alondra Ricotí *(Chersophilus duponti)*, especies de querencias muy distintas. El primero es una especie de distribución más meridional, mientras que por el contrario, el segundo es un ave típica de latitudes norteñas. Mención aparte merece el rocín (o Alondra Ricotí), ave ligada a las secas y ventosas parameras y de preocupante declive a nivel mundial. Quién sabe si nuestras estepas no se convertirán en el último refugio de este discreto y singular habitante.

Por último, también es destacable la ausencia de especies que en principio cabía esperar observar, como la Collalba Negra *(Oenanthe leucura)*, una especie en claro declive a nivel nacional y que hace unos pocos años criaba en las yeseras del Pancrudo. En otros casos es el comportamiento esquivo de las especies lo que dificulta su detección, como la Becada *(Scolopax rusticola)*, polluelas *(Porzana sp.pl.)* y Carricerín Cejudo *(Acrocephalus paludicola)*, especie amenazada a nivel mundial y que todos los años pasa por nuestras tierras en sus viajes migratorios, pero casi imposible de ver en libertad. De hecho, en el año 2014 se capturó un ejemplar con redes de anillamiento, pero según las normas del Big Year no puede contabilizarse para la lista oficial. Pero estar, está.






Algunas de las especies más interesantes observadas en el Jiloca durante estos dos años: Papamoscas Acollarado, Mosquitero Silbador, Gaviota Cabecinegra y Barnacla Cariblanca.

Otras especies relevantes observadas fuera de la Comarca del Jiloca

A las cuatro rarezas vistas en el Jiloca hay que añadir otras dos detectadas en otros puntos de Teruel: Mosquitero Bilistado *(Phylloscopus inornatus)*, con tres observaciones en dos localidades (Dornaque y vega del Turia en Teruel) en el mes de noviembre del 2014; y Avefría Sociable *(Vanellus gregarius)*, el 7 de diciembre en el término de Alcañiz (Salada Grande).

Además es de destacar la observación de Morito *(Plegadis falcinelus)*, Espátula *(Platalea leucorodia)*, Halcón de Eleonora *(Falco eleonora)*, Canastera *(Glareola pratincola)*, Pico Menor *(Dendrocopos minor)*, Mosquitero Ibérico *(Phylloscopus ibericus)* y

Carricerín Real *(Acrocephalus melanopogon)*. También es importante señalar la presencia como reproductora del Águila-azor Perdicera *(Hieraetus fasciatus)*, una especie escasa y con poblaciones en regresión en toda España.

En cuanto a las ausencias, ¡cuánto se echa de menos la laguna del Cañizar! En los años de inundación era casi segura la observación de una especie muy amenazada a nivel nacional, el Avetoro *(Butaurus stellaris)*.

Reflexión final

Llegados a este punto, a muchos a lo mejor se les ha ocurrido pensar: ¿para qué hacer una lista detallada de aves?, ¿para qué sirve un listado de especies?, ¿no es una actividad demasiado especializada que sólo entretiene a unos pocos "locos" enamorados de las plumas? Aún siendo esto último cierto, que nos entretiene y mucho, la observación de aves puede ir más allá de la simple elaboración de un listado más o menos detallado. Enumeremos alguno de sus potenciales beneficios:

Para empezar puede servir a la administración como base para la gestión adecuada de los recursos, algo siempre deseable.

Puede ser un motor más de desarrollo en zonas rurales promoviendo un turismo de calidad, algo que en muchos países o incluso, otras Comunidades de España, ya se lleva en práctica con grandes resultados.

Es un ejemplo óptimo de lo que se viene a llamar "ciencia ciudadana", es decir, estudios desarrollados no por científicos profesionales, sino por gente de la calle que de manera voluntaria no sólo aporta una enorme cantidad de datos, sino que elabora sus propios estudios y saca sus conclusiones. De esta manera se acerca ciencia y ciudadanía, un objetivo muchas veces añorado y de suma importancia.

Si la recogida de datos se prolonga en el tiempo quizás pueda servir de estudio práctico de las posibles consecuencias del calentamiento global en los ritmos fonológico de las especies, en este caso a escala provincial y comarcal.

Por último, pero no menos importante, la ornitología de campo sirve como una excusa más para pasar muy buenos ratos en el campo, muchos de ellos en grata compañía, que de felicidad se alimenta el espíritu.

Así que ¡ánimo a todo aquel que haya leído este artículo! El Big Year 2016 ya está en marcha, pero os esperamos para el 2017.

Agradecimientos

A Arturo Bobed, Chabier de Jaime, Felipe Rosado y Antonio Torrijo por la lectura del borrador y sus siempre interesantes aportaciones.
A Eva por el tratamiento informático de los datos y su compañía permanente.
Y en especial a Carlos, compañero de aventuras y autor de la mayoría de las fotos.

Bibliografía

http://www.rarebirdspain.net/
http://www.reservoirbirds.com/
http://thebigyearspain.blogspot.com.es/
http://anuariorocin.blogspot.com.es/
https://en.wikipedia.org
seoteruel.blogspot.com
proyectoAVIS.com

Anexo

Especies observadas en la provincia de Teruel (244)

(Con un asterisco aparecen las observadas en la comarca del Jiloca -214-, y en negrita las consideradas rarezas según la lista de SEO 2012)

Abejaruco Común*
Abejero Europeo*
Abubilla*
Acentor Alpino
Acentor Común*
Agachadiza Común*
Agateador Común*
Águila Pescadora*
Águila Real*
Águila-azor Perdicera
Aguililla Calzada*
Aguilucho Cenizo*
Aguilucho Lagunero Occidental*
Aguilucho Pálido*
Aguja Colinegra*
Alcaravan Común*
Alcaudón Común*
Alcaudón Dorsirrojo*
Alcaudón norteño*
Alcaudón Real*
Alcotán Europeo*
Alimoche Común*
Alondra Común*
Alondra Ricotí*
Alondra Totovía*
Ánade Azulón*
Ánade Friso*
Ánade Rabudo*
Andarríos Bastardo
Andarríos Chico*
Andarríos Grande*
Ánsar Común*
Archibebe Claro*
Archibebe Común*
Archibebe Oscuro*
Arrendajo*
Autillo Europeo*
Avefría Europea*
Avefría Sociable
Avetorillo Común
Avión Común*
Avión Roquero*
Avión Zapador*
Avoceta Común*
Avutarda Común*

Azor Común*
Barnacla Cariblanca*
Bisbita Alpino*
Bisbita Arbóreo*
Bisbita Campestre*
Bisbita Pratense*
Búho Campestre*
Búho Chico*
Búho Real*
Buitre Leonado*
Buitre Negro*
Buitrón*
Busardo Ratonero*
Buscarla Pintoja*
Buscarla Unicolor*
Calandria Común*
Canastera Común
Cárabo Europeo
Carbonero Común*
Carbonero Garrapinos*
Carraca*
Carricerín Común*
Carricerín Real
Carricero Común*
Carricero Tordal*
Cerceta Carretona*
Cerceta Común*
Cernícalo Patirrojo
Cernícalo Primilla*
Cernícalo Vulgar*
Charrán Común*
Chocha Perdiz
Chochín Común*
Chorlitejo Chico*
Chorlitejo Grande*
Chorlitejo Patinegro*
Chorlito Carambolo*
Chorlito Dorado Europeo*
Chorlito Gris*
Chotacabras Gris*
Chotacabras Pardo
Chova Piquirroja*
Cigüeña Blanca*
Cigüeña Negra*
Cigüeñuela Común*
Codorniz Común*
Cogujada Común*
Cogujada Montesina*
Colirrojo Real*
Colirrojo Tizón*
Collalba Gris*
Collalba Negra
Collalba Rubia*
Combatiente*
Cormorán Grande*
Corneja Común*
Correlimos Común*
Correlimos Gordo*
Correlimos Menudo*
Correlimos Oscuro*
Correlimos Tridáctilo*
Correlimos Zarapitín*
Críalo Europeo*
Cuchara Común*
Cuco Común*
Cuervo*
Culebrera Europea*
Curruca Cabecinegra*
Curruca Capirotada*
Curruca Carrasqueña*
Curruca Mirlona*
Curruca Mosquitera*
Curruca Rabilarga*
Curruca Tomillera*
Curruca Zarcera*
Elanio Común*
Escribano Cerillo*
Escribano Hortelano*
Escribano Montesino*
Escribano Palustre*
Escribano Soteño*
Esmerejón*
Espátula Común
Estornino Negro*
Estornino Pinto*
Flamenco Común*
Focha Común*
Fumarel Cariblanco*
Fumarel Común*
Gallineta Común*
Ganga Ibérica
Ganga Ortega*
Garceta Común*
Garceta Grande*
Garcilla Bueyera*
Garcilla Cangrejera
Garza Imperial*
Garza Real*
Gavilán Común*
Gaviota Cabecinegra*
Gaviota Enana*
Gaviota Patiamarilla*
Gaviota Reidora*
Gaviota Sombría*
Golondrina Común*
Golondrina Dáurica*
Gorrión Chillón*
Gorrión Común*
Gorrión Molinero*
Gorrión Moruno*
Grajilla*
Grulla Común*
Guión de Codornices*
Halcón de Eleonora
Halcón Peregrino
Herrerillo Capuchino*
Herrerillo Común*
Jilguero*
Lavandera Blanca*
Lavandera Boyera*
Lavandera Cascadeña*
Lechuza Común*
Lúgano*

Martín Pescador*
Martinete Común*
Milano Negro*
Milano Real*
Mirlo Capiblanco*
Mirlo Común*
Mirlo-acuático Europeo
Mito*
Mochuelo Común*
Morito Común
Mosquitero Bilistado
Mosquitero Común*
Mosquitero Ibérico
Mosquitero Musical*
Mosquitero Papialbo*
Mosquitero Silbador*
Oropéndola*
Pagaza Piconegra*
Pájaro Moscón
Paloma Bravía*
Paloma Torcaz*
Paloma Zurita*
Papamoscas Cerrojillo*
Papamoscas Gris*
Papamoscas acollarado*
Pardillo Común*
Pato Colorado*
Perdiz Roja*
Petirrojo Europeo*
Pico Menor
Pico Picapinos*
Picogordo*
Pigargo Europeo*
Pinzón Real*
Pinzón Vulgar*
Piquituerto Común*
Pito Real*
Porrón Europeo*
Rascón Europeo*
Reyezuelo Listado*
Reyezuelo Sencillo*
Roquero Rojo*
Roquero Solitario*
Ruiseñor Bastardo*
Ruiseñor Común*
Ruiseñor Pechiazul*
Silbón Europeo
Sisón Común*
Somormujo Lavanco*
Tarabilla Común*
Tarabilla Norteña*
Tarro Blanco*
Terrera Común*
Terrera Marismeña
Torcecuello*
Tórtola Europea*
Tórtola Turca*
Trepador Azul
Treparriscos
Triguero*
Urraca*
Vencejo Común*
Vencejo Real
Verdecillo*
Verderón Común*
Verderón Serrano*
Zampullín Común*
Zampullín Cuellinegro*
Zarapito Real*
Zarapito Trinador*
Zarcero Común*
Zarcero Pálido Occidental
Zorzal Alirrojo*
Zorzal Charlo*
Zorzal Común*
Zorzal Real*

Normas de publicación de la revista Xiloca

La **revista Xiloca** aceptará para su publicación artículos relativos a la comarca del Jiloca y áreas adyacentes, de cualquier tema humanístico o científico, siempre que sean aceptados por el Consejo de Redacción.

El texto original se presentará **en formato digital editable** (.doc, .docx,…), con letra tipo *Times New Roman* y un cuerpo de letra *12*. La extensión **no deberá superar las 20 páginas**, incluidas ilustraciones, notas y bibliografía. Caso de tener mayor tamaño, el Consejo de Redacción se reserva la posibilidad de publicar el artículo en más de una entrega.

En general los trabajos deben constar de los siguientes apartados:

- TÍTULO: Será suficientemente claro, expresivo del contenido y lo más breve posible.
- AUTORÍA: Especificando el nombre y los apellidos de cada autor.
- DIRECCIONES DE LOS AUTORES: Se indicará la institución científica a la que pertenecen o, en su defecto, la dirección particular, además del correo electrónico y teléfono para posibles contactos.
- RESUMEN: En castellano e inglés, sin superar las 150 palabras.
- TEXTO: Dividido en apartados, y con los gráficos que los autores estimen convenientes.
- IMÁGENES: Pueden enviarse ilustraciones y fotografías en color o blanco y negro. Se enviarán en forma de archivos electrónicos adjuntos, en formato .jpg de buena calidad (mínimo 700 kb). Todas ellas irán numeradas y con el texto a colocar al pie de cada una.
- NOTAS: Irán numeradas y serán colocadas al final del artículo.
- BIBLIOGRAFÍA: Las referencias se ordenarán alfabéticamente por apellido de los autores, y se confeccionarán siguiendo las pautas internacionales establecidas al uso. Como norma general se indicarán siempre los apellidos y nombre de todos los autores, año de publicación del libro, título del mismo en cursiva, lugar de edición y editor. En el caso de artículos, tras los nombres de los autores y el año de edición, se indica el título del artículo, el de la revista y el número de la misma en cursiva, páginas del artículo, lugar de edición y editor.

Los textos y materiales adjuntos se remitirán **por correo electrónico** o vía we-trasfer (o cualquier otra plataforma online de almacenamiento en nube que permita cargar y descargar archivos de gran tamaño), a la dirección de correo electrónico: secretaria@xiloca.com con el asunto: "Revista XILOCA"

Centro de Estudios del Jiloca
C/ Castellana, nº 39
44200 CALAMOCHA (Teruel)
Tfno: 978 730 645